

EL CAMINO CON LAS HUELLAS DEL APÓSTOL

I CONGRESO VIA AQUITANIA

Camino de Santiago



I CONGRESO
VÍA AQUITANIA
CAMINO DE SANTIAGO

El Camino con las
huellas del Apóstol



Diputación
de Burgos



Diputación
DE PALENCIA

* Imagen de portada:

Retablo de Santiago. Retablo del siglo XVI, en madera dorada y policromada, obra del círculo de Felipe Vigarni. Iglesia Parroquial de Santa María la Real de Sasamón (Burgos).

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BURGOS

© De los textos: sus autores y propietarios legales.

© De las imágenes: sus autores y propietarios legales.

© De la edición: Diputación Provincial de Burgos - Diputación Provincial de Palencia.

Los autores/as son los únicos/as responsables de las opiniones y el contenido de los textos y las imágenes y figuras que contienen.

Coordinación: Agustín Rilova Simón.

Imprime: Imprenta Provincial de Burgos.

Depósito Legal: BU-238-2023

ISBN: 978-84-16617-37-1

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución y comunicación pública de este trabajo sin contar con la autorización expresa del autor y de la Diputación de Burgos. La infracción de este derecho puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

El Camino con las Huellas del Apóstol

I CONGRESO VÍA AQUITANIA CAMINO DE SANTIAGO

Estas actas se han editado con motivo del I Congreso VÍA AQUITANIA Camino de Santiago, celebrado en Olmillos de Sasamón (Burgos) del 20 al 22 de mayo de 2022. Este congreso forma parte de la promoción cultural y divulgación de la Asociación Amigos del Camino de Santiago Vía Aquitania, con la intención de desarrollar el Camino de Santiago en la Vía romana Vía Aquitania a su paso por las provincias de Burgos y Palencia.

Agustín Rilova Simón
Coordinación Editorial

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

I Congreso Vía Aquitana – Camino de Santiago <i>Amando Calzada Arija</i>	9
---	---

PONENCIAS

El sentido religioso de las peregrinaciones The religious sense of the pilgrimages <i>José Luis Cabria Ortega</i>	17
El paso de la Vía Aquitania por la ciudad de Burgos: su influencia en el surgimiento de la población y trazado urbano The passage of the Via Aquitana through the city of Burgos: its influence on the emergence of the population and urban layout <i>Eloy López Zamanillo</i>	41
Santos peregrinos en el entorno de la Vía Aquitania Saint pilgrims in the surroundings of the Via Aquitana <i>Juan José Calzada Toledano</i>	53
Camino a Santiago Vía Aquitania: una visión desde la arqueología romana Camino a Santiago vía aquitania: a general view from roman archaeology <i>Margarita A. Sánchez Simón</i>	73
El Camino Francés y la Vía Aquitania The French Path and Via Aquitaine <i>Pablo Arribas Briones</i>	87
La Vía Aquitana, el Camino Francés, y la fortuna de la Guía del Codex Calixtinus The Vía Aquitana, the French Way and the fortune of the Guide to the Calixtino Codex <i>José María Anguita Jaén</i>	99
La iglesia de Santa María la Real de Sasamón, Burgos. Villa de realengo y camino The church of Santa María la Real of Sasamón, Burgos. Villa de realengo and road <i>Agustín Rilova Simón</i>	119
La vía romana n.º xx “per loca maritima”. Justificación del Camino de Santiago. Las aras sestianas. El monte Medulio The roman road n.º XX “per loca maritima”. Justification of the Road to Santiago. The sestian aras. Medulio mount <i>César González Crespan</i>	135

El paisaje agrario en el sector noreste de la cuenca del Duero. Modelización del territorio y prospección en Segisamo, Sasamón The agricultural landscape in the northeast sector of the Duero basin. Territorial modeling and prospecting in Segisamo, Sasamón <i>Jesús García Sánchez</i>	153
---	-----

COMUNICACIONES

Un paso de frontera, las vías antiguas y el puente de Royales sobre el Pisuerga A border crossing, the old roads and the Royales bridge over the Pisuerga river <i>Alejandro Ramos Benito</i>	173
---	-----

Asentamientos romanos en la Comarca del Odra-Pisuerga Roman settlements in the Odra-Oisuerga Region <i>Adrián Arce Gutiérrez</i>	181
--	-----

Los artistas atraídos por el Camino de Santiago. Juan de Juni una figura estelar Artists attracted to the Camino de Santiago. Juan de Juni, a stellar figure <i>Pedro Lescún Gutiérrez</i>	189
--	-----

Puesta en valor de la Vía Aquitania a su paso por Villalonquéjar (Burgos) Put in value of the Vía Aquitania as it passes by Villalonquéjar (Burgos) <i>Javier Trascasa Pampliega / Claudia Villanueva Martínez</i>	199
--	-----

Dessobriga (Osorno la Mayor, Palencia – Melgar de Fernamental, Burgos). Arqueología de un oppidum vacceo Dessobriga (Osorno la Mayor, Palencia – Melgar de Fernamental, Burgos). Archeology of a oppidum vacceo <i>David Expósito Mangas / Esperanza Martín Hernández</i>	203
---	-----

Un Hospital en el Camino de Santiago, los orígenes romanos de Santa María de Zamartze (Navarra) A hospital on the way to Saint James; roman origins of Sta. M. ^a de Zamartze (Navarra) <i>Francisco José Valle de Tarazaga / Emma Jade Bonthorne</i>	213
---	-----

La presencia de los Caminos a Santiago en el Museo de los Pueblos Leoneses (Mansilla de las Mulas, León) The presence of the Roads to Santiago in the Museo de los Pueblos Leoneses (Mansilla de las Mulas, León) <i>Francisco Javier Lagartos Pacho</i>	223
--	-----

Romeros y peregrinos: el camino en la vida y la vida en el camino “Romeros” and pilgrims: the path in life and life on the path <i>José Andrés Cabrerizo Manchado</i>	233
---	-----

CRÉDITOS

Datos I Congreso Vía Aquitana – Camino de Santiago	237
--	-----

I Congreso Vía Aquitania - Camino de Santiago

Amando Calzada Arijá

Asociación Amigos del Camino de Santiago Vía Aquitania

LA Asociación Amigos del Camino de Santiago Vía Aquitania, agradece la participación de los congresistas del I Congreso de Vía Aquitania, el cual se ha realizado con gran amabilidad, compartir unos días en estas Tierras castellanas, herederas de culturas celtibéricas turmódigas, romanas y visigodas.

Vosotros compartiréis con nosotros vuestras experiencias y sabiduría, nos ayudaréis, a descubrir y aumentar los conocimientos sobre nuestra historia pasada, ayudándonos a valorar el vastísimo patrimonio material e inmaterial, heredado de nuestros ancestros de épocas milenarias.

Parte de lo que se ha expuesto en el Congreso, está basado en la historia, en la investigación y en la fe y para esta última faceta, nadie mejor que las palabras del Catedrático D. José Luis Cabria Ortega, Presidente de la Facultad de Teología de Burgos.

Frecuentemente oímos decir que los residentes conocemos peor nuestro entorno que los foráneos. Durante mi niñez y juventud, no poníamos en valor lo que se encontraba entorno a nosotros, nuestro patrimonio, sólo veíamos una iglesia, pero no apreciábamos su monumentalidad, veíamos los puentes y no nos decía otra cosa

que sus nombres “Trisla”, “San Miguel”, etc., sin más, tampoco nos enseñaban lo que eso significaba, además no teníamos otras referencias

Con el paso del tiempo, fuimos descubriendo que a ciertas cosas o personas se les podía identificar con otros conceptos, por ejemplo, a Burgos se le puede identificar con la catedral, el Cid e incluso con la morcilla.

Esta identificación, también se da en nuestro entorno. Podemos identificar a Sasamón, Melgar o Herrera con romanos, vías romanas y con Cesar Octavio Augusto, estamos viendo en ellas excavaciones romanas y en Sasamón incluso tiene una estatua de dedicada a Cesar Octavio Augusto.

Al profundizar sobre las calzadas romanas, en especial de la Aquitana, que pasa por Sasamón, además de la I, y XXXII, los autores, al hablar de la Aquitana suelen realizar referencias a cuestiones como “Camino de Santiago”, “Camino de los peregrinos”, “Camino de peregrinaje”. En la cartografía oficial figuraban, términos como los descritos, e incluso “Camino francés” en Palencia.

Por la década de los sesenta del siglo ya pasado, frecuentemente, nos enseñaban monedas

que encontraban en las tierras de labranza, tampoco nos llamaba mucho la atención esas monedas, no tenían mucho significado para nosotros, simplemente eran diferentes a las “chapas” que utilizábamos los jóvenes en la escuela o los adultos en las apuestas en Semana Santa. No las prestábamos atención, al no ser completamente redondas ni tan perfectas como las monedas de cobre “chapas” que veníamos utilizando en nuestros juegos.

Con el tiempo he podido constatar que además de las monedas también descubrían otros objetos de origen celta y romano, dependiendo donde labraran. Así lo he podido confirmar en el Museo Arqueológico de Burgos.

Posiblemente la historia romana de la antigua Segisamo y de la estancia de Octavio Augusto en Sasamón que andamos buscando, estén escritas en los hallazgos ya realizados y por descubrir. Sasamón, es la única población romana documentada con categoría de Statio en Hispania, además de haber sido mansión dependiente del Convento de Clunia.

Esta circunstancia, me ayudó a pensar en estos datos y ver cómo se podría facilitar el poderlos poner de actualidad. Había que aprovechar los datos de los especialistas que vienen trabajando y estudiando sobre ello. Había que facilitar la recuperación y el estudio sobre los datos que están en manos privadas y de los que aún están en el subsuelo de la antigua Segisamo, sepultados por las circunstancias del paso del tiempo.

Son muchos los especialistas que disponen una amplia documentación, como los estudios de Abasolo y Moreno Gallo en el campo de las calzadas romanas. Con Abasolo, hemos sido testigos de sus trabajos arqueológicos en el centro de Sasamón, en el atrio de la iglesia. Con Moreno Gallo, se han realizado, junto a los supuestos puentes romanos, catas de la calzada romana. Más recientemente el equipo de Jesús García Sánchez, han realizado diferentes estudios de

Sasamón, como en el Cerro del Castreño en Olmillos. Hoy en día, se han perdido multitud de elementos arqueológicos, como la gran parte de las cinco calzadas romanas y los dos acueductos que suministraban agua a la ciudad de Segisama, además del puente sobre el río Odra en el camino conocido como Carrecalzada.

Esta situación, nos empuja a poner en valor toda esta riqueza material de la historia de nuestros pueblos, que al indagar sobre ella nos muestra en otra realidad inmaterial que también estaba pasando desapercibida, salvo en los estudios de algunos investigadores, que por una razón o por otra permanecían ignorados.

Decimos que a Burgos se le puede identificar con la Catedral o el Cid, a pueblos de la Comarca se les puede identificar con el mundo romano, las calzadas romanas y con el peregrinaje, por su profusión de la existencia de hospitales de peregrinos, términos e historias jacobeos y sedes de caballeros hospitaleros.

Podemos ignorar la historia, lo que no se puede, es anularla, la historia permanecerá indefinidamente. Cuando ignoramos nuestra historia, nos estamos ignorando a nosotros mismos, hundiéndonos en la ignorancia. Explorando en el patrimonio material de los pueblos, surge su patrimonio inmaterial, en especial el que conlleva sus calzadas romanas por nuestra Comarca.

Unos años más tarde, en 1971 como Año Santo Compostelano, llamarón la atención el comienzo de grandes peregrinaciones. En especial la que organizó la Organización Juvenil Española, en la cual algunos jóvenes de la comarca se inscribieron en ella, sería la primera peregrinación juvenil colectiva. Llamó la atención la información que proporcionaban sobre el itinerario, donde figuraban las diferentes alternativas de las etapas a cubrir. En el paso por nuestra Comarca, figuraban que desde Villanueva de Argañó, se continuaría por Hornillos, también estaba la opción de seguir hasta Olmillos para continuar

hasta Castrillo de Murcia para llegar a Castrojez. Desde aquella época hay un cartel de tráfico en la carretera de Olmillos a Villandiego, que dice “Camino de Santiago”.

Los años pasan, los conocimientos se acumulan. Con el tiempo la sociedad se va involucrando en esos nuevos conocimientos adquiridos, entre ellos, nuestra propia Historia. A través de esta evolución, se puede percibir el importante capital patrimonial material e inmaterial del que disponía nuestra Comarca. De este patrimonio nunca nos lo explicaron adecuadamente, ni tampoco de su propia dimensión.

En este pasar el tiempo surgieron nuevas oportunidades de conocimiento: hallazgos arqueológicos, calzadas romanas, Cesar Octavio Augusto, ciudad mansión, Sasamón es la única *statio* documentada en España. Después surgirían los temas de peregrinos y peregrinaje, hasta esa época lo único que se oía era la palabra *rome*ría por su abundancia en la Comarca.

Son múltiples los conocimientos que se interconexiónan, provocando curiosidad y deseos de búsqueda en esa Historia común de nuestra Comarca, de todos nuestros pueblos. Los estudios posteriores sobre las calzadas romanas y también la historia contada de otra forma, descubrimos nuevos personajes como: Tarif en el siglo VIII en su desplazamiento desde Toledo a Astorga pasando por Clunia utilizando la calzada romana, sin olvidar a Fray Miserias, pintor de Santa Teresa, en Villanueva de Argañón, en el siglo XV, más reciente, Baltasar Melchor de Jovellanos en sus viajes a la Rioja, siglo XVIII-XIX, son algunos de ellos.

“El Camino con las huellas del apóstol”

No entraremos en argumentaciones que no están a nuestra altura ni es objeto de nuestra responsabilidad, los que somos creyentes, lo admitimos de esa manera, lo confiamos a nuestra fe. Solo a modo de reflexión y desde la fe, no deja ser el origen del Camino de Santiago.

Como primera reflexión, La calzada Aquitana data del siglo II antes de Cristo. La n.º 1, utilizada por la Legión VII gémina viene desde Tarragona, que se unía a la XXXII, enlazando posteriormente con la XXXIV Ab Asturica al Burdigalam, que va de Astorga a la Aquitania francesa, las que unen en la provincia de Burgos, para seguir nuevamente por la XIX y XX en Galicia.

El Camino de Santiago es un acto de fe, así lo aceptamos los creyentes en su totalidad, no selectivamente y en su totalidad es un peregrinaje Jacobeo y Mariano a la vez. El año 40 de nuestra era, la Virgen del Pilar, dice la tradición, que se apareció al apóstol Santiago en Zaragoza. En el siglo III las comunidades cristianas más importantes serían Mérida, León y Astorga. El cadáver de Santiago llegó a Galicia y allí está enterrado. Se supone que en vida viajaría desde Zaragoza a Galicia, lo más lógico es que lo realizara por las calzadas romanas.

Si el apóstol puso su huella en la Hispania romana, lo más lógico es que utilizara las calzadas romanas. Sería necesario, si admitimos que predicó en tierras gallegas, que utilizara las calzadas romanas, en esa época las calzadas romanas eran auténticas autopistas. Otros caminos estaban los *bagaudas* que permanecieron hasta el siglo X, ciudadanos marginales, que hacían que los caminos estrechos y despoblados, fueran menos transitados y peligrosos. Las calzadas romanas eran amplias, y muy transitadas y por lo tanto más seguras.

“No somos otro Camino, somos el Camino”

Sin caer en aseveraciones contundentes y definitivas, nada en esta vida es la verdad absoluta, todo está sujeto al análisis y la interpretación. Ni siquiera la ciencia se presenta con realidades definitivas, siempre hay algo que una supuesta realidad pueda ser modificada por cualquier otra investigación o realidad.

No quiero caer en la rotundidad y fácil interpretación al decir “no somos otro Camino, somos el Camino”, aseverando que el Camino Aquitania es Camino de Santiago, aunque podamos presentar buenos criterios para poder decir que somos Camino de Santiago y con mayor argumentación y criterio en muchas de las poblaciones de nuestra comarca, añadiendo los criterios de justificación de la fe y la historia.

El Camino de Santiago, se debe entender como que no hay un camino con exclusividad. Que las calzadas romanas sean los caminos de Santiago, posiblemente sea una licencia dialéctica, que, aunque no pudieran responder a una realidad exacta, tampoco puede decirse que es una inexactitud, es una de las convenciones que nos hemos dado. La realidad es que suponían el camino más idóneo para la comunicación entre diferentes destinos. Con el Camino de Santiago, ocurre otro tanto de lo mismo, desde allí, donde hay un peregrino que acuda a Santiago, ese camino, esa vía o carretera que utilice, será “Camino a o de Santiago”.

En un principio no podemos decir que el camino de Cádiz o de Murcia sea “el Camino de Santiago” y el “Camino del Francés”, “Carrera Francesa” o el de “peregrinos”, en Osorno, no lo sea. Tampoco podemos pasar por alto que, Villanueva de Argaño, tampoco sea Camino de Santiago cuando es protagonista de una de las más bellas historias con uno de los más significados peregrinos, Fray Miserias. Sería muy interesante investigar sobre estos y ver si tienen alguna relación: Fray Miserias - peregrinaciones - calzadas romanas - la visita de Felipe II a Sasamón y la posterior relación de Fray Miserias con Felipe II a través de su hermana Juana de Austria en Palencia y luego con Santa Teresa en Sevilla.

Nada se puede decir que es parte del Camino Francés si no está dentro del Códices Calixtino, si nos apuramos, ni Hornillos del Camino ni Hontanas, que por supuesto no aparecen. Es cierto que el Camino Francés

es el que es, con un recorrido muy genérico diseñado en el siglo XI. También se pudiera admitir que pudiera haber sido otro. De hecho, se realizó atendiendo a una lógica de vías de comunicación y de intereses políticos y por supuesto por el paso de peregrinos. Ese interés político, no recogió toda la tradición de siglos, en ese momento se trataba de trazar una guía de peregrinación que se acomodara a los intereses comerciales de Alfonso VI. Tampoco ahora, podemos ser negacionistas de una realidad que año tras año y siglo tras siglo los hechos se vienen produciendo de una manera natural, y que los peregrinos han tenido su protagonismo, independientemente de los intereses políticos y económicos. Los peregrinos no entienden de ello, responden a la ley de los fluidos, siempre van por el lugar más corto, y cómodo para que les faciliten el caminar.

Como una referencia de César J. Pollo:

“El lugar de los Abánades, a medio camino entre Melgar de Fernamental y Osorno, ha sido históricamente una zona de paso, por aquí transitaba la vía romana de Italia a Hispania, en concreto el tramo que unió Tarragona (Tarraco) con Astorga (Asturica Augusta) a través de Zaragoza (Cesar Augusta), utilizada por los peregrinos antes, y también después, de que Sancho de Navarra y Sancho de Castilla abrieran el llamado Camino Francés o Carrera Francesa a Santiago de Compostela”¹.

La ciencia crece a través de muchas intervenciones, unas veces a través de reconocimiento de errores y otras gozando de los aciertos, nada es permanente, todo es variable y depende de las nuevas investigaciones. Absolutamente en su momento y otros investigadores

¹ César J. Pollo - AMAZÓN (2016) -El despoblado de San Carlos el Real de Abánades: Un intento ilustrado de repoblación vinculado al Canal de Castilla.

mantuvieron durante años que la Vía Aquitana no pasaba por nuestra comarca, hasta que en Villanueva de Argaño, se descubrió un miliario romano, además de los miliarios de Padilla de Abajo. Con estos hallazgos, las teorías cambiaron totalmente.

Lo mismo sucede con los caminos de Santiago, que, dicho sea de paso, ya es difícil asegurar que por tal sitio o por otro fue el Camino de Santiago. Para ello acudimos a la investigación arqueológica o recurrimos a hechos históricos. Con ello formulamos una determinada teoría que aceptamos por uno u otro motivo, teoría que no debe responder a intereses ajenos a los de la ciencia. La realidad debe estar por encima de los intereses comerciales, nos guste o no nos guste, debe responder a unos hechos.

No es objeto de crear una nueva teoría sobre el Camino de Santiago por la Vía Aquitana, eso quedó para los investigadores. Este Congreso trata el poner de actualidad la Vía Aquitana con todo lo que conlleva, hablar de su historia: pretérita, presente y futura, como se ha comentado anteriormente, uno de sus rasgos de identificación, sería los caminos de Santiago. Para su trazado hay investigadores, sobradamente reconocidos, que la tienen plenamente estudiada como es el caso de Isaac Moreno Gallo.

En su aspecto como medio de peregrinación, únicamente realizaré una referencia de un estudio del Camino de Santiago en la provincia de Burgos, al catedrático recientemente desaparecido Luis Martínez García²;

“En el caso de Castrojeriz, el camino no pasó por allí hasta después de que en 1131

Alfonso el Batallador abandonara la plaza por la presión de Alfonso VII. Antes seguiría la estela de la Vía Aquitana por Sasamón y Melgar de Fernamental.”

El mismo autor, escribe:

“Para que se abriera un camino operativo y mínimamente seguro como éste, debieron darse unas condiciones previas; principalmente cuatro: el pleno control político-militar de la meseta norte del Duero por los cristianos, la difusión de la devoción al Apóstol por toda la cristiandad occidental, la colonización de los territorios a través de numerosas aldeas con presencia de señores protectores en ellas y el consiguiente despliegue de una nueva red de caminos locales. Estos requisitos y llevaron su tiempo, básicamente la segunda mitad del siglo IX y siglo X entero, por lo que el Camino Francés mal pudo estar abierto y operativo antes del año mil”³.

El empirismo en si, como teoría filosófica que se basa en la experiencia y en la evidencia de las percepciones sensoriales, tiene una pata en la tradición. La realidad de la tradición, nos indica que allí donde hay un peregrino, se abre un camino a su destino. La realidad de las comunicaciones en la Edad Media, los medios para trasladarse se recurrían, no en exclusiva, si preferentemente por las calzadas romanas, Esto ha sucedido hasta el siglo XIX, donde tenemos referencias de Melchor Garpar de Jovellanos en sus desplazamientos de Gijón a la Rioja. Cantidad de carreteras y autovías se han aprovechado de las calzadas romanas para diseñar las actuales vías de comunicación, un ejemplo la encontramos en la N-120 y la autovía alternativa que no se llama Vía Aquitana pero si Camino de Santiago. La realidad empírica nos

² Luis Martínez García: el Camino de Santiago: una visión histórica desde Burgos caja círculo, 2004, Burgos España, ISBN 84-8980 5-12 -1 Pepe. pp. 108 -109 y 128-130.

³ Luis Martínez García: jurisdicción, propiedad y señorío en el espacio castellano del Camino de Santiago, Revista Española de Historia 2008 volumen LXVIII n.º 228, ISSN: 0018-2141, p. 13.

dice que hay muchos caminos de Santiago y que precisamente no es España el que más caminos de Santiago dispone (XII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, 2021), será el resto de Europa, en especial Francia donde más caminos de Santiago tiene, sin olvidar los de Hispano América o países de Oriente, que por cierto es el tienen un llamativo número de peregrinos que acuden a Santiago.

La realidad hay que colocarla en su justa medida. Cada Camino de Santiago se inició en momentos diferentes, no se dan en el mismo momento, incluso estarán separados por realidades que las separa siglos y por necesidades que se producen en momentos diferentes.

No puede ser que Segisamone (Sasamón), sea Camino de Santiago en el mismo momento que Murcia, la realidad histórica es otra. Mientras que Murcia en el siglo IX estaba poblada por sociedades musulmanas o bajo la dominación de estas, cuesta creer que dada las condiciones que se daban en la sociedad de entonces, salieran peregrinos hacia Santiago, aunque también pudiera ser, Lo mismo ocurría con todas las tierras que en ese momento se conocían como Al-Andalus.

Siguiendo a Luis Martínez García;

“A uno le cabe la duda que esa peregrinación se realizar por tierras de la costa, al menos por los lugares que actualmente consideramos como practicables. En la época del descubrimiento del sepulcro y antes de la repoblación de Castilla, la dificultad para transitar por la Cornisa Cantábrica era un tanto aventurera e insegura por falta de caminos practicables, cuando los había, eran trochas inseguras para el que intentara transitarlos y viviera fuera de ese lugar, estaba infectado de bagaudas.”

Luciano Huidobro dice:

“...no siendo ruta ya oficial protegida por los Reyes como sino dictada por la devoción, al

*adoptarla a los caminantes se veían obligados a utilizar los caminos preexistentes, entre los cuales, los mejor afirmados eran las vías romanas”.*⁴ *“Mr. Georges Muset, Demuestra que los jacobeos tomaban frecuentemente la vía marítima y fletaban navíos, y qué por la costa podían hacerse las peregrinaciones a Santiago más fácilmente que por el camino interior, llamado francés”*⁵.

El tercer camino que discurría por la montaña, pero sin continuar por Asturias, debió ser la vía que desde Flaviobriga (Castro Urdiales) en Autrigonia se dirigía a las márgenes del Pisuerga, y como escribe es Escagedo⁶, quizá pásese por Julióbriga o muy cerca, pues se puede afirmar que enlazaba con Retortillo, ya que era calzada que unía a los Autrigonia y Cantabria con el resto de España, siguiendo el Ebro por Manzanedo, Portillo de la Hoz de Arriba y Valle de Sedano, se dirigía a Herrera de Pisuerga y Astorga, que era la calzada romana que unía Castro Urdiales con Segisamo donde se unía a la calzada Aquitana o Astúrica Burdigalan.

Por el contrario, por Deobriga (Tardajos), Segisamone (Sasamón), de Dessobriga (Osorno) y Lacobriga (Carrión de los Condes), es posible que pasaran peregrinos por una sencilla razón, por allí pasaba y pasa la calzada romana, Vía Aquitana (Astúrica Ad-Burdigalan) que traía los peregrinos de Europa a través de Roncesvalles.

El venir por esta calzada, por entonces autovía, realizada y utilizada por los romanos en el siglo II a.d.C, también la utilizaban todos los que precisaban desplazarse de un lugar a

⁴ Luciano Huidobro y Serna - Las Peregrinaciones Jacobeas Tomo III 1999, p. 362.

⁵ “Peregrinaje Sut, Jaques de Compostelle en Santonge et Aunis”, comunicación enviada al “Congres des Sociétés Savantes la Sorbone”. An. 1898.

⁶ Escajero, de punto 172. Crónica de la provincia de Santander. Tomo 1.

otro. Además de estar señalizada por los hitos o miliarios romanos, podían comprobar que era un camino más transitado, más seguro, y con un firme que les libraba de la incomodidad de hundirse en el barro en las épocas de lluvia.

No es asumible que, a partir de un determinado lugar, se apartasen de la calzada romana para tomar otro camino más inseguro e inestable para volver a recuperar la calzada en otro punto más adelante y de la misma calzada. Eso únicamente se podía deber a intereses políticos y comerciales.

Siguiendo a Luciano Huidobro, desde el siglo IX al XI, fue la calzada la principal vía de comunicación, para todas las necesidades del momento. Su desviación, precisamente se debió a inseguridad por razones bélicas de la época, bien fueran de las rafias musulmanas, al estar la Vía Aquitana en el límite de la Hispania Cristiana y la musulmana, siendo la repoblación y los intereses reales del momento, acudiendo a poblaciones de su protección, desamparando a las de behetría, como ocurrió con Sancho III de Navarra, y después con Alfonso VI, el que desviara el circuito de peregrinaje a través del Códices Calixtino.

Nuevamente siguiendo a Luciano Huidobro

“El primero fue la vía romana número 34 del Itinerario de Antonino, el segundo el camino llamado romeaje, el tercero el camino real de Castilla a Francia, y por último la carretera general de Madrid a Irún y el ferrocarril del Norte. Todos ellos discurren por la llanada de Álava, limitada por las dos grandes cordilleras llamadas Sierra de San Adrián al Norte y su prolongación, y cortada por la que atraviesa por medio toda la provincia, y se une con la de Badaya, ramo desprendido del Gorbea, y se extiende de Norte a Sur. El río principal de este valle es el Zadorra, que acompaña al camino en algunos de sus trayectos, y nace uno de los arroyos que

le forman, a una legua de Salvatierra de los montes de Muriain, y el otro de los que separan el partido de Salvatierra de la hermandad de Campezu.”⁷.

Sancho el Mayor y de común acuerdo con Sancho de Castilla utilizó la Calzada Aquitana, como Camino de Santiago.

Según el Silense, Don Sancho el Mayor, habiendo extendido gloriosamente sus dominios y arrojado a los mahometanos desde el Pirineo a Nájera, dejó libre y desembarazado el camino de la peregrinación a Santiago, la cual antes se hacía por las extraviadas sendas de Álava, por temor a los bárbaros. (bagaudas).

Este rey, de acuerdo con el conde Sancho de Castilla, abrió el camino que por Estella y Logroño seguía hasta Briviesca, donde se unía a la vía número 34, por la que continuaba en dirección a Galicia por Astorga.

No obstante, esto, como Pamplona estaba unida con Álava por la vía primitiva, muchos siguieron frecuentándola por ser camino expedito sin grandes accidentes de terreno en Navarra, y después casi llana hasta antes de Estavillo, en que tenía una corta subida, prosiguiendo así hasta Briviesca”⁸.

Luciano Huidobro: Luis Vázquez de Praga en su obra Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela ya trata a las calzadas romanas como caminos naturales.

Este autor admite que los Pirineos se inicia el Camino de Santiago a través de dos rutas o caminos naturales cuando dice: “ambas responden a dos caminos naturales practicados de antiguo y por los que pasaban las vías romanas

⁷ Luciano, p. 582.

⁸ Luciano Huidobro y Serna - Las Peregrinaciones Jacobeas Tomo II 1999, p. 526.

*de Burdeos Astorga (Roncesvalles) y del Bearne a Zaragoza (Santa Cristina)*⁹.

El Camino de Santiago, como tal, no aparece hasta el siglo XI.

*“En un principio aparece, según hemos visto, confundida con las calzadas de los peregrinos a Santiago a Roma. Después y refiriéndose a Santa María de Nájera, ya dice Alfonso sexto (año 1079) que está “subter illo castello, letus via qui discurrit por al saneto Iacobo”, y aludiendo a Villamoratiel de las Matas (1089) “que est in alfoce de Legione iuxta illo camino de Sancti Iacobi”*¹⁰

El comienzo de utilización con la denominación de Camino de Santiago surgió a raíz de utilizarlas los notarios a partir de 1090 que la tomaban como referencia para la delimitación de fincas y a raíz que Sancho Ramirez de Navarra en ese año dijera que en Zarapuz estaba “in camino de Santo Iacobo”. “Volebant illi monachi de Sancto Iohannis facere populationem de francos in illo suo termino de Zarapuz, in camino de Sancto Iacobo; et ego volebam mutare ipsum caminum per Lizarrara, et facere ibi castrum et populationem de francos”¹¹

El nombre de Camino Francés, y que se le toma como Camino de Santiago por antonomasia, es debido a ser el camino que toman los franceses para peregrinar a Santiago, conociéndosele como camino francés o “iter fran-

corum”. A pesar de estos desvíos, los peregrinos continuaron y continúan pasando por la Vía Aquitania.

Hay datos que no solamente los peregrinos a Santiago lo utilizaban, podemos verlo en diferentes momentos en el siglo XVI con Fray Miserias y el siglo XIX en los desplazamientos Desde Gijón a Logroño por Melchor Garpar de Jovellanos.

El Camino Francés, tiene su propia identidad y participa de un hecho cultural mundial, pero ni es el exclusivo Camino a Santiago ni puede arrogarse esa exclusividad, hay otras realizades, una de ellas, sería que es el Camino más utilizado. Dar la autoridad de ser el único camino de Santiago, nos llevaría a la situación reduccionista que el único Camino de Santiago sean los cien últimos kilómetros o desde El Monte del Gozo a Santiago como único Camino de Santiago, que algo de eso ya hay, siendo una de las causas de los males que dicen tener los Caminos de Santiago. Así fue analizado en el XII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas en Madrid.

El Congreso, es una oportunidad para exponer y confrontar ideas. Con el mismo queremos actualizar la historia de nuestro patrimonio material e inmaterial y si es posible protegerlo de los ataques que ha soportado a través de los tiempos y de manera especial en las últimas décadas.

A todos los participantes en el Congreso, les damos en nombre de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago Vía Aquitania nuestro sincero agradecimiento por unirse a la tarea de recuperar y promocionar las viejas calzadas romanas, especial consideración a las diputaciones de Burgos y Palencia.

⁹ Luís Vázquez de Praga, José María Lacarra y Juan Uría Rius - Las peregrinaciones a Santiago de Compostela - Tomo II - Gobierno de Navarra 1998, p. 27.

¹⁰ Toldanos I y II, Archivo Histórico Nacional.

¹¹ *Fieros denvados de Jaca*, 1, Erteiiia-San Sebast Gn, por J. M.^a Lacarra con la colaboración de A. J. Martín Duque, p. 53

EL SENTIDO RELIGIOSO DE LAS PEREGRINACIONES

THE RELIGIOUS SENSE OF THE PILGRIMAGES

Cabria Ortega, José Luis

Facultad de Teología. Burgos

jlcabria@gmail.com

Palabras clave: Peregrinación, camino, cristianismo, espiritualización, sentido.

RESUMEN

Dentro de la peregrinación está presente el valor religioso, el cual no debemos de olvidar, además de reflexionar que es en sí la peregrinación, su definición y su valor humano, buscando su simbología y algo tan importante como el propio sentido que otorga al camino, el camino que se hace con la misma peregrinación. Por supuesto hay que resaltar que las creencias hacen el camino y, otorgando valor a la peregrinación, siendo el cristianismo el alma de nuestra peregrinación, así mismo aportando sentido. El cristianismo como elemento fundamental, cargándole de espiritualización, incluso pudiéndose peregrinar sin caminar y resaltando la importancia teológica de la propia peregrinación.

Key words: Pilgrimage, path, Christianity, spiritualization, meaning.

ABSTRACT

Within the pilgrimage the religious value is present, which we must not forget, in addition to reflecting on what the pilgrimage itself is, its definition and its human value, looking for its symbology and something as important as the meaning that it gives to the path, the path that is made with the same pilgrimage. Of course it must be emphasized that beliefs make the path and, giving value to the pilgrimage, being christianity the soul of our pilgrimage, likewise contributing meaning. Christianity as a fundamental element, charging him with spiritualization, even being able to pilgrimage without walking and highlighting the theological importance of the pilgrimage itself.

PÓRTICO:

TEXTOS PARA MEDITAR AL INICIAR ESTE BREVE ITINERARIO DE REFLEXIÓN ¹

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

(Evangelio de San Juan 14,6).

...

“Caminad en el amor, siguiendo el ejemplo de
Cristo que nos amó”

(Carta de San Pablo a los Efesios 5,2).

...

“Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;

Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás

se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino
sino estelas en la mar”.

(Antonio Machado,

Caminante no hay camino)

“Este mundo es camino
para el otro, que es morada
sin pesar;

mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin error.

Partimos cuando nacemos
andamos mientras vivimos
y llegamos

al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos”.

(Jorge Manrique,

Coplas por la muerte de su padre, V)

...

“Nos has hecho para ti e inquieto es nuestro
corazón, hasta que no repose en ti”

(San Agustín, *Confesiones, I,1,1*)

...

“Mi peregrinación ensanchó mi horizonte.
Mi recompensa fue una nueva visión”

(Malcon Little-*Malcon X*)

¹ Conferencia tenida en el I Congreso “Vía Aquitania, camino de Santiago”, en Olmillos de Sasamón (Burgos), 20 de mayo de 2022.

1. PEREGRINACIÓN

¿De qué hablamos cuando decimos “peregrinación”?

Los términos *peregrinación*, *peregrino* y *peregrinar* tiene significados muy diversos sobre todo cuando se utiliza, simple e ingenuamente, como sinónimo de otros términos, cuyo contenido es semejante, pero distinto en la precisión del significado. En el elenco de término afines que se señalan a continuación, sin pretensión de ser exhaustivo, se puede constatar cómo más allá de la primera impresión de cercanía en su sentido, de fondo, hay una diferenciación grande en matices. Así, por ejemplo, tanto el concepto de peregrinación y como el del sujeto de tal acción, el peregrino, se asocian a otros como los siguientes: excursión (excursionistas), aventura (aventurero), tránsito (transeúnte), deambulación (deambulante), paseo (paseante), camino, marcha (caminante, andariego), vía (viandante), progreso (proficiente), itinerario (itinerante), migración (migrante), evolución (cambiante), mutación (mutante), viaje (viajante), vagar/errar (vagabundo, errante), sendero (senderista), huida (prófugo, refugiado), carrera (corredor), forastero, nómada, extranjero, exiliado...

Evidentemente, no todos estos conceptos que aluden a movimiento, a caminar, a itinerancia son, sin más, equivalentes o sinónimos de peregrinación. Por eso, habrá que preguntarse por lo que es más propio y específico de la peregrinación.

1.1. Etimología y definición

Peregrinación procede del verbo latino “*per-agrarē*”, con el sentido de recorrer, ir lejos, salir fuera de la ciudad por los campos (“*per-agros*”, a través del campo), y con el significado implícito de viajar a un país lejano o partir hacia

el extranjero². En definitiva, peregrinar es recorrer un camino, emprender un viaje. Un aforismo oriental clásico al referirse al viaje hablaba de una manera simbólica de tres tipos o modo de viajar:

1) Viajar solo *con los pies*: es lo propio de los *mercaderes*. Son los que por comercio o negocio van a tiro fijo y a meta muy concreta ignorando monumentos o naturaleza.

2) Viajar *con los ojos*: es lo específico del *turista*, que busca y se entusiasma con la belleza de los monumentos, las tradiciones culturales, los paisajes y paisanajes.

3) Viajar *con el corazón*: es lo propio del *peregrino*, que desea encontrarse con el misterio, con una presencia trascendente que llene su corazón. El peregrinar es, según esta propuesta, una experiencia que tiene que ver mucho con la espiritualidad, en sentido amplio, y con la religiosidad, en sentido más específico. No obstante, hoy se continúa empleando el término peregrinación también a esos otros viajes que se conforman con alcanzar una meta o disfrutar del camino, sin que les mueva un impulso del corazón y o la búsqueda de trascendencia. A todos es común el “*salir de*” e “*ir hacia*”. Lo que determinará si es una peregrinación dependerá no solo de la intención inicial en el punto de partida, sino también el entre tanto del peregrinar y el fin como culminación de un marchar.

De un modo más preciso, pues, podríamos describir el peregrinar como caminar, transitar, marchar, viajar, parar y reanudar constantemente la marcha hasta llegar a un destino que, como meta, se ha elegido (o ha sido impuesta o se va perfilando) con la esperanza, explícita o implícita, de que, bien sea a través de la itinerancia, bien sea al fin del trayecto emprendido

² Cf. G. Ambrosio, *Peregrinación*, en *Cristianismo. Diccionario enciclopédico san Pablo*, San Pablo, Madrid 2008, pp.787-788.

y culminado, bien al contacto con el lugar de término, se logre aquello que ha motivado y por lo que se ha iniciado el camino o se alcance aquello que a lo largo del mismo ha ido surgiendo, de modo espontáneo, imprevisto, impredecible. Las diferentes causas o motivaciones por las que se realiza (se inicia, se continúa o se impone el concluir) la peregrinación es lo que le dará un sentido u otro, sin olvidar que, finalmente, será la meta la que iluminará el alcance de todo el recorrido³.

Si las razones por las que se emprende un camino son religiosas, la peregrinación tiene, de modo habitual, como meta un lugar que podemos denominar de modo genérico “mítico”, un lugar considerado “sagrado” por hacer referencia a la divinidad, un lugar de presencia del solo Santo o por contener vestigios de lo santo –por eso viene denominado *santuario*–, bien sea porque en él se contienen reliquias, vestigios o tumbas de personas santas, bien sea por ser lugar de apariciones religiosas (teofanías, marionfanías)⁴, bien sea por ser el ámbito donde han acaecido milagros y que se espera se realicen de nuevo. En todo caso, se espera encontrar huellas de santidad procedentes, en último término, de Dios o la divinidad trascendente, que contagien e impregnen de esa misma santidad (en diversa forma) al peregrino. La meta final es, en estos casos, la que da razón de la peregrinación.

Si las razones por las que se emprende una peregrinación son de tipo ecológico, humanista, cultural, económico, terapéutico, deportivo... la finalidad de la peregrinación se agota en alcanzar la contemplación de la naturaleza, el gozar de la belleza del entorno, el encuentro enriquecedor con personas y culturas, el disfrutar de los elementos artísticos y bellos que se persigue

conocer, el realizar las transacciones provechosa (económica o personalmente), el obtener la satisfacción de alcanzar la meta, el bienestar que produce el ejercicio corporal, la recuperación o fomento de una buena salud física o mental...

También es posible diferenciar viajes o peregrinaciones que son de carácter iniciático, de vuelta al pasado, o de aventura de futuro. Así, mirando la literatura universal es posible que, como Ulises, personaje de la *Odisea* de Homero, se pretenda un *viaje de retorno* hacia un pasado añorado y una vuelta al paraíso perdido; o puede que, como Abrahán o Moisés, según el relato de los libros del *Génesis* y el *Exodo*, se busque la aventura confiada tras una tierra prometida e ignota, dejando atrás la tierra esplendida de Ur o la majestuosidad de Egipto, en las que, respectivamente, habitan; o, tal vez, como el *Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, que emprende su andadura para iniciarse en el noble arte de la caballería, se persiga una iniciación sea esa iniciación de la naturaleza que fuere.

Un aspecto no menor, en la tipología de las peregrinaciones está en el modo y el talante según se realice la misma: si a pie o en medios mecanizados, si individual o comunitariamente, si con un colectivo de personas previamente conocidas o a partir de encuentros ocasionales en el mismo camino, si con espíritu deportivo o con ánimo expiatorio, si como ascesis o como disfrute, si como terapia o como necesidad existencial, si asumiendo las incidencias o previendo el dar por finalizado el camino a la mínima dificultad, si con planificación detallada o abierta a la novedad e improvisación...

A pesar de esta diversidad, no obstante, se pueden identificar unos elementos comunes y constantes en toda peregrinación, que nos permite calificarla como tal. Así, se puede hablar de *tres momentos básicos* de toda peregrinación, que algunos autores sintetizan en tres hitos sucesivos (*salida, encuentro, regreso*), y que a mi

³ Cf. S. García Soto, Al final del camino, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp.925-937.

⁴ Cf. S. ROSSO, *Peregrinaciones*, en S. DE FIORES - S. MEO (DIR.), *Nuevo diccionario de mariología*, Ed. San Pablo, Madrid 1991, pp. 1554-1583.

parecer quedan mejor reflejados con los términos *separación*, *tránsito* y *retorno*, y que a continuación se describen en su progresión de primero a tercero:

1.º – *Separación* voluntaria (o impuesta en caso de penitencia o condena) del *status quo*. El primer elemento identificador de una peregrinación es la *ruptura del peregrino con la propia situación* espacial, psicosocial y religiosa. Esto se traduce en un abandono del hogar, en dejar los hábitos propios y cotidianos, en desprenderse del ambiente afectivo o del espacio de confort, para dirigirse a la meta elegida –o impuesta por penitencia– que ha sido prevista *a priori*, sea esa meta un santuario (o un monte, un oasis, una ciudad, una gruta...), al que se dirige, si se realiza con espíritu religioso, para encontrarse con esa Realidad misteriosa e invisible, que llamamos Dios, o si se viaja por cualquier otra de las motivaciones señaladas, para lograr el efecto deseado, o al menos intuitivamente previsto.

2.º – *Tránsito* por una ruta, camino o vareda, normalmente de larga distancia, que supone para el peregrino un esfuerzo y sacrificio por recorrerlo y que, en algunas ocasiones, hacen que los peregrinos sientan lo que algún autor ha denominado “experiencia del umbral”, “experiencia límite”, según la cual se producen paulatinamente una serie de fenómenos y vivencias personales que llevan al peregrino a situaciones para él muchas veces novedosas, y que superan los límites de su cotidianidad. Por ejemplo, percibir de modo acuciante que se está produciendo una liberación de referencias habituales, y vivir dicha liberación con sentimiento diversos: como desarraigo, como desnudamiento, como desprendimiento, como libertad, como nostalgia y añoranza, como carencia...; la sensación de estar pasando por una transformación exterior, que es también interior; verse en la obligación de compartir espacios y tiempo con otros peregrinos, en su mayoría extraños, y aceptarlo como necesidad, como imposición o como agradable encuentro; tener la percepción de una presencia viva y nueva de la divinidad,

lo sagrado, lo espiritual, lo religioso, lo trascendente (con diversas variantes de carácter mítico, telúrico, hermoso, fascinante, misterioso)...

3.º – *Retorno* o regreso a la casa propia, a la vida de antes, tras haber alcanzado la meta elegida con la esperanza de que, llegado al fin del viaje, sea por el mismo peregrinaje sea por el contacto con el lugar de destino o sea por la vivencia humana, espiritual, teologal o religiosa experimentada, hayan sido oídos y atendidos sus deseos, y con la esperanza de que su vida personal (y su entorno más íntimo o circundante) se decante y transmute. Por ello la vuelta a la realidad de origen, la casa, el trabajo, el hábitat y el entorno familiar y emocional supone, de algún modo, y durante un tiempo (limitado o continuado), sentirse como ser humano transformado, cambiado, renovado, convertido; o, en todo caso, no igual al que emprendió el viaje. La experiencia de retorno encierra la nostalgia de lo vivido y en ella anida la convicción de que, en un futuro, puede repetirse una peregrinación, que por lo demás, siempre será nueva e impredecible.

1.2. Antropología subyacente a la peregrinación

El hecho de peregrinar se enraíza con la condición más propia del hombre: es “*homo viator*” (o también, “*homo peregrinus*”)⁵. Al hombre le acompaña como algo esencial el deambular. Es nómada, por naturaleza, aunque por razones históricas y culturales se haya convertido en sedentario.

Desde su experiencia de limitación, de finitud, de transitoriedad; desde su interna

⁵ Cf. G. MARCEL, *Homo viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 2005. A. ÁLVAREZ-SOUSA (ed.), *Homo peregrinus*, Edicións Xerais de Galicia 1999. Y. DE ANDÍA, *Homo Viator. Antropología del camino espiritual*, BAC, Madrid 2017. R. PLÖTZ, *Homo viator, “Compostellanum”* 36 (1991) 265-281. G. TEJERINA ARIAS, *Homo viator: antropología de la peregrinación y el Camino de Santiago*, en *Caminos de Santiago. Puente hacia una nueva Europa*. Actas del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo, Ponferrada (León) 2006, pp. 75-88.

búsqueda de lo exterior; desde la curiosidad por explorar lo novedoso; desde la inquietud existencial... el hombre se encuentra siempre en camino hacia el logro de su plenitud (cf. Gabriel Marcel)⁶. Ese anhelo de plenitud es, sin duda, una de las experiencias primordiales del hombre, por la cual se libera de un lugar y se lanza a nuevas áreas y metas de vida, territorio, historia... Aun a riesgo de simplificar, podemos hablar de dos coordenadas en las que se desenvuelve el hombre: el tiempo y el espacio.

1) El hombre es un ser temporal, en tensión entre “un ya, pero todavía-no” en el “entretanto” de su existencia. El hombre debe realizarse a lo largo del tiempo y de los cambios que en este se producen: el hombre es historicidad. El hombre es, pues, ser en devenir: en cambio continuo, en evolución. Es, como diría Teilhard de Chardin, una realidad “en mutación y progreso continuo y necesario”, que se manifiesta en la maduración y unificación (con crisis y disminuciones, a veces), bajo la forma de un crecimiento hacia lo máximo del ser. El hombre es, en palabra de Stefano de Fiores⁷, “tarea de sí mismo”, una tarea casi sin fin, de ahí que su peregrinar por la vida no encuentre plenitud en las distintas etapas, sino que siempre tenga en el horizonte el final consumidor.

2) En cuanto localización espacial, el hombre vive en coordenadas limitadas, geográficas, donde se asienta, come, se reproduce y pasa con cierto confort sus días y, finalmente, muere. Para ello, el hombre toma posesión de todos los espacios posibles, los defiende, los acomoda para sentirse protegido, aunque no exento de peligro. Con el paso de los días, muchas veces, ese espacio se achica y se queda pequeño. Por eso trata de ampliarlo y, para ello, sale de sus límites en busca de otros pastos, otras seguridades, otros

ambientes, otra realidad, otro mundo hacia el que ir. El hombre va y viene, se mueve. Al hombre le acompaña, como un elemento primordial, la itinerancia, el vagar por vaguadas, que se hace sistema de vida en los pueblos nómadas, y que es muy distinta de lo que llamamos migración o emigración, sea ocasional o forzosa, y aún mucho más diferenciada del actual concepto de turismo por espacios variopintos o de gira realizada con el fin de conocer y disfrutar de ellos. Ser nómada en el espacio conlleva un concepto antropológico del territorio: no es solo geografía, es lugar propio, es hogar, es casa. Porque el hombre no puede vivir a la intemperie y sin lugar. Por eso, el hombre inicia su peregrinar en busca de un lugar de referencia, de un espacio renovado y mejor. Esa mejora puede quedar satisfecha no solo con la novedad de espacios, sino también con la transformación de los precedentes a su regreso. En cualquier modo, la condición de peregrino, itinerante o nómada del hombre denota cierta inconformidad, que le es constitutiva y le acompañará siempre.

Ahora bien, ser peregrino supone tomar conciencia de serlo. Ser consciente de sus limitaciones y anhelos lleva al peregrino a proyectarse más allá de sí. Ahí aparecen la diversidad de referentes de ese más allá de sí: el absoluto, lo trascendente, lo fascinantes, lo sagrado, lo desconocido, la naturaleza, lo poderosos, la fuente de felicidad permanente, la vida inmortal y en plenitud, las personas, tierras o cosas sagradas, el misterio ... o Dios (o cualquiera de las acepciones que recibe la divinidad). Será, precisamente, la búsqueda de un contacto con eso que está más allá de sí (llamémoslo Dios, para simplificar las diversas denominaciones), y el anhelo de cercanía con ese Dios, que es fuente de todo bien, lo que desencadena el fenómeno antropológico de la peregrinación. La peregrinación es, así, una nueva forma de *experiencia*, entendida esta en su significado etimológico: la peregrinación es una *travesía* que se realiza, bien sea atravesando puertos (“*ex-perior*”, según un posible sentido etimológico de ‘*experiencia*’) o a través de

⁶ Cf. G. MARCEL, *Homo viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 2005.

⁷ Cf. S. DE FIORES, *Itinerario espiritual*, en S. DE FIORES– G. GOFI– A. GUERRA (dir.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad*, Madrid 1983, pp. 999-1021.

campos (“*per-agros*”, según la etimología de ‘peregrinar’), para *probar* otra realidad, para tener experiencia (conocimiento y habilidad) de algo nuevo, algo sagrado en sentido lato, que le conceda alcanzar la plenitud necesaria.

La proliferación de la literatura de viajes es testimonio fehaciente de la naturaleza caminante del hombre, de la que aquella es confirmación⁸: las obras de Homero, *Iliada* y *Odisea*, la *Divina comedia*, de Dante, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, *El señor de los anillos*, de Tolkien...

1.3. Simbología de la peregrinación y el camino

La peregrinación física, exterior, la de recorrer una ruta entre la dureza de sus inclemencias y la satisfacción de ver alcanzada la meta, se ha conjugado con una visión espiritual o interior de la peregrinación, de tal manera que esta se ha ido impregnado de un sentido simbólico, llegando a proponerse, como veremos más adelante, nuevos modelos de peregrinar, sin caminar.

Desde antiguo el hecho del camino, el viaje, la movilidad migrante, el nomadismo, la peregrinación han estado cargados de un rico simbolismo existencial y un gran potencial de sentido⁹. De algún modo, en estos fenómenos se ha querido ver *una metáfora, mejor, una parábola, de la vida* en general, y de la humana en particular. En efecto, todos somos caminantes, sea por caminos del mundo, sea por los sende-

ros existenciales de la vida, sea por los vericuetos de la mente y del espíritu... buscando sentido a cada paso que damos y al conjunto de todos ellos. La metáfora del peregrinar ofrece elementos iluminadores para ese empeño: la necesidad de tener en el horizonte de la vida una meta que orienta y anime a superar obstáculos del diario vivir, la importancia de no pararse o rendirse, el valor de andar el camino con otros,



Foto 1. *Caminos y Campos*. Obra de Belén Miguel Amo, año 1999. Oleo sobre tabla. Foto: Belén Miguel Amo

el impagable hábito de la hospitalidad y la acogida sinceras, la conveniencia de andar por la vida ligeros de equipaje y sin muchos apegos que anclan y retienen el peregrinar, lo indispensable de cultivar una interioridad que integre y unifique las diversas experiencias del vivir...

Además de este simbolismo más inmediato, podemos enumerar otros aspectos simbólicos que encierra toda peregrinación. Bien entendido que no todos ellos se dan a la vez ni los aspectos aquí señalados agotan todo el simbolismo que encierra el peregrinar. Aquí solo ofrezco simples pinceladas, a penas esbozadas, que han de enriquecerse con testimonios y vida, con experiencias y reflexiones más profundas.

1) Un primer simbolismo apunta a la identificación de peregrinación y camino con búsqueda y encuentro: búsqueda de sí mismo, del

⁸ Cf. Ph. NAUD, *Peregrinación y literatura*, “Concilium” 266 (1996), pp. 79-91.

⁹ Cf. J. IMAZ FAUSTMANN, *Peregrinar, una filosofía de vida*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022) 59-71. J.O. BEOZZO, *El emigrante pobre: sobre la peregrinación hacia una existencia más humana*, “Concilium” 266 (1996), pp. 95-105.

otro, de Dios, de la autenticidad del ser, de la naturaleza, de lo misterioso, de lo telúrico, de lo novedoso, de lo desconocido, de una verdad más trascendente... Y *encuentro* con uno mismo, con los otros, con Dios, y con aquello que sea que se busca o se descubre en el camino...

2) Se tiende a unir peregrinación y camino con enriquecimiento espiritual y cercanía con lo deseado, con alcanzar hondura, plenitud y felicidad anheladas... Peregrinación y camino se ven como símbolo de *progreso interior* y profundización sucesiva: de lo material a lo espiritual, de lo sensible a lo inteligible, de lo inteligible a su cúspide que es el Bien (en terminología del filósofo Plotino), para lo cual son imprescindibles el desprendimiento, el desapego de lo innecesario, la purificación de los sentidos, la ascesis... Hay, en el fondo un imaginario simbólico que habla de que toda peregrinación es conquista de algo que se tiene como meta, cuyo logro, necesariamente esforzado, es estímulo para seguir adelante.

3) Se percibe la peregrinación y el camino como símbolo de todo proceso de desarrollo y evolución. La vida misma es procesual, es continuidad, es sucesión de experiencias, es transformación y perfeccionamiento, es construcción personal. Por ello la peregrinación es *parábola de la vida misma*: comienzo y fin, previsión e improvisación, aventura y esfuerzo, incerteza y anhelo de seguridad, realidad sobrevenida y organización construida, avance y retroceso, orientación y pérdida, alegría y sufrimiento, éxito y fracaso, perdición y plenitud, ...

4) Más aún, la peregrinación y el camino son vida y su simbolismo no es el de una vida anodina y cualquiera, quiere ser símbolo, sobre todo, de *una vida verdadera, auténtica, personal*. En efecto tanto en el peregrinar como en la vida se viven situaciones únicas, experiencias profundas, encuentros exclusivos, pasiones y placeres insospechados, sufrimientos "con-sentidos" e integrados, fracasos (pérdidas, accidentes, abandonos) que purifican y enseñan, alegría

interior inexplicable, autodominio inesperado, superación constante, disfrute de lo insignificante y no mercantilizado ni mercantizable, esfuerzo y trabajo no meramente productivo, tiempo para uno mismo y para los demás y para Dios... Es la vida, que la práctica de la peregrinación muestra y que, de modo habitual, es como una cara que se oculta en el ritmo de lo cotidiano. Por eso el símbolo del peregrinar abre horizontes de sentido a la vida misma, de la que simplemente es parábola.

5) Peregrinación y camino son percibidos como realidades cagadas de *simbolismo religioso y espiritual*. Son símbolo de recorrido por la vía de la espiritualidad (y hasta mística), con sus fases y etapas, con sus fines y medios, con su meta y sus pasos. El camino simboliza el *itinerario antropológico y teológico*: del hombre hasta Dios. Por ello, pese a que se tiene a veces un concepto restringido, cuando no peyorativo, de lo espiritual, lo cierto es que el simbolismo de la peregrinación ayuda a clarificar el sentido procesual de la vida espiritual y a considerarla como una vía por la que se ha de transitar respetando sus momentos, sus metas inmediatas a la luz de la meta última que es la unión personal con Dios. En definitiva, podemos compartir que "la peregrinación simboliza la estructura dinámica del hombre religioso en su activo paso por el mundo y en su apertura a la transcendencia. En cuanto tal, todas las religiones se han servido de ella. En el caso de la judeocristiana, no solo se pueden detectar distintos ejemplos, sino que constituye el hilo conductor del relato bíblico"¹⁰.

6) Peregrinación y camino simboliza también la unión y conexión entre sociedades, culturas, religiones, y, sobre todo, personas: la peregrinación es *espacio de encuentro interpersonal y social*. Ahí hunde sus raíces la proclamación del Camino de Santiago, por ejemplo, como patrimonio de la humanidad, o el considerar las

¹⁰ J. A. TORRES, *Tu solus peregrinus. Viaje interior por el Camino de Santiago*, Studia silensia XX, Abadía benedictina, Santo Domingo de Silos (Burgos) 1996, p. 35.

ciudades de peregrinación (en el cristianismo, Roma y Jerusalén, principalmente) como ámbitos de convivencia multicultural, como símbolos de la fraternidad universal de todos los pueblos.

7) Peregrinación y camino se presenta como símbolo de *la índole y tensión escatológica de la vida*: el fin ya está en el comienzo, al andar se vislumbra, entre sombras, el fin. El horizonte del caminar existencial integra la muerte como frontera del vivir y, cree que tras el peregrinar de la vida, está la victoria de una vida que perdura en Dios para siempre (cielo). Somos peregrinos hacia el cielo, al menos en la intención profunda, aunque en el trayecto erremos la meta y hagamos el infierno se perciba también como posibilidad real. En este peregrinar escatológico no faltan los maestros y pedagogos que guían y orientan con respeto, asombro, fascinación y esperanza cierta e íntimo consuelo en el peregrinar, puesto que ellos ya han alcanzado esa meta hacia la que caminamos. Por ello, desde este optimismo trascendente, más allá de las incidencias y demás lances de nuestra inherente condición de peregrinos por este mundo, la alegría es otra de las notas cuyo simbolismo no puede echarse en el olvido. La peregrinación es símbolo, al menos para el cristiano, *de la alegría de la salvación, ya realizada en Cristo*, y prometida como fin trascurrida nuestra vida terrestre (cf. *Lumen Gentium*, 68).

2. DAR SENTIDO A LA PEREGRINACIÓN

La descripción fenomenológica y simbólica de la peregrinación ha dejado abierta la puerta a la cuestión por el sentido o los muchos sentidos que se dan a las peregrinaciones. Veamos algunos de ellos, que, junto a un sentido cristiano, del que trataremos más adelante, ofrecen un amplio panorama de motivaciones por las que se realiza una peregrinación. Es más que probable que no se pueda hablar de

una motivación pura y única, ni de un sentido único y exclusivo, sino de una amalgama de motivaciones, de una pluralidad de sentidos y significados que conviven en quien peregrina, o que, incluso, van variando en la experiencia misma del peregrinar. Comencemos con una palabra sobre qué se entiende por “*sentido*”.

2.1. ¿Qué entendemos por dar sentido a algo?

Si algo caracteriza al hombre, por su condición de animal racional, es que en todo lo que hace, y antes de emprender su realización pretende saber por qué y para qué de su actuar. En palabras de Ruiz de la Peña: “Desde que el hombre se instala en la racionalidad, quiere no solo ser y obrar, sino además saber para qué es y obra, hacia dónde se encamina, cuál es el desenlace de la trama en que se ha visto implicado por el simple hecho de existir”¹¹. La respuesta a esas cuestiones es lo que entendemos por sentido. El término “sentido” en el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua, tiene diversas acepciones. Las más inmediatas hacen relación a la capacidad de percibir estímulos, o relacionas con el sentimiento que provocan. Pero un buen número de las acepciones que recoge el *Diccionario* tienen un significado más relacionado con la capacidad de interpretar, entender o juzgar la finalidad o intención de algo. Así, sentido viene definido, según dichas entradas como: “capacidad de reconocer la realidad circundante y relacionarse con ella”; “la capacidad de entender, apreciar o juzgar algo”; “el modo particular de enfocar, de entender o juzgar algo”; “habilidad o destreza para hacer algo o para juzgar bien en ello”; “razón de ser, finalidad o justificación de algo”; “significado de una palabra o de un grupo de palabras”; “interpretación de que puede ser objeto un mensaje o una obra”; “tendencia o intención de algo”.

¹¹ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *El último sentido*, Morava, Madrid 1980, p. 35.

En un análisis con más detalle de qué se entiende por “sentido”, podemos ver implicados aspectos distintos, aunque todos ellos puedan ser considerados de modo complementario y no excluyente. Estos cuatro aspectos son: *direccionalidad, significatividad, valor, sensibilidad sapiencial* (para saber y saborear)¹². Es decir, dar sentido a algo es marcar la dirección hacia la que se encamina una acción, ofrecer la intención y significado de la misma, determinar qué valor e importancia tiene, y desde qué sensibilidad o sabiduría se orienta.

Si estas consideraciones las tenemos en cuenta, y nos preguntamos qué significa dar sentido a una peregrinación, tendríamos que reconocer lo siguiente:

1) la peregrinación tiene sentido porque marca la *dirección* hacia la que se encaminan los pasos del peregrino;

2) la peregrinación otorga *significado* explicativo al trayecto, los sacrificios, las penalidades, los esfuerzos que en su realización se vivan;

3) la peregrinación da *valor* a toda acción vivida en el camino;

4) la peregrinación nos hace más sensibles para “saber” y “saborear” la vida desde su plenitud, entrevista en el final del camino emprendido y del que hay que regresar un poco más “sabios”.

2.2. ¿Qué da sentido a la peregrinación?

A la luz de lo señalado en el párrafo precedente, la pregunta parece pertinente: ¿qué es lo que da sentido a una peregrinación? Son varias las posibles respuestas que en una rápida mirada

analítica se nos presentan: *la búsqueda, la meta, el camino o las mediaciones*. Aunque cada una de ellas sería suficiente como motivo de sentido, entre todas se complementan y se refuerzan. A cada peregrino le motivará y orientará una u otra. A lo largo de la peregrinación, o al final de la misma, se irá manifestando con más claridad aquello que da o ha dado sentido a su peregrinar¹³. Veamos una somera descripción de estos factores dadores de sentido a una peregrinación.

1. – La búsqueda. Lo que ofrece sentido a una peregrinación es el hecho de buscar y el qué se busca. Según sea aquello a lo que se tiende, a lo que se dirige direccionalmente la intención del peregrino, su caminar tendrá uno u otro sentido: más religioso o más secular, más mágico o más deportivo, más reto personal o más turismo...

2. – La meta. El lugar al que se peregrina condiciona el sentido de una peregrinación, tanto su direccionalidad como en su significatividad. Direccionalidad, porque marca el destino hacia el que se peregrina. Significatividad, porque el fin hacia el que se camina, por su importancia, llena de valor y carga de sensibilidad, afectiva e intelectual, la ardua tarea del peregrinar: porque se quiere llegar a una meta se integran y valoran todos los esfuerzos y vivencias positivas que se experimentan en el camino¹⁴. Ahora bien, conviene recordar que puede ocurrir que, *de facto*, no coincida la “oficialidad” del destino con la “subjetividad” del peregrino en cuanto a la meta propuesta. Por ejemplo, el sentido del camino de Santiago, originariamente, estaba marcado por la meta que era “oficialmente” religiosa: se caminaba hacia un final, la tumba del apóstol Santiago, con la intención de ganar la indulgencia plenaria a través de la conversión

¹² Sobre los significados de sentido a los que nos referimos, cf. E. BONETE PERALES, *Repensar el fin de la vida. Sentido ético del morir*, Ed. Internacionales Universitarias, Madrid 2007, pp. 163-164.

¹³ Cf. S. ROSSO, *Peregrinaciones*, en S. DE FIORES –S. MEO (DIR.), *Nuevo diccionario de mariología*, Ed. San Pablo, Madrid 1991, 1554-1583.

¹⁴ Cf. S. GARCÍA SOTO, *Al final del camino*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022) pp. 925-937.

y el perdón de los pecados, lo cual posibilitaba el encuentro con Dios. Era y es una meta religiosa, sin duda. Meta que, incluso, se ha ampliado con el añadido, de carácter trascendente (y no meramente localista), del “*finis terrae*”. Pero, siendo la meta “oficial” la tumba del apóstol, un peregrino puede no tenerla como meta propia, y dicha meta (tumba del apóstol) sea un *mero pretexto*, ya que lo que le aporta la meta es que, en torno a ella, se han “*ritualizado*” unos pasos o momentos o etapas intermedias, y se ha organizado una infraestructura que protege y orienta el peregrinar mismo. No obstante, al igual que ocurre con la búsqueda, que sufre modificaciones a lo largo de la peregrinación, la variación de intenciones en cuanto a la meta también es una realidad que acontece a lo largo del caminar mismo. Aunque más que cambiar la meta, lo que cambia es la percepción de la misma en su significatividad y sentido.

3. – El camino. Además de encerrar una amplia simbología el camino constituye por sí mismo un motivo dador de sentido a la peregrinación. Cada peregrino plantea su camino con diversas finalidades, una de ellas, sin duda es disfrutar y aprender del camino, casi personalizado cual maestro que enseña y guía, nutre y arropa, entorpece o facilita... Entonces, si es así, el final material del camino, léase, por ejemplo, Roma, Jerusalén o Santiago, ya no es lo que da sentido a la peregrinación, es el camino mismo que el que da sentido, porque es un arsenal de aventuras, una enciclopedia escrita en minerales, naturaleza y paisanaje, una fuente inacabable de culturas, un pozo sin fondo de antropología y espiritualidad, un manantial de encuentros y relaciones... el camino cobra forma y hasta vida. Se produce una *antropomorfización* del camino, y hasta una *idealización* del mismo. De este modo, el camino se convierte en la meta y el sentido del peregrinar. Muchos peregrinos han hecho del camino el valor, el significado, el saboreo sapiencial y existencial, es decir, el camino es lo que da sentido al transitar por él y seguir

sus sendas abiertas o por descubrir. Es verdad, también, que hacer del camino el sentido, y olvidar otros valores y significaciones, conlleva el riesgo de que, muchos caminantes, por momentos, dejen de ser peregrinos para ser meros viandantes e incluso convertirse simplemente en turistas o errantes.

4. – Las mediaciones. En nuestro vivir son necesarias las mediaciones, bien sean personas, instrumentos, espacios, ritos, etapas, objetos, actitudes... El peregrinar implica asumir un montón de mediaciones que están ya establecidas por la fuerza de la costumbre o la enseñanza de la experiencia. Cada uno ve cuáles son esas mediaciones que le son necesarias para el crecimiento personal, para la purificación, para redención de situaciones o pecados, para alcanzar paz y felicidad, para armonizarse internamente... Y todo lo que pueda contribuir a ello es lo que va a dar sentido a la peregrinación personal. Probablemente no se pueda hablar de una sola mediación, sino de muchas y múltiples: desde la mediación eclesial, a la mediación de los hospitaleros, la de los otros peregrinos, la de los monumentos y culturas, la del silencio, la de la naturaleza... Todas esas mediaciones contribuyen y son dadoras de sentido a la peregrinación personal de cada cual, que será el único que las pueda sopesar y valorar en su justa medida.

5. – La intención personal. “Cada uno hace la peregrinación que quiere hacer, personalmente”, se oye decir a quienes conocen el mundo de las peregrinaciones¹⁵. En el fondo se está afirmando que es la intención personal la que da sentido a su peregrinar. Es difícil señalar cuáles son esas intenciones personales dadoras de sentido, porque la subjetividad es un factor indomeñable, y por eso, difícilmente clasificable. Sí podemos,

¹⁵ Cf. P. POST, *La peregrinación moderna, un ritual cristiano entre la tradición y la postmodernidad*, “Concilium” 266 (1996), pp. 15-26.

en cambio, aproximarnos a esas intenciones observando aspectos globales dadores de sentido, más o menos compartidos, que se dan a la hora de emprender una peregrinación, como, por ejemplo, la del Camino de Santiago. Para simplificar señalaremos esas intenciones configuradoras de sentido con un adjetivo calificativo que acompañará al sustantivo peregrinación. No faltan autores, como Juan Antonio Torres, que pone en duda el que se pueda llamar peregrinación a algunas de ellas cuya intencionalidad, para él, lo que hace es un reduccionismo de la peregrinación en sí misma o, cuando menos, una reducción de la peregrinación a algunos aspectos parciales de la misma¹⁶.

1) Peregrinación **religiosa**: Desde un planteamiento en profundidad espiritual y teniendo como fondo las preguntas radicales de la existencia (de dónde venimos, quiénes somos, y hacia dónde vamos), se busca enraizar la vida y su sentido con Dios a través de la actitud peregrinante que busca, en definitiva, el encuentro definitivo con Él tras el paso por este mundo, pero también mientras se pasa y vive ahora en él. La intencionalidad o motivación religiosa puede ser muy variada: conversión, perfección, ascesis, sanción, liberación de ataduras, discernimiento, promesa o voto, asuntos y cuestiones personales o familiares que precisan meditación y sosiego...

2) Peregrinación **cultural**: se ve el camino como un rico e incomparable conjunto histórico-artístico que merece la pena recorrer y disfrutar¹⁷. Predomina una motivación estética y una intencionalidad de enriquecimiento intelectual, sensorial, histórico, cultural, antropológico... El peregrino se convierte en visitantes curioso e interesado, en un romántico

medievalista (o renacentista), en un turista de arte y patrimonio, amén de un apasionado de la gastronomía y las costumbres... Este tipo de peregrinaciones conllevan, a veces, un amplio desarrollo económico entorno a ellas. Es cierto, también, que las intenciones se entremezclan. Así puede resultar que se tienda a un sincretismo de naturalismo pseudo-mágico con un espiritualismo o religiosidad (simbolizado en los templos y demás referentes culturales) al mezclar los ámbitos culturales con los de la naturaleza y el potencial mágico que encierra la viva naturaleza por la que se transita con una espiritualidad emergente. Estas peregrinaciones motivadas por una intención cultural se compaginan, y hasta solapan, en muchas ocasiones, con otras intenciones que o bien se tenían inicialmente o bien van surgiendo en el desarrollo del peregrinar mismo.

3) Peregrinación **ecológica**: La intención al caminar es el contacto inmediato con naturaleza. El gusto de andar por andar en medio de un ecosistema más equilibrado y alejado de la polución y contaminación. Más que peregrino se podría decir que se es excursionista o paseante, aventurero, deportista. No importa tanto la meta cuanto la ruta, que es la que da sentido, y bien pudiera desenvolverse en andadura en círculos o en espiral, donde se puede recorrer ininterrumpidamente el camino, sin pretender alcanzar el fin para que no se termine esta experiencia. Aquí la naturaleza (que también puede revestir forma de civilización) se convierte en la dadora de sentido bien sea un aspecto concreto de la misma hacia el que se orientan los pasos del peregrino (río, montaña, manantial, roca, cueva...) bien sea la naturaleza en su conjunto como mundo armónico y casa común, ecosistema y hábitat. El contacto con la naturaleza, en sus diversas formas y pluralidad de maneras, se ha convertido, *de facto*, en la intención última de un tipo de peregrinación que, por la propia definición de su intención, no tendrá nunca fin ni meta, porque la naturaleza siempre está y estará ahí para adentrarse por ella.

¹⁶ Cf. J. A. TORRES, *Tu solus peregrinus*, 25.

¹⁷ Cf. C. YEBRA ROVIRA, *El arte en el Camino de Santiago. Breves apuntes pastorales para peregrinos y caminantes*, "Sal terrae. Revista de teología pastoral" 110 (2022), pp. 357-368.

4) Peregrinación **humanista**: es aquella en la que lo importante y la pretensión del caminar es el contacto, a otro nivel que el meramente social, con gentes, normalmente, no del entrono propio sino procedente de otras latitudes. Lo que de verdad cuenta, intencionalmente, para estos peregrinos son los encuentros interpersonales. La peregrinación y el camino son un contexto propicio para ello, son un escenario sin parangón dado que a los que por él caminan o peregrinan les unen en ese tiempo y en ese espacio muchas experiencias y vivencias comunes. El camino genera vínculos de amistad que perduran, más allá del camino y del tiempo, y generan familiaridad. No es extraño encontrarse en las vías de peregrinación a personas que han hecho del caminar y peregrinar un *modus vivendi*, un “negocio” propio, sin otro oficio ni más beneficio que el caminar y entablar nuevas relaciones o mantener y conservar las precedentes.

Aunque se pudiera decir, apelando a un estricto sentido del término según hemos visto, que la peregrinación para que se pueda denominar así no puede olvidar el sentido religioso, es verdad que, en cada peregrino particular, se da una mezcla, a veces indiferenciada e indiferenciable, de las diversas tipologías de sentido señaladas. El peregrinar es pluridimensional y “pluri-intencional” y de sentidos diversos y hasta encontrados. El peregrino, a veces, deambula, y, en otras ocasiones, es mero transeúnte por un camino que ofrece multitud de posibilidades ecológicas, humanistas, culturales y religiosas. Lo que sí es indiscutible, y es común a todo verdadero peregrino, es que no se pone en movimiento motivado por razones de economía, negocio, geografía, o mera curiosidad intelectual... Ha de haber algo más, una “carga espiritual”, dicho en un sentido genérico, para que se decida a abandonar, por un tiempo, el área personal y familiar, para emprender viaje hacia contextos y lugares no habituales, y ser, en verdad y de verdad, peregrino.

En cualquiera de los casos, es importante señalar que favorece la decisión de ponerse en

camino un fenómeno que también es común a la mayoría de las peregrinaciones: la *ritualización* de las mismas. Lo cual ofrece ciertas garantías de seguridad al peregrino que encuentra asistencia y protección, halla con cierta facilidad posadas, albergues o lugares para descansar, se posibilita el acceso a comida, se recibe orientación y fijación del trayecto (señales, pistas) que salvan escollos, y facilitan el peregrinar. A ello contribuye la *museización* del trayecto, la *literatura* accesible sobre el trazado y dificultades del camino, la *información* y experiencia de otros peregrinos, incluso la diversidad de *interpretaciones* de lo que se puede observar (mitológica, mágica, telúrica, religiosa...).

3. SENTIDO CRISTIANO DE LA PEREGRINACIÓN

Antes de señalar algunas características propias del sentido cristiano de la peregrinación conviene recordar la vinculación que, desde los orígenes, tiene la peregrinación con las religiones.

3.1. Religión y peregrinación

La peregrinación como viaje a tierra extranjera, hacia un lugar sagrado o religioso para realizar actos de piedad o de penitencia, ha sido una constante en el mundo religioso. Peregrinaciones como “viaje sagrado” ha habido y hay en todas las religiones y en la historia humana (movimientos migratorios, conquista de territorios, etc.), y es considerado, positivamente, como fuente de renovación espiritual y social¹⁸.

La peregrinación propiciada dentro de cada religión está fomentada por un motivo por el cual se han elegido (o viene tradicionalmente dado) tales espacios como meta a alcanzar y

¹⁸ Cf. D. CARRASCO, *El viaje sagrado: formas diversas de la peregrinación*, “Concilium” 266 (1996), pp. 29-42.

como medio para obtener aquel bien que se espera lograr. En ocasiones son lugares donde vivió o murió el fundador, o espacios donde se guardan objetos sagrados, tierra donde ha habido apariciones celestes, centros donde se palpa una energía especial, espacios de especial fuerza de la presencia de la divinidad, ámbitos donde se recibe una revelación o se postulan promesas y profecías de salvación, centros de especial belleza que parecen reflejar la majestuosidad y gloria de Dios....

Con una u otra motivación, amparados por una religión o un movimiento espiritual, lo cierto es que, en una mirada panorámica al mapa de lo religioso, se pueden detectar cientos de lugares de peregrinación. A continuación, se citan, a modo de ejemplo, algunos de los focos de peregrinación especialmente significativos para las principales religiones del mundo¹⁹.

– Para el hinduismo: un lugar sagrado de peregrinación, entre otros muchos, es la ciudad de Benarés (India) donde acuden miles de hindúes a bañarse en el río Ganges.

– Para el sintoísmo: por ejemplo, es meta de peregrinación el santuario de Ise (Japón).

– Para el budismo: son sagrados y, por tanto, lugares de peregrinación, la ciudad de Kandy (Sri Lanka) y Monte Wutai (China), por citar solo dos entre un gran número.

– Para el judaísmo: será la ciudad de Jerusalén la meta por excelencia de su peregrinación. Con el pasar de los años y tras muchas experiencias históricas vividas por el pueblo hebreo (destierros, deportaciones, divisiones, exterminios...) la ciudad santa de peregrinación se fue espiritualizando, y se hablará de peregrinar a la Jerusalén celeste, a la ciudad santa del cielo.

– Para el cristianismo: desde la paz de Constantino (313) los centros donde peregrinan los cristianos serán a Jerusalén (ciudad donde acaecieron los principales misterios de la vida de Cristo, fundamento de la vida cristiana); a Roma (ciudad de las tumbas de los apóstoles Pedro (*ad Petri sedem*) y Pablo; a Santiago de Compostela (tumba del apóstol Santiago). Con el correr de los siglos otros muchos lugares fueron convirtiéndose en meta de peregrinación, como son aquellas tierras donde se encuentran tumbas de santos o donde se guardaban reliquias de ellos, o como son los sitios donde ha habido apariciones marianas (Guadalupe, Lourdes, Fátima...). A estos términos más “oficiales” y conocidos hay que añadir otros varios centenares de lugares de peregrinación local, nacional o de cada religión.

– Para el islám: la peregrinación a la Meca (Arabia) es uno de los pilares básicos de la religión y todo buen musulmán ha de cumplir con el deber, si le es posible física o económicamente, de visita allí la Kaaba.

3.2. Lo que le da sentido cristiano a una peregrinación

Sin detenernos, en este momento, a desarrollar con amplitud los motivos o las razones por las que podemos afirmar que una peregrinación es cristiana, o mejor, en sin profundizar en el análisis de aquello que hace que una peregrinación sea cristiana, nos contentaremos en dejar apuntados, poco más que enumerados e insinuados, aquellos fundamentos que, a mi modo de ver, dan sentido cristiano de una peregrinación²⁰.

1) Una peregrinación es cristiana cuando la meta última que se persigue y se quiere alcanzar es la unión con Dios, a través de las

¹⁹ Cf. A. LINAJE CONDE, *Las peregrinaciones entre la materia y el espíritu*, “Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales” 1-12 (2001), pp. 5-30.

²⁰ Cf. L. AGUNG SARDI, *La peregrinación como práctica religiosa*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022) 157-169. B. ÁLVAREZ LAGO, *Las razones/motivos para hacer el Camino de Santiago hoy*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 431-445.

mediaciones que llevan a ello. El santuario, denominado así por contener elementos sagrados (reliquias, tumba, objetos devocionales...), y que no tiene por qué coincidir con un templo, que es la edificación que se construye para acoger a fieles, es considerado manifestación de lo divino, lo cual lo convierte en meta física del peregrinar y símbolo del encuentro con Dios, meta espiritual y última de la vida, representada metafóricamente en el recorrido del camino de peregrinación²¹.

2) Una peregrinación tiene un sentido cristiano cuando se hace del camino a recorrer una parábola de la vida cristiana²² en la que hay: iniciación, maduración, unificación e integración con uno mismo, con los demás y con Dios. A ello ayudan muchos elementos que surcan la peregrinación: la señalización de etapas como pequeñas metas de perfección, los hitos significativos de la historia del cristianismo que jalonan el camino, los templos que lo circundan que cantan la gloria de Dios, los símbolos que interpelan al peregrino, los actos de piedad, penitencia, las celebraciones de la eucaristía y otros sacramentos que se celebran, las oraciones hechas en medio del campo o en la intimidad de los templos... Todo ello son testimonio de que, si se sabe leer, todo habla de Dios, que acompaña en el camino de la vida.

3) Una peregrinación adquiere un carácter cristiano cuando se asume que el camino por recorrer es una fuente de renovación espiritual (también social y eclesial, que no ha de olvidarse) y de tensión escatológica: nos habla de que toda la vida es ir hacia el Dios que nos sale al encuentro en Cristo y nos da su Espíritu para acompañarnos en ese caminar. De este modo, lo físico del caminar se

transforma en signo de lo trascendente del peregrinar²³.

4) Una peregrinación va cobrando el matiz cristiano cuando se convierte en una invitación constante a elegir entre el buen y mal camino de la vida. Vivir es siempre una opción: por el bien común o por el bien propio, por el egoísmo o por la generosidad, por la vida o por la muerte, por hacer un mundo mejor o por convertirlo en un infierno, por Dios o contra Él... El peregrino cristiano se experimenta como “ser-en-tránsito” que ha de optar constantemente por ir hacia lo que es más auténtico, hacia lo más pleno, hacia lo definitivo, hacia Dios, en definitiva²⁴. El peregrino se va progresivamente sabiendo que es el hombre nuevo, que establece, tras desprendimiento, ascesis y conversión, una nueva relación con Dios, consigo, con los otros, con la naturaleza. El peregrino cristiano sabe que nuestra vocación es la patria celeste, que somos peregrinos en este mundo, como “paso para el otro que es morada” definitiva tras recorrer el camino de la vida, como cantaba Jorge Manrique en las *Coplas por la muerte de su padre*.

5) Una peregrinación tiene tintes cristianos cuando los lugares a los que se dirige la peregrinación son centros privilegiados para rememorar y hacer presente las intervenciones de Dios en la historia de los hombres. Esos lugares son como “*imanes*” espirituales que atraen a peregrinos para que se dejen transformar (de modo imprevisible e incontrolable) y así retornar a la vía ordinaria con actitud nueva.

6) Una peregrinación es de verdad cristiana siempre que tenga una dimensión comunitaria,

²¹ Cf. G. VILLAR MACEÑEIRAS, *La experiencia espiritual en el camino. Dios (de alguna manera) siempre sale al encuentro*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022) 639-651.

²² Cf. Y. de Andía, *Homo Viator. Antropología del camino espiritual*, BAC, Madrid 2017.

²³ Cf. M. SÁNCHEZ MONGE, *Espiritualidad de la peregrinación*, “Compostellanum” 56 (2011) 417-441. G. VILLAR MACEÑEIRAS, *La experiencia espiritual en el camino. Dios (de alguna manera) siempre sale al encuentro*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 639-651.

²⁴ Cf. P. PHILIBERT, *La peregrinación hacia la plenitud como imagen de la vida cristiana*, “Concilium” 266 (1996) 107-121.

un espíritu eclesial²⁵. El peregrino es parte de un pueblo peregrino, la Iglesia, que camina entre los hombres, siendo sacramento de salvación para todos. Por ello hay siempre un sentido comunitario del peregrinar: la comunión de los santos establece esa participación como signo de comunión. El peregrino cristiano nunca se siente solo en su travesía. Con él caminan sus hermanos en la fe y se sabe acompañado por la presencia suave y cierta de Dios, uno y trino.

7) Una peregrinación cristiana integra armónicamente la dimensión antropológica (*homo* “ex-céntrico”), la cristológica (Cristo nos ha enseñado el camino de salir de Dios y volver a Él: “*exitus a Deo, reditus ad Deum*”) y la eclesial (la Iglesia es el pueblo de Dios en marcha)²⁶.

8) Una peregrinación cristiana hunde sus raíces en el Antiguo y Nuevo Testamento²⁷. En el *Antiguo Testamento* se constata que hay que elegir el camino que Dios propone (cf. Dt 30,15-16), y ello, a veces, optando entre el camino tortuoso (Prov 21,8; 12,28, Sal 1,6) y el camino justo y perfecto (1Sam 12,23, 1Re 8,36, Sal 101,2.6). Siempre bajo la convicción, como dice Dios por boca del profeta, de que “mis caminos no son vuestros caminos” (Is 55,8-9). El camino de Dios supone siempre un éxodo, una partida, hasta alcanzar la alianza nueva. En el *Nuevo Testamento* se espiritualiza el camino y se centra en Cristo: se cristologiza²⁸. Los cristianos son llamados “los del camino” (Hch 9,2; 18,25) Son los que llegan a serlo a través de la conversión y la fe. El seguimiento (que consiste en caminar tras las huellas) del Señor Jesús será lo propio de la

espiritualidad cristiana (Mc 2,4. 3,13, Jn 1,43. 6,70. 13,18. 15,16). Para el cristiano, Jesús es el verdadero camino por el que hay que transitar en la vida verdadera, porque él ha dicho: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Cristiano es, pues, el que camina con el Señor: “caminad con él” (Col 2,6), “caminad en el amor, siguiendo el ejemplo de Cristo que nos amó” (Ef 5,2). Pablo confiesa en primera persona, pero representando a todo cristiano: “corro hacia la meta, hacia la vocación celeste de Dios en Cristo Jesús” (Filp 3,13-14). No falta en el texto sagrado la invitación a que todos “corramos con perseverancia en la prueba que se nos propone, fijando nuestra mirada en Jesús, autor y consumidor de la fe” (Heb 12,1-2). El cristiano, así entendido, “no es del mundo” (Jn 17,16), su patria “está en los cielos” (Filp 3,20), y, como ya ocurría con Abrahán, también como él se siente extranjero y peregrino (Gen 23,4). Toda esta teología del ser del cristiano queda expresada, simbolizada y actualizada en la peregrinación cristiana, que tiene estas referencias bíblicas como horizonte de comprensión y fuente de iluminación²⁹.

9) Las peregrinaciones cristianas son lugares privilegiados³⁰: 1) para evangelizar (catequesis y síntesis de la fe, discernir la vocación, iluminar las dudas de fe y esperanza...); 2) para practicar la caridad (hospitalidad, acogida, ayuda, compartir, asistir, dar); 3) para vivir el espíritu de oración y celebrar los sacramentos.

10) La peregrinación es el espacio y el tiempo propicio para vivir la martiría, la leiturgia y la diakonía, las tres dimensiones de la vida cristiana (testimonio, liturgia, y servicio), y que realizan la *koinonía* (comunión) de la Iglesia, a la que, de algún modo, todo peregrino cristiano representa y de la que es realización.

²⁵ Cf. J. A. TORRES, *La Iglesia en el Camino de Santiago*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022) 545-553. A. GARCÍA RIVERA, *La “Iglesia peregrina” del Vaticano II. Historia de dos altares*, “Concilium” 266 (1996), pp. 123-135.

²⁶ Cf. J. A. TORRES, *Tu solus peregrinus*, 489.

²⁷ Cf. S. DE FIORES, *Itinerario espiritual*, en S. DE FIORES -G. GOFI- A. GUERRA (dir.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad*, Madrid 1983, pp. 999-1021.

²⁸ Cf. S. FREYNE, *Jesús el peregrino*, “Concilium” 266 (1996), pp. 43-53.

²⁹ Cf. S. ROSSO, *Peregrinaciones*, en S. DE FIORES - S. MEO (DIR.), *Nuevo diccionario de mariología*, Ed. San Pablo, Madrid 1991, 1554-1583.

³⁰ Cf. V. ELIZONDO, *Oportunidades pastorales de las peregrinaciones*, “Concilium” 266 (1996), 139-148.



Foto 2. Melgar desde el Canal de Castilla.
Obra de Belén Miguel Amo, año 1999.
Oleo sobre tela. Foto: Belén Miguel Amo

Igualmente, se podría hablar de cómo en la peregrinación cristiana se actualizan las notas eclesiales que como atributos y propiedades la identifican: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. Así, por ejemplo, en el camino jacobeo, la apostolicidad está presente ya en la figura de Santiago, apóstol. La unidad se expresa en la meta común y la comunión de y entre los diversos peregrinos. La catolicidad se palpa en la procedencia universal de los peregrinos, de las más diversas y desperdigadas partes de todo el ancho mundo, y también se manifiesta en la fe común compartida, que es igual, que es idéntica, que es católica. La santidad³¹ es una característica transversal al camino surcado de presencia sacramental del Señor, y por la llamada constante a la conversión

y santidad de vida que debe acompañar y distinguir al peregrino cristiano, cuyo culmen es la indulgencia plenaria que se recibe en la catedral de Santiago de Compostela (o, de modo excepcional, en la puerta del perdón de Villafranca del Bierzo).

3.3. Espiritualización de la peregrinación cristiana: nuevos modelos para peregrinar, sin caminar

Con la intención de no reducir todo el sentido cristiano de las peregrinaciones, y ante la imposibilidad en algunos casos de llevarlas a cabo (quienes tenían vida monástica, por ejemplo), se fue *espiritualizando* el sentido del caminar, de tal modo que quedara reducido a lo esencial (sentido de camino hacia el encuentro con Dios), proponiendo modelos para la vida del cristiano, que en el fondo tienen como referente último la peregrinación cristiana. A esta espiritualización de la peregrinación se le ha denominado y catalogado como itinerario *espiritual*³². De la larga historia de la Iglesia podemos citar, a modo de ejemplo, algunos de los más significativos itinerarios o peregrinaciones espirituales:

1) Si dos son los caminos por lo que transita la vida, la luz y las tinieblas, la vida cristiana es una constante elección. El itinerario espiritual consiste en caminar hacia la luz.

2) El itinerario espiritual en la edad media se concentra en dos tipos de propuestas para acceder a Dios: o bien desde perfección por el conocimiento (ideal gnóstico), que cobra su forma más teológica en el “itinerario” de la mente hacia Dios (san Buenaventura), o bien por el “progreso” en la caridad (san Agustín). Ambas propuestas son peregrinaciones espirituales –itinerarios– hacia Dios.

³¹ Cf. J. A. ULLATE FABO, *La santidad objetiva de la peregrinación cristiana*, “Verbo. Revista de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano” 503-504 (2012), pp. 197-202.

³² Cf. S. DE FIORES, *Itinerario espiritual*, en S. DE FIORES –G. GOFI-A. GUERRA (dir.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad*, Madrid 1983, 999-1021. S. ROSSO, *Peregrinaciones*, en S. DE FIORES-S. MEO (DIR.), *Nuevo diccionario de mariología*, Ed. San Pablo, Madrid 1991, pp. 1554-1583.



*Iglesia desde el Barrio Parché, Melgar de Fernamental. Obra de José Ignacio Miguel Amo, año 2001. Acrílico sobre tabla.
Foto: Belén Miguel Amo*

3) Se ha convertido en clásica en la historia de la espiritualidad la propuesta de una triple vía o camino en el progreso espiritual³³. Esta vía ha tenido varias formulaciones a lo largo del tiempo:

– Evagrio Pontico (+400) habla de: *praxis, contemplación, teología*.

– Pseudo-Dionisio (ss. V-VI) prefiere denominar a estos tres momentos del actuar espiritual: *actividad purgativa, iluminativa, unitiva*.

– Tomás de Aquino (1225-1274) prefiere la denominación de incipientes, proficientes, *perfectos*.

– En los manuales de espiritualidad se ha tratado de unir las tres vías del itinerario espiritual en tres denominaciones que son las más conocidas:

a) *vía purgativa* o de los *incipientes* (purificación del alma y lucha contra pecado).

b) *vía iluminativa* o los *proficientes* (práctica de las virtudes).

c) *vía unitiva* o de los *perfectos* (vida mística de unión con Dios).

4) Los místicos españoles, por su parte, presentan dos propuestas de peregrinación espiritual, que dan título a sendos libros, y que han sido muy difundidas entonces y ahora:

³³ Cf. S. DE FIORES, *Itinerario espiritual*, 1009.

– La vida cristiana como “*Subida al monte Carmelo*” (San Juan de la Cruz).

– La llamada para andar en la vida por el “*Camino de perfección*” (santa Teresa de Jesús).

A la vista de esta pluralidad de propuestas una conclusión se impone: la vida espiritual cristiana tiene un sentido dinámico, y ninguno de los itinerarios propuestos agota el camino cristiano del vivir personal y comunitario. Siempre queda como referente de todos ellos la metáfora de la peregrinación: *salida, recorrido, meta*.

También a nivel práctico, a lo largo de los siglos, se han puesto en marcha iniciativas para que el sentido cristiano del peregrinar se mantuviera. Son los “*nuevos caminos*”, mucho más simbólicos que reales, pero que mantienen el sentido de la itinerancia, del progresar en el caminar, y de la propuesta de una meta religiosa/espiritual que no deje indiferente, sino que nos adentre en el conocimiento y amor de Dios y nos transforme en el vivir de lo cotidiano de cada día. Así se pueden leer en clave de peregrinación las siguientes prácticas devocionales cristianas:

– El ejercicio del *Viacrucis*: es la invitación a participar de modo contemplativo en el camino de Jesús hacia el Calvario;

– La meditación de los conocidos como *contemplatio mysterii Vitae Christi* (contemplación de los misterios de la vida de Cristo) por los que, a través de la contemplación de cuadros que recorren la vida de Cristo, se peregrinaba espiritualmente junto a Jesús a lo largo de su vida.

– Los deambulatorios en los *claustros monásticos*, conventuales o catedralicios, con el simbolismo del paraíso y la fuente de agua viva en el centro hacia el que se peregrina simbólicamente caminando por las galerías del claustro.

– Las procesiones locales, que se hacía como “*abreviatura*” y concentración en espacio y tiempo de las grandes peregrinaciones.

PALABRA FINAL Y CONCLUSIÓN: hacia una definición espiritual y teológica de peregrinación

A lo largo de estas páginas he tratado de presentar una descripción fenomenológica de los diversos aspectos contenidos en el concepto y la realidad de la peregrinación. A ello han ayudado la etimología, la antropología, la interpretación filosófica y la hermenéutica simbólica.

Como no podía ser de otro modo, ha habido que prestar atención al carácter metafórico que desde la antigüedad se ha dado al camino y al peregrinar. Toda metáfora, también la del camino, encierra multitud de interpretaciones y va acompañada de pluralidad de sentidos. Por ello se hacía inapelable la pregunta por el sentido *general* que se ha dado a las peregrinaciones, para poder fijar qué y cuáles son los elementos configuradores del sentido *religioso*, y, más en concreto, del sentido *cristiano* de las mismas. En esta perspectiva de sentido se sitúa mi propuesta de un decálogo de aspectos fundamentales que están incluidos, parcial o totalmente, en el peregrinar cristiano.

Hoy constatamos un reciente y potente resurgir de los caminos de peregrinación, y de las peregrinaciones a los *santos lugares* en general. Las peregrinaciones jacobeanas por el camino de Santiago son una prueba fehaciente de ello. En esta clave ha de entenderse la recuperación de las diversas vías por las que transcurre el camino jacobeano, entre las que se encuentra, por ejemplo, el trayecto de la *vía de Aquitania* que transcurre por la provincia de Burgos y que luego continúa recorrido por el conocido como *camino francés*. También se han ampliado las modalidades de la peregrinación, pues, aunque

sigue siendo paradigmático el recorrido a pie, también se realiza a caballo, en bicicleta, y en medios tractores o conjugando trayectos a pie con desplazamientos en autobús.

No obstante, en el imaginario conceptual sigue estando como referente de toda peregrinación la representación originaria de que solo se peregrina y se es genuino peregrino cuando se emprender la aventura de una *larga travesía*, como es la que, por ejemplo, nos conduce a la ciudad de Santiago de Compostela, a Roma o a Tierra Santa. Pero también hemos podido constatar que, ya desde tiempos antiguos, hay que considerar la existencia de otros modelos de peregrinación, que no conllevan un caminar físico o un recorrido de grandes travesías, sino que se concentra en peregrinaciones de trayectos simbólicos, que, en realidad, son itinerarios espirituales, cuya finalidad es la misma que las largas peregrinaciones: una experiencia personal en el recorrer de pasos simbólico-reales por la que se aspira al encuentro con Dios, una de cuyas consecuencias se espera que sea un cambio de la situación originaria de partida. Esta modalidad de peregrinación de carácter alegórico es también importante a la hora de definir lo que es una peregrinación cristiana, descrita teológicamente. A este respecto puede resultar esclarecedora la definición que nos ofrece Juan Antonio Torres en el libro, *Tu solus peregrinus. Viaje interior por el Camino de Santiago*, donde

recoge su experiencia y sus reflexiones teológico-espirituales en su peregrinación hacia Santiago de Compostela:

“Me atrevería a describir la peregrinación cristiana como un *signo profético*, inspirado por el Espíritu Santo, materializado en un *viaje religioso*, que remite al paso del hombre por este mundo como *camino de encuentro con Dios Padre*, quien previamente ha salido en Cristo a su búsqueda, para conducirlo a la patria de la bienaventuranza eterna.

A pesar de esta descripción, la peregrinación sigue siendo todavía, en su aspecto más profundo y más rico, un *misterio insondable*. La intimidad del corazón del hombre con sus aspiraciones, la apertura a lo sobrenatural y la acción transformadora del Espíritu Santo, escapan a toda tipología”³⁴.

Apelando a lo insondable, por personal, que toda peregrinación encierra, solo queda esperar que algunas de las indicaciones aquí señaladas ayuden a valorar, en su conjunto, las muchas posibilidades y potencialidades reales y simbólicas, antropológicas y espirituales, que ofrece todo camino –metáfora y parábola del sendero de la vida– para quien lo emprende con espíritu de peregrino.

³⁴ J. A. TORRES, *Tu solus peregrinus*, , pp. 50-51.

BIBLIOGRAFÍA

La Revista “*Sal terrae. Revista de teología pastoral*” en el número 110 del año 2022, ha publicado varios artículos sobre las peregrinaciones. Por su temática indicamos los siguientes textos más significativos:

AGUNG SARDI, L., *La peregrinación como práctica religiosa* (pp. 157-169).

B. ÁLVAREZ LAGO, *Las razones/motivos para hacer el Camino de Santiago hoy* (pp. 431-445).

S. GARCÍA SOTO, *Al final del camino* (pp. 925-937).

IMAZ FAUSTMANN, J., *Peregrinar, una filosofía de vida* (pp. 59-71).

TORRES, J. A., *La Iglesia en el Camino de Santiago* (pp. 545-553).

VILLAR MACENEIRAS, G., *La experiencia espiritual en el camino. Dios (de alguna manera) siempre sale al encuentro* (pp. 639-651).

YEBRA ROVIRA, C., *El arte en el Camino de Santiago. Breves apuntes pastorales para peregrinos y caminantes* (pp. 357-368).

Revista “*Concilium*” en el número 266 del año 1996 dedicó un número monográfico al tema “*La peregrinación*”. Especialmente sugerentes son los siguientes artículos:

BEOZZO, J. O., *El emigrante pobre: sobre la peregrinación hacia una existencia más humana*, (pp. 95-105).

CARRASCO, D., *El viaje sagrado: formas diversas de la peregrinación* (pp. 29-42).

ELIZONDO, V., *Oportunidades pastorales de las peregrinaciones* (pp. 139-148).

FREYNE, S., *Jesús el peregrino* (pp. 43-53).

GARCÍA RIVERA, A., *La “Iglesia peregrina” del Vaticano II. Historia de dos altares* (pp. 123-135).

NAUD, Ph., *Peregrinación y literatura* (pp. 79-91).

PHILIBERT, P., *La peregrinación hacia la plenitud como imagen de la vida cristiana* (pp. 107-121).

POST, P., *La peregrinación moderna, un ritual cristiano entre la tradición y la postmodernidad* (pp. 15-26).

VIDAL OLIVERAS, J., *Las peregrinaciones en la tradición cristiana* (pp. 55-70).

AGUNG SARDI, L., *La peregrinación como práctica religiosa*, “*Sal terrae. Revista de teología pastoral*” 110 (2022) 157-169.

ÁLVAREZ LAGO, B., *Las razones/motivos para hacer el Camino de Santiago hoy*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 431-445.

ÁLVAREZ-SOUSA, A., (ed.), *Homo peregrinus*, Edicións Xerais de Galicia 1999.

AMBROSIO, G., *Peregrinación*, en *Cristianismo. Diccionario enciclopédico san Pablo*, San Pablo, Madrid 2008, pp. 787-788.

DE ANDÍA, Y., *Homo Viator. Antropología del camino espiritual*, BAC, Madrid 2017.

BEOZZO, J. O., *El emigrante pobre: sobre la peregrinación hacia una existencia más humana*, “Concilium” 266 (1996), pp. 95-105.

BONETE PERALES, E., *Repensar el fin de la vida. Sentido ético del morir*, Ed. Internacionales Universitarias, Madrid 2007.

CARRASCO, D., *El viaje sagrado: formas diversas de la peregrinación*, “Concilium” 266 (1996), pp. 29-42.

ELIZONDO, V., *Oportunidades pastorales de las peregrinaciones*, “Concilium” 266 (1996), pp. 139-148.

DE FIORES, S., *Itinerario espiritual*, en S. DE FIORES - G. GOFI - A. GUERRA (dir.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad*, Madrid 1983, pp. 999-1021.

FREYNE, S., *Jesús el peregrino*, “Concilium” 266 (1996), pp. 43-53.

GARCÍA RIVERA, A., *La “Iglesia peregrina” del Vaticano II. Historia de dos altares*, “Concilium” 266 (1996), pp. 123-135.

GARCÍA SOTO, S., *Al final del camino*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 925-937.

GÓNZÁLEZ RADÍO, V., *Las peregrinaciones a Santiago en el siglo XXI*, “Compostellanum” 58 (2013), pp. 477-498.

IMAZ FAUSTMANN, J., *Peregrinar, una filosofía de vida*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 59-71.

LINAJE CONDE, A., *Las peregrinaciones entre la materia y el espíritu*, “Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales” 1-12 (2001), pp. 5-30.

MARCEL, G., *Homo viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 2005.

MORGAIN, S. M., *Peregrinación*, en *Diccionario de la mística*, San Pablo, Madrid 2002, pp. 1441-1443.

NAUD, Ph., *Peregrinación y literatura*, “Concilium” 266 (1996), pp. 79-91.

PHILIBERT, P., *La peregrinación hacia la plenitud como imagen de la vida cristiana*, “Concilium” 266 (1996), pp. 107-121.

PLÖTZ, R., *Homo viator*, “Compostellanum” 36 (1991), pp. 265-281.

POST, P., *La peregrinación moderna, un ritual cristiano entre la tradición y la postmodernidad*, “Concilium” 266 (1996), pp. 15-26.

ROSSO, S., *Peregrinaciones*, en S. DE FIORES - S. MEO (DIR.), *Nuevo diccionario de mariología*, Ed. San Pablo, Madrid 1991, pp. 1554-1583.

RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *El último sentido*, Morava, Madrid 1980.

SÁNCHEZ MONGE, M., *Espiritualidad de la peregrinación*, “Compostellanum” 56 (2011), pp. 417-441.

TEJERINA ARIAS, G., *Homo viator: antropología de la peregrinación y el Camino de Santiago*, en *Caminos de Santiago. Puente hacia una nueva Europa*. Actas del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo, Ponferrada (León) 2006, pp. 75-88.

TORRES, J. A., *Tu solus peregrinus. Viaje interior por el Camino de Santiago*, Studia silensia XX, Abadía benedictina, Santo Domingo de Silos (Burgos) 1996.

TORRES, J. A., *La Iglesia en el Camino de Santiago*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 545-553.

ULLATE FABO, J. A., *La santidad objetiva de la peregrinación cristiana*, “Verbo. Revista de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano” 503-504 (2012), pp. 197-202.

VIDAL OLIVERAS, J., *Las peregrinaciones en la tradición cristiana*, “Concilium” 266 (1996), pp. 55-70.

VILLAR MACENEIRAS, G., *La experiencia espiritual en el camino. Dios (de alguna manera) siempre sale al encuentro*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 639-651.

YEBRA ROVIRA, C., *El arte en el Camino de Santiago. Breves apuntes pastorales para peregrinos y caminantes*, “Sal terrae. Revista de teología pastoral” 110 (2022), pp. 357-36.

EL PASO DE LA VÍA AQUITANA POR LA CIUDAD DE BURGOS: SU INFLUENCIA EN EL SURGIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y TRAZADO URBANO

THE PASSAGE OF THE VIA AQUITANA THROUGH THE CITY OF BURGOS: ITS INFLUENCE ON THE EMERGENCE OF THE POPULATION AND URBAN LAYOUT

López Zamanillo, Eloy

Investigador independiente. Arquitecto técnico. Grado en Ingeniería de la Edificación. Doctor por la Universidad de Burgos en Tecnologías Industriales e Ingeniería Civil.

avebvrgvs@yahoo.com

Palabras clave: Burgos, burgus, burgi, beneficiarius consularis, Sasamón.

RESUMEN

El presente artículo es un breve recorrido a lo largo de la amplia investigación desarrollada y publicada bajo el título *AVE BVRGVS: El origen de una ciudad*, cuyo objetivo es la búsqueda definitiva de los auténticos orígenes de la ciudad española de Burgos, libre de todo tipo de prejuicios, primando el minucioso análisis de un completo compendio de parámetros técnicos que nos permitan poder despejar de una vez para siempre los numerosos interrogantes que de manera histórica todavía se incrustan sobre los oscuros orígenes de la ciudad de Burgos.

Key words: Burgos, burgus, burgi, beneficiarius consularis, Sasamón.

ABSTRACT

This article is a brief overview of the extensive research developed and published under the title *AVE BVRGVS: El origen de una ciudad*, whose objective is the definitive search for the authentic origins of the Spanish city of Burgos, free of all kinds of prejudices, prioritizing the meticulous analysis of a complete compendium of technical parameters that allow us to be able to clear up once and for all the numerous questions that historically are still embedded in the dark origins of the city of Burgos (Spain).

A la hora de elaborar cualquier tipo de trabajo de investigación que intente descubrir la morfología urbana de una ciudad es imprescindible empezar por el principio, por la base, por los cimientos.

Es necesario comprender los auténticos motivos generadores de la existencia de la urbe, el porqué del nacimiento de un espacio habitacional concreto en un determinado entorno físico y social.

En el caso específico de la ciudad burgalesa, además, deberemos apartar de nuestra mente aquellas historias y ensoñaciones fabuladas que la tradición, a través de la extensa bibliografía emitida, ha fijado casi siempre sin base científica o técnica alguna como generadoras de la ciudad, creando de esta forma una fuerte distorsión entre la configuración urbana atribuida al Burgos altomedieval y la auténtica realidad.

En este artículo realizaremos unos breves apuntes sobre los fidedignos orígenes del espacio habitacional peninsular que, con el nombre de *Vurgus*, comienza a aparecer en ciertos



Relieve de la columna de Trajano. A la derecha se representa una torre de vigilancia del limes pannonicus (Danubio), un burgus, siglo II d. C. Dominio Público. Fig.1

documentos históricos –ya con nitidez– desde finales del siglo IX y que son ampliamente recogidos y desarrollados en nuestra publicación *AVE BVRGVS: El origen de una ciudad*¹, comprobando además que el paso de la calzada romana *Ab Asturicam Burdigalam* o *Via Aquitana*, en este tramo también conocida como *De Italia in Hispanias* o *Via Italica*, no solo tuvo una responsabilidad total en su origen, sino también

¹ LÓPEZ ZAMANILLO, E., *Ave Bvrgvs: El origen de una ciudad*, Burgos, 2019.

en la composición y desarrollo medieval de su espacio urbano.

Nuestra amplia investigación, aquí tan solo mostrada de un modo esquemático, nos permite poder afirmar que la única razón posible de la existencia de este espacio habitacional, de claras connotaciones urbanas desde al menos finales del siglo IX², es la existencia pasada en sus inmediaciones de una construcción, de índole militar, con unos fines muy específicos y concretos: ejercer un fuerte control viario sobre la inmediata calzada romana³. Un auténtico puesto viario policial, de una dimensión en planta bastante modesta entre los 100 y los 900 m² aproximadamente, al servicio de la seguridad del tráfico de personas y bienes. Su nombre: «*burgus*» –*burgi* en plural– (ver figura n.º 1).

La tremenda singularidad de este elemento constructivo, desarrollado en exclusiva por el ejército romano en un concreto periodo cronológico comprendido entre los siglos II y IV d. C., nos ha permitido acotar incluso el espacio de tiempo más probable para su posible construcción en estos parajes hoy burgaleses, siendo éste hacia finales del siglo II y principios del siglo III d. C., coincidiendo así con los años centrales del gobierno de la conocida como *Diastía Severa*⁴.

La observación y el control de la vía *Ab Asturica Burdigalam/De Italia in Hispanias*, principal de entre todas las calzadas realizadas por Roma en *Hispania*, se muestra como profundamente determinante a la hora de comprender la ubicación del *burgus*, germen de la ciudad burgalesa, sobre

este preciso lugar. Se trataba sin duda de un punto estratégico inmejorable para la vigilancia y control de esta importantísima vía de comunicación romana, sin menospreciar otras tres calzadas secundarias –al menos– que desde el suroeste, sur y sureste confluían exactamente en este mismo ámbito geográfico hoy ocupado por la ciudad de Burgos⁵.

Desde este puesto estratégico de vigilancia sobre el cerro del Castillo se disponía de un campo de visión de casi 20 km sobre dicha infraestructura viaria, la cual nosotros hemos localizado y definido correctamente por primera vez en su completo recorrido urbano en nuestra publicación, situándose sobre el espacio geográfico central donde se configurará posteriormente el Burgos altomedieval⁶.

Ello nos había hecho advertir que la primordial misión de este *burgus* fue, con toda seguridad, la supervisión desde su ubicación de un amplio tramo de la comunicación viaria existente entre la que era la única legión hispana acantonada en la Península desde del siglo I d. C., la *Legio VII Gemina*, y la capital provincial de *Tarraco* (Tarragona). Esta legión fue establecida

² Recordemos su aparición en el año 899 al frente de un condado sobre el que impone su propio nombre de Burgus, reafirmando su consideración de *civitas* sobre un amplio territorio circundante.

³ Op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO, 2019), pp. 289 y ss: “«Burgus»: morfología de una construcción militar”.

⁴ *Ibidem*, pp. 410 a 412.

⁵ Recordemos la localización de una calzada romana que desde el sur, posiblemente Tordómar (donde existen dos miliarios junto al puente romano), pasando por Villangómez (topónimo en su término de *Guinea*, siempre presente junto a las calzadas), Arcos (nombre del pueblo vinculado a la existencia de un puente sobre el río Ausín), Villariezo («...*karrera antiqua qui discurrit ad Burgos...*» en el siglo X) y Villagonzalo Pedernales (topónimo *San Román* en siglo X) se adentraba en la hoy ciudad burgalesa. Así mismo otra calzada romana recorre paralela el valle del Arlanzón desde la «*Pallantia*» romana (Palenzuela), pasando por Villavieja de Muñó, Cavia (observamos una «*vía publica*» en el año 984), Buniel (asentamientos romanos y visigodos), Villalbilla de Burgos hasta enlazar con la *Vía Aquitana* precisamente en la ciudad de Burgos. Otra más procedente desde el occidente de la sierra de la Demanda (Lara) es detectada en Cardeñadizo («...*ex una pars via publica...*»), alcanzado la ciudad burgalesa desde el sureste. Finalmente no conviene olvidar que debió existir una vía de comunicación antigua (romana muy probablemente) entre Ubierna y Burgos, vía que el conde Diego debió necesariamente transitar en el año 882 durante la reactivación de ambas poblaciones. Más información al respecto en: op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO, 2019), pp. 376 a 378.

⁶ *Ibidem*, pp. 324 a 378.

primero en Astorga –*Asturica Augusta*– y más tarde en León –*Legio*–.

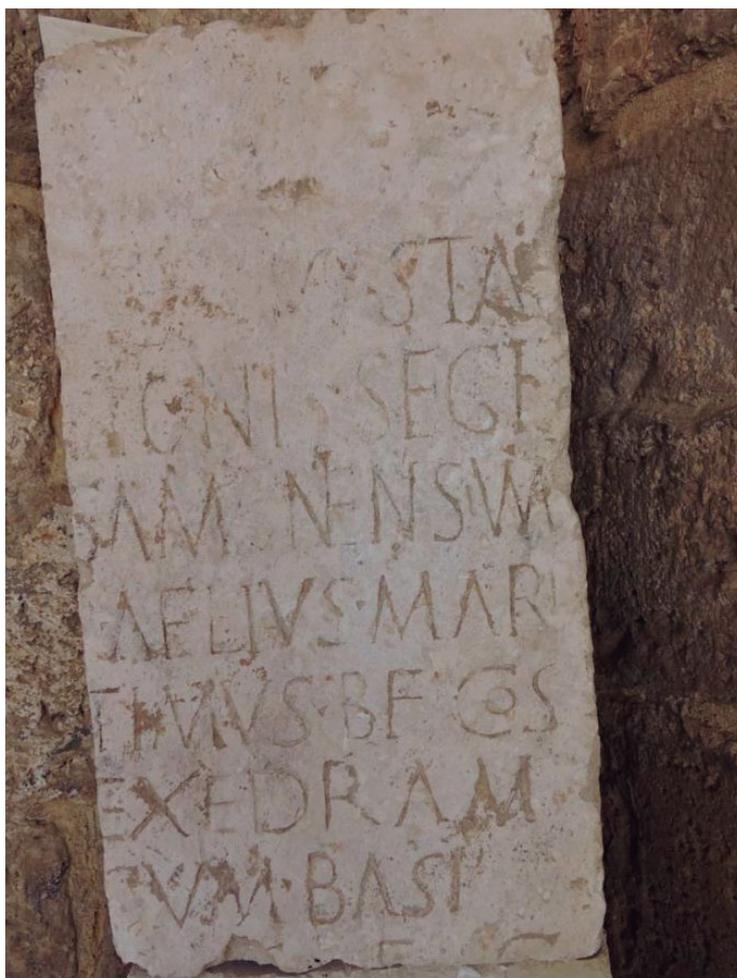
Asimismo, esta misión policial tuvo que estar necesariamente vinculada con la cercana explotación de minas auríferas de todo el Noroeste hispano, las cuales se encontraban a la cabeza entre todas las explotaciones de este tipo en el conjunto del Imperio. Esta increíble circunstancia llevó necesariamente a los encargados de la estrategia militar imperial al establecimiento sobre esta particular zona ibérica de un sistema de control similar al desplegado en las regiones más conflictivas del imperio, los «*limes*» –espacios fronterizos–, donde inicialmente había comenzado la implantación del sistema de *stationes* de *beneficarii consularis* y de los *burgus* (*burgi*).

Dicho sistema global de seguridad se habría manifestado como altamente eficiente, dado que si bien inicialmente era detectado en las regiones fronterizas o *limes*, seguidamente fue implantado también en zonas del interior del Imperio, como en *Montana* (actual Bulgaria), una región caracterizada por la existencia de importantes minas auríferas, o *Segisamone* (Sasamón, Burgos), no lejana tampoco de las ingentes explotaciones auríferas noroccidentales peninsulares.

La localización en la población burgalesa de Sasamón de la única *statio* de beneficiarios consulares encontrada en el sur de Europa, solo a menos de 30 km de la ciudad de Burgos, así como el análisis de todas las epigrafías que confirman la construcción o reparación de algún *burgus* encontradas a través de todo el Imperio (28 Ud.), nos han demostrado que el hallazgo de la epigrafía segisa-

monense, elaborada por el beneficiario consular Aelius Maritimus durante su periodo de servicio al frente de la «*stationis segisamonensium*» y datada en los años de tránsito del siglo II al III d. C., es la prueba definitiva para admitir la existencia de varios *burgi* en sus inmediaciones (ver figura n.º 2). Entre todos ellos, inevitablemente, se encontraría aquel *burgus* que sirvió de auténtico germen del espacio habitacional que acabaría configurando siglos más tarde la ciudad de Burgos, a la cual terminaría prestando su propio nombre técnico-militar.

El nacimiento de espacios civiles junto a los asentamientos militares romanos a lo largo y ancho de todo el Imperio es un fenómeno reiterado y bastante bien conocido. Este fenómeno no solo se circunscribió a los grandes



Epigrafía del beneficiarius consularis –BF COS– Aelius Maritimus ubicada en la iglesia de Santa María, Sasamón (Burgos), siglos II-III d. C.
Fotografía del autor. Fig. 2

campamentos militares, también sucedió en multitud de casos junto a los pequeños puestos de control y vigilancia que disponía el ejército romano, de carácter mucho más modesto, como muy bien ha señalado el profesor norteamericano Ramsay MacMULLEN⁷.

Son cientos y cientos los casos registrados en el Imperio de aglomeraciones humanas que disponen como topónimo el nombre de algún pequeño puesto de control militar de características muy similares a un *burgus*, como el de *turris*, *praesidium*, *phourium*, *castellum* o *castella*, pero también constatamos topónimos derivados del propio término *burgus*⁸. El mismo MacMULLEN nos explica cómo el préstamo toponímico se producía siempre en el mismo sentido: desde el asentamiento militar romano, aunque modesto, hacia el inmediato asentamiento civil generado como consecuencia de la implantación militar, todo ello gracias a que en estos espacios geográficos la construcción militar re-

presentaba la principal y más llamativa característica en relación a su entorno inmediato⁹.

Finalmente ha sido el hallazgo de un informe arqueológico inédito, realizado por el doctor Francisco REYES TÉLLEZ junto al Dr. Julio ESCALONA MONGE y M.^a Luisa MENÉNDEZ ROBLES en relación a las excavaciones efectuadas en el año 1989 en la sala Valentín Palencia de la catedral burgalesa, el elemento que ha acabado por despejarnos definitivamente la incógnita acerca de los auténticos orígenes de la ciudad de Burgos¹⁰.

Los hallazgos descubiertos por este equipo de arqueólogos en el subsuelo del espacio urbano, hoy catedralicio, donde recordemos era constatado un asiento habitacional permanente y continuo desde periodos tardorromanos y visigóticos hasta periodos altomedievales¹¹, nos han acabado por confirmar la segura presencia sobre el espacio topográfico ocupado por la actual capital burgalesa de un asentamiento persistente a lo largo de la Historia, aglomeración poblacional que hizo así posible la pervivencia de un término de carácter profundamente técnico-militar como «*burgus*» en la propia toponimia de esta urbe castellana.

⁷ MacMULLEN, R., *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*, Cambridge, Massachussets, 1963, p. 148: "There also the hundreds of *turres*, *phouria*, *castella*, and the like, scattered in every province, mentioned as dwellings and place name in text from Livy on".

⁸ En este caso, MacMULLEN señala el ejemplo del topónimo registrado en la provincia romana de *Thracia* denominado *vicus turris Muca*, ibídem p. 141. En el mapa del Imperio romano conocido como *Tabla Peutingeriana* podemos comprobar varios nombres de localidades civiles que presentan un topónimo claramente relacionado con su origen a partir de un pequeño asentamiento militar, como son: *Castellum*, *Ab Centenarium*, *Ab turres*, *Speculum*, *Timehegeri Turris*, *Presidio*, *Turris ad Algam*, *Pretorium*, *Turris*, *Pyrgos*, *Turres*, *Turres Caesaris*, *Presidio Ponpei*, *Presidio dasmini*. En el mismo mapa podemos observar *mansios* con topónimos como: *Quadriburgium*, *Burginatio*, *Teotoburgium*, *Dseiburgia* o *Asciburgium*, todos ellos en estrecha relación con la tipología constructiva militar romana conocida como *burgus/burgi*. Incluso en la *Hispania* romana, a través del documento conocido como *Itinerario Antonino*, también descubrimos, al igual que en el resto del Imperio, topónimos de poblaciones o *mansios* que hablan acerca de sus orígenes a partir de un asentamiento militar romano menor del tipo *turris* o *praesidium*. Así, observamos la *mansio* denominada *Ad Turres* en Fuente de la Higuera (Valencia) sobre la *Via Augusta*. También descubrimos una *mansio* con el nombre de *Praesidio* en la actual Vilamaior (Orense) sobre la *Via Nova*. De nuevo una *mansio* que responde al nombre de *Praesidio* aparece en la *Via XXIII* que comunicaba la desembocadura del Guadiana con la ciudad de *Augusta Emerita* (Mérida).

⁹ "Where, as in many villages, the watchtower was the most conspicuous feature, the whole village took just that name, been called *phourium*, as we see the word use in Dio 69.14.1 and Zosimus 3.34.1, or translated into Latin as *castellum* or *turris*", ibídem, p. 141. En relación a la construcción militar romana denominada «*phourium*» recordemos la epigrafía romana datada en el siglo II d. C. descubierta en *Bálgarski izvor* (Bulgaria) –antigua provincia romana de *Thracia*–, donde se relacionan las tipologías constructivas militares del *burgus*, el *praesidium* y el *phourium*: "Imp(erator) Caes(ar) T(itus) Ael(ius) Hadrian(us)/ Antoninus Aug(ustus) Pius p(ater) p(atriciae) trib(unicia)/ potestate XV co(n)s(ul) IIII pr(a)esidia/ et burgos ob tutelam provinci(ae)/ Thraciae fecit curante C(iao) Gallonio/Frontone Q(uinto) Marcio Turbone leg(ato)/ Aug(usti) pr(o) pr(aetore) per fines civitatis/ Serd(ic)ensium regione Dyptens(ium)/ praesidia n(umero) IIII burgi(!) n(umero) XII phuri//numero CIX". Epigrafía extraída de: KÓVACS, P., "Burgus building inscriptions of Comodus from Panonia", *Sylogae Epigraphica Barcinonensis* VI, 2008, p. 138.

¹⁰ REYES TÉLLEZ, F. – MENÉNDEZ ROBLES, M.^a L. – ESCALONA MONGE, J., *Informe sobre actuación arqueológica realizada en la catedral de Burgos, Burgos, mayo-junio 1989*. Informe inédito.

¹¹ Informe en gran parte recogido en: op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO 2019), pp. 428 a 434.

No debemos olvidar tampoco los hallazgos arqueológicos realizados por José Luis URIBARRI ANGULO y su equipo dentro de la fortaleza del Castillo de Burgos en el año 1987, con el descubrimiento de material quirúrgico romano, material omnipresente siempre y sobradamente demostrado alrededor de los campamentos militares establecidos por Roma¹². Este hecho apuntaba de nuevo nítidamente hacia la ineludible presencia tanto de un asentamiento militar romano como de un núcleo habitacional civil –*canabae*–, esta vez en lo alto del cerro del Castillo de Burgos, si bien entonces desgraciadamente no se supieron interpretar estos restos arqueológicos tan sensacionales de manera adecuada.

Hoy conocemos que este tipo de asentamientos civiles –*canabae*– surgían casi siempre en los alrededores de cualquier tipo de fortificación militar romana, por modesta que esta fuera, y la presencia de un puesto militar romano implicará, entre otras cosas, la segura localización de abundantes instrumentales quirúrgicos en su alrededor¹³.

Solo así, gracias a la persistencia de este núcleo de población civil durante un amplio periodo histórico que comenzó en las postrimerías del Imperio romano como una simple *canabae* más y llegó hasta la Alta Edad Media, pudo mantenerse un topónimo equivalente a un término técnico militar romano –*burgus*– de carácter altamente específico, derivado de sus especiales y singulares funciones de vigilancia viaria.

Por otra parte hemos podido constatar a lo largo de nuestra investigación que dicho término era completamente extraño y aje-

no al resto de la toponimia detectada en los siglos IX y principios del X sobre el amplio espacio geográfico que rodea a la capital burgalesa, momento histórico de su «reactivación» como *civitas* por el conde Diego Rodríguez.

El asombroso hallazgo que hemos realizado –gracias a los textos de Luciano HUDOBRO y Narciso SENTENACH– de la existencia de dos columnas estriadas con sus respectivos capiteles de orden corintio, y que hemos podido datar hacia los siglos IV-V d. C., localizadas en unas obras realizadas en la Llana de Afuera en casa del Sr. Juan José de la Morena a principios del siglo XX, junto a la actual plaza de Los Castaños y la antigua iglesia palatina de San Llorente¹⁴, nos ha servido para estimar un desarrollo del espacio habitacional localizado bajo la catedral burgalesa mucho mayor del esperado, dado que este descubrimiento debe relacionarse –creemos irremediamente– con los realizados por el equipo de Francisco REYES TÉLLEZ en el subsuelo de la sala Valentín Palencia de la Seo.

El estudio de cómo se configuró la trama urbana burgalesa en los periodos incipientes de su desarrollo inicial debe tener muy presente la otra constatación importante realizada por REYES TÉLLEZ y su equipo en el mismo informe arqueológico inédito mencionado. Sobre los restos tardorromanos y visigóticos anteriormente descritos, este equipo de arqueólogos descubrió la ubicación de una muralla junto a un cubo semicilíndrico, que REYES TÉLLEZ y su equipo de trabajo van a asociar a un edificio palatino condal datado entre finales del siglo IX y principios del X.

Ello nos permite manifestar que las zonas llanas de la ciudad –muy próximas a los cauces de agua– deben incluirse desde los primeros momentos como parte integrante de la malla

¹² URIBARRI ANGULO, J. L.– MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M. – LEIS MUÑOZ, I., *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. I. El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro de San Miguel*, Burgos, 1987, pp. 146 a 148.

¹³ PALAO VICENTE, J. J., “Los asentamientos civiles en los campamentos hispanos durante el Alto Imperio”, *Gladius, Anejo 13*, 2009, pp. 527 y 528.

¹⁴ Op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO, 2019), pp. 421 a 428.

urbana altomedieval burgalesa, dado que se trata, indudablemente, de una parte ya vinculada desde sus comienzos con el espacio habitacional civil (*canabae*) surgido a partir del *burgus* romano.

Es precisamente sobre este espacio de menor altitud de la ciudad, el cual se manifiesta claramente como su lugar histórico habitacional tradicional, donde también se levantarán, por tanto, las estructuras y edificaciones de poder y dominio correspondientes a la monarquía astur en el justo momento de su «reactivación» como núcleo urbano por el conde Diego Rodríguez a partir del año 882.

Como ya advertimos en nuestra publicación, en este último aspecto atenderemos a la fecha aportada por los *Anales Castellanos Primeros* (882), fuente más antigua que describe estos acontecimientos y que, en nuestra opinión, debe considerarse en este caso como la más fidedigna, desestimando totalmente para la «reactivación» de Burgos la claramente manipulada fecha del año 884, escogida en crónicas muy posteriores por ser el ansiado y esperado año del cumplimiento de la profecía contenida en la denominada *Crónica Profética*, año en el que supuestamente comenzaría el declive definitivo de la presencia musulmana en la Península¹⁵. La fabricación de un “nacimiento” tan providencial facilitó aún más a la ‘Cabeza de Castilla’ reclamar por derecho propio ser considerada la promotora de la reconquista de una parte significativa



Escudo de la ciudad de Burgos bajo el cual se lee su timbre: «INSIGNIA CIVITATIS QVAE REGES PEPERIT ET REGNA RECUPERAVIT». Fotografía del autor. Fig. 3

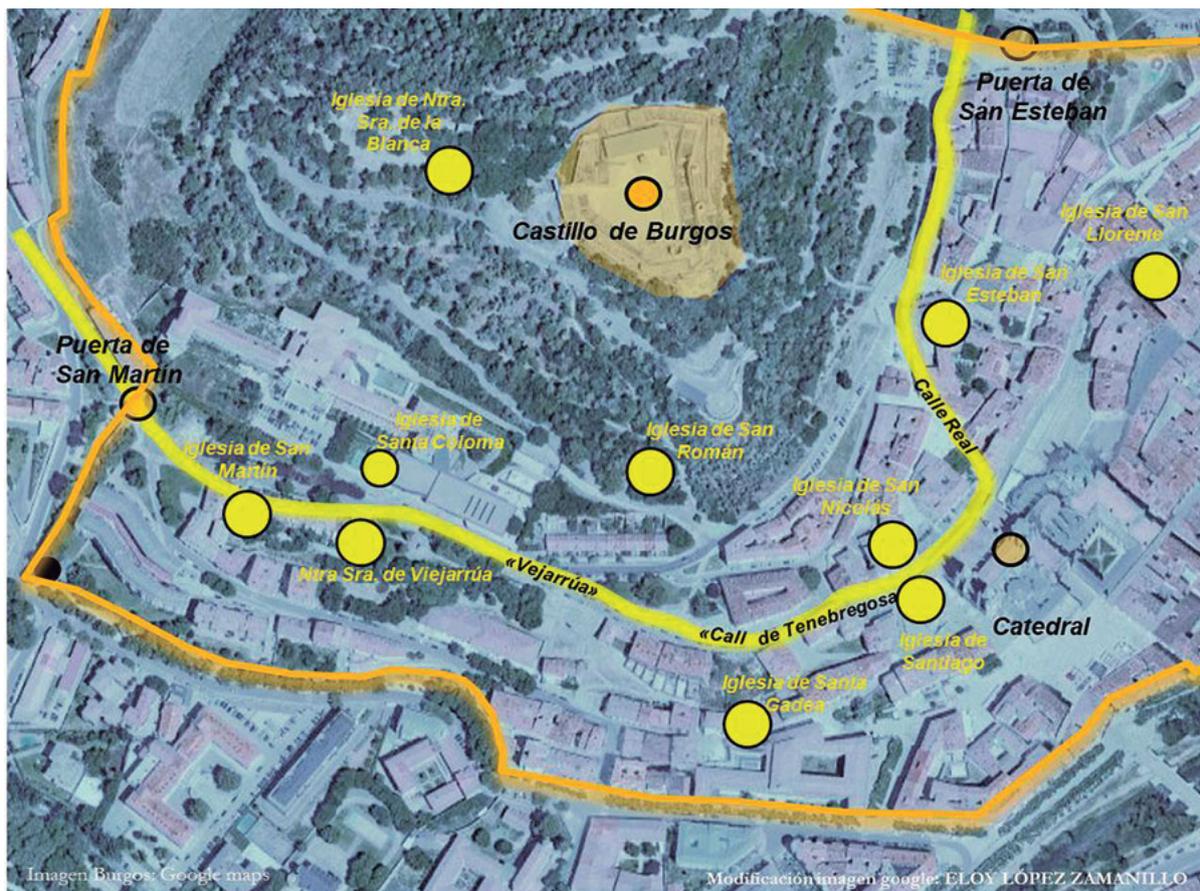
de *al-Andalus*, dado que su premonitoria fecha de su «alumbramiento» al mundo así lo advertía, recuperando reinos completos peninsulares como dice el blasón histórico de su escudo «...*ET REGNA RECUPERAVIT*» (ver figura n.º 3)¹⁶.

Respecto a la verdadera intervención que pudo realizar el conde Diego Rodríguez sobre el núcleo poblacional ya previamente existente denominado *Vurgus* no podemos por menos que estar de acuerdo con el doctor Julio ESCALONA MONGE, quien interpreta el tiempo verbal «*populavit*» –que utilizan las crónicas altomedievales– con el exclusivo sentido de “*incorporar políticamente una zona*”¹⁷, lejos de ningún otro acto de creación o «fundación» de algo nuevo o de la nada, que es precisamente como ha sido hasta la fecha entendida mayoritariamente –o mejor dicho malentendida– la acción recogida por los *Anales Castellanos Primeros* del conde Diego sobre

¹⁵ Op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO, 2019). Ver apartado: 1.1.3 “La Crónica Profética y su relación con la ciudad de Burgos”.

¹⁶ El blasón completo dice: «*CAPUT CASTELLAE, CAMARA REGIA, PRIMA VOCE ET FIDE, INSIGNIA CIVITATIS QVAE REGES PEPERIT ET REGNA RECUPERAVIT*», ‘Cabeza de Castilla, Cámara Regia, Primera en la Voz y en la Fe; Insigne ciudad que reyes pariste y reinos recuperaste’.

¹⁷ ESCALONA MONGE, J. “La Castilla del Cid”, *Desperta Ferro*, n.º 40, p. 6.



Paso de la Vía Aquitana por el núcleo central del Burgos amurallado. Fotografía del autor

la ciudad de Burgos en el año 882: “*In era DCCCCXX, populavit Didacus commes Burgus et Auvirna pro iussionem domno Adelfonso...*”¹⁸

En este sentido conviene remarcar que si el cronista de los *Anales Castellanos Primeros*, escritos en la primera mitad del siglo X, hubiese querido transmitir verdaderamente la acción de construcción de «nueva planta» de una población por parte del conde, hubiese empleado algún otro verbo latino que disponía claramente de esa connotación, como por ejemplo «*fundavit*»

o «*aedificavit*»¹⁹, empleando por el contrario un tiempo verbal —«*populavit*»— similar al empleado en la misma crónica con localidades como León, Amaya, Roa, Osma, Haza o Clunia, todas ellas de un pasado romano incuestionable²⁰.

El nuevo planteamiento sobre los orígenes del núcleo urbano burgalés, ya advertido en nuestra obra *AVE BVRGVVS: El origen de una ciudad*, se contrapone en consecuencia irremediamente a la visión mantenida hasta la fecha por la práctica

¹⁸ ‘En la era 920.^a repobló Burgos y Ubierna el conde Diego por orden de nuestro señor Alfonso...’ Texto de los *Anales Castellanos Primeros* y su traducción al español extraído de: MARTÍN, J. C., “Los Annales Castellani Antequiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada”, *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, n.º 4, 2009, p. 208. Recordemos que el año 920 de la era hispánica referido en dicha crónica se corresponde con el año 882 de la era actual.

¹⁹ 3.^a persona singular perfecto activo indicativo: fundavi/ fundavisti/ fundavit, verbo «fundere»: ‘fundar, establecer’. 3.^a persona singular perfecto activo indicativo: aedificavi/ aedificavisti/ aedificavit, verbo «aedificare»: ‘construir’.

²⁰ Encontramos escrita en los *Anales Castellanos Primeros* la “reactivación” de las ciudades empleando el verbo «*populare*». Así tenemos la ciudad de León: “*populavit domnus Ordonius Legione...*”, Amaya: “*populavit Rudericus commes Amaya...*”, o Roa, Osma, Haza y Clunia: “*populauerunt commites Mannio Nunniz Rauda et Gondosalbo Telliç Hosucma et Gundosalbo Fredenandiz Aça et Clunia...*”, todas ellas antiguos asentamientos romanos; en: op. cit. (MARTÍN 2009), p. 208.

totalidad de autores, los cuales han otorgado a la fortaleza altomedieval, construida sobre lo alto del cerro en el que se asienta la ciudad burgalesa, un papel nuclear en la formación y desarrollo de su configuración urbana que en realidad no tiene y de ninguna manera podemos admitir.

Nosotros también participamos de la creencia de que el Castillo de Burgos tuvo un papel de enorme importancia en la reactivación de *Vurgus* a finales del siglo IX, pero ello no significa que debamos olvidar que este espacio habitacional, en mayor o menor medida, existía ya –necesariamente– mucho antes de la llegada del conde Diego.

A este respecto no olvidemos el carácter reconocido de Burgos como ‘*civitas*’ por las fuentes históricas desde el primer momento de su «reactivación» a finales del siglo IX, algo que como vimos en nuestra investigación solo podía corresponderse con una evidente y palpable herencia urbana «pasada», que se retrotraía a épocas muy anteriores²¹. Ello explicaría su elección por parte del rey astur Alfonso III para desde aquí controlar un amplio territorio circundante, situándose inmediatamente un conde al frente que ejercerá su «*potestas*» desde esta precisa población²².

La localización de la calzada romana a su paso por el espacio central del núcleo urbano burgalés (ver figura n.º 4), atravesándolo completamente de oriente a occidente, es detenidamente y –creemos– muy ampliamente analizada en nuestra publicación *AVE BVRGVS: El*

*origen de una ciudad*²³, definiendo así un trazado nunca antes advertido con precisión.

Esta antigua vía de comunicación alcanzaba Burgos por el actual barrio de Vista Alegre, concretamente en las proximidades de la actual estación de trenes Rosa Manzano y junto a la avenida Islas Baleares, donde hemos detectado el último tramo conocido de su presencia. Desde este punto seguía dirección Burgos a través de la calle de los Pozanos y últimos números de la calle de San Francisco, avanzando después por la falda baja del cerro de San Miguel hasta llegar a las inmediaciones de lo que en tiempos muy posteriores sería la ciudad amurallada burgalesa. Este acceso se realizaba a una cota de unos 900 metros de altitud, sobre la calle actual de Felipe de Abajo, donde se establecería a su vez el primigenio mercado de la ciudad de Burgos junto a esta calzada romana. Dicho mercado ha sido descubierto por vez primera en nuestro trabajo de investigación, denominándolo el *Mercado Viejo de San Miguel*.

Continuando por lo que hoy es el centro histórico de Burgos, la calzada atravesaría la posteriormente ejecutada muralla medieval a unos 50 metros al oeste de la Puerta de San Esteban (cota 890), encaminándose a través de la actual calle de San Esteban hacia la iglesia del mismo nombre, pasando frente a su fachada principal. A partir de aquí descendía algo de cota, pasando por enfrente del solar donde siglos después se realizaría la actual iglesia de San Nicolás, continuando por la calle Tenebregosa (último tramo de la actual calle de Fernán González), y por la calle de Vejarrúa (claro topónimo de la existencia de la calzada en este preciso lugar), abandonando el espacio urbano del centro histórico burgalés a través de la que posteriormente sería la Puerta de San Martín (cota 880), desde donde recorriendo tramos de las actuales calles de Francisco Salinas,

²¹ Op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO, 2019), pp. 219 a 219, dentro del apartado “Vurgus: una muy primitiva «*civitas*»”.

²² Recordemos la existencia de un conde de Burgos en el año 899 que es independiente del conde castellano. Lo vemos en un documento incluido en el denominado *Becerro Gótico de Cardeña*: “*Facta carta venditionis vel comparationis die motum Kalendas Marcias, Era DCCCCXXXVII, rex Adefonso in Obieto, et comite Munnio Nuniz en Castilla, et comite Gundissalbo Fernandiz in Vurgos*”, doc. extraído de: SERRANO, L., *Fuentes para la Historia de Castilla por los P.P. Benedictinos de Silos, Tomo III, Becerro Gótico de Cardeña*, Valladolid, 1910, p. 117.

²³ Op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO, 2019), pp. 324 a 378.

Enrique II y San Zadornil pasaba junto al antiguo asentamiento suburbano de San Zadornil.

A continuación, por el conocido como Camino de Villalón, la calzada romana se dirigía hacia la actual localidad de Villalonquéjar, no sin antes discurrir junto al pequeño asentamiento denominado San Martín de la Bodega (cuyo rastro permanece todavía aun hoy en pie a modo de casona antigua perteneciente al monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña). Atravesada la actual población de Villalonquéjar y ascendido el cerro conocido como El Patillo, accedía al alto del Paramillo, espacio donde se conservan todavía varios metros de la plataforma de esta singular infraestructura. Una vez traspasado el actual término de Burgos la calzada se encaminaba hacia la antigua mansio conocida como Deobrigula (Tardajos), el espacio habitacional de referencia en la zona según el Itinerario de Antonino. Posteriormente tomaría dirección Las Quintanillas, para finalmente alcanzar Segisamo (Sasamón) y continuar hacia Legio (León) y Asturica Augusta (Astorga)²⁴.

Algún destacado investigador de la formación de los núcleos urbanos medievales castellanos, como Félix BENITO MARTÍN, ya alertó en su momento de la importancia de los antiguos caminos en su participación directa sobre la génesis de núcleos poblacionales en regiones como Castilla o León²⁵. Entre estos caminos, son para

dicho autor las antiguas calzadas romanas las que condicionaron completamente el avance repoblador de toda la Meseta Norte peninsular, proponiendo varios ejemplos de ciudades como Burgos, Aranda de Duero, Palencia, Valladolid, Salamanca o Zamora²⁶.

En el caso concreto de la capital burgalesa, la ruta romana que atravesaba su espacio urbano se muestra no solo altamente influyente en la generación y formación de su morfología urbana, sino, más bien, como absolutamente vital²⁷. Cualquier análisis a realizar sobre este eje viario, la antigua calzada romana Ab Asturica Burdigalam/De Italia in Hispanias como ya sabemos, debe partir desde la base de que dicha infraestructura viaria será la única responsable de la existencia sobre este concreto espacio geográfico de un burgus romano, elemento constructivo militar de acusado carácter policial, el cual atraerá hacia sus inmediaciones a una patente población civil, de muy escasa significación en su entorno regional inicialmente, aunque lo suficiente como para terminar configurando finalmente el núcleo urbano que vemos en las fuentes documentales de finales del siglo IX identificado con el nombre de Vurgus.

En consecuencia, la presencia de esta importante y excepcional vía de comunicación es la principal razón del alumbramiento para la Historia del asiento poblacional que, con el paso de los siglos, se acabará convirtiendo en la ciudad de Burgos.

²⁴ El itinerario de la calzada completamente detallado se puede observar en: op. cit. (LÓPEZ ZAMANILLO 2019), apartado 1.3.4.2.1) "Ubicación calzada militar romana", especialmente en pp. 393 a 449. Así mismo podemos revisar su recorrido sobre los planos contenidos en Hojas 3 a 7: *Localización calzada romana Ab Asturica Burdigalam/De Italia in Hispanias a su paso por la ciudad de Burgos*, ubicados en esa misma obra.

²⁵ El autor acierta de un modo absoluto, en nuestra opinión, al calificar los caminos como factores esenciales de la génesis urbana de numerosos de los asentamientos habitacionales en Castilla y León, afirmando: "Nos encontramos, sin duda, ante uno de los factores más decisivos en la aparición de los núcleos urbanos y ciudades del mundo medieval. El camino aparece como elemento generador de una doble vertiente: por un lado, en la estructuración del sistema de asentamientos, y por otro, en la propia configuración de la morfología de los núcleos habitados, sirviendo de elemento modelador de su trazado...", en: BENITO MARTÍN, F., *La formación de la ciudad medieval*, Valladolid, 2000, p. 46.

²⁶ *Ibidem*: "En efecto, la preexistencia de las calzadas romanas, el sentido del avance norte-sur de la repoblación, la frontera del Duero (...) son factores que condicionaron de un modo determinante la configuración de la malla de caminos. (...) La combinación de redes de comunicaciones y la incidencia de la red hidrográfica con el efecto de corredor de los valles, y como importante medio de control de vados, determinó la consolidación y auge de gran parte de las mayores ciudades de la región: Zamora, Salamanca, Burgos, Aranda, Palencia, Valladolid o Miranda de Ebro: en todas ellas se une una localización junto al vado de un río y una favorable predisposición para las comunicaciones".

²⁷ También BENITO MARTÍN remarcaba la importancia de esta concreta vía romana para el conjunto de los núcleos urbanos de las regiones de Castilla y de León: "Este camino ha sido siempre uno de los principales de la región, ya que supone el acceso principal y más directo hacia la meseta desde el alto valle del Ebro, Navarra, Francia y el País Vasco...", *ibidem* p. 48.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO MARTÍN, F. (2000) *La formación de la ciudad medieval*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio editorial Universidad de Valladolid.

Escalona Monge, J. (2012) “La Castilla del Cid”, *Desperta Ferro*, n.º 40.

KÓVACS, P. (2008) “Burgus building inscriptions of Comodus from Panonia”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis VI*.

LÓPEZ ZAMANILLO, E. (2019) *AVE BVRGVVS: El origen de una ciudad*. Burgos: Editorial Aldecoa.

MACMULLEN, R. (1964) *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

MARTÍN, J. C. (2009) “Los Annales Castellani Antequiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada”, *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, n.º 4.

PALAO VICENTE, J. J. (2009) “Los asentamientos civiles en los campamentos hispanos durante el Alto Imperio”, *Gladius, Anejo 13*.

RELLES TÉLLEZ, F., MENÉNDEZ ROBLES, M.^a. L., ESCALONA MONGE, J. (1989) *Informe sobre actuación arqueológica realizada en la catedral de Burgos, Burgos, mayo-junio 1989*: Informe inédito.

SERRANO, L. (1910) *Fuentes para la Historia de Castilla por los P.P. Benedictinos de Silos, Tomo III, Becerro Gótico de Cardaña*. Valladolid: Cuesta editor.

URIBARRI ANGULO, J. L., MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M., LEIS MUÑOZ, I. (1987) *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. I. El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro de San Miguel*. Burgos: Editorial Aldecoa.

SANTOS PEREGRINOS EN EL ENTORNO DE LA VÍA AQUITANIA

SAINT PILGRIMS IN THE SURROUNDINGS OF THE VÍA AQUITANIA

Calzada Toledano, Juan José

Doctor en Historia

jjcalzada88@gmail.com

Palabras clave: Santiago, san Roque, san Juan de Ortega.

RESUMEN

En los pueblos que están en el entorno de la Vía Aquitania tenemos toda una serie de obras escultóricas y pictóricas que nos muestran a santos peregrinos, destacando lógicamente Santiago, quien aparece como apóstol, como peregrino y, sobre todo, como Santiago matamoros. También se hace alusión a santos como san Roque que, aunque su imagen está muy difundida como santo antipéstitico, hizo peregrinación a Roma y por contaminación iconográfica aparece con las conchas y los bordones, “signa” propios de Santiago. Finalmente se hace alusión a san Juan de Ortega por su peregrinación a Jerusalén y su relación con el camino de Santiago desde Logroño hasta Burgos. Se trata de imágenes comprendidas entre los siglos XIV y XVIII.

Key words: Santiago, san Roque, san Juan de Ortega.

ABSTRACT

In the towns near Vía Aquitania we have a whole series of sculpture and painting artworks that shows us pilgrim saints highlighting, obviously, Santiago, who appears as an apostle, as a pilgrim and, above all, as Santiago Matamoros. Reference is also made to saints as San Roque who, although he is usually represented as an anti-plague saint, made a pilgrimage to Rome and, due to iconographic contamination, he appears with shells and staffs, the typical attributes of Santiago. Finally, reference is made to San Juan de Ortega for his pilgrimage to Jerusalem and his relationship with the Camino de Santiago from Logroño to Burgos. All these are images between the fourteenth and eighteenth centuries.



Fig. 1: El falso Santiago y el peregrino. Santa María la Real de Sasamón. Fachada meridional. Siglo XIV. Fotografía Luis Cembranos

1. SANTIAGO

1.1. SASAMÓN: EL FALSO SANTIAGO

(Fig. 1)

EN las ménsulas que soportan el dintel de la portada meridional de Santa María la Real de Sasamón nos encontramos con la alusión a un hecho narrado en obras como los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo o las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio.

Un peregrino fornicaba con una mujer y no se confiesa. En el camino a Santiago se le aparece

el diablo disfrazado de Santiago y le dice que si quiere salvarse ha de cortarse aquello con lo que pecó, presentándole unas tenazas. El peregrino se cortó los genitales, desangrándose y terminando por morir, mas cuando ya iba camino del infierno interviene el auténtico apóstol Santiago como defensor del romero y pide ayuda a la Virgen. Esta resucita al peregrino, quien termina ingresando en un convento.

El pecado de la lujuria viene representado en las ménsulas del ingreso oriental por la mujer que se insinúa ante el demonio resaltando sus



Fig. 2: Supuesto sepulcro de un infante de Aragón. Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Melgar de Fernamental. Siglo XV. Fotografía de Luis Cembranos

pechos, mientras que en las del ingreso occidental aparece el falso Santiago, con las tenazas y el sombrero con la concha, y el triunfo final del verdadero Santiago pues María ha resucitado al peregrino y lo ha convertido en monje¹.

1.2. MELGAR DE FERNAMENTAL

1.2.1. ¿Infantes de Aragón, peregrinos en Melgar de Fernamental? (Fig. 2)

En la iglesia parroquial de Melgar de Fernamental contamos con dos sepulcros en los que aparecen armas reales. Luciano Huidobro, viendo la posibilidad de que el águila no aluda a Sicilia, sino a los Suabias, habla de posibles descendientes de Fernando III emparentados con la casa de Aragón². Inocencio Cadiñanos se limita a decir que es tradición decir que se trata de dos infantes de Aragón, peregrinos a Santiago, que fallecieron aquí, mas no nos dice nada de la época³.

En realidad los dos sepulcros son de la época de los Reyes Católicos antes de la conquista de Granada, pues no aparece en las armas la granada.

Un dato más que nos permite datar los sepulcros es la presencia del cordón franciscano rodeando los escudos. Ya Enrique III, rey de Castilla, creó la divisa del cingulo franciscano en 1388 con motivo de su nombramiento como Príncipe de Asturias y le colocó rodeando las armas reales⁴. Ahora con los Reyes Católicos el cardenal Cisneros, confesor de Isabel la Católica, lo identifica como estandarte de la orden y estará presente en todo aquello que tenga relación con él. Aquí en Melgar no sólo lo tenemos en los dos sepulcros, sino también en la pila bautismal y en la llamada Casa del Cordón⁵.

1.2.2. Hospital de peregrinos

Si importantes fueron los posibles infantes de Aragón haciendo peregrinación, también son notables los pobres peregrinos que llegaban

1 Álvarez Tejedor, A. (2005) Los lenguajes del camino de Santiago: palabras, melodías y representaciones iconográficas en la España Medieval. *Estudios de Historia y Arte. Homenaje al profesor D. Alberto C. Ibáñez Pérez*. Burgos, pp. 221-230.

2 Huidobro y Serna, L. (1947) *Apuntes para la Historia de Melgar de Fernamental*. Burgos. p. 48.

3 Cadiñanos Bardeci, I. (1993) Cuatro pueblos burgaleses en el diccionario de Tomás López: Briviesca, Castrojeriz, Melgar de Fernamental y Poza de la Sal. *BIFG*, LXV, n.º 206, p. 27.

4 Fernández de Córdova Miralles, A. (2016) El cordón y la piña. Signos emblemáticos y devociones religiosas de Enrique III y Catalina de Lancaster (1390-1418). *Archivo Español del Arte*. Madrid. pp. 113-120.

5 Ortega González, J. (2013) *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Burgos redactado por don Narciso Senterrach en virtud de la R. O. de 1º de octubre de 1921*. pp. 5-23.

a Melgar por el llamado camino de los romeros y cruzaban el Puente la Reina en dirección hacia Osorno. Aquí, en Melgar, para atenderlos, había un hospital de peregrinos en cuya portada a buen seguro figuraría la imagen de Santiago a caballo que hoy vemos en la fachada de los Invictos Robles⁶, hoy conocida como Casa de los Palazuelos.

Sobre el escudo de los Invictos de Robles aparece la imagen de Santiago matamoros sobre un brioso caballo en disposición de corveta y con los enemigos a sus pies, cuyas armas, el escudo o rodela y el alfanje, están tiradas por el suelo. Santiago viste sayo con manto por encima y sombrero por tocado, con la espada en su mano derecha y en la izquierda una enseña en cuya descripción me voy a detener.

El apóstol Santiago muestra su propia enseña. La bandera siempre ha identificado a una institución, de suerte que la ha honrado y querido, hasta el punto que orgulloosamente la ha ondeado a los cuatro vientos, salvo en momentos de desgracia, señalados por estar la bandera a media asta. En las guerras bajar la bandera era símbolo de derrota y alzarla de victoria; perderla era un deshonor tal y como vemos, por ejemplo, que sucedía en las legiones romanas cuando el enemigo les arrebatava el estandarte del águila.



Fig. 3: Santiago peregrino. Iglesia de Santa María de los Reyes de Grijalba. F. siglo XV. Foto: Luis Cembranos

Santiago aquí la ondea en plan triunfante. Se trata de una banderola, es decir, una pequeña bandera que tiene forma de oriflame, aunque más estrecha. Por asta lleva una cruz pues el apóstol es un “miles Christi”, es decir, un soldado al servicio de Cristo. La auténtica banderola tendría que llevar una cruz roja sobre fondo blanco.

El relieve, en mi opinión, puede ser del siglo XVI, época en la que un brazo del arriaz de la espada empieza a elevarse hacia el pomo y el otro a bajar hacia la hoja, origen de las futuras espadas de lazo⁷.

Luciano Huidobro, cronista oficial de la provincia en su momento, da fe de que en la villa existió un hospital de peregrinos, algo necesario pues por aquí pasaba el llamado camino de los romeros en dirección a Osorno. El cronista

ve la posibilidad de que nuestra imagen de Santiago matamoros, hoy en la Casa de Palazuelos, pueda proceder de dicho hospital que estaba en las traseras de la iglesia⁸.

1.2.3. Sillería de la iglesia parroquial

En uno de los respaldos tenemos la imagen de Santiago peregrino con el bordón y la calabaza en su mano derecha y la concha en el manto. La razón de su presencia aquí es porque en la sillería se ha representado al apostolado.

6 Huidobro y Serna, L. op. cit. 61 y 81. Oñate Gómez, F. (2017) *Blasones y linajes de la provincia de Burgos. Partido judicial de Castrojeriz*. Burgos, VI, pp. 99-100.

7 Ocete Rubio, R. (1988) *Armas blancas en España*. Madrid, 34.

8 Huidobro y Serna L. op. cit. 81-82.



Fig. 4: Retablo de Santiago matamoros. Santa María la Real de Sasamón. Siglo XVI.
Fotografía de Luis Cembranos

1.3. GRIJALBA: VIDRIERA (Fig. 3)

En la iglesia de Santa María de los Reyes de Grijalba tenemos en la cabecera unas vidrieras de finales del siglo XV y principios del XVI de estilo flamenco, pero con añadidos propios del renacimiento. Intervenciones posteriores han supuesto algunas modificaciones, caso, por ejemplo, de la indumentaria del apóstol Santiago. Por otra parte la incorporación en el siglo XVIII del retablo mayor barroco impide hoy en día ver las vidrieras por completo⁹.

⁹ Alonso Abad, M.ª (2005) Intervención en las vidrieras de la iglesia de Santa María de los Reyes de Grijalba. *BIFG*. Burgos. n.º 231, pp. 395-418.

Aparece el apóstol, un tanto mayor y barbado, con nimbo de santidad, no faltando en él los atributos propios del peregrino, como el sombrero con la concha y el bordón entre sus manos.

1.4. SASAMÓN: RETABLO DE SANTIAGO (Fig. 4)

Se trata de un retablo propio del renacimiento plateresco adscrito al taller de Felipe Bigarny.

1.4.1. Santiago Matamoros

1.4.1. a. Precedentes

Ya en la Grecia helenística contamos con la imagen triunfal de Alejandro Magno a caballo. En la antigua Roma la representación

ecuestre del emperador era símbolo de poder y de gloria. A caballo salía de Roma en olor de multitudes para ir a la guerra, la llamada profectio, y a caballo, o en una cuádriga, hacía su entrada triunfal en la ciudad tras haber vencido al enemigo, la llamada adventus. Para conmemorar la victoria se hacían estatuas ecuestres del emperador con la figura del enemigo vencido a sus pies, indicando el sometimiento de este a Roma. En el Imperio Bizantino, continuador del Imperio Romano, tenemos también esta iconografía, tal y como vemos en el Díptico Barberini, en donde aparece el emperador a caballo, supuestamente Justiniano, y la figura del enemigo derrotado a sus pies, no faltando la imagen simbólica de la Victoria, una mujer alada que le ofrece la corona y la palma de la victoria.

En Roma, con el triunfo del cristianismo, se destruyen todas las estatuas ecuestres de los emperadores paganos, de suerte que sólo conservamos la del emperador Marco Aurelio, en la que bajo la pata derecha del caballo tendríamos que ver al enemigo sometido. El hecho de conservarse esta imagen es porque los cristianos, en su momento, no la identificaron con Marco Aurelio, sino con Constantino, emperador que con el edicto de Milán, del 313, decretó el final de las persecuciones a los cristianos¹⁰.

1.4.1.b. Santiago “Matamoros”

Su iconografía está en estrecha relación con la escultura ecuestre de Marco Aurelio: de la misma forma que el emperador romano, el bien, vence a sus enemigos, símbolo del mal, el apóstol Santiago, en defensa de la fe cristiana, somete a los infieles paganos.

Se cuenta que un peregrino griego puso en duda que el apóstol Santiago supiera montar a caballo, por lo que este se le termina apareciendo sobre un caballo blanco y con unas llaves para anunciarle la conquista de Coimbra por parte de Fernando I¹¹.

Los Evangelios no dicen nada sobre esta faceta bélica del apóstol Santiago, pero se adapta bien a la mentalidad medieval. De la misma forma que las Cruzadas y las Órdenes Militares se habían marcado como objetivo liberar Tierra Santa, el arzobispo Gelmírez fijó el mismo objetivo para Santiago de Compostela en España¹². Según la leyenda, estando Ramiro I con temor para enfrentarse a los infieles, se le aparece Santiago para ofrecerle la victoria. Al día siguiente, en plena batalla, el santo aparece en un caballo blanco, con una espada en la mano derecha y un estandarte en la izquierda, ayudando a las huestes cristianas a conseguir la victoria en la batalla de Clavijo¹³. Esta leyenda estuvo interesada en propagarla el arzobispo Gelmírez para justificar los votos que los fieles deberían pagar a la iglesia de Santiago de Compostela. Se lucha al grito de “¡Dios ayuda a Santiago!, que luego se va a transformar en ¡Santiago y cierra España! Santiago se considera Patrón de España, pero el origen de esta leyenda es astur o leonés. En los siglos XII y XIII se veía a Santiago como el protector de Galicia y de León, por lo que Castilla buscó la protección de san Millán¹⁴. Pulbar dice que Santiago en realidad no es el protector de todos los españoles, pues, por ejemplo, los catalano aragoneses están bajo la protección de san Jorge. Por otra parte no

10 Monteiro Arias, I. (2012) *El enemigo imaginado. La escultura románica hispana y la lucha contra el Islam*. Toulouse, 335-339. IDEM: (2012) El triunfo sobre la idolatría como victoria sobre el Islam: Nuevas consideraciones sobre el caballero victorioso en el románico hispano. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*. t. 25, pp. 39-66.

11 Portela, E. (1999) Hija de la peregrinación. *La Aventura de la Historia*. n.º 8, p. 61.

12 Martín Rodríguez, J. (1999) La leyenda del matamoros. *La Aventura de la Historia*. n.º 8, p. 56.

13 Contreras J. (1965) *Santiago Apóstol Patrón de las Españas*. Madrid. 97-98. El autor dice que la aparición, más que en la batalla de Clavijo, pudo tener lugar en la batalla de Simancas en la que Ramiro II derrotó a Abderramán.

14 Martín Rodríguez, J. op. cit. p. 58.

aparece mencionado para nada en batallas tan importantes como la de las Navas de Tolosa¹⁵.

1.4.1. c. Santiago matamoros en el retablo de Sasamón

Responde a la típica iconografía de Santiago a caballo, empuñando una espada y con el enemigo vencido a los pies de este.

El apóstol viste túnica y manto rojo y sobre la cabeza el sombrero con el adorno de la concha y los bordones. Toda esta indumentaria civil contrasta con las piezas propias de una armadura que lleva en las piernas, concretamente las rodilleras, las grebas y los escarpes.

Llama la atención el hecho de que el enemigo, que lógicamente es el musulmán, viste la lorica musculata con las launas, vestidura propia de un romano. Otro de ellos está caído en el suelo sobre su escudo

La cabezada del caballo consta de muse-rola, frontalera, carrillera, testera y bocado, faltando el ahogadero, sin duda en un intento de dejarnos ver mucho mejor la belleza del cuello del animal. No faltan en los jaeces de este, el petral y el retranco, así como la silla de montar con sus arzones, sujeta con las barrigueras.

1.4.2. Decapitación de Santiago

La leyenda palestina nos dice que Santiago el Mayor predicó en Siria y en Judea y al regresar a Jerusalén en el año 44 fue decapitado por orden de Herodes Agripa¹⁶.

Muchas veces, cuando hablamos de los martirios de los cristianos, viene a nuestra mente la crucifixión como la pena de muerte que

más se llevó a cabo, sin duda porque pensamos en el sacrificio redentor de Cristo. Mas si nos atenemos a lo que dicen las actas martiriales, las condenas a muerte fueron llevadas a cabo fundamentalmente mediante la decapitación y, en segundo lugar, la cremación¹⁷.

La decapitación en la Antigua Roma era una forma de ejecución un tanto privilegiada, pues la muerte era rápida y ahorrraba sufrimiento al condenado. Eso sí, los pasos previos a la decapitación traían dolor pues la víctima estaba sometida al llamado paseo ignominioso hasta el lugar de la ejecución, en el trascurso del cual sufría insultos, empujones e incluso el impacto de piedras. Por otra parte en el lugar de la ejecución otro paso previo solía ser la flagelación. La decapitación se llevaba a cabo sobre los llamados enemigos de los dioses romanos, sobre los conspiradores y sobre aquellos que desobedecían las órdenes imperiales¹⁸. La decapitación era anunciada por un heraldo con su trompa pues venía a ser un espectáculo público en el que la gente participaba en el paseo ignominioso¹⁹.

La leyenda nos dice que fue el propio Rómulo quien introdujo la pena de la decapitación²⁰. Los “lictores”, ayudantes del “rex”, portaban las “virgae”, unas varas de olmo o abedul con las que se flagelaba al condenado antes de decapitarlo, y el hacha o “securis”²¹. Posteriormente el hacha será reemplazada por la “gladius”, una espada tajante y punzante que termina por adquirir tres funciones: en la guerra, en el anfiteatro en manos de los gladiadores y en las decapitaciones. La espada en las ejecuciones se generaliza a partir de Claudio²².

15 Pulbar, J. (1999) ¡Dios, ayuda a Santiago!. *La Aventura de la Historia*. n.º 8, pp. 106-108.

16 Reau, L. (1998) *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos. De la P a la Z*. Barcelona. 2/5, 70.

17 Mateo Donet, M.ª. (2016) *La ejecución de los mártires cristianos en el imperio romano*. Murcia. 233.

18 *Ibidem*, 103-115.

19 Cantarella E. (1996) *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*. Madrid. p. 149.

20 Mateo Donet, M.ª. op. cit. p. 103.

21 Cantarella, E. op. cit. p. 144.

22 Mateo Donet, M.ª. op. cit. 104. Eva Cantarella dice que a partir de Nerón.

Advertimos en nuestra imagen dos espadas en las que el escultor no refleja en realidad la “gladius” romana, sino más bien una espada propia de la época en la que se realiza la obra, al igual que ocurre con los vestidos de los personajes, que representan la moda del siglo XVI. Es posible que sea, teniendo en cuenta que se agarra con las dos manos, una espada montante.

Lo normal es desnudar al reo para la ejecución, colocándole atado a un poste de pie en el momento de la flagelación y poniéndole de rodillas para ser decapitado²³. Santiago está arrodillado para recibir el golpe de gracia del verdugo, pero no desnudo. Viste sayo y por encima, para protegerse del frío y de la lluvia, una capa, no faltando la esclavina sobre los hombros y el sombrero de ala ancha para protegerse tanto de la lluvia como del sol.

1.4.3. Embarque del cuerpo de Santiago en Jaffa

Una vez que fue ejecutado Santiago sus discípulos robaron el cadáver y decidieron embarcarse con él antes de ser descubiertos. Un ángel se encargaría de guiar el barco desde Jaffa hasta Galicia²⁴.

• La nave

Algunos historiadores hablan de una carabela, mas esto no es posible: en el Mediterráneo dominan las naves de remos y velas y, aunque aquí no vemos los remos, hay que entender que sí los tiene. La carabela, por el contrario, es un barco que se mueve sólo con las velas y donde triunfa no es en el Mediterráneo, sino en el Atlántico a partir de los viajes de Cristóbal Colón. En el Mediterráneo van a triunfar las galeras, sobre todo a partir del siglo IX, y su predominio va a ser indiscutible hasta el XVIII.

No vemos los remos, pero sí la vela cuadrada. Hecha de fibras vegetales o de lana, es la primera en utilizarse en el Mediterráneo. Se despliega en sentido perpendicular al eje del barco y alcanza pleno rendimiento cuando el viento es constante, viene de popa y navega en altamar, mas si la navegación es de cabotaje, es decir, cerca de la costa, y los vientos no vienen de popa, pueden crear problemas de estabilidad en la nave y reducir su velocidad media. Serán los árabes quienes introduzcan en el siglo IX la vela latina²⁵.

1.4.4. Arribo a Iria Flavia

Algunos historiadores dicen que esta escena representa el entierro del apóstol en Santiago de Compostela²⁶, pero no es así. Tengamos en cuenta que en la imagen aparece la nave en la que el cuerpo del apóstol es trasladado desde Jaffa. Difícilmente podemos estar en Santiago de Compostela, lugar del enterramiento, pues no podríamos ver desde aquí el mar. El hecho de que veamos cómo se le pone sobre una piedra alude a la leyenda de que el cuerpo del santo fue depositado sobre ella, en realidad una roca que milagrosamente se abrió en forma de sepulcro. Por otra parte el personaje que está a la derecha muy bien pudiera ser el gobernador Duio que intentó infructuosamente terminar con los discípulos del apóstol que traían su cuerpo. En él advertimos una espada bracamarte, espada que a la manera de un alfanje se va ensanchando hacia la punta.

1.4.5. El traslado del cuerpo a Santiago y la reina Lupa

Atanasio y Teodosio, discípulos de Santiago, solicitan ayuda a la reina pagana Lupa para el traslado de los restos del apóstol desde Iria Flavia a Compostela. Lupa les da dos toros salvajes con

23 *Ibidem*, p. 105.

24 Vorágine, Santiago de la (1982) *La Leyenda Dorada*. Madrid. p. 398.

25 López Fernández, M. (2017) Innovaciones tecnológicas aplicadas a la navegación. *Revista CECEL*. Madrid. n.º 17, p. 43.

26 Rilova Pérez, I. y Simón Rey, J. (2005) *Sasamón. Historia y guía artística*. Burgos. pp. 334-336.

la intención de que causen daño al cadáver en su traslado en la carreta, mas con la señal de la cruz son domesticados. Ante esto la reina se convierte y cede su palacio para erigir la iglesia²⁷.

Advertimos la llegada de los restos del apóstol al palacio de la reina, quien se encuentra acompañada por dos damas. Atanasio y Teodosio, que guían la carreta, visten sobretodos sobre sayos y la reina y sus damas ricas sayas con escotes cuadrados propios de las primeras décadas del siglo XVI, teniendo por tocados una corona en el caso de Lupa y cofias de tranzado en las otras dos mujeres. No faltan en las tres figuras ricos adornos en torno al cuello. El apóstol, una vez más, es identificado por el sombrero con la concha y los bordones y la esclavina sobre los hombros, típica prenda de los peregrinos.

• Collares

Los collares son propios de clase alta pues embellecen el aspecto externo de la persona y son distintivo de riqueza. Aparecen en el siglo XII, alcanzando una gran importancia en el siglo XV conforme se desarrolla el escote de los vestidos. Podían ir provistos de una hilera de perlas, rematada por un colgante. Asimismo podían llevar varios hilos o vueltas y algunos, conocidos como “ahogadores”, iban a ras del cuello.

1.5. VILLANUEVA DE ARGAÑO: TERNO LITÚRGICO

1.5.1. Introducción

El bordado consiste en la aplicación, mediante hilo y aguja, de una ornamentación a un trozo de tela tejida²⁸.

La Iglesia, con motivo de la celebración de solemnes ceremonias, a través de los vestidos de

los oficiantes daban sensación de lujo y suntuosidad, mostrando así su importancia y poder. Se trataba de prendas de hechura sencilla, mas estaban confeccionadas con ricos tejidos, destacando el terciopelo, y adornados con hilos de seda de colores, de plata y de oro, estos últimos los preferidos, aunque en el caso de las parroquias con pocos recursos se utilizaba el oro falso, es decir, el cobre²⁹.

A lo largo de los siglos XV y XVI muchas parroquias encargan ternos litúrgicos compuestos por dalmática, casulla y capa pluvial, destacando sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI tras el Concilio de Trento. Lógicamente la catedral era la iglesia mejor provista de estas prendas. En contra de esta sensación de lujo y suntuosidad en la que se nos quiere dar la idea de una Iglesia Católica Triunfante vienen pragmáticas de Felipe II que van a traer consigo un retroceso en el bordado a partir del siglo XVII³⁰.

Dado que las telas y los hilos tenían un precio prohibitivo, muchas veces los materiales eran anticipados por los comitentes, quedando en manos del bordador o “broslador” el sencillo instrumental con el que trabajaban, es decir, la aguja, el bastidor, los dedales y las tijeras³¹.

Aunque la labor textil tradicionalmente se asocia a las mujeres, los bordadores eran hombres profesionales, maestros de taller, encargados de firmar el contrato con el cliente. Las mujeres se limitaban a ayudar en el taller³².

1.5.2. – El terno de Villanueva de Argaño

Aurelio Barrón hace mención de la casulla de Villanueva de Argaño, obra del taller de

27 Reau, L. op. cit. 2/5, p. 172.

28 Barrón García, A. (2014) Bordados del Renacimiento en Burgos. *Datatéxtil*, p. 2.

29 Sigüenza Perlada, C. (2016) Bordados calagurritanos del siglo XVI en la iglesia de San Bartolomé de Logroño: una nueva aportación al estudio del textil litúrgico en La Rioja. *KALAKORIKOS*, pp. 10-17.

30 Barrón García, A. op. cit. pp. 14-15.

31 *Ibidem*, 1.

32 Sigüenza Perlada, C. op. cit. 15

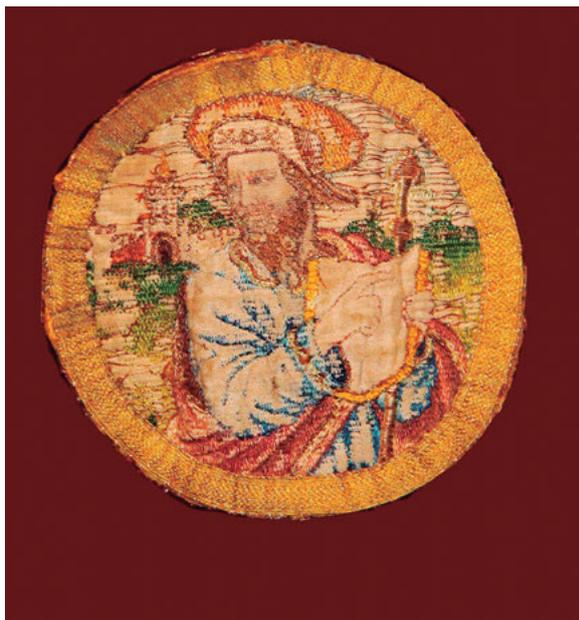


Fig. 5: Santiago peregrino. Capa pluvial de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Villanueva de Argaño. Siglo XVI. Fotografía de Luis Cembranos

Diego de Camiña, fechada en 1575³³. No sólo tenemos una casulla, sino también una capa pluvial, faltando la dalmática que, a buen seguro, existió. Cristina Sigüenza nos dice que el uso continuo de ciertas prendas, las condiciones de almacenaje o la acción de los parásitos han supuesto graves daños en algunas prendas e incluso la desaparición de estas³⁴. Me pregunto si la supuesta dalmática de nuestro terno no la tenemos por algunas de las razones que acabo de mencionar³⁵.

1.5.2.1. Capa pluvial: Santiago (Fig. 5)

Formalmente viene a partir de la “lucerna” romana, un manto semicircular con un capuchón para protegerse del frío y de la lluvia pues, entre otras cosas, se usaba en las procesiones al aire libre. A finales del s. XII la capucha se reduce a una simple pieza triangular, el “capillo”, hasta convertirse en una

especie de escudo ornamental sin ninguna función práctica en el siglo XVI³⁶.

La capa que aquí tratamos claramente nos muestra cómo ha desaparecido el capuchón en favor de una forma heráldica adornada con la imagen de la Virgen con el Niño. Se trata de una capa “aurifrisiata”, es decir, con una banda decorativa que la recorre en la que tenemos a seis apóstoles, concretamente a san Pedro, san Pablo, Santiago, san Andrés, san Bartolomé y san Judas Tadeo.

Santiago no aparece con los clásicos vestidos de peregrino, caso de la esclavina, una prenda de abrigo que iba sobre la capa y protegía los hombros y el tórax de las inclemencias del tiempo, caso de lluvias, nieve, etc³⁷. Sus vestidos, más que los propios de los peregrinos, son los de los apóstoles, una túnica o sayo y un manto por encima, con el libro abierto que señala con su mano derecha. Ahora bien, no faltan elementos propios del Santiago peregrino, tales como el sombrero, con el adorno de la concha y los bordones, y el bordón que sujeta con su mano izquierda. En realidad en el tipo iconográfico del peregrino la indumentaria propia de apóstol se mantiene hasta comienzos del XVI³⁸, no desapareciendo este por completo si tenemos en cuenta que el terno del que estamos hablando es del último cuarto de este siglo.

• “Signa”

Se trata de unas pequeñas piezas que se fijaban al tejido o al cuero de los sombreros o las capas. Su origen está en el siglo XII y su apogeo en el siglo XV y principios del siglo XVI. Se trata de signos que identifican

33 Barrón García, A. op. cit. p. 16.

34 Sigüenza Perlada, C. op. cit. p. 10.

35 *Ibidem*, p. 10.

36 Pazos-López, A. (2015) Culto y vestimenta en la Baja Edad Media: ornamentos clericales del rito romano. *Revista Digital de Iconografía Medieval*. vol. VII, n.º 14, pp. 13-14.

37 xacopedia.com

38 Elorza Guinea, J. y otros (1993) *Iconografía de Santiago y de los santos burgaleses vinculados a la peregrinación*. Burgos. 11.

a quienes los portan. En el caso de Santiago se trata de la concha y los bordones que podemos ver en su sombrero³⁹.

• Concha

Nos cuenta la leyenda que un caballero en la playa, al ver una barco a la deriva, se metió en el agua con su caballo para ayudar y, tras tragárselo una ola, fue devuelto a la orilla cubierto él y su cabalgadura de conchas, a la vez que el barco, en el que venía a Galicia el cuerpo de Santiago, alcanzaba dicha orilla.

En la catedral de Burgos, en una clave de la capilla de San Gregorio, podemos ver a al apóstol Santiago y su caballo cubierto de conchas⁴⁰.

Del mismo modo que a los peregrinos que van a Jerusalén se les dan palmas triunfales y a los de Roma unas llaves, a los de Santiago se les da una concha o venera, símbolo de buenas obras, para indicar que ha cumplido con la peregrinación⁴¹. Simboliza la caridad que ha de tener el peregrino, pues con sus formas acanaladas es como una mano dispuesta a dar. Es también símbolo de vida y de regeneración, por lo que se utiliza en los bautismos y se usa como una especie de reliquia con poderes curativos⁴².

La concha de peregrino tiene conexión con la de Venus, diosa del amor, de la belleza y de la fertilidad. La mitología nos dice cómo Venus nació de los genitales de Urano lanzados al mar, surgiendo sobre una concha. De la muerte de uno, Urano, nace una nueva vida, la de la diosa,

razón por la cual esta simboliza regeneración y resurrección. Así los peregrinos, tras cumplir con su misión, se sienten regenerados y reciben la concha en Galicia⁴³. La concha pues, es símbolo de regeneración, así como el elemento en el que se mueve, el agua, todo esto presente, por ejemplo, en el bautismo.

• Bordón

Aparte de los cuatro bordones o “signa” dispuestos en el sombrero de dos en dos formando aspas, tenemos el auténtico bordón que el apóstol agarra con su mano izquierda.

Se trata de un báculo que, aparte de conocerse como bordón, recibe también los nombres de cayado, bastón o palo. Ha de ser alto, pues los báculos bajos se utilizan para descansar, no para andar, y terminado en punta de hierro con la que defenderse de los peligros que representan en los caminos los perros y los lobos⁴⁴. Estos representan al diablo y las tentaciones que acechan al hombre en esta vida en su peregrinar hacia la otra⁴⁵.

1.6. CASTRILLO DE MURCIA

Tenemos en la iglesia de Santiago de Castriello de Murcia dos representaciones de Santiago matamoros, una en el tímpano de la portada, del siglo XVI, y otra en el retablo mayor del siglo XVII.

1.6.1. Santiago matamoros en el retablo mayor (Fig. 6)

Santiago aparece a caballo, con espada en la mano derecha y montado a la jineta, pudiéndose ver los dos estribos. Su serenidad contrasta

39 García Arranz, J. (2015) Emblemas portátiles: el empleo de divisas metálicas como adorno de sombreros y vestimentas, y su función en el origen del género emblemático. *IMAGO*. n.º 7, pp. 9-10.

40 Álvarez Rodríguez, M. y García Calvo, L. (2011) La concha del peregrino (*Pecten jacobaeus*), símbolo del camino de Santiago. *Ambociencias*. León. pp. 17-18.

41 Bango Torviso, I. (1999) El camino de las estrellas. *Descubrir el Arte*. n.º 5, p. 43.

42 Cherubini, G. (1999) Compostela, meta de la piedad medieval. *La Aventura de la Historia*. n.º 8, pp. 30-31.

43 *Ibidem*, pp. 15-16.

44 Fernández Arenas, J. (1998) *Elementos simbólicos de la peregrinación jacobea*. León. p. 106

45 Cherubini, G. op. cit. p. 31.



Fig. 6: Retablo de Santiago matamoros.
Iglesia de Santiago de Castrillo de Murcia. Siglo XVII.
Fotografía de Luis Cembranos

con la mayor expresión de los infieles, definidos no sólo por su vestimenta, como los tocados con turbante, sino también por su aspecto negroide, claramente opuesto a los ideales de belleza en Europa Occidental en esta época. Uno de ellos tiene la boca abierta, frente a la del apóstol con sus labios completamente cerrados, con acusada nariz y ojos saltones, llevando como armas la rodela y el alfanje.

• Aspecto negroide

En la Edad Media la presencia de los musulmanes en la Península y la llegada a esta de negros africanos, en el contexto de una mentalidad cristiana en la que musulmanes y negros venían a ser lo mismo, hizo que el negro adquiriera un carácter un tanto demoníaco. Inés Monteiro no habla de racismo, pues dice que los musulmanes no son

considerados malvados por ser negros, sino que son negros por ser malvados. Su negrura física es también moral, pues son perversos, desleales y faltos de fe, es decir, son el mismísimo demonio⁴⁶.

En el Medioevo el negro va a ser el color por excelencia del diablo, por su asociación con la noche, la oscuridad y, en definitiva, con la muerte.

Este color va a ser también el propio de los condenados, pues los Padres de la Iglesia, caso de san Jerónimo o san Agustín, van a asociar el negro con el pecado⁴⁷.

Frente al color negro musulmán tenemos el blanco de Santiago que simboliza lo puro, lo limpio y lo inocente, en resumen, la virtud y la santidad⁴⁸.

En pleno siglo XVII, fecha de la realización de este retablo, aún se sigue viendo esta confrontación de colores en la sociedad del momento, con unas clases privilegiadas que se identifican por una piel blanca no castigada por el trabajo y el estamento del pueblo, no privilegiado, con una piel curtida por el sol y su profesión.

• Rodela

Es un escudo circular, no oblongo, propio de los musulmanes, aunque también es usado por los cristianos. Se trata de un arma de protección hecha en madera, rara vez en metal, eso sí, con los bordes reforzados por este material o por cuero, pues eran frecuentes muchos golpes del enemigo sobre ellos. Lógicamente, aunque nuestra imagen es del siglo XVII, se representa el momento en el que se produjo la supuesta

46 Monteiro Arias, I. op. cit. pp. 479-488.

47 Montemurro M.ª. (2019) Los múltiples colores del diablo. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*. Buenos Aires.

48 Pastoreau, M y Simonnet, D. (2015) *Historia de los colores*. pp. 53-54.

batalla de Clavijo (844 d. C.), pues es una batalla “mitológica” de la Reconquista dirigida por Ramiro I de Asturias en la que el apóstol ayudó a nuestra tropas. En el siglo XV en el ámbito cristiano el escudo perderá su función de protección ante unas armaduras casi impenetrables ante las armas enemigas⁴⁹.

• Alfanje

A finales del siglo XII los moros introducen espadas de hoja curva, como el alfanje o la cimitarra. El alfanje, aparte del arriaz recto, tiene la hoja curva, ancha y corta, frente a la cimitarra, de hoja más estrecha, más larga y más curvada. Destaca mucho a finales del siglo XV y principios del XVI. Aparte de los alfanjes arrebatados por los cristianos a los musulmanes en los campos de batalla, los propios cristianos van a terminar fabricando este tipo de espada⁵⁰.

1.6.2. Santiago matamoros en el tímpano de la portada

• Gestualización

Solamente destacar al musulmán que se encuentra con escudo y espada deteriorados, pero con rostro expresivo, abriendo la boca y enseñando los dientes. Muestra los dientes como símbolo de agitación y desasosiego, muy propio de los condenados al infierno, en donde reina lo tumultuoso y lo caótico⁵¹

1.7. VILLADIEZMA (Fig. 7)

En la iglesia parroquial de Villadiezma tenemos la capilla de San Andrés como capilla funeraria de Fray José González y su familia, construida bien por sus antepasados o adqui-

rida como patronato, eso sí, con reformas posteriores en la época de fray José, tales como los nichos funerarios, obra del cantero Juan de Veintenillas, para albergar sus restos y los de su tío Alonso González⁵², su padrino, con el que tuvo tal relación que influyó para que este fuese obispo de León entre 1613 y 1615⁵³.



Fig. 7: Retablo de Santiago matamoros. Iglesia de San Andrés de Villadiezma. Siglo XVII. Fotografía de Luis Cembranos

Fray José González Díez nace en Villadiezma en 1566. Siendo prior del convento dominico de San Pablo de Valladolid entra en relación con la corte a través del duque de Lerma, del que será su confesor, desempeñando este cargo y el de predicador con Felipe III y Felipe IV. Obispo de Palencia (1616-1625),

49 Prieto, M. (2017) *Breve historia de la caballería*. Madrid. pp. 110-111 y 124-125.

50 Dueñas Beráiz, G. (2004) Introducción al estudio tipológico de espadas españolas: siglos XVI y XVII. *Gladius*. Madrid. 219-220.

51 Monteiro Arias, I. op. cit. 520-532.

52 Matesanz del Barrio, J. y Payo Hernanz, R. (1993) El patrocinio artístico del palentino fray José González (1566-1631), arzobispo de Burgos. *Institución Tello Téllez Meneses*. Palencia. N.º 64, pp. 417-419.

53 Lobato Fernández, Abel (2020) *Mitra y ornato. El patrocinio artístico de los obispos de Palencia*. León. p. 46.

de Pamplona (1625-1627) y arzobispo de Santiago de Compostela (1627-1630), termina ocupando la sede de Burgos a donde viene en busca de un clima más saludable para su enfermedad, terminando por morir en 1631⁵⁴. En la capilla de Santa Catalina de la catedral de Burgos tenemos su retrato, obra de Nicolás de la Cuadra.

Las honras fúnebres tendrán lugar en nuestra catedral y sus restos serán trasladados a la capilla de San Andrés de la iglesia parroquial de Villadiezma. Aquí tenemos su nicho funerario cubierto por una lápida en la que se hace mención de sus cargos y coronado por su escudo de armas. A su lado está el nicho de su tío Alonso González, obispo de León, también cubierto por lápida y coronado por su escudo. Un poco más abajo está la lápida de su hermano Francisco González que en Santiago de Compostela tuvo el cargo de visitador.

Fray José no sólo hizo reformas en la arquitectura de la capilla sino que, dada su especial devoción a Santiago, decoró la capilla con un retablo de estilo clasicista, propio de principios del siglo XVII, obra de Manuel Arguello⁵⁵. Está dedicado a Santiago matamoros, quien aparece montado sobre un caballo que adopta una disposición de corveta, con el enemigo derrotado a sus pies. Aparece el apóstol montado a la jineta y apoyando el pie en el estribo para tener mayor libertad de movimientos a la hora de manejar la espada que tiene en su mano derecha. Su vestimenta es completamente civil, con una túnica o sayo ceñida a la cintura con un cinto y un manto por encima. Sobre la cabeza un sombrero con el adorno de la concha y los bordones.

Aparte del musulmán que lleva un escudo o rodela, y del que está caído bajo las patas

traseras del caballo, también con una rodela, me interesa destacar el que se recuesta sobre el tambor y el que lleva el estandarte pues ambos objetos los cristianos los colgaban en las paredes de los templos a modo de trofeos de guerra. En este caso, y a diferencia de lo que ocurre en el retablo de Sasamón, sí tenemos la representación de musulmanes con sus sayos o yúbbas y sus turbantes.

• Tambor

Se trata de un tambor de doble membrana con cuerdas entrecruzadas que cubren el lateral y tensan los parches. Instrumento típico de las tropas musulmanas, lo emplean para mantener el orden en las marchas y como arma psicológica, cuyo sonido anima a los atacantes musulmanes y causa pavor a los cristianos. Es asimismo una insignia real, símbolo de autoridad, de ahí que los cristianos lo valoren como trofeo de guerra y los musulmanes sientan su pérdida en la batalla. Todos tenemos en mente, sin duda, la famosa frase que alude a la legendaria pérdida del tambor en Catalañazor por parte de Almanzor. Por el contrario los musulmanes consideraban como trofeos de guerra las campanas de los templos cristianos, de ahí que Almanzor las cogiera de Santiago de Compostela y las llevara a la mezquita de Córdoba para usarlas como lámparas. Dos siglos y medio más tarde retornarán a su lugar de origen al reconquistar Fernando III el Santo la ciudad de Córdoba⁵⁶.

1.8. LAS QUINTANILLAS (Fig. 8)

En la parroquia de Nuestra Señora de la Expectación tenemos un retablo del siglo XVIII coronado por una figura de Santiago matamoros. El lienzo nos muestra al santo sobre un caballo blanco que está a punto

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 46-54.

⁵⁵ Matesanz del Barrio, J. y Payo Hernanz, R. op. cit. pp. 410-421.

⁵⁶ Monteiro Arias, I. op. cit. pp. 319-325.



Fig. 8: Retablo de Santiago matamoros. Iglesia de Nuestra Señora de la Expectación de Las Quintanillas. Siglo XVIII. Fotografía de Luis Cembranos



Fig. 9: San Roque. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Siglo XV. Fotografía de Juan Cembranos

de pisotear a un musulmán, con espada en la mano derecha y escudo adornado por una cruz roja en la izquierda, en lugar del estandarte que trae en otras representaciones.

• La cruz de Santiago

Algunos ponen su origen en la supuesta batalla de Clavijo, en el siglo 844, en donde nos dice la leyenda que apareció Santiago con una bandera blanca que contenía una cruz roja.

Va a ser un distintivo de la Orden de Santiago, fundada en el año 1170, cuyos miembros tendrían la función de proteger a los peregrinos y luchar contra los infieles.

La cruz tiene florones trifoliados en los brazos y la empuñadura y su parte inferior, afilada, nos recuerda que en su origen era una espada. La espada, aparte de ser el instrumento de martirio de Santiago, nos indica la disposición de Santiago a defender la fe en Cristo, martirizado en una cruz. El color rojo de esta hace alusión a la sangre de Cristo, pero también da a entender que amenaza sangre y fuego pues al traer la espada en la mano avisa que viene con todas sus fuerzas contra el enemigo. Correa termina diciendo que el enemigo derramó tanta sangre que por medio del río Leza llegó a teñir las aguas del Ebro. En nuestra pintura, sin embargo, la imagen del apóstol no se ajusta a lo dicho anteriormente pues vemos un Santiago con un rostro sereno y un tanto dulzón.



Fig. 10: San Juan de Ortega. Iglesia de San Martín obispo. Siglo XVIII. Fotografía de Luis Cembranos

Vemos como la cruz de Santiago luce en el escudo que lleva en su mano izquierda, mas no podemos ver si va adornada con conchas. En un primer momento la cruz era simplemente un emblema de todas las órdenes de caballería, siendo el distintivo de los guerreros cristianos en su lucha contra el Islam. Las conchas o veneras en ella terminan haciendo de esta algo distintivo y privativo de la Orden de Santiago⁵⁷.

2. SAN ROQUE

Nace a mediados del siglo XIV en Montpellier en el seno de una familia rica. Al quedarse

huérfano reparte su fortuna entre los pobres y marcha en peregrinación a Roma, encontrándose en el camino con la peste y haciendo curaciones milagrosas en Acquapendente, Cesena o la misma Roma. Al cabo de tres años, de regreso a casa, se contagia él mismo de la peste en Piacenza, retirándose a un lugar solitario para no contagiar a nadie y siendo alimentado por un perro que todos los días le traía un trozo de pan. Descubierta por Gotardo, amo del can, le acoge en su casa y le cuida, hasta que finalmente es curado de forma milagrosa por un ángel. Reiniciado el camino de vuelta es apresado y, acusado de espionaje, es encarcelado, muriendo al cabo de cinco años.

En el entorno de Vía Aquitania rara es la iglesia parroquial que no tiene un san Roque, sin duda como santo antipestífero, pero conviene destacar su carácter de peregrino no sólo por su peregrinación a Roma, sino porque en su iconografía hay elementos que son más propios de Santiago que de él.

2.1. SAN ROQUE EN VILLASANDINO (Fig. 9)

En Villasandino es donde tenemos dos imagen del santo sin contaminaciones: una con la indumentaria típica del peregrino a Roma, vistiendo sayo, capa y esclavina y con las llaves de san Pedro, propia de los peregrinos a Roma; otra, que también lleva las llaves de san Pedro en el sombrero, en lugar de aparecer con el perro, como en la anterior, aparece con el ángel. En ambas imágenes lleva por calzado unos borceguíes en lugar de botas.

3. SAN JUAN ORTEGA

Nace en Quintanaortuño en el seno de una familia acomodada, mas renunciando a lo material en pos de lo espiritual termina siendo ordenado sacerdote en 1106. Discípulo de santo Domingo de la Calzada, ayuda a los peregrinos a Santiago reparando y construyendo puentes, caminos e iglesias entre Logroño y Burgos.

57 Menéndez Pidal de Navascués, F. (2000) Emblemas de la Orden de Santiago. *Hidalguía*. n.º 268-269, pp. 326-327.

Peregrina a tierra Santa en 1113 y al volver la leyenda nos dice que se libra de un naufragio gracias a la intercesión de san Nicolás, retirándose a las tierras de Oca y consiguiendo de los reyes permiso para edificar un hospital de peregrinos y una capilla dedicada a su protector san Nicolás. Aquí, en el actual monasterio de San Juan de Ortega, funda una comunidad de canónigos regulares bajo la regla de san Agustín, configurándose como monasterio en 1138. Muere en 1163⁵⁸.

58 Florez, fray Enrique (1868) *Vida del glorioso San Juan de Ortega que se venera en su monasterio de Montes de Oca, según se halla en la España Sagrada*. Burgos.

3.1. SAN JUAN DE ORTEGA EN PALACIOS DE BENAVER (Fig. 10)

En la iglesia parroquial de San Martín Obispo tenemos el retablo del Salvador, de estilo rococó. Tenemos la imagen del Salvador en la hornacina central, flanqueada por san Juan Ortega y san Benito, y por remate la figura de san Antonio de Padua⁵⁹. San Juan de Ortega viste ropas litúrgicas propias de un sacerdote con las que celebrar la Santa Misa: sotana, amito, alba, cíngulo, estola, manípulo, casulla y bonete.

59 Payo Hernanz, René Jesús: *El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII*, Burgos, 1997, Tomo II, pp. 515-516.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ABAD, M.^a. (2005) Intervención en las vidrieras de la iglesia de Santa María de los Reyes de Grijalba. *BIFG*, n.º 231, Burgos.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, M. y García Calvo, L. (2011) La concha del peregrino (*Pecten jacobaeus*), símbolo del camino de Santiago. *Ambociencias*. León.

ÁLVAREZ TEJEDOR, A. (2005) Los lenguajes del camino de Santiago: palabras, melodías y representaciones iconográficas de la España Medieval. *Estudios de Historia y Arte. Homenaje al profesor Alberto C. Ibáñez Pérez*. Burgos.

BANGO TORVISO, I. (1999) El camino de las estrellas. *Descubrir el Arte*, n.º 5, Madrid.

BARRÓN GARCÍA, A. (2014) Bordados del Renacimiento en Burgos. *Datatextil*. Terrassa.

CADIÑANOS BARDECI, I. (1993) Cuatro pueblos burgaleses en el diccionario de Tomás López: Briviesca, Castrojeriz, Melgar de Fernamental y Poza de la Sal. *BIFG*, LXV, n.º 206, Burgos.

CANTARELLA, E. (1996) *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, Madrid.

CHERUBINI, G. (1999) Compostela, meta de la piedad medieval. *La Aventura de la Historia*, n.º 8, Madrid.

CONTRERAS, JUAN DE (1965) *Santiago Apóstol Patrón de las Españas*. Madrid.

DUEÑAS BERAIZ, G. (2004) Introducción al estudio tipológico de espadas españolas: siglos XVI y XVII. *Gladius*. Madrid.

ELORZA GUINEA, J. (1993) *Iconografía de Santiago y de los santos burgaleses vinculados a la peregrinación*. Burgos.

FERNÁNDEZ ARENAS, J. (1998) *Elementos simbólicos de la peregrinación jacobea*. León.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, A. (2016) El cordón y la piña. Signos emblemáticos y devociones religiosas de Enrique III y Catalina de Lancaster (1390-1418). *Archivo de Arte Español*. Madrid.

FLOREZ, FRAY ENRIQUE (1868) *Vida del glorioso San Juan de Ortega que se venera en el monasterio de Montes de Oca, según se halla en la España Sagrada*. Burgos.

GARCÍA ARRANZ, J. (2015) Emblemas portátiles: el empleo de divisas metálicas como adorno de sombreros y vestimentas y su función en el origen emblemático. *IMAGO*, n.º 7, Valencia.

HUIDOBRO Y SERNA, L. (1947) *Apuntes para la Historia de Melgar de Fernamental*. Burgos.

LOBATO FERNÁNDEZ, A. (2020) *Mitra y ornato. El patrocinio artístico de los obispos de Palencia*. León.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (2017) Innovaciones tecnológicas aplicadas a la navegación. *Revista CECEL*, n.º 17, Madrid.

MARTÍN RODRÍGUEZ, J. (1999) La leyenda del matamoros. *La Aventura de la Historia*, n.º 8, Madrid.

MATEO DONET, M.^a. (2016) *la ejecución de los mártires cristianos en el imperio romano*. Murcia.

MATESANZ DEL BARRIO J. y PAYO HERNANZ, R. (1993) El patrocinio artístico del palentino fray José González (1566-1631), arzobispo de Burgos. *Institución Tello Téllez Meneses*, n.º 64, Palencia.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (2000) Emblemas de la Orden de Santiago. *Hidalguía*, n.º 268-269, Madrid.

MONTEIRA ARIAS, I. (2012) *El enemigo imaginado. La escultura románica hispana y la lucha contra el Islam*. Toulouse.

MONTEIRA ARIAS, I. (2012) El triunfo sobre la idolatría como victoria sobre el Islam: nuevas consideraciones sobre el caballero victorioso en el románico hispano. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.^a del Arte*, t. 25. Madrid.

MONTEMURRO. M. (2019) Los múltiples colores del diablo. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*. Buenos Aires.

OCETE RUBIO, R. (1988) *Armas blancas en España*. Madrid.

OÑATE GÓMEZ, F. (2017) *Blasones y linajes de la provincia de Burgos. Partido judicial de Castrojeriz*, VI. Burgos.

ORTEGA GONZÁLEZ, J. (2013) *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Burgos redactado por Don Narciso Senterrach en virtud de la R. O. de 1º de octubre de 1921*.

PASTOREAU, M. y SIMONNET, D. (2015) *Historia de los colores*. Barcelona.

PAYO HERNANZ, R. (1997) *El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII*. Burgos.

PAZOS-LÓPEZ, A. (2015) Culto y vestimenta en la baja Edad Media: ornamentos clericales del rito romano. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. VII, n.º 14. Madrid.

- PORTELA, E. (1999) Hija de la peregrinación. *La Aventura de la Historia*, n.º 8. Madrid.
- PRIETO, M. (2017) *Breve historia de la caballería*. Madrid.
- PULBAR, J. (1999) ¡Dios, ayuda a Santiago! *La Aventura de la Historia*, n.º 8. Madrid.
- REAU, L. (1998) *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos. De la P a la Z*. Barcelona.
- RILOVA PÉREZ, I. y SIMÓN REY, J. (2005) *Sasamón. Historia y guía artística*. Burgos.
- RUIZ ENCINAR, M. (2015). Banderas municipales de la Rioja. *Hidalguía*, LXII, n.º 368. Madrid.
- SIGÜENZA PERLADA, CRISTINA (2016) Bordados calagurritanos del siglo XVI en la iglesia de San Bartolomé de Logroño: una aportación al estudio del textil en La Rioja. *KALAKORIKOS*. La Rioja.
- TORRICO LORENZO, I. San Roque, el peregrino antipestífero de Montpellier. *Revista de Iconografía Medieval*, vol. IX, n.º 18. Madrid.
- VORÁGINE, S. (1982) *La leyenda Dorada*. Madrid.

CAMINO A SANTIAGO VÍA AQUITANIA: UNA VISIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA ROMANA

CAMINO A SANTIAGO VÍA AQUITANIA: A GENERAL VIEW FROM ROMAN ARCHAEOLOGY

Sánchez-Simón, Margarita

*Universidad de Burgos. HESPERIA. Grupo de Investigación sobre la Península Ibérica en la Antigüedad
Universidad de Salamanca.*

Correo electrónico: massimon@ubu.es

web: <https://investigacion.ubu.es/investigadores/35532/detalle>

Palabras clave: Vía Aquitania, vías romanas, arqueología romana, yacimientos arqueológicos, asentamientos romanos.

RESUMEN

En el texto se aborda el estudio de un tramo de la vía 34 del Itinerario de Antonino entre las ciudades de *Lacobriga* y *Deobrigula*. Además de su caracterización, basada en las investigaciones de otros especialistas, se ofrece un análisis inicial (a partir de la documentación arqueológica disponible) de aquellos hábitats rurales que surgieron en las cercanías del camino. Cuestiones como sus ubicaciones y cronologías se tienen en cuenta para ofrecer una hipótesis sobre la organización del hábitat rural al paso de la vía.

Key words: Vía Aquitania, Roman roads, Roman archaeology, archaeological sites, Roman settlements.

ABSTRACT

The text deals with the study of a section of road 34 of the Antonine Itinerary between the cities from *Lacobriga* to *Deobrigula*. In addition to its characterisation, based on other specialists' researches, it offers an initial analysis (based on available archaeological documentation) of those rural settlements that arose nearby the road. Issues such as their locations and chronologies are taken into account in order to offer a hypothesis on the organisation of the rural habitat along the road.

1. INTRODUCCIÓN

PREGUNTABA uno de los protagonistas de una conocidísima película cómica de los Monty Python "...los romanos ¿qué nos han dado?" y entre las diferentes respuestas que le daban se mencionaba una muy obvia: "las carreteras", que son, sin duda, una de las obras públicas que más repercusión tuvo en la articulación de los dominios controlados por Roma.

Nunca antes de la época romana el valle del Duero había conocido un tipo de infraestructura similar, que era fruto de la voluntad del Imperio por comunicar ciudades y territorios y que, además, posibilitaba los intercambios a todos los niveles. La cuidada planificación y ejecución de las vías solo fueron posibles en un contexto de control efectivo de la región y esa circunstancia se vio favorecida con el final de las Guerras Cántabras (oficialmente en el 19 a. C.). Augusto impulsó entonces la integración de los pueblos y de las tierras conquistadas e impuso una nueva organización territorial, inaugurando el periodo que se conoce como la Pax Romana. En este contexto, el papel de las ciudades fue fun-

damental para la cohesión y gestión del territorio; y la construcción de una red de caminos fue lo que permitió potenciar las comunicaciones e intercambios entre ellas.

La vía 34 de *hispania in aquitaniam ab asturica burdigalam* del Itinerario de Antonino era uno de esos caminos (Fig. 1). Cruzaba el valle del Duero de Este a Oeste al pie de la Cordillera Cantábrica, con un trazado en parte coincidente con otras dos que también se mencionan en el mismo documento (la 1 y la 32). El cualitativo y cuantitativo avance que se ha producido en la investigación en los últimos



Fig. 1. Recorrido de la Vía Aquitana. Elaboración propia

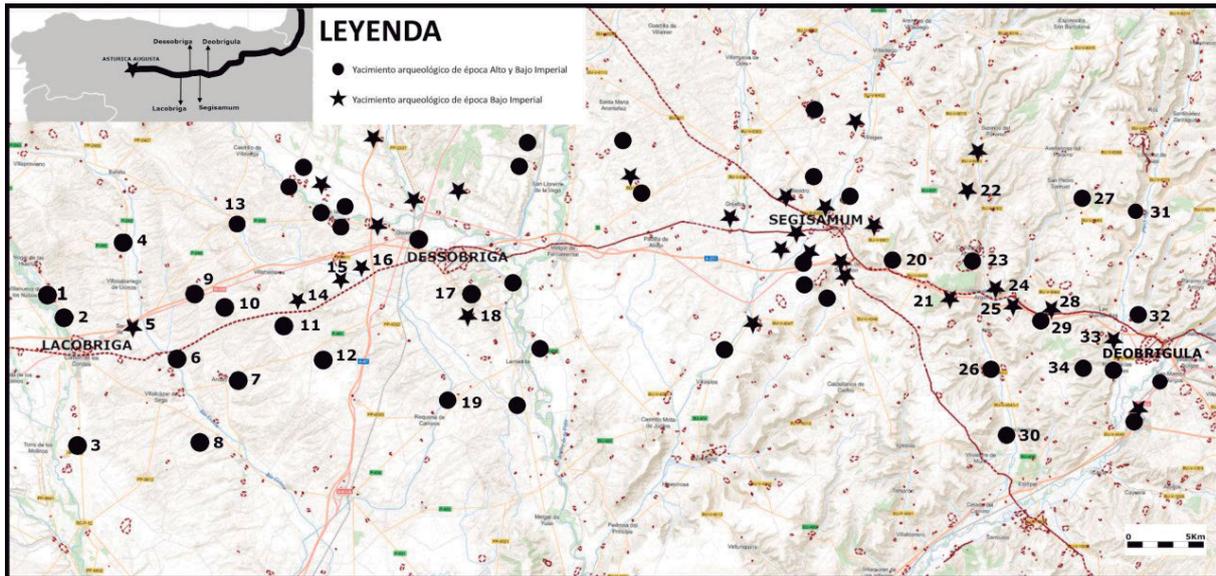


Fig. 2. Vía Aquitana. Trayecto entre Lacobriga y Deobrigula: representación de yacimientos arqueológicos basados en los datos del visor de Patrimonio Cultural CyL: yacimientos arqueológicos. Cartografía e información geográfica disponible gratuitamente en <https://www.jcyl.es> y en <https://idecyl.jcyl.es/geonetwork/srv/spa/catalog.search#/metadata/SPAGOBCYLPCUDTSPSYAR>. Nombres yacimientos mencionados en el texto: 1) Martinete II; 2) Martinete I; 3) Alto del Tablar; 4) Los Nurgales; 5) La Calzada - El Madero; 6) Las Hortezuelas- Fuente Rincón; 7) Los Callejones; 8) Las Quintanas - Ontazón; 9) Los Laneros; 10) Fuentellano - Torrecillas; 11) Valdemoratinos; 12) Los Cantos; 13) El Canto; 14) Fuentorno; 15) Los Rosales; 16) San Cristol; 17) La Máscara/Torrehonduras; 18) Las Ánimas; 19) Pelayo/Santa Marina; 20) Los Anillos; 21) Las Coronillas; 22) Las Lomas; 23) La Serna; 24) Costambre; 25) La Cotorrilla; 26) El Corronchon; 27) Tejar; 28) El Subir de las Cotorras; 29) Fuente de la Rata; 30) Quintana; 31) La Corva; 32) Carretardajos; 33) Arroyo Corriente; 34) San Roque. Elaboración propia sobre cartografía base en <https://idecyl.jcyl.es/geonetwork/srv/spa/catalog.search#/metadata/SPAGOBCYLPCUDTSPSYAR>.

decenios permite reconocer en gran medida su recorrido, lo que es una cuestión muy importante. Pero más allá de esto, la calzada atravesaba paisajes antropizados, es decir, lugares habitados y campos en explotación; en este sentido hay que tener en cuenta que los hábitats y sus territorios eran tan importantes como la propia infraestructura, puesto que les daba servicio.

Un tramo de esta calzada unía *Lacobriga* con *Deobrigula*; de él se conoce gran parte de su recorrido de una manera fiable y también se tienen datos sobre un conjunto de yacimientos arqueológicos que se sitúan en sus inmediaciones (Fig. 2). En las próximas páginas se aborda el análisis tanto de la propia vía, como esos núcleos que se disponen junto al camino. Con ello se pretende ofrecer una primera contextualización de la infraestructura en el medio geográfico que atravesaba.

La desintegración del Imperio Romano no supuso la desaparición de la calzada; más bien

su adecuación a otra realidad administrativa y territorial cambiante con los siglos. De hecho, la importancia de este eje transcenderá más allá del ocaso de Roma, llegando a nuestros días como un recurso patrimonial de primer orden. Uno de sus tramos –CAMINO A SANTIAGO VÍA AQUITANIA– es el heredero de aquella novedosa carretera que impulsó el desarrollo económico de las ciudades de *Lacobriga*, *Desso brig a*, *Segisamum* y *Deobrigula*.

2. EL ITINERARIO DE ANTONINO Y LA VÍA 34 DE HISPANIA IN AQUITANIAM AB ASTURICA BURDIGALAM

El documento de época romana que da a conocer el trayecto entre *Asturica Augusta* y *Burdigalia* es el Itinerario de Antonino, una aparente recopilación de 372 rutas que recorren el orbe romano; 34 de ellas discurren

por Hispania (de la 1 a la 34). Su fecha de compilación se ha situado a finales del siglo III, más concretamente entre los años 280 y 290. Dentro de cada ruta se especifican los principales puntos de parada (mansiones) y la distancia que hay entre ellos contada en millas. Toda esa información es esencial para planificar y facilitar el viaje de personas, tropas y mercancías por ser las *mansiones* lugares de posta, descanso o reposte (víveres, carruajes...). Pero más allá de ese aspecto de “guía para viajeros”, el itinerario deja traslucir un carácter recaudatorio relacionado con el impuesto de la *annona militaris*. El hecho de que el documento incluya solo *civitates* y *mansiones* y no *mutationes*, es, para D. van Berchem, un claro indicio de ello (El nuevo miliario, 2002, p. 20).

Es la vía 34 –de *hispania in aquitaniam ab asturica burdigalam*– la que comunica el noroeste de la cuenca del Duero con un gran centro y puerto comercial situado en Aquitania, en Galia (Fig. 1). Esta es la ruta por la que circularía el oro extraído del riquísimo distrito minero del Noroeste, entre cuyas minas se encuentra las de Las Médulas (Didierjean y Abásolo, 2007), que llegaría a Roma por la vía 1 de *italia in hispanias*.

Como punto de partida figura Asturica Augusta. El antiguo campamento legionario –en uso entre el 15/10 a. C. y 10/15 d.– se convertirá, según Plinio, en *Urbs magnifica*, siendo la capital del *conventus iuridicus asturicensis*. Las investigaciones llevadas a cabo en los últimos decenios muestran una ciudad muy floreciente, enclavada en el importante distrito minero del Noroeste, y con una intensa actividad edilicia tanto de ámbito público como privado (Vidal y González, 2018). Precisamente por su posición estratégica fue un destacado enclave viario y se la nombra como *mansio* de distintas vías, figurando en los trayectos hacia *Bracara Augusta* (Braga, Portugal) y *Lucus Augusti* (Lugo). Pero no

solo constituyó un nudo en la comunicación de los tres conventos jurídicos del Noroeste (*Asturicensis*, *Bracarensis* y *Lucensis*), también fue paso obligado hacia *Caesaraugusta* (Zaragoza) y hacia *Emerita Augusta* (Mérida). Y como punto de llegada, *Burdigala* (Burdeos) en la orilla derecha del río Garona, ciudad cuyos orígenes se pueden retrotraer hasta el siglo VI a. C. y que llegará a convertirse en un núcleo administrativo importantísimo de la región de Aquitania. Las intervenciones arqueológicas muestran una urbe que crece y se monumentaliza a partir del siglo I d. C. y de la que se conocen parcialmente su viario urbano, varias edificaciones y algunas obras públicas (termas, anfiteatro, templo y acueducto) (Barraud y Sireix, 2010).

A lo largo de las 318 millas que recorre esta vía 34 por la geografía hispana son 21 las *mansiones* que se señalan. Este camino cruza –de este a oeste– la meseta norte en su estribación norteña, desde *Asturica Augusta* (en territorio astur) hasta la autrigona *Deobriga* (Arce-Mirapérez, en Miranda de Duero, Burgos); desde los Montes de León hasta el valle del Ebro, atravesando zonas montañosas, amplias llanuras y páramos surcados por importantes cauces fluviales, algunos tributarios del Duero. Los asentamientos de tipo urbano, rural u otros se disponen a largo de este camino; algunos surgen *ex novo*; otros son viejos núcleos indígenas a los que Roma promociona en el marco de su política de implantación de la *civitas*. Es por tanto un gran eje de comunicación en la falda meridional de la Cornisa Cantábrica, un eje que discurre parejo a otro señalado por el mismo itinerario, pero más al sur: la vía 27 que corre junto al Duero. En parte, el trazado de la 34 coincide con otras vías así mismo mencionadas en el Itinerario, como son la 1, *de italia in hispanias*, y la 32, *item ab asturica tarragone* (Moreno Gallo, s.f. c, pp. 4-5).

Y aunque esta vía 34 es netamente romana, hay que entender que antes de que

los ingenieros romanos la dotasen de su trazado y configuración final, existían caminos ancestrales que unían los diferentes hábitats indígenas de la zona, así como las diversas áreas productivas en explotación. El hecho de que algunas de las *mansiones* nombradas en el Itinerario de Antonino correspondan a núcleos de pasado astur, vacceo, turmogo o autrigón no hace más que reforzar la existencia de esas rutas anteriores que posibilitarían el tránsito de personas y los contactos comerciales. Pero a diferencia de esas sendas, lo que Roma crea es una vía, es decir, una obra de ingeniería viaria, un mecanismo eficiente y eficaz que permite la circulación de bienes y mercancías a un nivel desconocido hasta entonces por las poblaciones indígenas. Siguiendo a I. Moreno Gallo, las carreteras –y las romanas se pueden considerar como tales– poseen unas características geométricas y técnicas (por ejemplo, el ancho de calzada y un afirmado adecuado) que permiten el reiterado tránsito de carros (Moreno Gallo, 2004, p. 37). La planificación del trazado es de suma importancia: había que conseguir que este fuera lo más corto y rectilíneo posible en función de la orografía existente; así se sorteaban las montañas por las zonas más accesibles, se salvaban escorrentías y cauces de agua, y se construían terraplenes o se realizaban desmontes al objeto de conseguir una vía con pendientes adecuadas para el tránsito rodado. Puentes, pontones y alcantarillas son, en este sentido, elementos indispensables (Moreno Gallo, 2004, pp. 60 y 65). En cuanto a la propia estructura, y sin entrar en una descripción muy pormenorizada, esta incluía bordillos que marcaban el ancho y, entre ellos, se vertían diversas capas de áridos (más gruesos en la base) mezclados con otros de módulo más reducido evitando los huecos; sobre esto se superponía la capa de rodadura, compuesta por zahorras. Así mismo contaba con ligeras pendientes laterales para favorecer el desagüe del agua de lluvia (Moreno Gallo y Digivisión, s.f.). Sin duda un factor fundamental para conseguir el éxito de estas obras públicas fue el alto

nivel técnico de los ingenieros y el respaldo económico de una potente administración (Moreno Gallo, 2004, p. 44).

Conocer cómo son las vías romanas es fundamental para un mejor acercamiento a la 34. Y en este sentido las investigaciones desarrolladas en Castilla y León por I. Moreno Gallo y su tarea divulgadora no tienen precedente en el solar hispano. Gracias a su extensa bibliografía, hoy en día se tiene una renovada visión de esta cuestión en muchos aspectos, desde los relacionados con la metodología de estudio más adecuada –en la que han participado equipos multidisciplinares de arqueólogos, ingenieros e historiadores–, hasta los relativos a los contenidos. Sin duda la submeseta norte cuenta con una extensa documentación de gran calidad que le hace ser uno de los territorios en los que se ha producido un gran avance en las últimas décadas. Es muy recomendable la web “Vías romanas en Castilla y León” (Junta de Castilla y León, s.f. a) en la que, a partir del trazado de las diferentes vías investigadas superpuesto a un mapa de Castilla y León, se puede obtener una información muy completa que incluye diversos documentos específicos de cada tramo en formato pdf, otro general titulado *Vías romanas en Castilla y León* (Moreno Gallo, s.f. b), datos sobre el estado de conservación, fotografías comentadas alusivas a las evidencias halladas bien en prospección aérea, bien por excavación, o incluso visibles sobre el propio terreno. Además, contiene un enlace a la web TRAIANVS (<http://www.traianvs.net/index.php>). Y todo en un mapa interactivo en el que se puede elegir la cartografía de base y una simulación 3D para recorrer los diferentes trazados.

En dicho mapa aparecen los principales núcleos urbanos que se encuentran en el camino. El Itinerario de Antonio se refiere a ellos como “*mansio*”. El concepto de *mansio* es el de un “*establecimiento viario destinado al hospedaje, alojamiento y posada de los viajeros*

durante una noche o un breve periodo de tiempo” (Fernández Ochoa *et al*, 2015, p.123). En el siglo IV –e incluso anteriormente, en el III, y aceptando las tesis de D. van Berchem– tendrían también el carácter de lugares de recaudación de la anona (El nuevo miliario, 2002, p. 20). Otros términos que se relacionan con lugares de estacionamiento o parada son los de *mutatio*, *statio*, *deversorium*, *catabulum*, *stabulum*, *hospitium*, *stativa* y *palatium*. Algunos de estos establecimientos son de naturaleza privada; otros, en cambio, forman parte del engranaje del *cursus publicus*, es decir, de un servicio de transporte estatal y de correo (Fernández Ochoa *et al*, 2015, pp.123-124).

A pesar de la desintegración del Imperio Romano, la vía siguió en uso pasando a ser caminos principales u secundarios que se reconocen en las denominaciones de Camino Real, Camino de Mercaderes de Tardajos, Camino de Sasamón, Camino de Burgos, etc. Seguirá activo hasta la construcción de las nuevas carreteras impulsadas durante la Ilustración española (Moreno Gallo, s.f. c, p. 4).

Por último, queda indicar que el trayecto de la vía 34 (que es coincidente en parte con el de las 1 y 32) está catalogado por la Junta de Castilla y León como “yacimiento arqueológico” y adscrito a la tipología de “Edificio público/Obra pública”. Como tal consta en el portal de Patrimonio Cultural y está disponible en la red su geometría y los datos procedentes de los diferentes estudios realizados sobre este bien (Junta de Castilla y León, s.f. b).

3. LA VÍA 34 ENTRE LAS MANSIONES DE LACOBRIGA Y DEOBRIGULA

En el tramo del Itinerario de 45 millas (*milia passuum*, en adelante m. p.) que se analiza en estas páginas, y siguiendo la edición que realizó A. de P. Wesseling en 1735, se mencionan las

mansiones de *Lacobriga*, *Dessobriga*, *Segisamum* y *Deobrigula* (Fig. 2). Respecto *Dessobriga* hay que decir que, si bien es cierto esta se omite en algunos manuscritos medievales o en sus copias, también lo es que sí está en otros, en otras vías de este mismo Itinerario de Antonino (las 1 y 32) y en el Ravennate (Anónimo de Rávena). En cualquier caso, aparece en la consensuada obra de Wesseling, situándose entre *Lacobriga* y *Segisamum* (Torrión y Toussaint, s.f.). La separación entre las diferentes *mansiones* es regular, de XV m. p. (poco más de 22 km) como señala I. Moreno Gallo, sin duda el investigador que con mayor profundidad la ha estudiado en los tramos burgalés y palentino (Moreno Gallo, s.f. c, p. 4). A él se debe tanto su pormenorizado análisis, como su exhaustiva publicación en dos trabajos en los que recoge la descripción del trazado de la vía romana de Italia a Hispania que, como ya se ha mencionado, coincide parcialmente con la 34. Los dos textos contienen abundantes ilustraciones (mapas y fotografías) para comprender el estado actual de la carretera, así como las evidencias que de ella persisten (Moreno Gallo, 2001, pp. 17-21 y 32-35; Moreno Gallo, s.f. c, pp. 40-55). Como resultado de sus investigaciones se ha identificado de forma muy fiable el recorrido entre *Lacobriga* y *Dessobriga* y entre *Segisamum* y *Deobrigula*. Menor conocimiento hay en el trayecto *Dessobriga* - *Segisamum*, a pesar de que es precisamente con este tramo con el que se asocian los dos miliarios de Padilla de Abajo. Ambos, y el encontrado junto a la vía en Villanueva de Argaño, aportan muy valiosa información.

Los padillenses, actualmente expuestos en el interior de un edificio público de la localidad, fueron publicados por primera vez en 1973 por J. A. Abásolo (Abásolo, 1973). De ellos no se conoce su procedencia original ya que durante siglos formaron parte de un muro junto a la iglesia parroquial y no hay información ni sobre el momento de su aparición, ni sobre las circunstancias de su hallazgo. A pesar de ello,

no cabe duda de su adscripción a la vía por las referencias a *Segisamum*. La transcripción de los epígrafes ofrece importante información sobre las fechas en las que se erigieron: años 16 y 12 a. C., siendo este un dato fundamental para defender la cronología augustea posterior a las Guerras Cántabras del camino en general y, en particular, de este tramo concreto. También referido a Sasamón se halló fortuitamente en 1983, en Villanueva de Argaño (Abásolo, 1992, pp. 389-392), otro miliario –esta vez al pie del talud del propio camino– en el que se señala una distancia de VI m. p. desde la *mansio* segisamonense. Se data en el reinado de Claudio, concretamente en un momento avanzado del año 58, y es una prueba de las actuaciones de reparación y mantenimiento que se ejecutaban sobre la vía.

Es interesante constatar que la toponimia de la zona próxima a la vía recuerda la existencia de este importante eje de comunicación. Algunos topónimos recopilados por I. Moreno Gallo en planos topográficos y en estudios de otros especialistas (como D. Peterson e I. García) son los de “Calzata” en Cítores del Páramo, “Valdemizara” (val de miliaria o mijara) en la zona del Camino de Burgos cerca de Sasamón y “La Carrancha” (carrera ancha) en el límite de los términos municipales de Villadezma y Santillana de Campos. Algunos de ellos ya solo se han podido recuperar a partir de cartografía histórica como el mapa de Francisco Coello de 1852 (Moreno Gallo, s.f. c, pp. 41-52).

A partir de los datos extraídos del análisis de las fuentes escritas de las épocas romana y medieval, de los repertorios antiguos de caminos, de la cartografía, de la toponimia y de las prospecciones pedestres y aéreas que se han realizado, se ha podido reconocer la vía en una parte importante de su trazado.

El análisis de la fotografía aérea existente (Google Earth, vuelos del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA) u otras inicia-

tivas como la de F. Didierjean) ha sido una herramienta sumamente útil. Concretamente, para el tramo entre Carrión de los Condes y Tardajos, I. Moreno Gallo publica algunas ortofotos o tomas oblicuas en las que se aprecian sobre el terreno anchas bandas de trayectoria recta y que son perfectamente distinguibles entre los cultivos y los campos sin sembrar gracias a su coloración más clara. En algunos casos, surcan el espacio y su alineación está muy próxima a la de los caminos actuales; en otros lo hacen sin relación alguna, atravesando los sembrados; por último, y en ocasiones, quedan bajo las actuales carreteras. Ejemplos de lo dicho son: las tres de ortofotos (s.f. y 2007) del entorno de Tardajos; otro par de vistas aéreas (s.f.) en el lugar de Las Mizarras que muestra la Carrera Francesa en el cruce con el río Vallarna, en la zona de *Dessobriga* (Moreno Gallo, s.f. c, pp. 42-44 y 54-55); y, por último, una toma oblicua de 2010 con el camino en torno al Puente Viejo de Trisla, sobre el río Brullés (Junta de Castilla y León, s.f. a).

Así mismo, las prospecciones arqueológicas pedestres han permitido reconocer y documentar restos de empedrados (si bien algunos destrozados por el paso del tiempo o por la acción antrópica) y terraplenes: por ejemplo, en el Camino Viejo de Sasamón entre *Segisamum* y *Deobrigula* (en Isar); también en las inmediaciones *Dessobriga* (Carrera Francesa); y en el pago de “La Carrancha”, entre Villadezma y Santillana de Campos (Moreno Gallo, s.f. c, pp. 46, 48, 50, 52 y 53). En Isar, además, se ha excavado un sondeo transversal seccionando la vía; gracias a ello se han podido documentar las diversas capas de afirmado y una de sus cunetas. Esa misma estructura también se ha reconocido en aquellos otros tramos que se han visto afectados por las obras de la autovía Burgos-León (Moreno Gallo, s.f. c, pp. 45 y 47).

Con lo expuesto hasta ahora, se conoce la vía y las líneas generales de su trazado, un trazado que, en su recorrido a través de las provincias

de Palencia y Burgos, atraviesa las campiñas de Tierra de Campos, la región de El Odra-Pisuerga hasta llegar a los páramos, al este. A lo largo de todo este trayecto salva importantes cursos de agua que desaguan en el Duero (ríos Carrión, Pisuerga, Odra, Brullés, Hormazuela, Urbel y Ubierna) y otros de menor cauce, así como arroyos de diferente entidad. Lamentablemente, de los puentes o alcantarillas originales nada queda (Moreno Gallo, s.f. c, pp. 41).

4. TRANSITANDO POR UN TRAMO DE LA VÍA 34: MANSIONES Y ASENTAMIENTOS RURALES

4.1. La documentación disponible y la metodología de estudio

En el espacio que atraviesa la carretera romana se identifican diferentes asentamientos; algunos son núcleos urbanos –las *mansiones* que señala el Itinerario–; otros tienen un marcado carácter rural. De todos ellos hay información gracias a las prospecciones y a los diferentes trabajos arqueológicos desarrollados por distintos equipos desde la década de los 80 del siglo pasado. Dichos estudios, primero estuvieron motivados por la confección del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de las provincias de Palencia y Burgos; posteriormente, y hasta la actualidad, se encuadran en proyectos relacionados con las Evaluaciones de Impacto Ambiental, con los Planes de Ordenación del Territorio y con la catalogación de Bienes Culturales. Además, existen proyectos específicos de investigación sobre bienes específicos (*Des-sobriga* y Sasamón y su entorno). El corpus de toda esta información se puede consultar en la aplicación PACU (acrónimo de Patrimonio Cultural) de la Junta de Castilla y León, que incluye las fichas con la descripción y caracterización de cada uno de los ítems, así como su localización en el Visor Geográfico de Bienes Culturales (Junta de Castilla y León, s.f. b, s.f. c).

Principalmente importantes para la identificación de los hábitats ligados a la vía han sido las prospecciones. La prospección arqueológica es una actividad reglada y reglamentada (amparada por la ley y que solo puede efectuarse con una autorización expresa de la administración competente) cuyo objetivo es el reconocimiento visual del terreno (tanto de la superficie como del subsuelo) sin efectuar ninguna remoción de tierras; es decir, mediante métodos no invasivos como son los de caminar sobre la superficie terrestre, los de tomar fotos/ortofotos desde aeronaves (aviones, avionetas, drones...) y satélites, y los de inspeccionar con medios geofísicos (uso de magnetómetro, de georradar...). Los datos obtenidos se incorporan a un Sistema de Información Geográfica (SIG). El tipo de información que se recaba en las prospecciones incluye, entre otros, un reconocimiento crono-cultural y la extensión del área en la que se pueden observar evidencias arqueológicas. Estas pueden estar formadas por las trazas de construcciones (edificios, murallas...) y los restos de sus derrumbes (piedras, cantos, tejas, ladrillos...), por las estructuras negativas (fosos, hoyos...), por las áreas en las que se observa una coloración diferente de la tierra (en muchos casos cenicienta, asociada a vertederos) y, especialmente, por los trozos de vasijas o de otras piezas/herramientas/utensilios que formaron parte del ajuar doméstico, del asociado a los procesos productivos e incluso a las pertenencias personales de quienes habitaron en ese lugar. Ambos, datación y superficie, son variables que permiten adscribir el sitio a un momento cronológico determinado, conocer si ha sido ocupado de forma recurrente (continuada o no en el tiempo) y aportar una aproximación a su naturaleza funcional, a la organización interna (hábitat disperso o concentrado) y al papel jugado en la articulación jerárquica (o no) dentro del territorio y del periodo histórico al que pertenece.

Una buena visibilidad de los terrenos en los que se sitúan los yacimientos es fundamental para su mejor caracterización; lamentablemente

no todos los incluidos en este estudio pudieron ser prospectados bajo óptimas condiciones de visibilidad, con el consecuente menoscabo de la potencial información que pudieran haber ofrecido.

Es importante entender el alcance que tiene la información aportada por las prospecciones hechas en el entorno de la vía. Aunque es sumamente valiosa, no ofrece el mismo testimonio que la excavación arqueológica. Por lo tanto, el estudio de aquellos yacimientos para los que solo se dispone de un reconocimiento de su superficie —que son la mayoría— tiene limitaciones que atañen a la caracterización funcional de cada hábitat y de su entorno. Estas limitaciones son menores en aquellos lugares que son objeto de investigaciones más específicas, como *Dessobriga* y *Segisamum*. Otras disciplinas como la epigrafía y la numismática vienen a suplir ciertas carencias en la información; lamentablemente —y excepto en el caso de las columnas miliarias y de hallazgos monetarios y epigráficos en alguna de las *mansiones*— no se ha documentado este tipo de evidencia en los yacimientos de este tramo viario.

4.2. La organización del hábitat en el entorno más cercano a la vía

Se inicia este breve comentario sobre los asentamientos asociados a la vía hablando de los núcleos urbanos que mencionan las fuentes clásicas. Ellos son los que cohesionan un territorio más o menos extenso, un *ager* salpicado de granjas o aldeas rurales. Las instituciones y órganos políticos y ciudadanos residen en estas ciudades y, además, son lugares destacados de mercado y de intercambio comercial. Se sigue en la exposición el mismo orden que marca el itinerario, desde *Lacobriga* hasta *Deobrigula*.

En Carrión de los Condes, en la margen izquierda del Carrión se conoce un amplio yacimiento vacceo que se ocupará ininterrumpidamente a lo largo de toda la etapa romana (Fig. 2). Se trata de *Lacobriga*, núcleo al que

se refieren tanto Plinio como Ptolomeo y *mansio* de las vías 32 y 34 del Itinerario de Antonino. El hábitat ocupa un terreno elevado, dominando el río, y se extiende por la vega baja, incluso bajo el actual casco urbano (*Tabula Imperii Romani*, 1993, p. 137; Junta de Castilla y León, s.f. c), cómo han revelado las prospecciones aéreas de F. Didierjean y las posteriores comprobaciones *in situ* (Didierjean y Abásolo, 2007).

A una distancia de XV m. p. se encuentra *Dessobriga*, a caballo entre las provincias de Burgos y Palencia, en los términos municipales de Melgar de Fernamental y de Osorno (Fig. 2). El yacimiento ocupa una amplia plataforma en lo alto de un altozano y se extiende también por las llanuras de la margen derecha del río Valdavia, probablemente en tierras fronterizas entre vacceos y turmogos. Su nombre nos ha llegado a través del Itinerario de Antonino y del Ravennate, no existiendo mención en ninguno de los textos de los autores grecolatinos. A pesar de esta omisión, se trata de un extenso sitio habitado en durante la Primera Edad del Hierro que se prolonga en el tiempo a lo largo de las fases vaccea y romana, tal y como ponen de relieve las intervenciones realizadas hasta la fecha. Su posición dominante sobre la vega y, por tanto, sobre los caminos naturales que surcan la zona, lleva a considerar que pudo haber desempeñado un papel estratégico en los momentos finales de la conquista romana y en la posterior pacificación del territorio. Diferentes investigaciones arqueológicas (excavaciones y prospecciones aéreas, geofísicas y pedestres) dan cuenta de los vestigios de sus defensas y de la organización urbana a lo largo de su ocupación, detectándose un decaimiento a finales del siglo II (Torrione, 2018).

Nuevamente hay que recorrer XV m. p. para llegar a la siguiente urbe, *Segisamum* (Fig. 2). Las investigaciones más actualizadas sobre Sasamón y su entorno se deben a J. García Sánchez, quien tiene una contribución específica en este volumen de actas, por lo

que solamente aportaré una somerísima información para contextualizar la *mansio*, núcleo al que se refieren las fuentes escritas clásicas (*Tabula Imperii Romani*, 1993, p. 207). Ocupando una amplia extensión en la vega de la margen izquierda del río Brullés –que incluye el propio núcleo de Sasamón– se identifican diferentes vestigios arqueológicos para cuya detección e interpretación está resultando crucial el uso de diferentes métodos no invasivos. Además, existe la información de excavaciones en varios solares urbanos que aportaron numerosos restos cerámicos que muestran un pujante núcleo a lo largo de toda la etapa romana. Poco a poco emerge una ciudad con sus viales, con sus edificios públicos y privados y otros elementos de su infraestructura urbana (García Sánchez y Costa García, 2020).

Actualmente, *Deobrigula*, a nuevamente a XV m. p., se identifica en Tardajos; concretamente con los yacimientos conocidos como El Castro y Las Quintanas, unificados en la declaración de BIC de 1994 en un mismo sitio (Fig. 2). Ptolomeo lo incluyó entre los núcleos turmogos. Aunque su ubicación ha sido discutida, actualmente hay consenso a favor de esta villa burgalesa: así se extendería por el sector septentrional del núcleo urbano, por la parte superior y las laderas del extremo de la paramera y por la vega entre los ríos Arlanzón y Urbel. El emplazamiento amesetado tiene un claro carácter defensivo y se relaciona principalmente con la ocupación de la Primera y Segunda Edad del Hierro abundando allí los fragmentos cerámicos elaborados a torno y a mano. En el valle, por el contrario, debió situarse la *mansio* puesto que se recogen tanto restos constructivos como trozos de vasijas que hablan de una ocupación a lo largo de la época romana, con especial incidencia en la etapa altoimperial (*Tabula Imperii Romani*, 1993, p. 110; Junta de Castilla y León, s.f. c).

Entre cada uno de estos núcleos urbanos, en las inmediaciones de la vía, se disponen

diferentes yacimientos arqueológicos conocidos solo por prospección (Fig. 2). La mayoría surgen *ex novo* en el Alto Imperio (siglos I-III) –probablemente en el siglo I– y prolongan su ocupación a lo largo de toda la etapa romana; otros se fundan unos siglos más tarde, en el Bajo Imperio (siglos IV-V). Todos –excepto contadas excepciones– se despueblan en los momentos finales del Imperio.

El reconocimiento de fragmentos cerámicos en superficie es la clave para conocer (*grosso modo*) las dataciones de los diferentes sitios. Entre todas las producciones, es la conocida como *terra sigillata* hispánica (TSH) la que con mayor precisión marca esos horizontes cronológicos.

La identificación de estos asentamientos permite tener una visión más completa de lo que fue la ocupación del territorio ligada a cada una de esas ciudades y en relación con la vía, y también entender la importancia del camino para la comercialización de los excedentes agropecuarios producidos en el *ager*. La calzada favoreció la instalación de varios establecimientos, probablemente –y en su mayoría– agropecuarios, lugares próximos al camino, puntos de producción, almacenamiento y distribución de cosechas, ganado y de todo tipo de bienes procedentes y/o producidos en el campo hacia los mercados más próximos. Esta orientación productiva no debe enmascarar otras posibles funciones como la de ser puntos de servicio para aquellos que transitan por la carretera u otras.

En el siglo I entre *Lacobriga* y *Dessobriga* se crean 3 hábitats en el sector central del tramo, dispuestos alternativamente a ambos lados del camino (Fig. 2, núms. 6, 10, 11) y separados entre sí por un intervalo algo menor de 5 km. No se localizan a su vera, sino que lo hacen a cierta distancia (hasta un máximo de medio kilómetro) respecto al trazado propuesto para la calzada en el visor de PACU. En cuanto a su ubicación, ocupan los sectores

elevados de suaves lomas en las proximidades de arroyos o fuentes. Esta posición asegura el abastecimiento de agua, a la par que salvaguarda al caserío de posibles riadas; otra ventaja es que favorece la visibilidad. No es posible determinar ni la distribución de los edificios residenciales ni de los productivos en cada uno. Más alejados de la vía también existen otros yacimientos cuya presencia, lógicamente responde a una necesidad de explotar el campo (Fig. 2, núms. 3, 4, 7, 8, 9, 12, 13, 17 y 19). La vía posibilitaría también que esas granjas o aldeas más lejanas sacasen sus productos a los mercados urbanos. Toda una red de caminos menores (algunos ligados a cauces de ríos o arroyos) que desembocarían en el principal, lo facilitarían.

Entre *Dessobriga* y *Segisamum* existe un vacío en la información incluida en PACU; los yacimientos que se han documentado se relacionan principalmente con la ciudad de *Segisamum*. Ante esta falta de documentación no es posible valorar nada referido al asentamiento surgido en torno a la vía.

Por último, en el tramo entre *Segisamum* y *Deobrigula* se observa que la distribución y la localización de los diferentes enclaves que se crean junto a la vía en el siglo I están condicionadas por el medio geográfico: un páramo surcado por ríos. Son nuevamente tres (Fig. 2, núms. 20, 29 y 32) distribuidos de una forma alternante, a ambos lados del camino, aunque con una ratio de separación no homogénea (aproximadamente entre 5 y 10 km). Se sitúan en relieves destacados, al borde de la paramera a cuyo pie discurre la vía. Esta posición dominante y de control no significa que no se trate de lugares relacionados con la explotación de los recursos agropecuarios. A ellos hay que sumar un castro que continúa ocupado (Fig. 2, núm. 23), algo alejado del eje viario; y también otros hábitats más separados, a unos 3/8 km de distancia (Fig. 2, núms. 26, 27, 30, 31 y 34).

En el Bajo Imperio se producen algunos cambios en esta distribución. En el tramo entre *Lacobriga* y *Dessobriga* se observa un incremento en el número de sitios precisamente donde previamente era menor la densidad de ocupación (Fig. 2, núms. 5, 14, 15 y 16). Ello pudiera responder a una estrategia de intensificación de la explotación del *ager*. También surgen otros nuevos entre *Segisamum* y *Deobrigula* (Fig. 2, núms. 21, 24, 25 y 28) con una disposición para el control de la confluencia de los ríos Urbel y Hormazuela, quizás un punto vulnerable. Tres sitios ocupados en el Alto Imperio (Fig. 2, núms. 1, 2, 20 y 32) se abandonan definitivamente antes del siglo IV.

Los materiales cerámicos recogidos en todos estos yacimientos (formados principalmente por TSH alto y/o bajoimperial y producciones comunes) se adscriben perfectamente al periodo romano sin que existan otros que indiquen la perduración de estos sitios durante el Alto Medievo, excepto quizás en el caso del 24 de la Fig. 2. Evidentemente son necesarios estudios más concretos sobre las piezas encontradas y la realización de excavaciones arqueológicas con el objetivo de aquilatar y caracterizar bien este proceso de abandono. Es necesario ajustar las dataciones finales de cada sitio para comprender, por una parte, si este final se produjo o no en un corto periodo de tiempo; y por otra, en qué medida fue un fenómeno simultáneo o en cada caso responde a dinámicas diferentes. Pero hasta que dichos estudios puedan realizarse, y como hipótesis provisional, pudiera entenderse que, con el final del control ejercido por la administración romana, los hábitats se abandonan dando paso a otro patrón de ocupación del entorno de la vía diferente.

5. CONCLUSIONES

Más allá de su caracterización como obra pública, la vía que aparece recogida en el Itinerario de Antonino con el número 34 ha de entenderse

como un instrumento eficaz al servicio de la plena integración de estos territorios en el Imperio. Tres de los cuatro núcleos urbanos que se disponen en el trayecto entre Lacobriga y Deobrigula existían antes de la llegada de Roma; el cuarto, Segisamum, surgió ex novo de la mano de la nueva organización impulsada tras el final de las Guerras Cántabras. La calzada los unía y aseguraba el tránsito fluido de los bienes y de las mercancías procedentes del *ager* o de las ciudades con destino a los mercados locales y/o regionales. Es en este marco en el que hay que contemplar los hábitats que se dispusieron próximos al camino, hábitats que surgieron ex novo y que grosso modo se abandonaron cuando se produjo la desintegración del Imperio. Es verdad que, la caracterización e interpretación de estos sitios se ve muy condicionada por la naturaleza de la documentación disponible; no obstante, es evidente su naturaleza rural (sin descartar otras posibles funcionalidades complementarias). Los bienes producidos allí se acarrearían a las ciudades u otros puntos de distribución. Y como la vía es un trayecto bidireccional, por ella llegaron productos

de lugares más lejanos, permitiendo a los habitantes de esta parte del Imperio disfrutar de los mismos bienes que se consumían en otras zonas de Hispania. Un ejemplo muy evidente es el del aprovisionamiento de vajillas de tsh manufacturada en los alfares riojanos; trozos de cuencos y platos de este tipo de cerámica se recogieron en las prospecciones arqueológicas. El oro del distrito minero del Noroeste también circuló, lo mismo que el impuesto de la *annona militaris* en un periodo más avanzado del Imperio.

Ciertamente el futuro de las investigaciones sobre este tramo de la vía no solo comprende una mejor caracterización del camino. Junto a ello son imprescindibles los estudios sobre el paisaje que atraviesa, sobre los hábitats urbanos y rurales que surgieron en sus inmediaciones. Solo así estas breves pinceladas pasarán de ser eso, una somera caracterización de una infraestructura esencial que condicionó la ocupación del *ager* y que posibilitó el crecimiento económico y el desarrollo cultural de estos territorios.

BIBLIOGRAFÍA

ABÁSULO ALVAREZ, J. A. (1973). “Dos miliarios romanos inéditos en Padilla de Abajo, provincia de Burgos”. *Durius*, 1, 2, 1973, pp. 350-351.

(1992). “El miliario de Villanueva de Árgano y el recorrido de la «Vía Aquitana» entre Deobrigula y Segisamo”. *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 44-45, 1991-1992, pp. 389-404.

DIDIERJEAN, F. Y ABÁSULO ALVAREZ, J. A. (2007) “La Vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea”. En *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'Époque romaine*. M. Navarro Caballero, J.J. Palao Vicente y M.A. Magallón Botaya (dir.). Pessac: Ausonius Éditions, pp. 395-427. Recuperado de <https://books.openedition.org/ausonius/1020> (Consultado: 11 de julio de 2022).

Ayuntamiento de Astorga (s.f.). *Asturica. La Ruta Romana* [Online]. Disponible en: <https://www.asturica.com/> (Consultado: 1 de julio de 2022).

BARRAUD, D. Y SIREIX, C. (2010) “Burdigala à la lumière des nouvelles découvertes”. En *Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace commun européen. Une approche archéologique*. R. González Villaescusa, J. Ruíz de Arbulo (eds), *Bulletin de la Société archéologique champenoise, Mémoire* 19, 2010, pp. 161-170.

El Nuevo Miliario y El Miliario Extravagante. Boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica (2002). “Anexos de El Miliario Extravagante, 4 (diciembre de 2002) La annonae y el Itinerario de Antonino.” *Anexos de El Miliario Extravagante*, 4 (2002).

FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO DOMÍNGUEZ, P. J., y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2015). “Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40, 2014, pp. 11-136.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. Y COSTA GARCÍA, J. M. (2020). “Del *oppidum* indígena a la ciudad romana. Evolución del paisaje de Segisamo (Sasamón, Burgos, España) a través de la fotografía aérea. Datos de la prospección aérea de 2019”. *Lxcentvm*, xxxix, 2020, p.p. 131-148.

Junta de Castilla y León (s.f. a). *Vías romanas en Castilla y León* [Online]. Disponible en: <https://www.viasromanas.net/> (Consultado: 15 de julio de 2022).

(s.f. b). *Patrimonio Cultural CyL: yacimientos arqueológicos* [Online]. Disponible en: <https://idecyl.jcyl.es/geonetwork/srv/spa/catalog.search#/metadata/SPAGOBCYLPCUDTSPSYAR> (Consultado: 20 de julio de 2022).

(s.f. c). *Patrimonio cultural para entidades externas* [Online]. Disponible en: <https://servicios.jcyl.es/peme/topPemeIframeVisor.jsp> (Consultado: 15 de julio de 2022).

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2018). “Intervención en zonas rituales y área central vacceo-romana del oppidum de DESSOBRIGA (2016/2017)”. En *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas: Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. C. Sanz Mínguez, J. A. Blanco García (eds.), *Vaccea Monografía 6*, pp. 49-71.

MORENO GALLO, I. (2001). *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*. 1.ª edición. Salamanca: Diputación Provincial de Palencia: Diputación Provincial de Burgos.

(2001). “Ingeniería romana en los Caminos de Santiago”. Palencia: Publicaciones de la Institución Tello Tellez de Meneses, 73, pp. 335-364.

(2004). *Vías Romanas. Ingeniería y técnica constructiva*. 2.ª edición. Madrid: Ministerio de Fomento CEDEX-CEHOPU.

(s.f. a). TRAIANVS [Online]. Disponible en: <http://www.traianvs.net/index.php> (Consultado: 3 de julio de 2022).

(s.f. b). *Vías romanas en Castilla y León* [Online]. Disponible en: https://www.viasromanas.net/pdf/00_Vias_romanasyenCastilla_y_Leon.pdf (Consultado: 15 de julio de 2022).

(s.f. c). *Vía romana de Cerezo de Río Tirón a León. De Segisamuncolum a Legio VII Gemina. Vía de Italia a Hispania 232 km* [Online]. Disponible en: https://www.viasromanas.net/pdf/01_Cerezo_de_Riotiron_a_Leon.pdf (Consultado: 10 de julio de 2022).

MORENO GALLO I. y Digivisión (s.f.). “La construcción de una vía romana”. [Online]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Cd75xrJk6nA> (Consultado: 1 de julio de 2022).

TORRIONE, M. y TOUSSAINT, J. J. (s.f.). *Proyecto Dessobriga* [Online]. Disponible en: <http://dessobriga.com/> (Consultado: 1 de julio de 2022).

TORRIONE, M. (2018). “DESSOBRIGA, oppidum vacceo, mansio altoimperial... Una búsqueda en curso”. En *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas: Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. C. Sanz Mínguez, J. A. Blanco García (eds.), *Vaccea Monografía 6*, pp. 31-48.

Unión Académica Internacional Tabvla Imperii Romani (1993). *Tabvla Imperii Romani. Hoja K-30 Madrid Caesaraugusta – Clunia*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.

VIDAL ENCINAS, J. M., y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (2018). “Asturica Augusta: actualización de su urbanismo a la luz de las excavaciones recientes”. *Anejos de Segovia Histórica 2*, 2017, p.p. 273-297.

EL CAMINO FRANCÉS Y LA VÍA AQUITANIA

THE FRENCH PATH AND VIA AQUITAINE

Arribas Briones, Pablo

Experto del Camino de Santiago

Primer Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Burgos

parribasb@hotmail.com

Palabras clave: experiencia personal, Camino de Santiago, desarrollo, historia.

RESUMEN

Desde la más principal de las experiencias, la de uno mismo, puedo exponer lo que significa el Camino de Santiago, al cual desde hace muchos años, ya diré cuantos, estoy vinculado a su trayectoria, de forma institucional y de forma personal, por la afinidad y cariño hacia lo que significa, con infinidad de anécdotas y trabajo.

Es importante narrar el comienzo del actual Camino de Santiago con el empuje ya en democracia, sus hitos, lugares y peculiaridades, resaltando la importancia de las reliquias y de la fe. Y resaltar también la presencia de las Vías Romanas, concretamente la Vía Aquitania como elemento base para el camino de los peregrinos.

Key words: personal experience, Camino de Santiago, development, history.

ABSTRACT

From the most important of experiences, that of oneself, I can explain what the Camino de Santiago means, to which for many years, I will say how many, I have been linked to its trajectory, institutionally and personally, by affinity and affection for what it means, with countless anecdotes and work.

It is important to narrate the beginning of the current Camino de Santiago with the push already in democracy, its milestones, places and peculiarities, highlighting the importance of relics and faith. It is also important to highlight the presence of the Roman Roads, specifically Via Aquitania, as a basic element for the pilgrims' journey.

GRACIAS a la Asociación Vía Aquitania por invitar a un viejo peregrino a este joven Congreso, el “I Vía Aquitania-Camino de Santiago”. Como decís en uno de los folletos que nos habéis entregado: Camino de Santiago - La Calzada - Vía Aquitania - Tramo castellano Burgos - “Palencia, en la pág. 23 citáis el estudio de Jaime Nuño González y Pedro Luis Huerta: “El Camino de Santiago no se configura y se consolida de la noche a la mañana sino que a lo largo de varios siglos fue aunando todas esas circunstancias favorables –estado, seguridad, relevancia de los puntos de las etapas intermedias– hasta convertirse en la gran ruta que todavía hoy es. El Camino de Santiago por excelencia, el Camino francés, coincide en buena medida con la vía romana n.º XXXIV Itinerario de Antonino, denominada Ab-Asturica-Burdigalam, es decir, que unía Astorga con Burdeos”.

Estoy agradecido por encontrarme en este Congreso, acompañado de mi mujer, en el Hotel Señorío de Olmillos de Sasamón. Recuerdo la primera vez que aquí estuve y una cartela informaba que el castillo había sido construido por los cartagineses. Llamé a Valladolid para

que en la Consejería de Cultura deshiciesen el entuerto, al tiempo de que les informaba de que el error, presumiblemente, habría venido del hecho de que el constructor había sido don Pedro de Cartagena, hijo del judío converso don Pablo, de la familia judía de origen aragonés, los Levi, que adoptó el apellido Santamaría al convertirse al cristianismo. Coincidió que mi gran amigo, de San Sebastián, Cesar San José Seigland (dueño del castillo de Sotopalacios en el que incluso se hicieron los gastos de la boda de mi hija Rosalía) adquirió este castillo para su hija y amiga mía, Lidia. (Este palacio, más que castillo, en el que en una de sus habitaciones acabamos de dormir dos noches, he tenido el capricho de medir la profundidad de la saetera, del muro, y nos arroja nada menos que 1,40 m.) Por estos motivos, me resulta familiar este castillo y sus alrededores, como Sasamón, en el que estuve hablando de viejos y amigables recuerdos. Más de una vez he seguido desde aquí abandonado la autovía Camino de Santiago la ruta de Castellanos de Castro, Hontanas y San Antón “*clamando al cielo*” –que dijera don Bonifacio Zamora– Castrojeriz e Itero del Castillo. Lo que si tengo que recordar es el romance, cuya música y letra rescató del olvido Faustino Santalices, recordado



(Fig. 1). Imagen de Pablo Briones en el Camino del Norte, por su paso por Noja (Cantabria). Foto de autor

a los muchos peregrinos que desde la Aquitania, a través de los siglos arribaron a Santiago de Compostela, como aquel Guillermo X, Duque de Aquitania, que hace la peregrinación como don Gaíferos de Mormaltan, auxiliado por un juglar que le anima en el camino que no sería otro que el mismo Apóstol Santiago:

“I onde vai aquil romeiro, meu romeiro a donde irá, camiño de Compostela, non sei se alí chegará. Os pés leva cheos de sangue, xa non pode máis andar, malpocado, probe vello, non sei se alí chegara...”

“Chegaron a Compostela, foron á Catedral, Ai, desta maneira folou Gaífero de Mormaltán: Gracias meu señor Santiago, aos vosos pés me tes xa, si queres tírarme a vida, pódésma señor tirar, porque morrerei contento nesta santa Catedral. E o vello das brancas barbas caíu tendido no chan, Pechou os seus ollos verdes, verdes como a auga do mar. O bispo que esto oíu, alí mandou enterrar e así morreu señores, Gaíferos de Mormaltan. Iste é un dos moito miragres que Santiago Apóstol fai.”

Hoy traigo a este congreso el gran mapa de los Caminos de Santiago que ha editado para el Año Santo 2021-2022 la Junta de Castilla y León. Como pueden ver, contiene nada menos que 15 caminos que pasan por nuestra Comunidad (puestos en el empeño y con mucho mayor rigor histórico, podrían haber incluido nuestra Vía Aquitania).

Camino del Norte

Pero ahora voy a hablarles de un Camino de Santiago que nunca existió y con el que se está cometiendo la impudicia de querer resucitar: me refiero al Camino del Norte. Tan exagerados me parecían mis recuerdos que me he dado el lujo de volver a la Cornisa Cantábrica en el entorno de Santander; y me he encontrado con que en los pueblos se han apoderado de todos los símbolos y color amarillo del Camino francés (no han tenido la elegancia de la vieira aquitana); han llegado incluso a señalar el suelo, como se hace en el mismo Burgos, con vieiras de bronce y han colocado logotipos oficiales del Camino en donde a bien les ha venido. (Fig. 1)

Corría el año 1978 (o así, que, aunque lo tengo apuntado, no sé dónde) cuando asistí a un congreso jacobeo en Oviedo. Lo presidía un Uría Riu, de la familia de sabios escritores asturianos. Di yo las tres razones fundamentales por las cuales estimaba que el Camino de Santiago no había transcurrido nunca por la Cornisa Cantábrica: Por las en extremo negativas condiciones climáticas (lluvias intermitentes), orografía muy adversa; carencia absoluta de puentes lo que obligaba a remontar cualquier río, con lo que el trayecto acababa siendo como vez y media del Camino francés; inexistencia de datos históricos de peregrinos que hubiesen seguido esa ruta hasta en los momentos de mayor afluencia de peregrinos, ni siquiera los de ultramar, Francia, Inglaterra, Países Bajos,... que cuando arribaban en barcos a San Sebastián, Bilbao, Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera,... lo primero que hacían es apresurarse al encuentro con el Camino francés y, tercer argumento (con el que más de acuerdo estuvo Uría Riu) la falta total de hospitales y albergues para peregrinos, precisamente en la ruta que más se hubieran precisado.

El Camino francés

Tuve el honor, asistiendo como asesor de don Manuel Fraga Iribarne en Santiago de Compostela, de estar en la declaración del Camino de Santiago francés como Primer Itinerario Cultural Europeo. Es el Camino del Codex Calixtinus; el que han utilizado la gran mayoría de los peregrinos a través de los siglos; el mismo Camino que han seguido los últimos Papas desde Pablo VI (a quien el Caudillo no facilitó la peregrinación) hasta el emérito Benedicto XVI. Es en este Camino donde se han producido los milagros (incluso en la casa reinante española, como tendremos ocasión de ver cuando hablemos de San Juan de Ortega) y las escenas más emotivas de la acogida a los peregrinos. Se lo cuento.

San Nicolás de Puente Fitero

Estamos en el último pueblo de la provincia de Burgos: en la ermita-hospital de peregrinos

de Itero del Castillo, mojón de la primitiva Castilla condal, frente al puente de la muga sobre el Pisuerga que regenta la Confraternita di San Jacopo di Compostella de Perugia (Italia). Clara Lucatelli, al tanto de todo, comprende y anima a los hospitaleros. Antes de la cena comunitaria, en el ábside de la pequeña ermita se reúne a los peregrinos —que suelen ser de todas las nacionalidades en que hay cristianos— rogándoles que se descalcen de un pie para celebrar la ceremonia del lavatorio de los pies, en remembranza de la Última Cena de Jesucristo. Dos cofrades, revestidos con la esclavina de la Confraternita, uno con una jarra con agua y el otro con una jofaina y toalla, preguntan al peregrino por su nombre, supongamos que este es Johan. Al tiempo que el oficiante le derrama el agua sobre el pie, le dice: *“Johan, en el nombre de Cristo, te acogemos en el hospital de San Nicolás. Que el descanso te conforte y repare tus fuerzas para llegar a Santiago de Compostela”*. El segundo confrade, le seca el pie con la toalla, al tiempo que le da un ósculo en el mismo. Estando un atardecer en la ceremonia vi un peregrino que desentonaba del conjunto: un hombre español, como de unos cuarenta años, con un jersey azul, curtido y con pinta de haber recorrido los siete mares. Tras la ceremonia, salí de la ermita, anochece y vi al peregrino junto al brocal del pozo: estaba llorando. Hice como que no lo había visto.

San Juan de Ortega, Santuario de fecundidad en el Camino de Santiago desde Isabel la Católica hasta la monarquía reinante

En mi libro “El demonio en la vida y en el Camino de Santiago”, mi gran amigo, Paolo Caucci von Saucken, Presidente del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago, que es el prologuista, hace un encomio exagerado de mi persona y recuerda a don José María Alonso Marroquín, cura de San Juan de Ortega, al tiempo que nos ilustra de lo muy

viajero que es el demonio que siempre anduvo por los cuatro Caminos franceses de Aymeric Picaud, hasta llegar al mismo Vaticano, que de demonios entiende mucho, como nos dijo el mismo Pablo VI, que veía el humo de Satanás entrar por las ventanas, que el Concilio había abierto con la esperanza de nueva luz. Solo puedo añadir que he visto la mano del “padre de la mentira”, en la calamitosa distribución de mi libro, porque en él cuento mucho de la figura del Maligno; mas centrémonos en lo que encabeza esta colaboración y que, en parte, he tenido ocasión de exponer en Olmillos de Sasamón en el I Encuentro sobre la Vía Aquitana.

“San Juan de Ortega, Santuario de fecundidad en el Camino de Santiago desde Isabel la Católica has la monarquía reinante”, digo: “El tercer milagro del Codex, en San Juan de Ortega en los Montes de Oca, unido a su extraordinaria difusión, incluso en los caminos jacobinos de Alemania, junto con el triple capitel en el que se inicia el arco del ábside de la capilla del norte, representando secuencialmente el ciclo completo de la Navidad, en el que destaca la concepción de la Virgen, contribuía a crear la fama del santuario como centro de fecundidad”. El milagro de la luz equinoccial, en forma de rayo de luz, vuelve a fijarse en el rostro y vientre de la Virgen ufana, que lo recibe de frente con el *fiat* alegre y confiado de quien ha sido elegida y acaba de aceptar su asentimiento a la maternidad divina. Ya en el siglo XV había una capilla de San Nicolás, donde estaba el sepulcro de San Juan de Ortega, un cuadro con la siguiente inscripción: “Las mujeres estériles ciñéndose la cinta de este bendito santo con devoción, conciben y alcanzan hijos de bendición y se libran de malos partos por los méritos de este bendito santo”. Además, el hijo que se concebía era varón. Digo en mi libro (pág. 264): “Esto era creído, sin la mínima duda, por todos; desde los reyes al pueblo llano. Tenemos la más conocida referencia de Isabel la Católica, que tras siete años esperando tener la descendencia y de un varón, la obtiene acudiendo y velando

durante toda la noche su esperanza y angustia, como un caballero medieval, descalza además en la fría noche de los Montes de Oca, junto al sepulcro del Santo de Ortega: le había pedido que albergase en su seno una de esas maravillosas abejas blancas, almas de los niños por nacer, que guardaba San Juan para las madres impacientes que se creían estériles. Sus ruegos y un hijo varón, por la reina que se siente más obligada que las otras mujeres a tener descendencia masculina, se ve cumplido, y el Príncipe don Juan (el nombre del agradecimiento no se prestaba a dudas, nace el 30 de junio del año siguiente en el Alcázar de Sevilla”.

Y ahora, voy a añadir algo al completo y atañente de modo más directo al título de esta colaboración; ya que en mi libro decía que, dadas las circunstancias del caso, no consideraba prudente dar explicación.

Nuestra Constitución, en su Título II. De la Corona, conserva resabios de la Ley Sállica. Así en el art. 57, 1, dice “La Corona de España es hereditaria en los sucesores de S.M. Don Juan Carlos I de Borbón... *La sucesión en el trono seguirá el orden regular de progeneritura y representación, siendo preferida siempre la línea anterior a la posterior; en la misma línea, el grado más próximo al más remoto; en el mismo grado, el varón a la mujer, ...*”.

Un día me llama don José María Alonso Marroquín, y me dice: “Pablo, ven: dentro de una hora van a llegar aquí el Príncipe Felipe con las Infantas Elena y Cristina. Están haciendo la etapa del Camino entre Villafranca Montes de Oca y San Juan”. Llego al Santuario y al poco aparece el actual monarca con sus dos hermanas mayores que él. Tras los saludos de rigor, le pregunto al Príncipe si sabe por qué están haciendo precisamente esa etapa en todo el Camino del Apóstol. Me dice que lo desconoce y que son decisiones de la Casa Real. Entonces le cuento –las Infantas muy al tanto– que un año antes de su nacimiento, la Casa Real había pedido al cabildo-catedral (del

que depende el santuario de San Juan de Ortega) una reliquia del Santo para llevarla al dormitorio de Don Juan Carlos y Doña Sofía. Casualmente estaba yo en San Juan de Ortega y tengo que reprender a dos canónigos que hacen comentarios irónicos sobre la petición. El resto del cabildo está de acuerdo conmigo y se remite a la Casa Real la reliquia solicitada. Don Felipe, como acabo de anticipar, nace al año siguiente. Las abejas blancas han hecho el milagro. Doy fe de lo que cuento. S.M. Doña Sofía, lo recuerda. Don Juan Carlos...

La fe absoluta, total, de la Edad Media

Uno de los mejores libros que se han escrito sobre la peregrinación jacobea se lo debemos a Yves Bottineau (Ediciones Urbis, S.A., 1987, Barcelona). Parte Bottineau de la tesis de Émile Mâle: “Los hombres del siglo XII amaron apasionadamente aquellos grandes viajes (los peregrinajes); les parecía que la vida del peregrino era la perfecta imitación de la del cristiano. Porque, ¿qué era el cristiano sino un eterno viajero que en ninguna parte se encuentra a gusto, un transeúnte en marcha hacia la Jerusalén eterna?”.

Son tiempos en que Compostela, “presa incesante de las amenazas de una religión desgarradora de los dominios del Islam y de la Cruz, es la luz cristiana aún vacilante frente al esplendor extraordinario de Córdoba”. “Más si los musulmanes fueron rechazados lo suficientemente hacia el sur como para dejar de constituir una amenaza para Compostela y los caminos que a ella conducían, el problema de la Reconquista todavía quedaba por resolver: era imprescindible reconquistar las tierras cristianas, y Santiago, patrón de la empresa, debía recibir un aumento de honores y de preces. Así, el final de los siglos XI y XII marcaron posiblemente el periodo más esplendoroso de Santiago de Galicia”.

Y aquí viene lo que yo llamo la gran tesis jacobea de Yves Bottineau sobre el Camino de Santiago: “*El éxito se explica, en primer lu-*

gar, –jamás insistiremos bastante en ello–, por la fe absoluta, total, de la Edad Media”. Pero este elemento espiritual –sigue Bottineau, de una fuerza incalculable fue servido a la vez por designio vastísimo, e incorporado a aquél. El Papado y los abades de Cluny decidieron deliberadamente ayudar a los reinos cristianos del Norte de España contra los infieles: el peligro representado por estos últimos no era imaginario para Occidente, puesto que solo había sido aniquilado en la misma Galia por Carlos Martel en Poitiers en 732.

Es evidente que la colaboración entre los reinos cristianos de España y los monasterios más poderosos de Francia, así como de los señores feudales, en particular de la Aquitania y Borgoña, explica la gran proporción de peregrinos franceses que, existiendo los cuatro itinerarios del Codex Calixtinus, acudían a Santiago precisamente por el Camino francés. Camino éste del que he dicho en más de una ocasión que es como el río Duero, por importantes que puedan ser todos sus afluentes, sin olvidar que “el Pisuerga pasa por Valladolid”, y aún allí, en Laguna de Duero, la Asociación Jacobea Vallisoletana (AJOVA), que preside Arturo García, de cuya hospitalidad he gozado más de una vez con mi señora, es ejemplo respetuoso de cómo los peregrinos que allí pernoctan son encarrilados al Camino francés.

Pronto la cristiandad se organiza para hacer factible el *iter sancti Jacobi*. Alfonso VI manda reparar todos los puentes desde Logroño a Santiago de Compostela. Santo Domingo de la Calzada alcanza reputación como constructor de puentes y reparador de caminos, tarea que prosigue su discípulo San Juan de Ortega. Se abren hospitales y leproserías cuyos nombres aún quedan en el recuerdo: Hospital de San Lázaro, Puente de Malatos... Se cura el fuego de San Antón que provocaba el cornezuelo de centeno (Ovidio Campo nos acaba de enseñar unas espigas infectadas con ese negro bicho, cuyos efectos desastrosos sobre el organismo

no se eliminaban ni con la cocción). San Roque peregrino, y sobre todo San Sebastián, alejan la peste. Se da el caso curioso de que, en este Congreso, visitando Osorno, su amable alcaldesa me dice que no existe ninguna imagen de San Sebastián en su iglesia. Ante mi extrañeza y tras una somera vuelta por el interior del templo descubro tres.

Las reliquias en el Camino francés

En este desfacer entuertos de los catorce caminos a Santiago, puedo anticipar que en los trece que sobran no han existido tantas reliquias como en el Camino de la Guía de Peregrinos de Aymeric Picaud.

Una reliquia para el cristiano medieval, desde el más humilde hasta el rey, era el sumun. Buena cuenta de ello doy en mi libro “Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago” (que tanto agrada a su prologuista Paolo Caucci von Saucken, hasta el punto de colocarlo entre los cinco mejores libros que se han escrito en el siglo pasado sobre el Camino de Santiago). Así, en el tercer itinerario: “La picaresca de la Iglesia”, dedico la última etapa a: “El pícaro mundo de las reliquias: Sentido de las reliquias para el hombre medieval”. Lo encabeza una nota mía que reza: “La picaresca internacional relució en el tráfico de falsas reliquias, aprovechando el paroxismo que desde el Medievo se sentía por ellas, y su principalísima consideración como baremo del prestigio eclesiástico y civil. Acercarse a las reliquias de los restos de los santos –como pasión común a la cristiandad entera– y muchísimas aún, como es el caso de Santiago, pariente y amigo distinguido de Jesucristo y por él que el Maestro ha demostrado su predilección, son una forma, como casi palpable, de acercarse a la divinidad usando un intermediario, modo de relación jerárquica que la época ve lo más normal”.

La peregrinación a Compostela era la visita al cuerpo Santo de un Apóstol, más satisfactoriamente cumplida cuanto más próximo se hu-

bera podido estar del sepulcro (hasta muertes se produjeron entre los jacobitas por la pugna de pasar la noche lo más cerca que se les permitía estar del santo sepulcro).

Por otra parte, si la peregrinación al santuario se ve privilegiada por indulgencias (las máximas de la cristiandad se concedieron en Compostela); si el beso dado al relicario redime meses o años de cruel purgatorio; para una fe que todo lo cifra en el otro mundo, es comprensible la devoción de los fieles y que ésta se mantenga, arropada, además, con una buena propaganda.

El demonio, el infierno, la condenación, son familiares a los hombres del Medievo, de ahí que Brian y Marcus Tale, tras analizar la bula a conciencia en el seno de la sociedad medieval, de la presencia física del mal, y la inevitable necesidad que siente el hombre de aquella época de buscar protección apelando a otras fuentes sobrenaturales como una defensa inexpugnable contra la condenación eterna, digan: “Supervivencia y salvación no les estaban asegurados a nadie; eran el resultado de una intervención cercana a lo milagroso y que, si no procedía directamente de Dios, se efectuaba por mediación de santos y mártires que ejercían plenamente sus poderes en los lugares donde yacían sus cuerpos y reliquias”.

El Codex Calixtinus, tan chauvinista y pródigo en las reseñas de los “cuerpos santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos” (todo un mandato), en el tramo español tan solo menciona, y de modo conciso, a Santo Domingo de la Calzada, los mártires Facundo y Primitivo y, en León, el venerable cuerpo de San Isidoro.

En la Historia silense se nos ha dejado una completa descripción del hallazgo del cuerpo del santo doctor de Hispalis: Fernando I, en una victoriosa incursión por la Bética Lusitania, se apiada del anciano rey de Sevilla que ve desbastadas sus tierra y le suplica el cese de las hostilidades. Para acceder

a tal demanda, consulta a todos sus hombres buenos sobre la condición que debe imponer al rey moro, aconsejándole aquellos “que se le entregue el cuerpo de la mártir bienaventurada Justa”. No aparece por ninguna parte el cuerpo de la recatada virgen. El obispo Alvito, comisionado para hacerse cargo del virginal despojo se ve en un apuro y, para no regresar con las manos vacías, hace un triduo de ayuno y de oraciones. Casi exhausto, se le aparece en sueños San Isidoro que le dice: “Sé de cierto que tú y tus tres compañeros vinisteis expresamente para conducir con vosotros, llevándolo desde aquí, el cuerpo de la beatísima virgen Justa; mas porque no es voluntad divina que esta ciudad sea desamparada con el apartamiento de esta virgen, la inmensa piedad de Dios, que no consiente despediros de vacío, os ha concedido mi cuerpo, llevando el cual regresad a vuestra tierra”.

Hoy nos sorprende la ingenuidad de hombres santos, como el mismo San Juan de Ortega, docto y aún prudente consejero de reyes, que emplea parte de su saneada herencia en trasladarse a los Santos Lugares, donde vive más de un año, dedicándose a adquirir un montón de reliquias, que, de regreso, en la capilla de San Nicolás, que con un refugio para peregrinos crea en lo más abrupto de los Montes de Oca, expone y aquí quedan, entre otras, las de San Esteban, San Nicolás, San Donato, San Ambrosio, Santa Bárbara, del mismo Santiago, una lengua de los Santos Inocentes, el inevitable Lignum Crucis que traen quienes van a Jerusalén y el socorrido cráneo de una de las Once Mil Vírgenes, que, por cierto y según voces muy autorizadas, ésta era una de las reliquias de más fácil adquisición (en algún lugar tengo escrito los seis conventos de monjas en que se veneraba la reliquia del prepucio del Niño Jesús) y cuya narración a nuestra reina emérita, D.^a Sofía, en una charla a la que me llevó D. Marcelino Oreja en la antigua facultad de la calle de San Bernardo en Madrid, ante la pregunta que me hizo la reina de qué era el prepucio, al ver mi turbación para hallar una

respuesta suave, se dirigió con la mirada a uno de los sonrientes contertulios en el momento en que yo comenzaba diciendo: “Majestad, es una membrana que cubre el glande y que los judíos...”. La reina, con un gesto y una sonrisa, no me dejó continuar y así acabó la regia anécdota.

San Giacomo, la forca e il gallo ATLANTE delle opere d'arte in Italia

Pero si hay un milagro famoso en el Camino de Santiago y que se ha mantenido vivo en la literatura odepórica, desde el Codex Calixtinus hasta los tiempos de ahora, es el de Santo Domingo de la Calzada, “donde cantó la gallina después de asada”.

Debo reconocer –y no quiero que se me olvide– que los impresores italianos, incluso hoy en día, son los mejores del mundo. El título de “San Giacomo, la forca e il gallo” es obra de Paolo Caucci von Saucken y Giuseppe Arlotta del Centro Italiano di Studi Compostellani; en este libro, profusamente ilustrado, se localizan hasta en 73 lugares de Italia las obras de arte del tan conocido milagro, localizado fundamentalmente en Santo Domingo de la Calzada, en que un matrimonio (al parecer alemán) que va andando a Santiago con un joven hijo se tropiezan con la sirvienta de unos posaderos, que intenta seducir al joven. Ante la negativa de éste, la malvada sirvienta introduce una copa de plata en la mochila del joven peregrino. Cuando parte la familia, la joven comienza a gritar diciendo que el peregrino joven había robado una copa de plata. Le detiene la justicia y expeditivamente es ahorcado el joven (extremo que se tiene bien cuidado de repetir en las 73 representaciones del libro que estamos comentando).

Regresan de Santiago los apenados padres del joven y se encuentran con que su hijo ahorcado está aún vivo. Van corriendo a comunicárselo al alcalde o juez de la localidad, y éste, diciendo que era imposible que el ahorcado estuviese vivo, “disse: cosi è vivo, il tuo figliolo, come son vivi questo gallo, e questa gallina. Bontà infinita de Dio; e chi

non stupirebbe? Detto questo subito il gallo, e la gallina, saltarano vivi, e comminciarono a cantare su la menssa”. All’hora il Giudice con tutta la Città andorno a pigliarlo vivo dalla forca; & havendo fatto una solemne Processione, fu di poi restituito ai suoi Padri. E cosi notarai che quanti Pellegrini vano in Spagna, passano per aquella Città, e portano via penne (plumas) bianchi delli galli, e delle galline della generatione di quelli, che resussitarono. La qual si conserva perpetuamente”.

En este milagro hay dos mensajes claros: el primero, es el castigo ejemplar al malvado hostelero que es ahorcado; el segundo, aún en las múltiples versiones del libro del Centro Italiano di Studi Caompostellani que estamos comentando, el mensaje que nos transmite es que Santiago no abandona nunca a sus devotos, hasta en las situaciones más difíciles y comprometidas.

La Vía Aquitania

Cuando el que esto escribe era Jefe de la Consejería de Fomento en Burgos, se publicó: ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA AUTOVIA DEL CAMINO DE SANTIAGO (A-231, LEÓN-BURGOS). PROVINCIA DE BURGOS (2000-2003). En la pág. 20 de este trabajo se dice: “Un punto de especial interés durante el transcurso de la obra ha sido el seguimiento arqueológico de los espacios de confluencia entre la autovía y el trazado de la calzada romana Vía Aquitana, que unía las ciudades de Burdigala (Burdeos) y Asturica Augusta (Astorga). Esta vía discurre, a través de la provincia de Burgos, de naciente a poniente, *prácticamente por el mismo espacio por el que se ha construido la carretera N-120*, habiendo sido objeto de numerosos estudios científicos (Abásolo 1965; 1977; 1992; 1998; Moreno 2001). Para su documentación se han realizado una serie de trabajos consistentes en la excavación de sondeos y limpieza en diferentes puntos de la Autovía. De este modo, entre las localidades de Olmillos de Sasamón y Villanueva de Argaño, se han excavado 10 sondeos, dos de los cuales depararon resultados positivos y motivada

la excavación de un tramo de esta antigua vía entre Olmillos y Sasamón. Igualmente, la zona de confluencia de la Autovía con el Camino de los Mercaderes, en Tardajos, se trataron varios sondeos en el flanco occidental del castro, mientras que al Este del yacimiento se efectuó una limpieza del Camino, en ambos casos con resultados negativos”. (Tengo casa, del XIV, en Villarmentero, a tres kilómetros de Tardajos y afirmo que no son ciertos los “resultados negativos”). Los autores del trabajo que comento, a reglón seguido de resultados negativos dicen: “Las labores arqueológicas han estado en todo momento conjuntadas con el plan de obra por lo que no se ha interferido en la construcción de este nuevo vial y no se han producido retrasos, gracias a la coordinación entre empresas constructoras y los arqueólogos, existiendo una continua y cordial coordinación entre ambas partes...”. En la pág. 24 de las Actuaciones Arqueológicas que venimos comentando bajo el encabezamiento *EL CASTRO/DEOBRIGULA (TARDAJOS)*, se dice que este lugar es conocido desde antiguo por los diferentes estudiosos que han analizado el poblamiento y el viario romano en la actual provincia de Burgos, tales como el Padre Fita, Saavedra o Huidobro. No obstante, será A. Blázquez (1916) quien equipare por primera vez la localidad de Tardajos con la Deobrigula señalada en el Itinerario Antonino, donde viene referida como la octava mansión en la vía De Hispania in Aquitaniam. Ab Asturica Burdigalam, más conocida como Vía Aquitana (Roldán, 1975).

En la *mansio* de Deobrigula, muy cerca de Villarmentero, apareció una hermosa Venus, cuya foto exhibí hace dos años en Sasamón. Un buen número de cerámicas romanas, tégulas en particular, aún pueden encontrarse por esos pagos. Como anécdota, recuerdo que, una persona que mandaba, para dejar expedito el patio de mi casa de Villarmentero (donde había acumulado un buen número de restos cerámicos romanos) ordenó al vecino Mariano Puente que recogiese todos y los llevara donde a bien tuviera: lo que cumplimentó rellenando baches en los caminos. Estos “rellenos”

convendría que fuesen tenidos en cuenta en más de un yacimiento arqueológico en la Vía Aquitana.

La Iglesia en el Camino de Santiago

Don Antonio Molina, párroco de Villarmen-tero, me ha facilitado una publicación de Juan Antonio Torres, de la orden de San Benito, aparecida en Sal TERRAE, de final de mayo de 2022, en el que se pone de relieve que, *a pesar de que el Camino de Santiago tiene un aspecto comercial legítimo, la Iglesia se esfuerza, con su testimonio creyente y de caridad para que el Camino sea para los peregrinos una experiencia de fe. Aunque a nivel personal puede haber distintas razones para entender el Camino, sin embargo, la experiencia de soledad y austeridad inherente a la peregrinación facilita frecuentemente en el encuentro con Dios.*

Para acabar, me he permitido la siguiente especie de homilía que titulo “A los Arzobispos y Obispos del Camino de Santiago, como primeros obligados a ser guía de los peregrinos al sepulcro del Apóstol en Santiago de Compostela”.

“Azacaneado desde joven (ya he cumplido los 87 años) en los temas del Camino de Santiago, que recorrí desde Burgos en 1963 al frente de una peregrinación de Joven Europa, he asistido, siempre a la vera del Camino (hoy vivo en la calle de Las Calzadas y desde mi ventana veo el antiguo hospital de peregrinos de San Juan y la iglesia de San Lesmes), a los cambios que se vienen produciendo en el *iter Sancti Jacobi*, más curiosamente en los lugares de acogida que en los peregrinos (sin duda también influidos por los establecimientos donde descansan). En el reciente “I Congreso sobre la Vía Aquitania y el Camino de Santiago”, en el palacio de los Cartagenas de Olmillos de Sasamón, he tenido la oportunidad de salir al paso de los que denomino “obra demoniaca de proliferación de los caminos a Santiago” (no hace tanto escribí un libro: “El demonio en la vida y en el Camino de Santiago”). Desplegué en Olmillos un gran mapa que ha editado la Junta de Castilla y León (sic), en el que bajo la rúbrica “Mapa de los caminos a Santiago por Castilla y León”. Jacobeo 21-22”, un total de

15 caminos. En el Camino Francés no aparece ni San Antón (junto a Castrojeriz), ni San Nicolás de Puerto Fitero (lugar, con el que mucho tengo que ver y que se cita al final de este opúsculo). Sucede que, al toque de campana, en este ermita-hospital evangélico de peregrinos, muy cerca del Puente Fitero, se reúnen romeros de todo el mundo, como guiados por un presentimiento (el último día, 3 italianos, 3 franceses, 2 brasileños, 2 de Finlandia 1 alemán y 1 de Corea del Sur). Sentados en sillas en el presbiterio se descalzan un pie. El oficiante, como ya he contado antes, revestido con la esclavina de la Confraternita y un jarro de agua, y el ayudante moviendo una jofaina, pregunta el nombre al peregrino, lo repite el oficiante al tiempo que le echa agua en el pie, se lo seca y besa, diciendo: “En el nombre de Cristo te acogemos en el hospital de San Nicolás. Que el descanso te reconforte y repare tus fuerzas para que llegues a Santiago”.

Además de las velas de cera que iluminan la mesa comunitaria, la energía en los aseos es solar (resultaba muy caro –por atravesar la carretera– traerla del pueblo), y así viene sosteniéndose, con limosnas voluntarias, la ermita-hospital de la Confraternita di San Jacopo di Compostella, cuyo rector es D. Paolo Caucci von Saucken.

Quiero acabar diciendo que estoy viendo palpablemente la mano de Dios para remediar el daño que se está haciendo a nuestro Camino de Santiago, el del Codex Calixtinus, el francés, por la cizaña comercial que lo está cubriendo (por ejemplo, en los lugares de Hontanas y Castrojeriz que algunos consideran como Las Vegas del Camino). Y veo la mano de Dios en este opúsculo del beneditino Juan Antonio Torres OSB, en el que aborda con amor y claridad el problema del Camino del Apóstol querido del Señor en nuestro siglo XXI.

¿Qué milagros se han producido en esos otros catorce caminos?

¡Que Dios y el Apóstol Santiago nos ayuden!
“Paz y bien” como me dicen las clarisas que tanto quiero.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS BRIONES, P.: *El demonio en la vida y en el Camino de Santiago*. Ed. Centro Estudios Jacobeos, Castrojeriz. Burgos, 2015.
- ARRIBAS BRIONES, P. *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*. Ed. Librería Berceo. Burgos, 1993.
- BOTTINEAU, Y. *El Camino de Santiago (Biblioteca de la Historia)*. Editorial Orbis. Barcelona, 1987.
- CALZADA ARIJO, A. y GARCÍA GONZÁLEZ, J. C. *Camino de Santiago. La Calzada. Vía Aquitania. Tramo castellano Burgos -Palencia*. Ed. Asociación de Amigos del Camino de Santiago Vía Aquitania. Palencia, 2021.
- CAUCCI VON SAUCKEN, P. y ARLOTTA, G. *San Giacomo, la forca e il gallo, ATLANTE delle opere d'arte in Italia*. Ed. Ediciones Compostelanas. Santiago, 2021.
- HUIDOBRO SERNA, L. *Las peregrinaciones jacobeanas, 3 vols*. Ed. Publicaciones del Instituto de España. Madrid 1949-1951.
- MORENO GALLO, I. *Descripción de la Vía Romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*. Ed. Excma. Diputación de Palencia. Palencia, 2000.
- MORENO GALLO, I. *Ingeniería romana en los Caminos de Santiago: I – La vieja carretera castellanoleonesa*. Ed. Institución Tello Téllez de Meneses, N.º 73. Palencia, 2002, pp. 335-364.
- MORENO GALLO, I. *Vías romanas. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro. Jornadas sobre las calzadas romanas en la antigüedad*. Ed. Fundación Euskokultur y Gobierno de Navarra. San Sebastián, 2013. Pp. 13-37.
- MORENO GALLO, I. *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza a Bern*. Ed. Centro de Estudios de las Cinco Villas. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 2009.
- RILOVA PÉREZ, I. y SIMÓN REY, J. *Sasamón. Historia y guía artística*. Ed. Dosssoles. Burgos, 2005.
- RILOVA SIMON, A. *Catálogo de obras pictóricas de los centros religiosos de Palacios de Benaver, Sasamón, Villasandino y Melgar de Fernamental. Villas burgalesas en el Camino de Santiago*. Ed. Diputación Provincial de Burgos. Vitoria, 2015.

LA VÍA AQUITANA, EL CAMINO FRANCÉS Y LA FORTUNA DE LA GUÍA DEL CÓDICE CALIXTINO

THE VÍA AQUITANA, THE FRENCH WAY AND THE FORTUNE OF THE GUIDE TO THE CALIXTINO CODEX

Anguita Jaén, José María

Universidad de Santiago de Compostela

josem.anguita@usc.es

Palabras clave: Códice Calixtino, Camino Francés, Vía Aquitania

RESUMEN

El trabajo se desarrolla en tres partes. La primera se centra en la *Guía del Peregrino* (GP) del Códice Calixtino, en su posición y sentido dentro de la compilación que la acoge, también en la evolución que sufrieron sus distintas partes hasta llegar a la composición final. La segunda parte incide en la importancia del sistema viario romano en las peregrinaciones antiguas y medievales, sin que la de Santiago suponga una excepción a esta regla. En la tercera, se repasa, a través precisamente de la GP, los desvíos practicados a partir de la Vía Aquitana para crear una alternativa especialmente pensada para los peregrinos: la *Via Francigena* o Camino Francés.

Key words: Codex Calixtinus, French Way, Via Aquitaine.

ABSTRACT

The work is developed in three parts. The first focuses on the *Pilgrim's Guide* (GP) of the Codex Calixtinus, on its position and meaning in the compilation that contains it, as well as on the evolution that its different parts underwent until reaching the final composition. The second part focuses on the importance of the Roman road system in ancient and medieval pilgrimages, without the Santiago pilgrimage being an exception to this rule. In the third, it is reviewed, precisely through the GP, the detours made from the Via Aquitaine to create an alternative especially designed for pilgrims: the *Via Francigena* or French Way.

INTRODUCCIÓN

EN los últimos años, especialmente desde el completo examen que el equipo coordinado por la profesora Alison Stones (1998, v. 2, pp. 51-195) realizó sobre su tradición manuscrita, se viene aceptando que el libro quinto del Códice Calixtino (ed. Herbers y Santos Noia, 1998¹; trad. Moralejo, Torres y Feo, 1951; 2014), la famosa *Guía del peregrino* (GP), no fue leída prácticamente por nadie durante la Edad Media, ni en fechas posteriores. Las conclusiones de ese trabajo, además, venían a refrendar las palabras del estudioso que hasta la fecha se había ocupado más a fondo de la cuestión calixtina, el canónigo Pierre David (1948, p. 186), quien ya había afirmado mucho antes que el destino de la GP había sido el mismo que suelen tener todas las guías turísticas, es decir, envejecer enseguida.

Estas conclusiones, en principio, pueden resultar chocantes a alguien iniciado en la historia de las peregrinaciones jacobeanas o con

alguna experiencia práctica sobre el llamado Camino Francés. Bajo nuestra perspectiva moderna, la GP es, desde el auge del historicismo y el revival de las peregrinaciones jacobeanas modernas, la pieza más popular del conjunto calixtino, conocida no solo por los especialistas sino incluso divulgada entre el gran público a través de múltiples traducciones a las principales lenguas modernas (Vielliard, 1938; Herbers, 1986; Caucci von Saucken, 1989; Bravo Lozano, 1989; Melczer, 1993; López Pereira, Melczer, 1993; Stones et al, 1998), situación que pocas obras de la Edad Media Latina, ni siquiera las más sobresalientes, han soñado siquiera igualar.

Y sin embargo, el hecho de que la GP disfrute en nuestro tiempo de tal fama no implica obligatoriamente que esto haya sido así en todo momento, y ahí está el dato incuestionable de que, frente a los centenares de copias manuscritas que contienen otras partes del Códice Calixtino como el Pseudo-Turpín (de Mandach, 1961, pp. 367-414), o las homologables descripciones contemporáneas de Roma (Miedema, 1996), los contenidos de la GP se encuentran copiados íntegramente en menos de diez manuscritos. Teniendo en cuenta que el número de copias supone la principal prueba, por su materialidad, de la fortuna o falta de fortuna

¹ Aunque trabajemos preferentemente con esta edición, resulta de enorme utilidad el facsímil realizado bajo la dirección científica de Bravo Lozano (1993). Con sumo cuidado hay que manejar la edición de Whitehill (1944).

de una obra, un número tan bajo sugiere una recepción reducidísima, tal como concluían los estudiosos citados en el primer párrafo. Y sin embargo, a pesar de ello, lo cierto es que en los últimos tiempos nos venimos encontrando con múltiples evidencias de que la GP fue mucho más leída y tuvo muchas más influencia en su tiempo y en la inmediata posteridad de lo que la falta de copias sugiere.

Entre esos indicios, está el tema central de esta exposición, relacionado con la Vía Aquitana: la creación de un itinerario alternativo a esta en el s. XI, el llamado Camino Francés, del que la GP no solo es la primera y principal fuente documental, sino también, nos atreveríamos a sugerir, su sancionador oficial a lo largo de un tiempo que llega hasta nuestros días. En cualquier caso, antes de incidir en esta relación entre la GP y el Camino Francés, se impone una pequeña introducción de la obra.

LA GP DEL CÓDICE CALIXTINO. POSICIÓN Y SENTIDO DENTRO DEL CÓDICE CALIXTINO. EVOLUCIÓN COMPOSITIVA

Como parte de un conjunto de cinco libros dedicado a la figura de Santiago y su culto, la GP completa perfectamente el sentido del mismo, culminando un recorrido cronológico que lleva desde los tiempos apostólicos hasta el presente de su tiempo (s. XII). Así, teniendo en cuenta que: (1) el primer libro incluye todos los textos biográficos del Apóstol sancionados y utilizados en el culto a su figura; (2) el segundo libro incluye una colección de milagros obrados después de su muerte; (3) el tercer libro explica el traslado de los restos del Apóstol a Galicia, y (4) el cuarto libro, el hallazgo de esos restos y los orígenes de su santuario y de su culto; (5) el quinto libro, la GP, devuelve al lector al presente de su tiempo y culmina la obra mediante la descripción de la realidad jacobea del s. XII, del camino que lleva al santuario, y de este y la ciu-

dad surgida en torno a él. Habrá que convenir que, desde este punto de vista, estamos ante una composición de coherencia impecable.

También lo es desde el punto de vista de los géneros literarios, puesto que el LSI puede considerarse como uno de los *dossiers* hagiográficos más completos de los que se tiene noticia, con inclusión de todos los subgéneros posibles presentes en este tipo de compilaciones: (1) la *Vita* reconstruida a través de los textos bíblicos y las pasiones tardo antiguas usadas en las lecturas y en los himnos del primer libro; (2) los *miracula et exempla* en el segundo; (3) la *translatio* en el tercero; (4) la *inventio* en el cuarto, que también incluiría los primordia del santuario con sus donaciones et privilegia. Finalmente, (5) el quinto libro, la GP, combina un *itinerarium u hodoeporicon* y una *descriptio urbis*, es decir, dos géneros que hasta la fecha se habían restringido, casi con exclusividad, a los santos lugares y, en menor medida, a la capital de la Cristiandad, Roma. Todos los géneros reseñados (*vita, miracula et exempla, translatio, inventio, donaciones et privilegia*) son habituales en las compilaciones hagiográficas. Lo que no es tan habitual es la magnitud del conjunto, pero sobre todo, salta a la vista el carácter atípico de algunas de sus partes, como el Pseudo-Turpín o la propia GP.

En cualquier caso, hay que decir que la monumental (masiva, hermosa y racional) disposición del LSI definitivo no se corresponde con el diseño original del mismo. Hay sobrados indicios de que el proyecto inicial fue puramente litúrgico, y se correspondió en buena medida con los actuales dos primeros libros². Ese LSI embrionario, en dos libros, se habría visto profundamente alterado por una serie de actuaciones entre las cuales la más trascendente fue la segregación de los relatos de las traslaciones,

2 Por poner un ejemplo, el colorido colofón que ahora cierra la GP incluye una lista de lugares donde se compuso el LSI que se corresponde mucho mejor con el prólogo y los contenidos del libro segundo, el de los milagros, como ya señalaron hace mucho Moralejo, Torres y Feo (1951; 2014, p. 612, n. 968).

concebidas como lecturas de la fiesta invernal, paralelas de las pasiones usadas en la fiesta veraniega. Su enfática expulsión de la parte litúrgica dio lugar a un libro tercero que tiene como función principal, si no exclusiva, albergarlas. Y esto dio además entrada a los atípicos libros cuarto y quinto, tan familiares entre sí, y a una nueva concepción del LSI (Anguita Jaén, 2003, pp. 427-47; 2008, 63-110). Esta nueva concepción resulta mucho más completa y rica que la original, pero también mucho más heterodoxa por recurrir al extraño expediente de incluir en un conjunto hagiográfico tanto la novelesca crónica del PsT como los contenidos de la GP. En cuanto a esta, del mismo modo que la estructura de conjunto del LSI, su distribución de contenidos también guarda esa apariencia inmediata, a juzgar por los títulos de sus once capítulos (Fig. 1).

- 1.– *De viis sancti Iacobi*
- 2.– *De dietis apostolici itineris*
- 3.– *De nominibus uillarum itineris eius*
- 4.– *De tribus edibus mundi*
- 5.– *De nominibus viatorum sancti Iacobi*
- 6.– *De amaris et dulcibus aquis itineris eius*
- 7.– *De qualitatibus terrarum et gentium itineris eius*
- 8.– *De sanctorum corporibus requirendis in itinere eius et de passione sancti Eutropii*
- 9.– *De qualitate civitatis et ecclesie sancti Iacobi*
- 10.– *De discretione oblationum altaris Sancti Iacobi*
- 11.– *De peregrinis sancti Iacobi digne recipiendis*

Este sumario de contenidos incluye los caminos, las etapas, los lugares por los que discurre la ruta, los hospitales, los ríos, los territorios y las gentes, los santuarios del camino y, ya en Compostela, la ciudad e iglesia de Santiago. Todo ello ofrece la impresión de programa completo, unitario y bien compensado, combinación de erudición curiosa e indicaciones prácticas, buen

precedente de las guías para viajeros que nuestro tiempo conoce bien. Sin embargo, y como en el caso de la compilación general, la GP también es fruto del ensamblaje de piezas de procedencia y cronología diversas, como se evidencia con la confrontación de algunos pasajes cuyas divergencias o incoherencias muestran no solo la preexistencia de piezas inicialmente independientes, sino también que la obra responde a momentos redaccionales diversos³. Efectivamente, a pesar de que el resultado final de la GP parece reflejar un programa unitario, con una estructura binaria clara *Itinerarium / Descriptio urbis*, no es difícil ver en ella un esquema superpuesto a partir de bloques o subconjuntos de capítulos, correspondientes a distintos modelos literarios. Veamos los más importantes:

Bloque 1: Formado por los caps. 2 (*De dietis apostolici itineris*) y 3 (*De nominibus uillarum itineris eius*), enfocados en el tramo español del Camino, con una lista exhaustiva de todos los lugares por los que pasa, y una división en 13 etapas de esa misma plantilla lineal de topónimos. Restringidos a pura información práctica (lista de lugares y división orientativa en etapas) tiene como precedente, en el ámbito de las peregrinaciones, el *Itinerarium Burdigalense* (Geyer, 1955, 1-26) que es también una seca relación de lugares y distancias. A través de él, enlaza también con los distintos itinerarios antiguos, como el de Antonino (Roldán Hervás, 1975, pp. 35-101). Curiosamente, la comparación de la GP y el itinerario bordelés nos refleja el

³ Por ejemplo, el capítulo 4 (*De tribus edibus mundi*), dedicado a los hospitales más emblemáticos de las tres grandes peregrinaciones (Jerusalén, Roma y Santiago) propone como hospital más representativo de la ruta jacobea al Hospital de Santa Cristina de Somport, mientras que otros pasajes de la Guía (caps. 7 y 8), en concordancia con el gran cap. 21 del PsT muestran conocimiento directo de Roncesvalles, escenario clave en el programa del LSI final de enlazar el mundo jacobeo con el mundo carolingio. Parece claro, pues, que el cap. 4 es anterior a los caps. 7 y 8, y quizá anterior a la fundación del gran hospital de Roncesvalles en 1127. Otro ejemplo, el breve cap. 5 (*De nominibus viatorum sancti Iacobi*), es una pieza de sabor local que honra a los reconstructores de la ruta peregrinal entre Rabanal y Portomarín antes de 1120. Uno más: mientras en el cap. 7 se fulmina en tiempo presente una condena contra Alfonso I de Aragón, sin nombrarlo; en el cap. 9 se lo menciona por su nombre en términos elogiosos y como ya fallecido († 1134), etc.

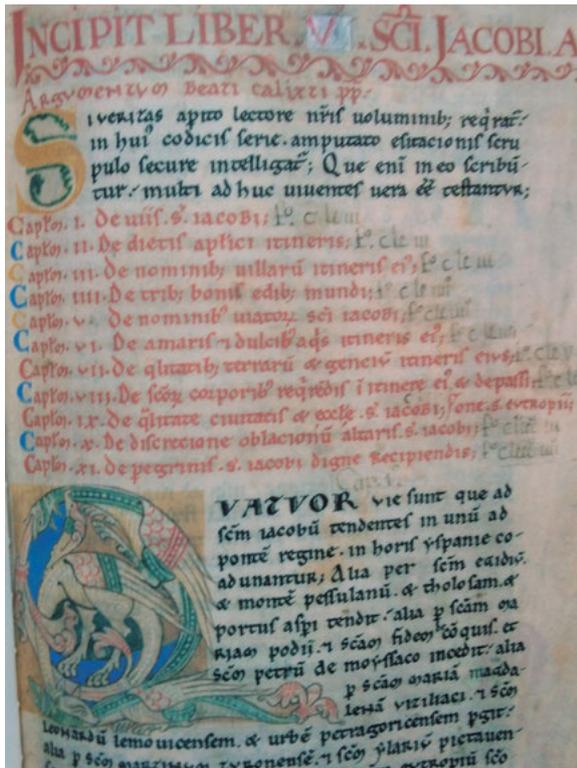


Fig. 1: Índice de capítulos de la Guía del Peregrino. Códice Calixtino, fol. 129r (facsimil eds. Kaydeda)

estado de la red viaria de sus respectivos tiempos, con clara ventaja para el más antiguo, que es capaz de consignar escrupulosamente las ciuitates, mansiones y mutationes, así como las distancias que separaban a unas de otras y las distancias que separaban las ciudades más importantes. Frente a él, la GP solamente es capaz de pergeñar, de forma ordenada eso sí, una lista de lugares y una distribución en etapas algo descompensadas.

Bloque 2: Formado por los caps. 6 (*De amaris et dulcibus aquis itineris eius*) y 7 (*De qualitibus terrarum et gentium itineris eius*), donde se refleja una experiencia peregrinal concreta, ocurrida en los años 30 del s. XII y especial incidencia en los territorios vascos a uno y otro lado del Pirineo: un viaje entre Tours y Santiago. Su desarrollo es completamente distinto al anterior, pues junto a las descripciones también hay lugar para largos *excursus* narrativos, donde el autor refiere vivencias propias. Esto lo emparenta con itinerarios clásicos a Tierra Santa como el de Egeria (Fran-

ceschini y Weber, 1955, pp. 29-103) y el Anónimo de Piacenza (Geyer, 1955, pp. 128-74), entre los precedentes, y con una multitud de relatos de viaje posteriores, tanto de peregrinos a Tierra Santa como a Santiago de Compostela (Herbers y Plötz, 1998). Sin embargo, estos dos capítulos fueron inicialmente concebidos para ofrecer un informe sobre accidentes geográficos (ríos, montes), realidades etnográficas y situaciones geopolíticas, lo que resulta una novedad en la literatura peregrinal. Su inspiración inmediata pudo estar perfectamente en parcas descripciones geográficas altomedievales como las que abren la *Crónica Albeldense* (Gil, 1985, pp. 154-5), o cierran el *Prouinciale Visigothicum*⁴. El título de uno de los apéndice de esta obra, *De nominibus locorum vel cursu ribulorum* (Vázquez de Parga y Leclerc, 1955, pp. 430-1), coincide de forma elocuente con los capítulos 6 y 7 de la GP. En todo caso, ese primitivo modelo quedó inmediatamente desbordado por un desarrollo nuevo y original que recuerda algo, por su sabor anecdótico, a las periégesis de la Antigüedad, o a geografías fantásticas como las de Ético de Istria. Esta parte de la obra, muy popular por los comentarios que dedica a los vascos, está muy condicionada por un objetivo relacionado con la situación política de su tiempo, asunto en el que no podemos detenernos aquí y para el que remitimos a otros trabajos (Anguita Jaén 2021, pp. 497-531).

Bloque 3: Formado por el cap. 1 (*De viis sancti Iacobi*) y el cap. 8 (*De sanctorum corporibus requirendis in itinere*), enfocados ambos sobre el mismo esquema de las cuatro rutas peregrinales francesas que confluyen al entrar en España. El primero tiene carácter introductorio y el segundo está dedicado a describir algunos de los santuarios más importantes situados sobre las rutas peregrinales, especialmente en territorio francés. Su planteamiento responde a una

⁴ Según hemos demostrado en otros trabajos (Anguita Jaén, 2000, pp. 20-38), la gran relación de lugares de Hispania del cap. 3 del PsT se estructura según el modelo del *Prouinciale Visigothicum*.

modalidad textual diferente a las vistas, pues se trata de una *descriptio* y casi unos *mirabilia*. Desde ese punto de vista, el cap. 8, a pesar de estar en la parte dedicada al *itinerarium*, forma conjunto indivisible con el cap. 9, (*De qualitate civitatis et ecclesie sancti Iacobi*), dedicado a la ciudad e iglesia de Santiago, que tiene sus precedentes y paralelos más cercanos en las descripciones tardoantiguas y medievales de los grandes santuarios de la Cristiandad. Así, la primera sección del cap. 9, que hace recuento de las puertas y las iglesias compostelanas, responde al mismo estereotipo de las descripciones, que hicieron Teodosio (Geyer, 1955, pp. 114-125), Adamnán (Bieler, 1955, 177-234), PsEuquerio (Fraipont, 1955, pp. 236-243) o Beda (Fraipont, 1955, pp. 247-280) de Jerusalén; o las que encontramos para Roma en distintos opúsculos anónimos de título elocuente, tales como los *Cymiteria totius Romanae urbis* (Valentini y Zucchetti, 1955, pp. 298-321), la *Notitia ecclesiarum urbis Romae* (Valentini y Zucchetti, 1955, pp. 304-311), *De locis sanctis martyrum quae sunt foris ciuitatis Romae* (Valentini y Zucchetti, 1955, pp. 314-322); o el *Itinerarium Einsidlense* (Valentini y Zucchetti, 1955, pp. 330-343), donde también se hace el inventario de las vías de acceso, puertas, iglesias, cementerios y reliquias de mártires, a los que a partir del siglo XII se añadieron también los monumentos de la antigüedad romana, las *mirabilia* paganas (Valentini y Zuchetti, 1940-1954, vol. 3, pp. 116-136; Huygens, 1970) adobadas de leyendas que responden a una mentalidad nueva, de la que también participa el LSI⁵. Tras ese breve preámbulo en sintonía clara con las descripciones de Roma y Jerusalén, la GP se centra directamente en la magnífica catedral que se estaba edificando en su tiempo, repasando de forma detallada cada una de sus partes, medidas,

⁵ Nos referimos a las historias nigromántico-robóticas que acompañan a algunos monumentos romanos reseñados en los *Mirabilia* (cap. 8, *De multitudine statuarum*) que encuentran un correspondiente perfecto en el cap. 5 del PsT, *De idolo Mahummet*, escatología política incluida (Anguita Jaén, 2001, pp. 95-128).

ventanas, pórticos, el atrio con su impresionante fuente, los portales esculpidos, las torres, los altares, el altar, el frontal o las lámparas, para las que no se han señalado más precedentes que las breves descripciones de las primitivas iglesias de Tours y Clermont-Ferrand realizadas por Gregorio de Tours (Levison, 1951, pp. 63-4).

Sin embargo, con todo lo impresionante que pudiera resultar esta catedral, una de las más magníficas de su tiempo, lo cierto es que la suma de ella y el resto de los monumentos compostelanos aún resultaban pobres en comparación con lo que podía ofrecer Roma, cabeza de la Cristiandad, a cuyas basílicas y cementerios de mártires había que sumar los impresionantes restos de la Antigüedad (estatuas, arcos triunfales, baños, teatros, palacios, templos, columnas, etc.). Tampoco debían resistir la comparación con la carga sacral de Jerusalén y los loci sancti palestinos, escenarios de la vida de Jesús y demás personajes del AT y el NT. Por esa razón, el autor de la GP concibió la genial idea de incluir en la parte de la *descriptio* a algunos de los santuarios más importantes de las rutas jacobeanas. Incluyendo de esta manera el camino en la topografía sacra jacobea, prácticamente con el mismo estatus que la ciudad y el santuario del Apóstol, la GP estaba planteando una extraordinaria novedad como es la santificación del camino y, por extensión, la transformación de los piadosos viajes antiguos en lo que hoy reconocemos como peregrinaciones⁶. Esto supone que, por primera vez, y es algo totalmente original y privativo de Santiago, un itinerario quedaba convertido en

⁶ Esto nos explica que haya un Camino de Santiago jalonado de monumentos relacionados con la peregrinación, pero no un camino de Roma o un camino de Jerusalén, sino muchos posibles (y sin monumentos o marcas específicas), pues en estas peregrinaciones lo más importante con gran diferencia se encuentra en el destino, mientras que en la jacobea el itinerario está en el mismo nivel que el propio destino. Eso explica también que la iconografía de Santiago esté ligada, en buena medida, a la imagen de sus peregrinos, y no es por casualidad que la familia léxica en torno a la idea de *peregrinatio* consolide su semántica definitiva justamente por estas fechas y, creemos, en este contexto jacobeo (Anguita Jaén, 2013, pp. 151-168).

espacio sacro, lo que está en plena consonancia con la transformación que experimentan las peregrinaciones, con su sanción institucional y su santificación, proceso que tiene lugar durante los siglos XI y XII. La fusión de la *descriptio* y el *itinerarium* supone, en nuestra opinión, una evolución a partir de un esquema binario inicial donde ambas partes aparecían netamente diferenciadas. En cualquier caso, el resultado es una composición meditada y unitaria, una obra que se separaba en su formato final de todos los *itineraria* y *descriptiones urbium* que pudieron servirle de modelo, del mismo modo que el *dossier* hagiográfico del LSI no se parece a ningún otro conjunto hagiográfico conocido.

EL CULTO DE SANTIAGO Y LAS VÍAS ROMANAS

Si la GP supone una evolución respecto a los textos que le sirvieron de modelo literario, es porque tuvo que adaptarse convenientemente a una realidad, las peregrinaciones a Santiago, que también representan una evolución, sino una revolución, respecto a lo que habían significado hasta la fecha los viajes piadosos a Roma, Tierra Santa u otros santuarios famosos. Puesto que esta importante transformación tuvo lugar a lo largo del siglo XI y a principios del s. XII, coincidiendo en el tiempo con toda la serie de cambios practicados en el itinerario de los peregrinos a su paso por España, quizá no esté de más ponerlos en relación, en principio sin más pretensión que la de apuntar una posible razón más que explique los cambios en el trazado del Camino. Como ya se ha puesto de relieve desde hace tiempo (Dupré, 1984, pp. 143-154), este trazado del Camino de Santiago descrito en la GP bajo la etiqueta de *Via Francigena*, coincide en buena medida con la última de las rutas romanas consignadas en el Itinerario de Antonino, la etiquetada como *de Hispania in Aequitania. Ab Asturica Burdicalam* (Roldán Hervás, 1975, pp. 99-101). Nuestra atención se va a centrar, en lo que sigue, en los peque-

ñas o grandes desviaciones que, en el curso del siglo XI, se practicaron en la canalización del flujo, ya masivo, de peregrinos ultrapirenaicos, respecto a los caminos que habían seguido con anterioridad, y que tuvieron que coincidir, en buena lógica, con esta gran ruta romana.

Porque, tras el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago en las primeras décadas del s. IX, la red de calzadas romanas que habían seguido prestando servicio durante la Edad Media estaba todavía en condiciones de permitir que el sepulcro del Apóstol Santiago fuera un lugar de relativo fácil acceso. Como sabemos desde no hace mucho, el *locus sancti Iacobi* está ubicado dentro de los límites del solar de la antigua Asseconia, un asentamiento romano habitado sin solución de continuidad desde el s. I hasta el s. VIII, en que fue abandonado (Suárez Otero y Caamaño Gesto, 2003, pp. 23-48). Fue allí, en su antiguo cementerio, donde se encontró, un siglo después, el edículo funerario que fue identificado como la tumba del apóstol. Pues bien, Asseconia, fundación de época romana, era una mansio del tramo que comunicaba *Lucus Augusti* con *Iria Flavia*, perteneciente a la vía XIX *Bracara-Asturiam* (Roldán Hervás, 1975, 75).

Esto quiere decir que, si las cosas sucedieron tal como nos cuentan fuentes como la *Concordia de Antealtares* (López Ferreiro, 1900, ap. 1), la *Historia Compostelana* (Falque, 1988, p. 9) o el *Cronicón Iriense* (García Álvarez, 1963, p. 110), y Alfonso II de Asturias, bajo cuyo reinado tuvo lugar la *inuentio*, se puso en camino en cuanto supo del descubrimiento de Pelayo y Teodomiro, podría haber llegado al nuevo *locus sanctus* utilizando en todo momento la red viaria romana sin verse obligado a grandes rodeos ni desvíos. Desde Oviedo, tomando enseguida la vía que unía *Lucus Asturum*, actual Lugo de Llanera, con *Lucus Augusti*, más o menos por el trazado que hoy llamamos *Camino Primitivo* en homenaje a su carácter de primer itinerario jacobeo testimoniado. Y desde allí, por la calzada que comunicaba *Lucus* con *Iria*, hasta la antigua

Asseconia, el nuevo *locus sancti Iacobi* donde posteriormente se fundaría *Compostella*.

Cuando hablamos de facilidades para llegar a Santiago, nos estamos refiriendo exclusivamente a las infraestructuras viarias, y no a otros condicionantes obvios en la España del siglo IX, cuando el emirato-califato de Córdoba ocupaba gran parte del suelo peninsular, exceptuada precisamente la franja cantábrica, y su superioridad político-militar era tan manifiesta como apabullante. A pesar de ello, de la precariedad y el aislamiento a que se vio constreñido el Reino de Asturias en este tiempo, nunca dejó de estar integrado en las redes de intercambio y conocimiento europeos (Muñiz López, 2013, pp. 165-194). La prueba de ello, en lo que se refiere al culto de Santiago, es que solo un par de décadas después del hallazgo del sepulcro, un monje de Saint-Germain de Paris, Usuardo, emprende junto con varios compañeros un viaje a España con el fin de hacerse con los restos de San Vicente, el santo titular de su monasterio. El periplo hispano, referido con cierto pormenor por uno de sus compañeros, Aimoino (Migne, 1852, cols. 941-948), les lleva por Barcelona, Valencia, Córdoba, Toledo, Alcalá de Henares, Zaragoza, Barcelona y Gerona, un itinerario que permite pensar que los monjes parisinos se movieron de forma permanente por el sistema viario de calzadas romanas. Durante ese viaje, Usuardo recabó una gran cantidad de noticias que después incluyó en su famoso *Martirologio*, pero sobre todo una de enorme trascendencia y que se difundió inmediatamente por el resto de la Cristiandad: el hallazgo del sepulcro del Apóstol Santiago en el confín gallego (Dubois, 1965, p. 272). Como no parece que Usuardo llegara a visitar Galicia, hay que suponer que la nueva estaba ya lo suficientemente extendida por la Península, incluidos los ambientes mozárabes con los que contactó Usuardo; y que no era un simple rumor mal informado, pues el apunte de Usuardo recoge ya elementos propios de la *translatio*, un texto compuesto con seguridad en ambientes ligados al nuevo santuario. En cualquier caso, la nueva que Usuardo lleva hasta París, la vemos replicada muy poco después en los

martirologios de Adón (Migne, 1879, col 183) en Francia, y de Notker (Migne, 1853, col. 1125) en ámbito germánico, entre otros.

Es decir, tenemos absoluta constancia de que a finales del s. IX toda la Cristiandad estaba informada de la presencia en el extremo occidental europeo de los restos de un apóstol del señor. Y es de suponer que semejante reclamo comenzara a atraer visitantes a partir de esas fechas, aunque carecemos de testimonio alguno hasta mediados del siglo siguiente. La primera mención absoluta es una referencia breve a un innominado monje de Reichenau que había visitado múltiples santuarios en búsqueda de la curación de su ceguera, que solo alcanzó tras su visita a Santiago en la primera mitad del s. X (Klüppel, 1980, pp. 143-151). La segunda mención, algo más amplia y mucho mejor conocida, es la del obispo Godescalco de Le Puy, quien visitó Santiago en el invierno de 950 acompañado de gran comitiva, pasando por el floreciente monasterio de San Martín de Albelda, en la frontera sur del reino de Pamplona, pocos kilómetros al Sur de Logroño (Blanco García, 1954, pp. 33-35). También tenemos la noticia de un hospital para pobres fundado el 970 por el conde castellano García Fernández muy cerca de Burgos, en el “camino público” de Nájera (Vázquez de Parga et al, 1949, pp. 13-14), aunque no estamos seguros de la autenticidad del documento.

LA GP Y SU DESVÍOS ALTERNATIVOS A LA VÍA AQUITANA

Estas noticias certifican ya cierto tráfico de peregrinos en el siglo X. Sin embargo, llama la atención que la segunda y la tercera entren en contradicción con lo que se suele repetir, siguiendo a la *Crónica Silense*: que hasta el tiempo de Sancho III el Mayor de Navarra, los peregrinos preferían la ruta de Álava, por miedo a los musulmanes:

[*Santius rex*] ab ipsis namque Pireneis iugis adusque castrum Nazara [...] iter sancti Iacobi, quod barbarico timore per devia Alabe peregrini declinabant absque retractionis obstaculo currere fecit (Pérez de Urbel y González Ruiz-Zorrilla ed., 1959, pp. 178-179)⁷.

Por lo tanto, si esto era realmente así, la visita de Godescalco a Albelda supuso un desvío excepcional de la ruta más frecuentada, con el fin expreso de encargar la copia de un libro específicamente hispano (el *De virginitate Sancte Mariae* de san Ildefonso) en uno de los *scriptoria* más famosos de la España de su tiempo, precisamente en el tiempo en

El texto de la Silense justifica en el miedo a los musulmanes la utilización de la ruta anterior. Respecto a esto no está de más recordar que el s. X es el de Abderramán III, en el primer tercio de siglo, y sobre todo de Almanzor, el *hayib* que no dejó de acosar los reinos cristianos entre 970 hasta su muerte en 1002. Sin embargo, esta situación cambió completamente tras su muerte, que conllevó el derrumbe del califato cordobés y su desmembración en los reinos taifas, incapaces de inquietar a los vecinos del norte. Este último es el contexto del reinado de Sancho III de Navarra, de expansión y hegemonía, y no de repliegue defensivo. En cualquier caso, la ruta alavesa no era precisamente una senda escondi-

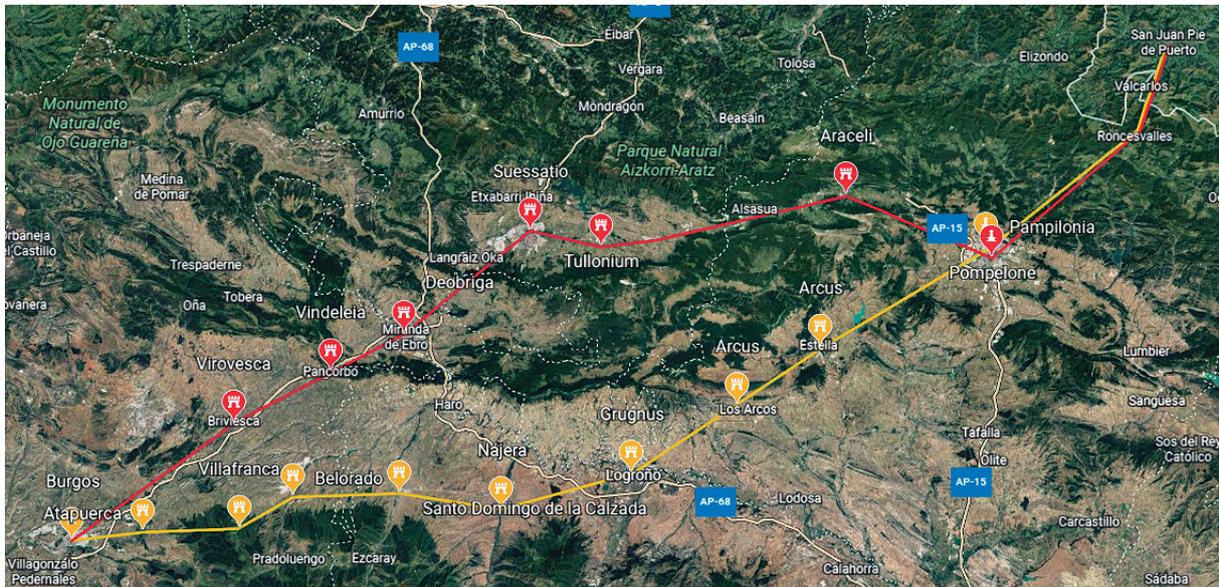


Fig. 2: Tramo Pamplona-Burgos. Desvíos de la Vía Francigena respecto a la Vía Aquitania

que estaban activos los virtuosos copistas Vigilán y Sarracino (Díaz y Díaz, 1991, pp. 351-70). En cuanto a la noticia de un hospital de peregrinos entre Nájera y Burgos en 970 desconcierta y resulta sospechosa precisamente por eso, por su fecha tan adelantada a la gran modificación que Sancho III practicó en el itinerario de los peregrinos.

da de montaña, que es lo que sugiere el contexto y la elección del término *devia* 'lugar solitario y poco frecuentado', sino la gran Vía Aquitania, la calzada *De Hispanie in Aequitania* del *Itinerario de Antonino* (Roldán Hervás, 1975, páginas 99-101), que tras cruzar el Pirineo y pasar por *Pompaelo*-Pamplona se dirigía a *Virovesca*-Briviesca por *Arkaia*-Vitoria, *Deobriga*-Miranda y *Vindeleia*, en el desfiladero de Pancorbo (Fig. 2).

Este primer ejemplo de sustitución de la antigua ruta Aquitana, por la que los peregrinos

⁷ Trad: [El rey Sancho] hizo que el Camino de Santiago, que los peregrinos evitaban por los desvíos de Álava, discurren sin obstáculos que provocaran retrocesos desde los puertos pirenaicos hasta el castillo de Nájera.

ultrapirenaicos habían cruzado los Pirineos y llegado hasta Pamplona queda refrendado por la GP, primer documento de la nueva ruta, en la que se menciona, tras Pamplona, a *Pons Regine, Stella, Arcus, Grugnus, Villa Rubea* y *Nagera* (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 236). La clave de esta sustitución, más que en el miedo a los bárbaros, ya desaparecido, es otra, y nos la dan los dos topónimos que abren y cierran esta serie: Pamplona y Nájera. Efectivamente, resulta perfectamente lógico que en tiempo de Sancho III se canalizara

Deyo, antigua capital del reino, hoy Monjardín; y el antiguo *Kournónion* de Ptolomeo, hoy Los Arcos. Desde ahí enlazaría en línea recta con el paso del Ebro por la antigua *Vareia*, junto a la que después florecería Logroño. Desde ahí hasta Nájera (*Tricio*) sería posible retomar de nuevo una vía principal como la calzada *Caesarugusta-Virovesca*.

Lo cierto es que, si el s. X es parco en la documentación de peregrinos, el s. XI nos testimonia

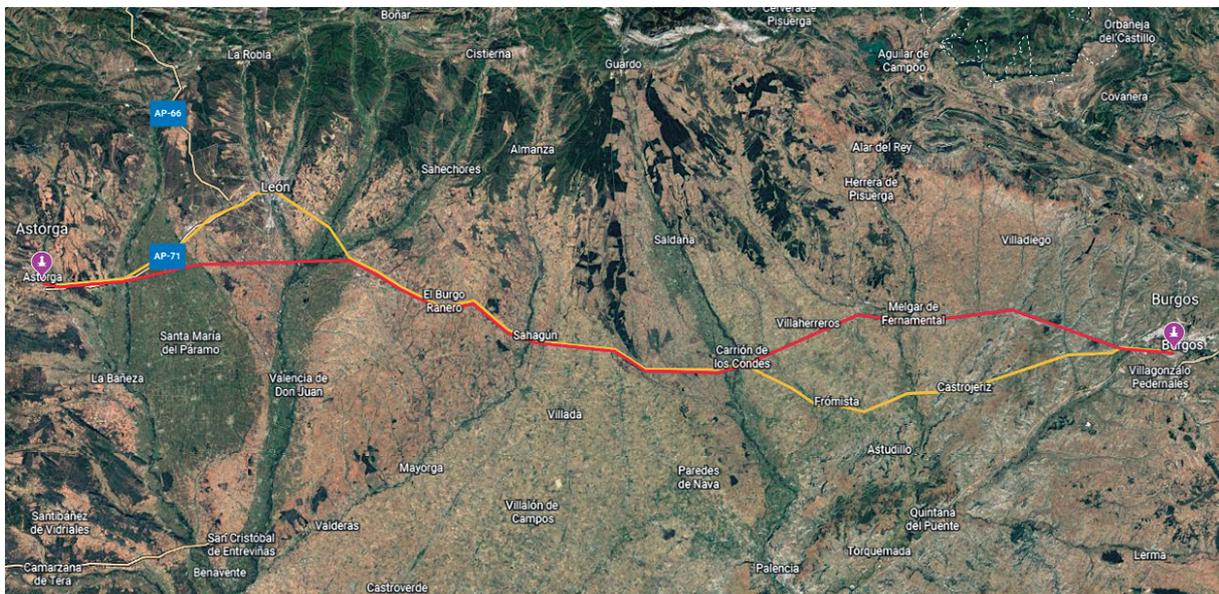


Fig. 3: Tramo Burgos-Astorga. Desvíos de la Vía Francigena respecto a la Vía Aquitania

a los peregrinos por la ruta alternativa de Nájera, más llana, bien protegida por una serie de fortificaciones que fueron dando lugar a otros tantos asentamientos importantes y, sobre todo, eje vertebrador del reino navarro tras la conquista de La Rioja, como vía de comunicación más directa de sus dos capitales. Es muy probable que esta ruta tampoco fuera un camino de nueva construcción, sino que aprovechara vías romanas secundarias como la que desde Pamplona seguía paralela al Arga hasta Puente la Reina (Pérez de Laborda, 1985, pp. 144-155). A partir de allí, se ha intuido más que probado (Altadill, 1923, pp. 78-80) la existencia de otra calzada que buscara desde allí los castillos de Lizarra, futura Estella; de

la llegada masiva de viajeros de todos los puntos de Europa e incluso de más allá (Grecia, Armenia). Clave en este proceso es, sin duda, la convicción europeísta de Sancho III y sus descendientes, sus hijos García en Navarra, Ramiro en Aragón y Fernando en Castilla, León y Galicia, que continuaron su labor de fomentar las peregrinaciones por medio de protección e infraestructuras. Sin embargo, va a ser su nieto Alfonso VI quien, en el último tercio de siglo, se convierta en el responsable casi definitivo del trazado del camino francés, de la vía *Francigena* que nos describe la GP del Códice Calixtino. Según la crónica de Pelayo de Oviedo (Sánchez Alonso, 1924, p. 84), a él se debe la construcción de todos los puentes importantes del camino desde Logroño hasta Santiago, lo que

sin duda debió tener enorme incidencia en la ruta inicial, basada en buena lógica en las calzadas romanas de la ruta aquitana de Burdeos a Astorga, y después en las que unían Astorga con Lugo y Braga. En la propia Logroño, Alfonso VI, tras anexionar La Rioja a Castilla en 1076 no solo construye el gran puente sobre el Ebro, sino que también le proporciona un ventajoso fuero de francos que dará el impulso definitivo a la ciudad, ya beneficiada por el cambio del trazado del Camino de Santiago de tiempos de Sancho III (Vázquez de

un testimonio muy valioso, por antiguo, que confirma la temprana presencia de la Orden del Santo Sepulcro en este sector del Camino de Santiago (Ordóñez, 1993, p. 67). A partir de Nájera-Tricio, esta vía se dirigía a Briviesca, donde enlazaba justamente con la Vía Aquitana. Sin embargo, la GP consigna un itinerario diferente, por *Sanctus Dominicus, Radicellas, Belfuratus, Francauilla*, los montes de Oca, *Altaporca y Burgas* (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 236). La explicación de este nuevo trazado es

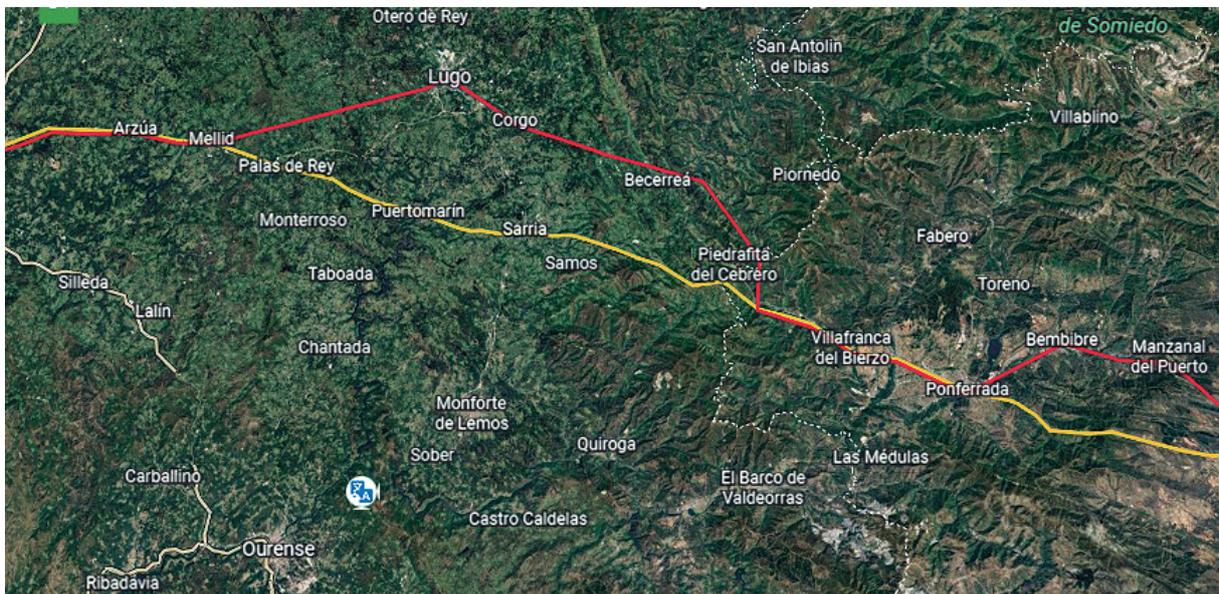


Fig. 4: Tramo Astorga-Santiago de Compostela. Desvíos de la Vía Francígena respecto a la Vía Aquitania

Parga, Lacarra y Uría Riu, 1948, vol. 2, pp. 149-151). Según la tradición, en la construcción de este puente habría participado Santo Domingo de la Calzada, lo que nos conduce a otro dato importante en relación con los trazados de la Vía Aquitania y la Vía Francígena de la GP.

Como vimos, desde Logroño no se llegaba a Nájera por la Vía Aquitania, que discurría más al norte, sino por la calzada procedente de Zaragoza y Tarragona. La GP consigna entre las dos ciudades el lugar de *Villarubea*⁸,

la misma que vimos a la hora de explicar el de Pamplona-Nájera. En este caso se trataba de unir Nájera con la capital de Castilla, Burgos, por la vía más directa, y para ello parece que no existía una infraestructura viaria adecuada. Sí que existía una ruta reciente, parece que de uso predominantemente militar, jalonada por distintas fortificaciones que después darían lugar a otras tantas villas peregrinales, como Grañón, Oca y Atapuerca. Sin embargo, este camino, privado de infraestructuras, pasaba por parajes desérticos y tenía que atravesar ríos caudalosos. Es en este contexto donde comparece como protagonista principal de todo este tramo la figura de Santo Domingo de la Calzada. Este, desde el paraje que hoy lleva

⁸ Para su localización exacta en el término del actual Fuenmayor, cf Anguita Jaén, 2000, pp. 583-586.

su nombre, en el que según su hagiografía se había establecido como eremita, se consagró a la atención de los peregrinos mediante la construcción de un hospital y un puente sobre el Oja (Tamayo y Salazar, 1651, pp. 141-151). La GP completa y precisa informando que fue el responsable del tramo de la calzada que iba desde este lugar hasta Redecilla, más allá de Grañón (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 250). A Santo Domingo y a su discípulo san Juan de Ortega la tradición les atribuye igualmente actuaciones en este trazado nuevo riojalteño, en Belorado con un puente sobre el río Tirón, en Agés sobre el Vena, y la calzada que continuaba desde Agés hasta Atapuerca, aparte del famoso hospital en plenos montes de Oca que edificó san Juan de Ortega ya bien entrado el s. XII (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, 1948, vol. 2, pp. 162-177). La intensa actuación de los dos santos se compadece a la perfección con la presuposición de que el tramo entre Nájera y Burgos fuera de nueva creación. Su justificación principal parece ser la necesidad de articular el territorio, tras la anexión de La Rioja a Castilla, con vías lo más directas posibles entre los núcleos principales de Nájera y Burgos, aunque no conviene olvidar que estas dos capitales ya estaban unidas, aunque fuera con un ligero rodeo, por las antiguas vías romanas.

En cualquier caso, el camino nuevo de los peregrinos se había encontrado precisamente en Burgos con la Vía Aquitana procedente de Briviesca. Desde ahí (Fig. 3) iba a coincidir durante unos kilómetros, hasta *Alterdallia-Tardajos-Teobrigula*, donde se volvían a separar, la Vía Aquitana en dirección a Sasamón-*Segisamone*, cruzando el Pisuerga por Melgar de Fernamental, mientras que la nueva ruta de los peregrinos discurría más al Sur, según la GP, por Hornillos-*Furnellos* y Castrojeriz-*Castrosorecia*, cruzando el Pisuerga por *Pons Fiterie*, el Puente de Itero (Roldán Hervás, 1975, p. 100; Herbers y Santos Noia, 1998, p. 236) construido según la tradición por Alfonso VI, lo que resulta congruente con las fechas de sus

primeras documentaciones (Anguita Jaén, 2000, pp. 433-436). A partir de ahí, ambas rutas se volvían a reunir en Carrión (*Lacobriga*), una tras pasar por Osorno-*Dessobriga*, la otra por *Frumesta-Frómista* (Roldán Hervás, 1975, p. 100; Herbers y Santos Noia, 1998, p. 236). Sin conocer las razones que la impulsaron, sin duda esta alternativa meridional a la Vía Aquitana que no sigue ningún trazado antiguo conocido y atraviesa parajes que aún hoy en día siguen resultando desérticos, parece una apuesta ideada en los tiempos que van desde Sancho III el Mayor a de Alfonso VI, y que se apuntala en los años siguientes por medio del establecimiento de instituciones hospitalarias nuevas, de origen francés, como el hospital de Hornillos dependiente de Saint-Denis de Paris, o el monasterio de San Martín Frómista mandado levantar por la viuda de Sancho III, la castellana doña Mayor o Muniadonna, la misma reina de Puente la Reina (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, 1948, vol. 2, pp. 201-208).

Las razones de esta canalización ya no están tan claras como en los casos de los tramos Pamplona-Nájera y Nájera-Burgos, pues no hay ni diferencias significativas ni en la orografía ni en las distancias a recorrer. Podría relacionarse con la pujanza de Castrojeriz, no inferior a la de Burgos, en los siglos XI y XII, aunque esto no está claro a la vista de la importancia no menor de Sasamón. También se ha apuntado que la nueva canalización se hace por tierras de realengo, con lo que la corona se garantizaba el control del tráfico y los beneficios del mismo, pero lo cierto es que también las localidades de la antigua ruta eran de realengo e instituciones peregrinales las hubo por igual en ambos recorridos. En ese sentido, hay que recordar que uno de los testimonios más tempranos de hospitalidad para peregrinos de Santiago en esta zona, el hospital de Arconada fundado en 1047 por los condes de Saldaña-Carrión, no está ni en el camino recto entre Frómista y Carrión, ni en la Vía Aquitana entre Osorno-*Dessobriga* y Carrión-*Lacobriga* (Moreno Gallo 2001:127), sino

entre medias de ellos. De cualquier manera, el caso de Arconada parece indicar que, aunque su existencia pueda responder ya a la canalización de peregrinos alternativa, los peregrinos no pasaban por Frómista antes de la fundación del monasterio, que quizá se levantó con este fin.

Ya en Carrión, antigua *Lacobriga*, otro puente erigido en tiempos de Alfonso VI, por los condes de Carrión-Saldaña Gómez Díaz y Teresa, vendría a sustituir al antiguo (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, 1948, vol. 2, pp. 215-216). Desde este punto hasta el siguiente de la GP, Sahagún-*Camala*, la vía Francígena y la vía Aquitana parecen coincidir casi a la perfección, con el punto intermedio de *Viminacium*-Calzadilla de la Cueva (Roldán Hervás, 1975, p. 100). Tiene sentido que en Sahagún, donde Alfonso VI asentó largas temporadas su corte y donde estableció el monasterio cluniacense más importante de España, se le atribuya a este rey la construcción del sólido Puente de Canto sobre el Cea, que vendría a sustituir en el sitio, o uno cercano, al puente antiguo (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, 1948, vol. 2, pp. 230). Desde aquí en adelante, los peregrinos seguían por la calzada de la Vía Aquitana, cuya presencia dominante en el territorio dejó su huella en numerosos topónimos (Calzada del Coto, Calzadilla de los Hermanillos en este tramo; Calzadilla de la Cueva, antes de Sahagún), hasta la cuenca del Esla. Antes de ella, según el *Itinerario de Antonino*, la Vía Aquitana pasaba por *Palantia*, localizada en el término de Reliegos (Roldán Hervás, 1975, p. 99). Desde allí, mientras la antigua gran calzada romana buscaba, por una ruta más al Sur, a Astorga-*Asturica* a través de *Interamnium* (un lugar cerca de la confluencia del Esla y el Bernesga) y *Vallata*, Villar de Mazarife (Roldán Hervás, 1975, p. 100), la Vía Francígena se separaba de ella en dirección a León, cruzando el Esla por la actual Mansilla de las Mulas, que se documenta en el s. XII tanto en la GP como en la documentación local ligada a un puente (ad *Aisela Manxillam; Mansilla de illa ponte*), hasta el punto de que en 1120 el lu-

gar se designa únicamente como *Illa ponte* (Anguita Jaén, 2000, pp. 361-365). Los siguientes hitos en la GP (sección ríos) son el gran puente (*quendam ingentem pontem*) levantado sobre el Porma, en el actual Villarente, el paso sobre el Torío por el castro de los Judíos y el Bernesga a la salida (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 238). Este desvío inexcusable de la *Vía Francígena* respecto a la Aquitana para pasar por la capital del Reino de León no merece apenas comentario, aparte de que se desarrollaría íntegramente sobre infraestructuras también de ascendencia romana. En cualquier caso, el desvío leonés indicado por la GP se reunía con la gran Vía Aquitana en el puente sobre el Órbigo, a donde habían llegado por separado, no muy lejos pero tampoco exactamente en el lugar del puente gótico actual del *Passo Honroso*. A partir de este punto y hasta Astorga, la Vía Francígena sí que debió coincidir exactamente con la Vía Aquitana, aunque ni las fuentes antiguas ni la GP mencionan poblaciones entre medias.

A partir de este punto, concluye la Vía Aquitana de Burdeos a Astorga, pero no la Vía Francígena ni tampoco el sistema viario romano, como es lógico pensar. Desde Astorga en adelante (Fig. 4.), a los peregrinos se les presentaban las montañas que separan Galicia de León, con la comarca del Bierzo por medio. El camino más obvio debería haber sido seguir la gran ruta que unía a Astorga con Lugo o Braga, que entraba en el Bierzo por el puerto del Manzanal. Sin embargo, aquí como en el caso de Burgos, la GP conduce a los peregrinos por una vía alternativa, el puerto del Monte Irago-*Portus montis Yraci*, más al Sur y escarpado, correspondiente con una vía secundaria antigua y discurriendo por los lugares de *Raphanellus*-Rabanal y *Siccamolina*-Molinaseca (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 236). Aquí nos encontramos con una nueva canalización de las peregrinaciones que evita lo fácil de la antigua vía romana para escoger un itinerario más difícil, apenas más corto, y por parajes menos habitados, al menos hasta llegar al puerto.

¿Cuál es el sentido de esta alternativa? Lo desconocemos, aunque la implicación de la GP en ella es máxima, si tenemos en cuenta el énfasis en señalar la reconstrucción del tramo Rabanal-Portomarín (Herbers-Santos Noia, 1998, p. 237). Y la de la monarquía, parece que también, a juzgar por la colaboración de Alfonso VI con el eremita Gaucelmo, establecido justamente en el puerto de Foncebadón (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, 1948, vol. 2, pp. 283).

En el Bierzo, el *Itinerario de Antonino* cita las poblaciones de *Interamnium Flauium* (¿Bembibre?), *Bergidum* (Castro de Ventosa, junto a Cacabelos) y *Uttaris* (Auctares, junto a Vega de Valcárcel) para la gran vía Astorga-Lugo (Roldán Hervás, 1975, p. 100); mientras que la GP menciona a *Siccamolina*-Molinaseca, *Ponsferratus*-Ponferrada, *Carcauellus*-Cacabelos, *Villafranca*-Villafranca del Bierzo, *Castrum Sarracenicum*-Castro Sarracín y *Villaus*-La Faba⁹, la última población antes del puerto del Monte Cebreiro-*portus montis Februarii* (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 236). Es decir, ninguna coincidencia, salvo la aproximada de *Uttaris* y Castro Sarracín. Esto supone un indicio de que en esta región la continuidad viaria se rompió en algún momento y sugiere que el nuevo trazado de la GP está especialmente pensado para canalizar a los peregrinos, que encontraban asistencia en un hospital alejado de la antigua calzada romana y entraban en Galicia por un camino distinto a la antigua vía Astorga-Lugo, que podría haberlo hecho por Pedrafitá (Gómez Vila, 2006, pp. 152-153), o mejor aun por el Portelo do Comeal (Moreno Gallo, s.a., pp. 9-10).

En cualquier caso, son de resaltar las intervenciones de Alfonso VI en el tramo berciano, colaborando con la comunidad de monjes franceses de San Gerardo que se es-

tablecieron en el Cebreiro para garantizar la atención hospitalaria a los peregrinos; también con el obispo Osmundo de Astorga en la construcción del puente de hierro sobre el Sil, que dio origen a Ponferrada; suprimiendo los portazgos que se cobraban desde el castillo de Auctares o aforando una localidad tan importante como Villafranca del Bierzo (Vázquez de Parga et al, 1949, pp. 291-317). Por su parte, la GP también muestra un conocimiento especial del territorio berciano, del que ofrece una lista de lugares y ríos especialmente densa en comparación con otros tramos, también de las personas que rehicieron el camino entre Rabanal y Portomarín antes de 1120, e incluso de leyendas locales o importadas por el propio autor del LSI como la de Lucerna Ventosa contada en el PsT (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 202; Anguita Jaén, 2003b, pp. 75-97). Por supuesto, no estamos afirmando ni sugiriendo una relación directa entre la actividad de Alfonso VI y la GP, como si esta fuera el aparato de propaganda de este rey. No lo hacemos, entre otras razones, porque se trata de un texto varias décadas posterior al reinado del leonés. Sin embargo, es un hecho que la cuantía de actuaciones del rey tiene su reflejo en la densidad de datos de la GP. Esto quiere decir, cuanto menos, que el Bierzo fue un territorio al que los interesados en la promoción del culto jacobeo, entre los que se encontraron tanto el autor de la GP como la monarquía castellano-leonesa, dedicaron especial atención. No hay que olvidar que la Iglesia de Santiago tuvo presencia en la región como dueña de Cacabelos ni tampoco que justamente en este tramo se estableció con bastante arraigo, aunque esté deficientemente documentado, la Orden del Templo justamente en el tiempo en que se escribió la GP, y que no ha faltado quien, con buenos argumentos, ha vinculado la autoría de este texto, como estrechamente relacionado con el PsT, con alguna de las órdenes militares

⁹ Para su identificación de Villaus con La Faba, cf Anguita Jaén, 2000, pp. 593-597.

que, durante la primera mitad del siglo XII, proliferaron en España (Hämel, 1952, p. 60).

El tramo gallego de la Vía Francígena consignado en la GP ya no discurre por ninguna las vías romanas principales, al menos hasta Melide (Ferreira Priegue, 1988, 185-191, 231-233, 237-238), por lo que podría considerársele como un camino plenamente jacobeo, con infraestructuras nuevas o muy remozadas como el gran puente de Portomarín, reconstruido por Pedro Peregrino hacia 1126 (Vázquez de Parga et al, 1949, vol. 3, p. 15), o la vía pública entre Rabanal y Portomarín también reconstruida, entre otros, por el mismo Pedro, tras las guerras entre León y Aragón de las primeras décadas del s. XII (Herbers y Santos Noia, 1998, p. 237). En cualquier caso, este recorrido se unía a la vía romana de Lugo a Braga a la altura de Furelos-Melide, donde se suele situar el *Brevis* de los itinerarios antiguos, para seguir por él ya hasta Santiago-*Asseconia* (Roldán Hervás, 1975, p. 75). Las poblaciones por las que discurre este camino son tan modestas que, en algunos casos, como *Villanoua-Arzúa*, *Castaniolla-Santa María de Castañeda* o *Linar de Rege-Liñares*, no están siquiera documentadas en la Edad Media al margen de la GP (Anguita Jaén, 2000, pp. 190-193; 328-330; 578-582). En estos y otros casos, su importancia parece radicar casi exclusivamente en su calidad de estaciones jacobeanas, que en algunos casos podría remontarse ya a época altomedieval como Triacastela, modesto lugar perteneciente a la mitra de Santiago desde el s. X, o las parroquias bajo la advocación de Santiago de Barbadelo o Boente (Vázquez de Parga et al, vol. 2, pp. 320, 330 y 346). Hay lugares cuyos topónimos de nueva creación (siglo XII) y carácter inusitado podría denunciar cierta voluntad publicitaria, como *Palatium Regis*-Palas de Rei o *Sala Regina* (Anguita Jaén, 2000, pp. 412-415, 471-473), mientras que en otros casos observamos con cierta extrañeza cómo núcleos aparentemente modestos, como *Montán-Villa sancti Michaelis*, son elegidos frente a

lugares mucho más antiguos e importantes, como el monasterio de Samos, por razones que desconocemos (Anguita Jaén, 2000, pp. 587-592). Ya en el último sector del itinerario, antes incluso de empalmar con la vía *Lucus-Iria Flavia* desde *Brevis* hasta *Asseconia*, vemos cómo algunos de los lugares mencionados en la GP se designan como *burgos in uia publica*, según la documentación contemporánea, como Leboreiro, Portomarín o Ferreiros nacidos entre finales del s. XI y principios del s. XII (Anguita Jaén, 2000, pp. 167-168, 249-251, 437-441), mientras se ignoran otros bien conocidos por otras fuentes como Sarria, Melide o Padornelo (Vázquez de Parga et al, vol. 2, pp. 319, 342-346).

En conclusión, en Galicia particularmente, pero también a lo largo del resto del recorrido de la Vía Francígena, la GP está reflejando una realidad viaria que, aun teniendo como base el sistema de calzadas romano muestra muchas novedades y alternativas, que parecen imponerse a partir de ella entre los peregrinos, tal como nos muestran muchos itinerarios posteriores (Herbers y Plötz, 1998), escritos a lo largo de un tiempo que se alarga hasta nuestros días. En todo caso, entre esos peregrinos no van a faltar quienes, como König von Vach, peregrino alemán del siglo XV, elija subir por el Manzanal en lugar de por Foncebadón, o se desvíe a Lugo en lugar de pasar por Sarria, Palas y Portomarín (Pascual Velázquez, Anguita Jaén y Bravo Lozano, 1996, pp. 57-79, 89-112). O, sin ir más lejos, aquí en el tramo llano entre Burgos y Carrión, también fueron incontables los peregrinos que decidieron no seguir por el camino prescrito en la GP y favorecido por la monarquía, sino continuar por la antigua calzada romana y pasar por lugares como Olmillos de Sasamón, con infraestructuras hospitalarias y devociones locales parejas a las que podrían encontrarse en el ramal paralelo de la *Vía Francígena*.

BIBLIOGRAFÍA

ALTADILL, J. (1923) *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra*, San Sebastián: Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.

ANGUITA JAÉN, J. M. (2000) *Estudios sobre el Liber sancti Iacobi. La toponimia mayor hispana*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

ANGUITA JAÉN, J. M. (2001), 'Salam Cadis, el ídolo de Cádiz según el Pseudo-Turpín (cap. IV): Hércules, Salomón y Mahoma' *Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales* 11-12, pp. 95-128.

ANGUITA JAÉN, J. M. (2003), 'Notas sobre la liturgia y la composición del *Liber sancti Iacobi* del Códice Calixtino' *Compostellanum* 48, pp. 427-47.

ANGUITA JAÉN, J. M. (2003b) 'El Pseudo-Turpín y la leyenda de Lucerna: de Los Alpes al Lago de Sanabria' *Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales* 15-16, pp. 75-97.

ANGUITA JAÉN, J. M. (2008), 'Lecturas y sermones del *Liber Sancti Iacobi*: ¿un pulso entre la magnificencia y la ortodoxia?' *Hagiographica* 15, pp. 63-110.

ANGUITA JAÉN, J. M. (2013), 'Peregrinatio: la conformación de un concepto, la transformación de una realidad (s. XI)' en López Martínez-Morás, S. et al (eds.), *Identidad europea e intercambios culturales en el Camino de Santiago*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 151-168.

ANGUITA JAÉN, J. M. (2021) 'El primer relato sobre el origen de los vascos: *Iulius Caesar ut traditur (Liber sancti Iacobi 5.7)*' *Anuario de Estudios Medievales* 51 (2), pp. 497-531.

BIELER, L. (1955) *Adamnanus. De locis sanctis* en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 177-234).

BLANCO GARCÍA, V. (1954) *Ildefonso de Toledo. Tratado de la perpetua virginidad de María*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

BRAVO LOZANO, M. (1989) *Guía del Peregrino Medieval (Codex Calixtinus)*, Sahagún (León): Centro de Estudios del Camino de Santiago, Sahagún.

BRAVO LOZANO, M. (ed.) (1993) *Iacobus. Codex Calixtinus de la Catedral de Santiago de Compostela* (edición facsímil), Madrid: Kaydeda.

CAUCCI VON SAUCKEN, P. (1989) *Guida del Pellegrino di Santiago. Libro quinto del Codex Calixtinus, secolo XII*, Milano: Jaca Book.

DAVID, P. (1948), 'Études sur le Livre de Saint-Jacques attribué au Pape Calixte II', *Bulletin des études portugaises* 12, pp. 52-104.

- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1991) *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- DUBOIS, J. (1965) *Le martyrologe d'Usuard. Texte et commentaire*, Bruxelles: Société des Bollandistes.
- DUPRÉ, N. (1984) 'De la Calzada de los Romanos au Camino de Santiago' *Caesarodunum* 19, pp. 143-154.
- FALQUE REY, E. (1988) *Historia Compostellana*, Turnhout: Brepols (CC.CM 70).
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1988) *Los caminos medievales de Galicia*, Ourense: Museo Arqueológico Provincial 1988.
- FRAIPONT, I. (1955) *Ps. Eucherius. De situ Hierosolimae*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 236-243).
- FRAIPONT, I. (1955) *Beda. De locis sanctis*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 247-280).
- FRANCESCHINI, E. y WEBER, R. (1955) *Itinerarium Egeriae*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 29-103).
- GARCÍA ÁLVAREZ, M. R. (1963) 'El Cronicón Iriense' *Memorial Histórico Español* 1, pp. 3-240.
- GEYER, E. y KUNTZ, O. (1955) *Itinerarium Burdigalense*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 1-26).
- GEYER, P. (1955) *Itinerarium Ps Antonini Placentini*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 128-174).
- GEYER, P. (1955) *Theodosius. De situ terrae sanctae*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 114-125).
- GIL, JUAN. (1985) *Chronica Albeldensia*, en Gil, J, Moralejo, J. L. y Ruiz de la Peña, J. I., *Crónicas Asturianas*, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 153-86.
- GÓMEZ VILA, J. (2005) *Vías romanas de la actual Provincia de Lugo* (Tesis doctoral de la Universidad de Santiago de Compostela), <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/9615>.
- HÄMEL, A. (1952) *Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Iacobi und des Pseudo-Turpin*, München: Sitzungberichte der Philosophisch-historischen Klasse der Bayerischen Akademie der Wissenschaften zu München, Jahrgang 1950, Heft 2.
- HERBERS, K. (1986) *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*, Tübingen: Günther Narr.

HERBERS, K. y SANTOS NOIA, M. (eds.) (1998) *Liber sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

HERBERS, K. y PLÖTZ, R. (1998) *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones a "El fin del mundo"*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

HUYGENS, R. B. C. (1970) *Magister Gregorius. Narracio de Mirabilibus urbis Rome*, Leiden: Brill.

KLÜPPEL, T. (1980) *Reichenauer Hagiographie zwischen Walahfrid und Berno*, Sigmaringen: Thorbecke.

KRUSCH, B. Y LEVISON, W. (1951), *Gregorius Turonensis. Libri historiarum decem*, Hannover, Hahn (MGH, Scriptores Rerum Merovingicarum 1,1).

LÓPEZ FERREIRO, A. (1899-1911) *Historia de la Santa Apóstolica Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela* (11 vols.) Santiago de Compostela: Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central.

LÓPEZ PEREIRA, X. E. (1993) *Guía Medieval do peregrino. Códice Calixtino, libro V*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia.

MANDACH, A. de (1961) *Naissance et développement de la chanson de geste en Europe. 1. La geste de Charlemagne et de Roland*, Gêneve: Droz.

MELCZER, W. (1993) *The Pilgrim's Guide to Santiago de Compostela*, New York: Italica Press.

MEREDITH-JONES, C. (1972) *Historia Karoli Magni et Rotholandi ou Chronique du Pseudo-Turpin*, Gêneve: Droz.

MIEDEMA, N. R. (1996) *Die Mirabilia Romae*, Tübingen: Max Niemeyer.

MIGNE, J. P. (1852) *Aimonius Sangermanensis. De translatione sanctorum martyrum Georgi monachi, Aurelii et Nathaliae, ex urbe Cordubae parisios*, Paris: Patrologia Latina (PL 115, cols. 941-948).

MIGNE, J. P. (1853) *Notker Balbulus. Martyrologium*, Paris: Patrologia Latina (PL 131, cols. 1025-1164).

MIGNE, J. P. (1879) *Ado Viennensis. Libellus de festivitatibus sanctorum apostolorum*, Paris: Patrologia Latina (PL 123, cols. 181-200).

MORENO GALLO, I. (2001) *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*, Burgos: Diputación de Burgos-Diputación de Palencia.

MORENO GALLO, I. (s.a) *Vías romanas en Castilla y León 05. Vía romana de Cacabelos a Comeal 32 kms.*, en línea en: www.viasromanas.net (acceso el 03/03/2022).

MORALEJO, A., TORRES, C. y FEO, J. (1951, 2014) *Liber sancti Iacobi. Codex Calixtinus* (Nueva edición actualizada por Moralejo, J.J. y García Blanco, M.J.) Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

MUÑIZ LÓPEZ, I. (2013) 'Hacia una arqueología de la cultura. Patrones de movilidad intelectual entre Asturias y Francia (siglos V-VIII d.C)' *Revista de Literatura Medieval* 25, pp. 165-194.

PASCUAL VELÁZQUEZ, A. R., ANGUITA JAÉN, J. M. y BRAVO LOZANO, M. (1996) 'Die Walfart und Strass zu Sant Jacob de Herman König von Vach', *Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales* 1-2, pp. 57-79, 89-112.

PÉREZ DE LABORDA PÉREZ DE RADA, A. (1985) 'Una calzada romana a lo largo del valle del Arga', *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, pp. 44-55.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975) *Itinerarium Antonini*, en *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada: Universidad de Valladolid-Universidad de Granada, pp. 38-101.

SÁNCHEZ ALONSO, B. (1924) *Crónica del obispo Pelayo*, Madrid: Centro de Estudios Históricos.

SUÁREZ OTERO, J. y CAAMAÑO GESTO, M. (2003), 'Santiago antes de Santiago' en Portela Silva, H., *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 23-48.

TAMAYO Y SALAZAR, J. (1655) *Anamnesis sive commemoratio sanctorum. Martyrologum hispanum*, Lugduni: sumptibus Ph. Borde, L. Arnaud et C. Rigaud.

VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, G. (1940-1954), en *Codice topografico della città di Roma* (4 vols), Roma: Tipografia del Senato, vol. 3, pp. 116-136.

VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, I. (1955) *Cymiteria totius Romanae urbis*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 298-301).

VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, I. (1955) *Notitia ecclesiarum urbis Romae*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 304-311).

VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, I. (1955) *De locis sanctis martyrum quae sunt foris ciuitatis Romae*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 314-322).

VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, I. (1955) *Itinerarium Einsidlense*, en Glorie, F. (ed.) *Itineraria et alia geographica*, Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 330-343).

VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M. y URÍA RÍU, J. (1949) *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (3 vols.), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

VÁZQUEZ DE PARGA, L. y LECLERC, L (1955) *Provinciale Visigothicum* en Glorie, F., *Itineraria et alia geographica* Turnhout: Brepols (CC.SL 175-176, vol. 1, pp. 422-431).

VIELLIARD, J. (1938) *Le guide du pèlerin de saint-Jacques de Compostelle*, Macon: Imprimerie Protat Frères.

WHITEHILL, W. M. (1944) *Liber sancti Iacobi. Codex Calixtinus* (3 vols.) Santiago de Compostela: CSIC. Instituto Padre Sarmiento.

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA REAL DE SASAMÓN, BURGOS. VILLA DE REALENGO Y CAMINO

THE CHURCH OF SANTA MARÍA LA REAL OF SASAMÓN, BURGOS. VILLA DE REALENGO AND ROAD

Rilova Simón, Agustín

*Profesor de los Estudios Superiores de Conservación y Restauración de Bienes Culturales
de la Junta de Castilla y León (Valladolid)*

agustinrilovasimon@hotmail.com

Palabras clave: Sasamón, Iglesia Santa María la Real, vías romanas, arquitectura gótica.

RESUMEN

Sasamón pueblo burgalés de notable presencia, tanto por su enclave geográfico y privilegiada situación, que lo han convertido en un lugar de encuentro e intersección de caminos, siendo las vías del imperio romano las más profusas. Singulares son los restos de las diversas civilizaciones y sociedades que durante siglos han pasado por sus campos, destacando como bien cultural la Iglesia de Santa María la Real, edificio de grandes proporciones que campea en el horizonte, templo que teniendo un origen románico, hoy presenta un volumen gótico de notable esbeltez, exhibe una cabecera de cinco ábsides con un gran crucero y un claustro de bellas tracerías, contando con cuatro naves a sus pies. La torre, que toma su base en la primitiva románica, tiene la peculiaridad que se ha visto imbuida por la evolución de la fábrica, presentando unos volúmenes superpuestos de diferentes épocas. Contiene también otros bellos elementos artísticos, destacando el Retablo de Santiago que es de los más notables de la provincia dedicados al Apóstol. La historia moderna ha dejado una huella más que notable en las piedras del templo, transformándolo y alterando sus volúmenes, pero conservando su bella presencia en el horizonte de los caminos.

Key words: Sasamón, Santa María la Real Church, Roman roads, Gothic architecture.

ABSTRACT

Sasamón is a town of Burgos of notable presence both for its geographical enclave and its privileged location, which have made it a meeting place and intersection of roads, being the roads of the Roman Empire the most profuse. Singular are the remains of the various civilizations and societies that, for centuries, have passed through its fields, highlighting as a cultural asset the Church of Santa María la Real, a building of great proportions that champions on the horizon, a temple that, having a Romanesque origin, today presents a Gothic architectural volume of remarkable slenderness, exhibits a head of five apses with a large transept and a cloister of beautiful tracery, with four naves at its feet. The tower, which takes its base in the primitive Romanesque tower, has the peculiarity of having been imbued by the evolution of the factory, presenting superimposed volumes of different periods. It also contains other beautiful artistic elements, highlighting the Altarpiece of Santiago, which is one of the most remarkable dedicated to the Apostle in the province of Burgos. Modern history has left a more than remarkable print on the stones of the temple, transforming it and altering its volumes, but preserving its beautiful presence on the horizon of the roads

SASAMÓN, pueblo burgalés situado en un punto por naturaleza estratégico, en esa línea natural que diferentes culturas han utilizado para desplazarse amoldándose a la orografía de la naturaleza, convirtiéndose en un lugar de encuentro y intersección de caminos. El devenir del tiempo otorga a este pueblo predominancia y prestigio, siendo un enclave de referencia, sobre todo desde el establecimiento del imperio romano en la península. Los diferentes hallazgos arqueológicos han puesto de relevancia la creación de un importante núcleo romano a partir del siglo I a. C., sobre un poblado turmogo anterior, asentamiento acometido por las tropas del Emperador Augusto en las denominadas guerras cántabras, que tuvo un amplio desarrollo y prolongación en el tiempo. Numerosos son los elementos que atestiguan la época romana en Sasamón, y como ejemplo destacado esta la Tésera de Sasamón¹, conservada en el Museo de Burgos.

La villa de Sasamón durante siglos ha tenido el privilegio de ser cruce y encuentro de caminos y sitio desde el cual poder observar con nitidez todo su entorno, ha gozado de una situación privilegiada por ser un punto desde el cual otear y poder ejercer un control de los territorios que la circundan, desde donde vigilar y al mismo tiempo poder desplazarse con cierta premura y por supuesto protegerse. Al norte se dibuja el contorno de la Peña Amaya y la Peña Ulaña, como principio o el fin de la cordillera cantábrica, el norte de la península. A su oeste se abren las campos de Castilla, en donde empieza la llanura que serpentea el río Brullés hacia el río Odra y este a su vez enriquece el río Pisuerga. Al sur y este Las Loras, montañas cortadas, ricas en cultivos y montes. (Fig. 1)

Dentro del hecho de referencia mencionado, siendo Sasamón un punto de intersección de caminos, un lugar de paso y movilidad condicionado y propiciado por las formas geológicas y que las diversas sociedades a lo largo de las épocas han utilizado, se debe de indicar que

¹ [https://museodeburgos.net/2021/03/10/tesera-de-sasamon/\(10-7-2022\)](https://museodeburgos.net/2021/03/10/tesera-de-sasamon/(10-7-2022))



Fig. 1: Vista de la Villa de Sasamón, en donde destaca la fábrica de su Iglesia, Santa María la Real. Foto de autor

no es de extrañar que durante la trayectoria del Apóstol Yago, Santiago, en su camino de evangelización y divulgación del cristianismo por la península, pasara por estas tierras, las mismas que están unidas por los trazados romanos con *Caesar Augusta*, la actual Zaragoza², en donde la tradición y la devoción indican como el lugar donde la Virgen se la aparecía al Apóstol Santiago en los momentos de flaqueza, para darle ánimos y confortarle en su tarea.

La población de Sasamón presenta un urbanismo que debe su origen a planteamientos romanos, escondiendo debajo de la villa interesantes restos arqueológicos, a lo que se une con un rico entramado urbano de calles y plazas con notables casas señoriales de la edad moderna, así como notables son los restos de muralla que circundaba parte del pueblo, conservándose un interesante torreón y parte de lienzo de muralla almenados. No mencionamos la memoria de ilustres personajes que pasaron por la villa, así como de órdenes militares y hechos de importancia histórica, solo uno, la Guerra de la Independencia Napoleónica, cuya consecuencia trajo consigo la destrucción casi total

del pueblo, un grave incendio provocado por los guerrilleros españoles, produciendo casi la destrucción de todo el pueblo. Desde entonces se sigue la vida, recordando en el presente un pasado ilustre, para que forme parte del germen de la construcción del futuro.

Sasamón como villa de Realengo, pues no tuvo más Señor que el Rey, cuenta en la actualidad con dos templos religiosos, la Iglesia de Santa María la Real y la Ermita del Humilladero, también llamada de San Isidro, construida a principios del siglo XVI sobre un Humilladero del siglo XV con una meritoria y elaborada Cruz del Humilladero, realizada en piedra esculpida y policromada de más de seis metros de altura, que cuenta con un interesante desarrollo iconográfico sobre el pecado y la salvación del Hombre. Esta Cruz se muestra como uno de los Cruceros más sobresalientes que se conservan en la península, sobre un gran tronco que parte en sus raíces con los restos de Adán, se muestra enroscada la serpiente del Paraíso, la cual provoca el Pecado Original, haciendo comer a Eva y Adán de la manzana, escena que se representa en la parte central del Crucero, sobre la serpiente aparece la imagen del primer pecado mortal del hombre, el asesinato de Abel por su hermano Caín y las tallas de Santas

² <http://www.museodezaragoza.es/roma/> (3/8/2022)



Fig. 2: Crucero del Humilladero de Sasamón, siglo XV.
Foto de autor

Marina y Catalina de Alejandría. Sobre el árbol del Paraíso de muestra de forma predominante a Cristo en la Cruz, y detrás está la imagen de la Virgen María como Asunción, Inmaculada y Reina del Cielo y Tierra y como elemento remate del crucero un nido de pelícano. Los cruceros se localizaban en las intersecciones de caminos y en las entradas a las villas, como elementos de referencia, hitos en los caminos y lugar de devoción. (Fig. 2)

Así mismo la villa exhibe la Iglesia de Santa María la Real, actual parroquia del pueblo, la

cual se muestra imponente y solemne en lo alto de la villa, siendo más que notable su presencia por sus grandes volúmenes arquitectónicos dentro de toda la urbe. Este templo campea en el horizonte llamando la atención por sus grandes dimensiones, cayendo en el edificio una gran notoriedad por sus valores estéticos, artísticos, históricos y simbólicos, a lo que se le añade que es uno de los edificios religiosos más notable por sus dimensiones dentro de toda la provincia burgalesa, esta razón no hace sino que añadirle aun más singularidad al templo, siendo por lo tanto el centro de este escrito.

La actual Iglesia de Santa María la Real tiene su origen en una antigua sede episcopal, la historia nos dice que cuatro fueron sus obispos. Posteriormente paso a ser colegiata, rememorando con ello su silla episcopal perdida, creando un cabildo, así como las canonjías propias alrededor del templo. Consecutivamente con el devenir del tiempo y los cambios sociales que tanto ha incidido en el medio rural, el templo pasó a ser parroquia. Esta Iglesia por ser la titular de un pueblo de realengo no contaba con enterramientos en su interior, siendo el atrio circundante el lugar de sepultura del pueblo, aunque a través de patronatos privados antiguos si presenta diversas capillas con enterramientos, tanto en suelo como en arcosolios en las paredes, así como el claustro en donde existen arcosolios en tres de sus lados.

La Iglesia de Santa María la Real domina el sitio más alto y llamativo de la villa de Sasamón, centro urbano de lo que en otros tiempos debió de ser la población. El templo actual conserva su fábrica de grandes volúmenes constructivos, haciéndola una de las iglesias más grandes y llamativas de toda la provincia burgalesa. Hay que recordar que estos templos



Fig. 3: Iglesia de Santa María la Real de Sasamón. Foto de autor

son el testimonio de siglos de trabajo, de sucesivas reformas, ampliaciones, transformaciones marcadas por los gustos y necesidades de cada época, las cuales se van superponiendo y aportando una especial fisionomía, con volúmenes y formas muy heterogéneas³. Hoy en el siglo XXI, se muestra un edificio muy dañado y alterado, debido a los distintos avatares históricos que han dejado una desastrosa huella sobre sus piedras, se han perdido elementos y cuenta con partes reconstruidas en tiempos modernos y, se ha visto modificada la distribución interna por acomodarse a las nuevas formas de la liturgia, pero conservando todavía una gran y digna presencia. Subrayamos la actual morfología de los tejados, los cuales se han levantado en exceso, convirtiendo los pináculos que rema-

taban los paramentos en bases para las vigas de las cerchas de los tejados, también barandillas y remates de escaleras de piedra desmochados o eliminados, se ocultan arbotantes y vanos de ventanas, elementos ocultos o transformados de gran interés arquitectónico y artístico, que esperemos que el tiempo los recupere. (Fig. 3)

La construcción primera del templo se remonta al siglo XII, época de relevancia para la villa de Sasamón, con especial apoyo de la Corona y seguramente en compensación y recuerdo de la sede episcopal que tuvo el pueblo, trajo consigo la construcción de una interesante iglesia de líneas románicas, de la cual se cree contó con un claustro, delimitado hacia el norte mediante un gran muro de una construcción más antigua, esta última edificación en la actualidad no se ha podido definir ni descifrar. Avanzando los tiempos, la templo evolucionó hacia su cabecera, añadiéndose en un gran volumen constructivo en el siglo XIII, creándose un espacio gótico muy

³ RILOVA SIMON, A. *Catálogo de obras pictóricas de los centros religiosos de Palacios de Benaver, Sasamón, Villasandino y Melgar de Fernamental. Villas burgalesas en el Camino de Santiago*. Ed. Diputación Provincial de Burgos. Vitoria, 2015, pp. 119-120

llamativo de líneas sencillas y limpias, una nueva cabecera de cinco ábsides y un gran crucero, con ambas puertas a cada lado, aunque en planta puede parecer un doble crucero, en altura no lo es. Entre los siglos XIII y XIV se construye el claustro en un gótico de gran esbeltez, con una tracería de vanos muy elaborada, como indican las nuevas aportaciones de los estudios arquitectónicos que se están realizando⁴.

En el siglo XVI se amplía un lateral de la epístola del templo, añadiéndose diferentes capillas de bóvedas de nervios cruzados, creando una nave nueva, también en este siglo, se construirá la gran sacristía detrás del ábside principal y los ábsides laterales del lado del evangelio, y en el siglo XVII se definirán el remate y cuerpo superior de la gran torre de la iglesia. El siglo XVIII traerá consigo otras grandes intervenciones, más en el ámbito interior y de amueblamiento del templo, como referencia indicaremos la visita documentada a mediados del siglo XVIII a la Villa de Sasamón del insigne religioso e historiador Padre Enrique Flórez, de la cual dejó constancia escrita en el tomo XXVI de su obra “España Sagrada”, dedicando el capítulo IV a “De la Iglesia de Sasamón”, a través de diversas páginas comenta la importancia histórica de la villa, así como de la importancia de la fábrica de su iglesia, de su riqueza, y de su condición de realengo de la villa. De esta visita destaca la construcción de un órgano; *“de los más suntuosos que he visto”*⁵.

Llegados al siglo XIX, un siglo de lágrimas para la Villa de Sasamón y su gran templo, cebándose negativamente en él los avatares históricos, produciendo el desastre y desolación. La guerra

napoleónica dejó una huella devastadora⁶. La ruina de la iglesia fue casi total, derrumbándose la mitad de la fábrica, su claustro y desapareciendo diferentes edificaciones anexas. La vida siguió adelante, se levantó un gran muro que dividió el templo en dos, quedando la mitad de la iglesia en ruina total, y la otra mitad para el culto, el claustro procesional se convirtió en cementerio parroquial. Como detalle singular de lo desastroso fue el comienzo del siglo XIX en el templo de Sasamón, que en los procesos desamortizadores, bienes muebles de otros edificios fueron llevados a la Iglesia de Sasamón para cubrir y adornar sus paredes. La situación del edificio a comienzos del siglo XX no era muy buena, con grandes carencias y necesidades, la venta de una alfombra reportó unos notables ingresos, con los cuales se consolidó la arcada exterior perimetral de claustro, y se le puso tejado, así como el arreglo de resto de los tejados del templo. Ya avanzado el siglo XX, en la década de los sesenta, se recompuso la parte derruida de la iglesia, recuperando los volúmenes arquitectónicos y sus techumbres, siendo utilizada como zona de usos culturales y sociales. A finales de siglo XX se restauró el claustro, reconstruyendo su tejado, pero sin meterse sobre la intervención de comienzos del mismo siglo de la arcada exterior del claustro, la cual se respetó por seguir cumpliendo plenamente con su cometido estructural. Ya en el siglo XXI, se sigue trabajando por su cuidado y conservación, siendo un elemento de referencia para el pueblo de Sasamón, dentro de las posibilidades del día a día, se intenta cuidar, y sobre todo estar a disposición de la sociedad, para que con su divulgación se conozca y se proteja.

La recuperación del templo comienza a principios del siglo XIX, transcurrido el desastre y ruina de la iglesia a consecuencia de la invasión napoleónica, se retiraron los escombros del derrumbe del claustro para su nueva utilización como cementerio y se acondicionó una

⁴ Tuimil Fernández, C. “Tracerías olvidadas: el claustro gótico de Santa María de Sasamón”. *QUINTANA*, N.º 17 Departamento de Historia da Arte. Ed. Universidad Santiago de Compostela, 2018, pp. 381-39.

⁵ Flórez, H. *España Sagrada*. Tomo XXII. Reedición Ayuntamiento de Burgos, Burgos 1983, pp. 21-28

⁶ Orive Salazar, A. *Sasamón, Ciudad milenaria y artística*. Ed. Alejandro Orive. Burgos, 1975, pp. 95-98

entrada desde la zona del crucero, espacio que se recuperó como iglesia. Desde la capilla de los Santos Juanes se aprovechó una tumba en arcosolio adosada a la pared para acometer la entrada al claustro a través de su hueco, trasladando la lápida sepulcral con la talla en bajo relieve del difunto a otro arcosolio dentro del claustro. Este claustro se presupone que debió de contar con alguna construcción superior en todo su trayecto, seguramente dependencias aledañas a la casa-palacio canonical desaparecida totalmente y que estaba adosada por la zona de los pies del templo. La represión realizada por las tropas guerrilleras españolas contra el pueblo y colegiata de Sasamón en la guerra de la invasión napoleónica, una vez expulsados los franceses, fue atroz, prendiendo fuego a casi todo el pueblo y ensañándose en la colegiata, destruyendo gran parte de la misma, incluso haciendo desaparecer diferentes elementos, destruyendo por completo su gran retablo principal, y por supuesto en los edificios colindantes que desaparecieron, así como las estancias superiores del claustro, lo cual hizo desplomarse toda el trazado de las bóvedas del claustro, reventando su estructura, cayendo al suelo y arrastrando tras de sí parte de las bóvedas de la nave del evangelio de la iglesia, las correspondientes a los pies del templo y que colindaban con el claustro, y esto a su vez arrastrando hacia su caída la nave central correspondiente al mismo recorrido.

Debido a la destrucción sufrida y los trabajos de recuperación y acondicionamiento del templo, tienen como resultado actual un complejo estado arquitectónico, haciendo complicado comprender la fisonomía y distribución de la Iglesia de Santa María la Real, fraccionando en dos todo el volumen constructivo del templo, que deriva del muro que se levantó en 1814 para recuperar y acondicionar el edificio como lugar de culto, a esto se le añade el cambio de forma de liturgia que promovió el Concilio Vaticano II, que tuvo como consecuencia la reordenación del espacio conservado como iglesia, tomando la nave del crucero como nave principal, dejando la ca-

becera a un lado lateral, he incluso deformando las capillas de la cabecera para crear una zona tránsito. Vamos a describir en su conjunto toda la construcción, para una mejor comprensión del mismo, pero como ya proponen técnicos como Agustín Azcárate Garai-Olaun, hay que reivindicar la trayectoria de los edificios, estudiando sus características, transformaciones, modificaciones y ampliaciones, ya que estas son la huella de su historia, la cual está ligada a la sociedad de la cual forma parte⁷.

La estructura de la iglesia de Santa María la Real de Sasamón está compuesta a partir de una planta de cruz latina, la estructura inicial del templo XII contaba con este trazado constructivo, formándose un templo de tres naves, tres ábsides en su cabecera, y con una torre en la cabecera del templo. Esta primitiva construcción de robustos volúmenes seguía las formas románicas cistercienses, con una sencilla entrada principal a los pies del templo que daba acceso a la nave central, a base de arcadas apuntadas y con sencilla decoración de dientes de sierra. La nave central es de más altura que las laterales, contando con diversos vanos en su tramo superior que procuraban iluminación dentro de la nave. En la nave lateral norte se aprecia una portada más pequeña cegada en el siglo XIII para la redistribución y construcción del claustro.

En el siglo XIII se procedió a la gran ampliación de la iglesia, proyectándose dentro del floreciente estilo gótico de la época, a partir de la primitiva cabecera románica se levantó un gran crucero gótico con una cabecera de cinco ábsides, construcción de estructura muy singular en toda la comarca. Este crecimiento y prolongación del templo románico supuso el ampliar las tres naves iniciales a las cinco de la cabecera, con un gran crucero al cual se le añade al transepto

⁷ Azcárate Garai-Olaun, A. "La Arqueología de la Arquitectura en el siglo XXI". CSIC y UPV. Arqueología De La Arquitectura, n.º 5. Ed. CSIC y UPV. Madrid, 2008, pp. 11-13.



Fig. 4: Imagen de la cabecera de la Iglesia de Santa María la Real, en la cual se aprecian varias de sus capillas así como la gran sacristía del templo. Foto de autor

dos bóvedas a los lados de la nave central, hacia los pies, para unirlo a las primitivas naves románicas, a esta ampliación se la añade una nave más a cada lado, creando una especie de doble crucero hacia los pies de la iglesia, aunque este solo sea en planta, no correspondiendo en altura de las naves ni en la división de las capillas. La construcción de esta nueva cabecera no modificó la situación de la torre, quedando esta dentro de la estructura constructiva y formando parte de este doble crucero, quedando como un elemento singular dentro de la propia construcción. La torre tiene su base en su origen, levantada en la antigua cabecera románica, espacio que hoy ocupa parte del crucero. Sobre su base cuadrada románica, se han elevado posteriormente mediante dos cuerpos góticos y un tercero clasicista donde hoy

voltean las campanas, coronando la torre esbeltos pináculos⁸. (Fig. 4)

El crucero fue dotado con ambas puertas a sus extremos del transepto, siendo la situada al lado sur-este de una gran y llamativa decoración escultórica, tomando como referencia la portada del Sarmental de la Catedral de Burgos, la cual toma como referencia compositiva. Hay que resaltar que las Catedrales son el ejemplo y espejo en la cual fijarse, y siempre van a marcar estilos y tendencias en las formas artísticas, las cuales el resto de templos de la diócesis van a seguir e imitar, no es de extrañar que la parroquia de Sasamón tomara como

⁸ Ruiz Carcedo, J. *Sasamón*. Ed. Fundación Amaya. Burgos 2006, p. 29



*Fig. 5: Actual portada principal del templo localizada en el extremo sur-este del crucero.
Foto de autor*

ejemplo las obras que allí se realizaban, ya que conto con posibilidades económicas, además de poder contratar incluso a los mismos artífices y artistas que en ella trabajaron.

La portada consta de un gran Pantocrátor central, el cual se eleva sobre una galería donde se muestran a los doce apóstoles, debajo de un gran dosel con formas arquitectónicas lobuladas, sentados y dialogando entre sí. Este Pantocrátor muestra la figura de Dios Hijo sentado en el centro del tímpano de la fachada en forma de Majestad con corona, sujetando un libro con su mano izquierda y bendiciendo con la mano derecha. A su lado los símbolos iconográficos de los evangelistas, a su izquierda el toro con alas de San Mateo y el ángel de San Lucas, a

su derecha el león con alas de San Marcos y el águila de San Juan. A su vez junto a estos y encima del Pantocrátor se muestran las figuras de cuatro escribanos en sus escribanías, estando acompañados en la parte superior de tres ángeles turiferarios. El tímpano se complementa con tres arquivoltas con figuras entre pequeñas ménsulas y doseles, a modo de gran coro celestial de ángeles, músicos y reyes del Antiguo Testamento. Esta portada esta realizada por autores castellanos, en donde la expresividad y el movimiento entre las figuras es más llamativo, así como un volumen más natural. Esta puerta se complementa en el paramento de la fachada con un gran óculo superior, hoy sin tracería, y la representación de una Anunciación escultórica que lo flanquea. (Fig. 5)

La otra portada pareja del crucero en la actualidad esta tapiada, aunque de una estructura similar, deja entrever unas formas mucho más sencillas en los tramos de arquivoltas, sin decoración. Esta fachada se debió de tapiar para consolidar el paramento lateral del crucero, suponiendo un posible derrumbe después del incendio de 1814, desde el interior no tiene visibilidad al estar cubierta por el actual altar mayor. Esta portada también cuenta en la zona superior del paramento con un gran óculo, carente de tracería, haciendo una composición equilibrada entre los dos lados del crucero.

En el interior, sobre la portada sur-este en la actualidad se encuentra el coro elevado, siendo este de reciente factura, realizado a finales de la década de 1960, con un interesante órgano español de caja, con tubería vertical y horizontal de finales del siglo XVIII.

La cabecera del templo lo comprenden cinco ábsides, uno central de gran altura, pareja a la altura del crucero, y otros dos ábsides a cada lado de inferior altura menguante, distribuidos en formas lineales y simétricas. Los ábsides laterales fueron en su día capillas o fundaciones devocionales particulares, las cuales cuentan con enterramientos. Esta cabecera consta con la peculiaridad de que los cinco ábsides están unidos en la actualidad mediante unos grandes vanos que los comunican, y que en las transformaciones del siglo XX realizados en la organización de la actual iglesia, debido a los cambios de liturgia fueron retirados los sepulcros que en ellos se localizan para crear un elemento de paso, estableciendo una supuesta nave, abierta entre ábsides pero sin serlo. En los arcos del ábside principal que lo comunicaban hacia sus lados, están conformados por unas grandes aberturas, las cuales cobijaban sepulcros, dos grandes sarcófagos pétreos, los cuales fueron trasladados al claustro. Para conformar la comunicación entre los dos ábsides laterales se realizaron aberturas más pequeñas, aprovechando sendas tumbas en arcosolio, las cuales se eliminaron para crear

esta comunicación, se conserva una escultura de un yacente, así como un escudo de una de estos enterramientos.

Entre los siglos XIII y XIV se realizó el claustro actual, dentro del estilo gótico de esa época. Este claustro cuenta con unas considerables proporciones, no forma un rectángulo perfecto, pues se amolda a la antigua pared ya existente en el lado norte, contando con cinco grandes arcadas en dos lados y otras seis en los lados perpendiculares. Estas arcadas, con una interesante decoración escultórica, presentan un elegante entrelazado de las formas y columnas que los definen. Este claustro se levanta en la zona donde se cree que pudo haber otro anterior, ya que esta definido espacialmente ente la antigua pared del norte y una pared románica de la iglesia del siglo XII, incluso se aprecia una portada románica clausurada para poder realizar el claustro gótico, ya que sobre el vano de esta se puso una ménsula con la figura de un ángel para la sujeción de las bóvedas de este claustro gótico. Se muestran diferentes nichos funerarios en arcosolio en tres de sus lados, a excepción de la pared románica de la nave del templo, estos fueron reutilizados a partir del año 1814, cuando el claustro pasó a ser cementerio parroquial. El acceso al claustro se ha recuperado en la última restauración realizada, el cual se encuentra a los pies de la iglesia, mediante una gran puerta que comunica ambos espacios. (Fig. 6)

A principios del siglo XVI se procedió a la ampliación de la iglesia con la construcción de la cuarta nave del tramo de los pies, del lado de la epístola, una ampliación que cuenta desde los pies con cinco capillas añadidas con bóvedas de ligadura, con los nervios entrelazados. En esta nueva nave se abrió la portada de San Miguel, como nuevo acceso al templo, dentro del gótico isabelino y bajo la influencia de los Colonia, de una composición de pináculos y hornacinas finamente detallados y labrados que enmarcan un gran arco apuntado, este dividido en dos puertas



Fig. 6: Tracerías exteriores de un de los laterales del claustro. Foto de autor

y que en la actualidad a perdido el tímpano escultórico que lo completaba. Cierra esta portada en su parte más alta y central una talla en piedra de San Miguel Arcángel, y a sus pies una inscripción que data la propia portada: “*Esta portada y capilla se acabaron en el año 1504*”.

También en el siglo XVI se procedió a realizar las estancias de una gran sacristía junto a los ábsides del templo, salas que comunicadas entre sí, tienen un uso funcional dentro del templo. Detrás del ábside más hacia el exterior del lado del evangelio, el que cobija el altar de la Virgen del Rosario se levantó una interesante estancia denominada Sala del Tesoro, lugar para guardar los elementos litúrgicos de significada importancia, reliquias y otros enseres de valor, además de caudales. También debió cobijar aquella documentación que reconocía, otorgaba y justificara los privilegios que gozara el templo, siendo estos los elementos más valiosos. Esta sala de planta cuadrada con cabecera octogonal cuenta con dos alturas, a la primera planta se accede desde la gran sacristía

a través de una llamativa portada tallada en piedra, esta obra seguidora de la saga de los Colonia. Hay que resaltar que son diferentes los estudios que atribuyen obras de este templo a los diferentes talleres de la familia de los Colonia, Juan de colonia, Simón de Colonia y Francisco de Colonia, familia de grandes maestros en la construcción y en la talla, de los siglos XV y XVI⁹. A la segunda planta de esta capilla se accede por una puerta desde la misma sacristía, mediante un sencillo vano que da directamente a una estrecha escalera que conduce a la parte superior, esta segunda planta esta profusamente decorada mediante unos nervios escamados y grandes sillares adoquinados de gran destreza y belleza.

En el segundo ábside del lado del evangelio junto al ábside principal, se muestra el retablo del Santo Cristo Crucificado, y junto a este

⁹ Calzada Toledano, J. J. *Escultura Gótica Monumental en la provincia de Burgos. Iconografía 1400-1530*. Ed.: Diputación Provincial de Burgos. Salamanca 2006, pp. 41, 141, 414.

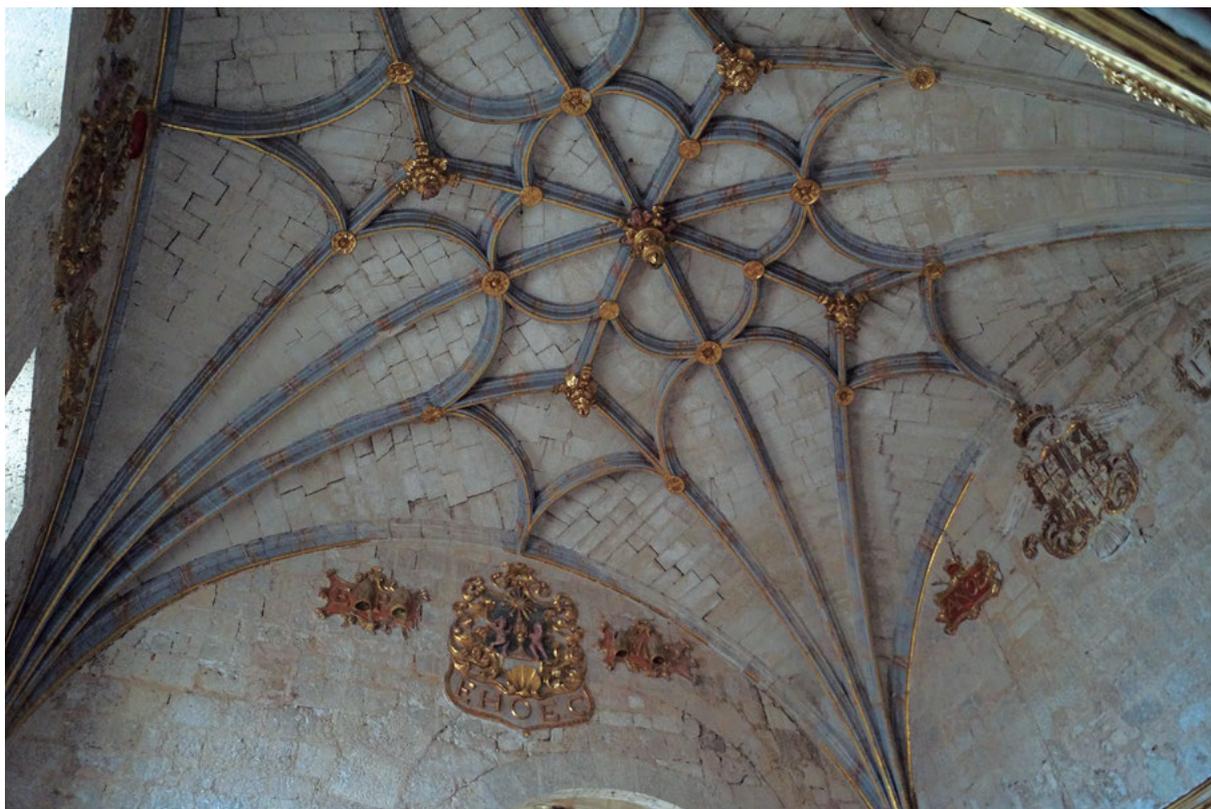


Fig. 7: Bóveda de crucería de la sacristía, con el escudo conmemorativo de la sede Episcopal de Sasamón y el escudo de Carlos V. Foto de autor

retablos se encuentra el acceso a la sacristía, espacio de gran volumen de planta cuadrada, con una interesante bóveda de crucería estrellada, al cual se le añade otra estancia a través de dos grandes arcos en uno de sus laterales, creando una llamativa unión de espacios. Este segundo volumen constructivo adosado es de planta rectangular, más estrecha pero algo más alargada, cubierta por dos tramos de bóveda de crucería estrellada. La zona principal de la sacristía, de planta cuadrada, constaba de un interesante enlucido en todos sus paramentos, paredes y bóveda, pero desafortunadamente esta ha desaparecido en épocas muy recientes, debido a la mala moda de “sacar la piedra”, que ha eliminado la mayoría de revocos, enlucidos y a su vez de pinturas murales que contaban esta clase de construcciones. En esta sala han dejado solo la decoración de los nervios, zócalos y cornisas, los cuales presentan una policromía con dorados aplicados, así como cuatro grandes escudos

en alto relieve, con una interesante policromía. Estos escudos son los del Emperador Carlos V como Rey de España, el del Reino de Castilla y León, el de la Inquisición debajo de una tiara Papal y el escudo alegórico de la antigua Sede Episcopal de Sasamón, al cual franquean cuatro mitras con las iniciales de los nombres de los obispos que en ella se sentaron, Don Epicardo, Don Pedro, Don Munio y Don Pedro. Debajo del escudo un acrónimo en latín, EHOEC “*Ecclesia Haec Olim Ecclesia Catedrale*”, traducido “Esta Iglesia en Otro Tiempo fue Iglesia Catedral”. Estos escudos y decoración de esta sacristía se realizó en el siglo XVIII, tal y como reza en dos grandes cartelas a cada lado del escudo del Emperador, “Año de 1733”. (Fig. 7)

Dentro de este espacio hay que destacar el mueble que da servicio a la sacristía, se muestra una llamativa cajonería frontal a la entrada, la cual esta decora con un notable cuerpo superior

en forma de retablo superpuesto, siguiendo formas barrocas, mezclando las líneas castizas y populares con las líneas cortesanas de influencia de la nueva academia, se combinan las líneas y volúmenes clásicos, lisas columnas y frontones partidos con recargadas decoraciones de rocallas, todo ello creando un notable movimiento de volúmenes. En las hornacinas se muestran figuras de santos clérigos y en el centro la Virgen María. Resaltan seis esplendidos relieves con escenas de la vida de la Virgen María, todo ello en madera vista a excepción de las esculturas, en madera policromada. También se debe de mencionar que la sacristía muestra los cuatro retratos conmemorativos de los Obispos de la sede de Sasamón, Don Munio, Don Pedro, Don Epicardo y Don Pedro, estos de igual factura y presentación, las figuras de tres cuartos, con grades carteleras en la parte

baja identificativas y marcos idénticos, estas pinturas del siglo XVIII y de un notable taller, seguramente escuela madrileña, surgieron con la idea de rememorar la historia del templo y de la villa.

La zona anexa a la gran sacristía, a la cual se accede a través de dos grandes vanos a su derecha desde su entrada, crea un espacio de servicio a la propia sacristía, esta sala corresponde al exterior del ábside principal, presentando una división espacial que remarca las dos bóvedas de crucería estrellada que lo delimitan, la zona más exterior se encuentra un gran lavabo en piedra adosado al muro y el otro espacio, justo detrás al ábside principal presenta un espacio de camarín, presentando en altura un gran vano al centro del que debió de ser el retablo mayor, donde se debía de cobijar la talla de la Virgen Patrona, Santa María la Real,



*Fig. 8: Retablo de Santiago,
círculo de Felipe Vigarni,
siglo XVI.
Foto de autor*

este espacio cuenta con una escaleta de acceso embutida en el paramento del ábside, que da acceso directo al vano desde la plata baja.

En la zona sur-oeste del templo se localiza el atrio, el cual comunica con la plaza mayor del pueblo mediante un gran arco de entrada del siglo XVII, levantado en la década de 1630¹⁰. Este atrio está limitado por un gran muro, de buena construcción, de grandes sillares, retropilastras resaltando los paños de la pared y sobre estos grandes remates de bolas, con un elaborado copete o alero en todo su perímetro del muro. El gran arco, Arco del Sol, de líneas sencillas y una llamativa presencia y empaque, está formado por un primer cuerpo mediante un arco de medio punto, con dos retropilastras a cada lado, y sobre estos un alero. Encima un segundo cuerpo se define por una hornacina central con la talla de la Virgen María, y dos grandes bolas sobre penas a cada lado. Un remate en tímpano sobre la hornacina finaliza el arco, el cual está decorado con grandes bolas y una escultura del Sagrado Corazón de Jesús, colocado a principios del siglo XX, corona del arco.

La Iglesia de Santa María la Real de Sasamón presenta un buen número de bienes muebles artísticos de interés, en número y calidad. De sus retablos destacamos el retablo de Santiago, obra renacentista de principios del siglo XVI, atribuido al taller de Felipe Vigariny¹¹, de madera tallada y finamente policromada, en donde a través de relieves escultóricos se narra el martirio del apóstol y la posterior llegada del cuerpo de Santiago a la península, siendo

su figura ecuestre la talla principal. Este retablo se muestra como uno de los más llamativos dedicados a la figura del Apóstol dentro de toda la provincia burgalesa. (Fig. 8)

Debemos de recordarla la ya descrita Cajonería de la Sacristía, como una obra de gran interés. Así mismo resaltar la talla de la patrona, Santa María la Real, obra del siglo XV, escultura de gran tamaño y deudora de la influencia flamenca, con una elaborada policromía, y la escultura de San Miguel Arcángel, obra de Diego de Siloe¹², de estilo renacentista y de magna presencia. Singular son las andas del Santísimo, en madera con fina labor y elaborada policromía, obra de Domingo de Amberes. También se debe de mencionar los dos grandes tapices de Brujas, de la Historia de Carlo Magno, que se custodian en la parroquia, paños de gran belleza. Por supuesto destacar algunas de las esculturas pétreas atribuidas a la saga de los Colonia, como la ya mencionada portada renacentista de la gran sacristía, o la magnífica pila Bautismal¹³, con unos elaborados relieves de la Vida de Cristo, o el llamativo pulpito con las tallas de los Doctores de la Iglesia.

Este templo, sigue su trayectoria, vinculado al mundo rural al cual debe su ser, siendo un referente en el camino y deambular de los viajeros, esperando y desando que el futuro le sea propicio y con el anhelo y la esperanza que en el afán de estudio y recuperación de nuestro patrimonio se pueda conservar para futuras generaciones.

¹⁰ Rilova Pérez, I. Simón Rey, J. *Sasamón. Historia y guía artística*. Ed. Dossoles. Burgos 2005, pp. 144-146

¹¹ Franco Mata, A. Iglesias Rouco L.S. *Santiago Matamoros. Encrucijadas*. VV.AA.. ED. Fundación Las Edades del Hombre. Salamanca 2000, pp. 257-259.

¹² Arias Martínez, M. *San Miguel Arcángel. Otro renacimiento. Artistas Españoles en Nápoles a comienzos del cinquecento*. Vecce, C. y Zezza, A. Ed. Museo Nacional del Prado. Madrid 2022, pp. 314-316.

¹³ Calzada Toledano, J.J. *Escultura Gótica Monumental en la provincia de Burgos. Iconografía 1400-1530*. Ed.: Diputación Provincial de Burgos. Salamanca 2006, pp. 141-150.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS MARTÍNEZ, M. “*San Miguel Arcángel*”. VECCE, C. y ZEZZA, A. (Coords.) *Otro renacimiento. Artistas Españoles en Nápoles a comienzos del cinquecento*. Ed. Museo Nacional del Prado. Madrid 2022.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. “*La Arqueología de la Arquitectura en el siglo XXI*”. CSIC y UPV. *Arqueología De La Arquitectura*, n.º 5. Ed. CSIC y UPV. Madrid, 2008.

CALZADA TOLEDANO, J. J. *Escultura Gótica Monumental en la provincia de Burgos. Iconografía 1400-1530*. Ed.: Diputación Provincial de Burgos. Salamanca 2006.

FLÓREZ, H. *España Sagrada. Tomo XXII*. Reedición Ayuntamiento de Burgos, Burgos 1983.

FRANCO MATA, A. IGLESIAS ROUCO L. S. *Santiago Matamoros. Encrucijadas*. VV.AA. Ed. Fundación Las Edades del Hombre. Salamanca, 2000.

ORIVE SALAZAR, A. *Sasamón, Ciudad milenaria y artística*. Ed. Alejandro Orive. Burgos, 1975.

RILOVA PÉREZ, I. SIMÓN REY, J. *Sasamón. Historia y guía artística*. Ed. Dosssoles. Burgos 2005.

RILOVA SIMON, A. *Catálogo de obras pictóricas de los centros religiosos de Palacios de Benaver, Sasamón, Villasandino y Melgar de Fernamental. Villas burgalesas en el Camino de Santiago*. Ed. Diputación Provincial de Burgos. Vitoria, 2015.

RUIZ CARCEDO, J. *Sasamón*. Ed. Fundación Amaya. Burgos 2006.

TUIMIL FERNÁNDEZ, C. “*Tracerías olvidadas: el claustro gótico de Santa María de Sasamón*”. QUINTANA, N.º 17 Departamento de Historia da Arte. Ed. Universidad Santiago de Compostela, 2018.

<https://museodeburgos.net/2021/03/10/tesera-de-sasamon/>

<http://www.museodezaragoza.es/roma/>

LA VÍA ROMANA N.º XX “PER LOCA MARITIMA”. JUSTIFICACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO. LAS ARAS SESTIANAS. EL MONTE MEDULIO

THE ROMAN ROAD N.º XX “PER LOCA MARITIMA”. JUSTIFICATION OF THE ROAD TO SANTIAGO. THE SESTIAN ARAS. MEDULIO MOUNT

González Crespán, César M.

Asociación Camino de Santiago - Vigo

cgcrespan@gmail.com

Palabras clave: Camino de Santiago; Vía romana XX; per loca maritima; aras sestianas; monte Medulio.

RESUMEN

La Vía XX per loca maritima justifica el Camino de Santiago, contemporánea su medición y catalogación itineraria, por agrimensores de las oficinas técnicas imperiales, con los hechos descritos en el Códice Calixtino, Translatio Sancti Jacobi, camino por mar, y camino por tierra entre Astorga, Lugo y Santiago de Compostela, que permiten identificar el lugar de nombre Trigundo, con el lugar que hoy ocupa su Catedral.

Según el Anónimo de Rávena, los altares de Augusto se encuentran entre Turaqua y Quecelenis, mansiones del Itinerario Antonino, localizados en la Iglesia de Santa María do Viso (Turoqua) y en Caldas de Reyes (Aquis Celenis). El monte de A Peneda do Viso, está entre esos dos lugares. La existencia, en este lugar, de estructuras que pudieran ser restos de varios altares, encajan con los textos de los autores clásicos, que citan los tres altares dedicados a Augusto, emperador romano, construidos por su legado Sestio. Se construyeron para conmemorar el fin de sus guerras en Hispania. La cercanía del Monte Aloia, con sus murallas ciclópeas, a este lugar, sugiere que la tesis de Schulten

es la correcta, coherente con Orosio, que ubica el lugar en las mas lejanas partes de Galicia, junto al océano y río Miño cercano. Hay otra fortaleza en la cumbre del cercano Monte Galiñeiro. Las sierras entre ambos montes se inscriben en un perímetro de longitud igual a la fosa de asedio descrita por los autores antiguos. Los Petroglifos bélicos de Auga da Laxe, junto al Monte Galiñeiro, vinculables a los hechos del Monte Medulio, son la huella de la fosa de asedio.

Key words: Santiago's road; Roman road XX; per loca maritima; sestian altars; Mount Medullius.

ABSTRACT

The Via XX per loca maritima justifies the Camino de Santiago, contemporary its measurement and itinerary cataloging, by surveyors of the imperial technical offices, with the facts described in the Calixtinus Codex, Translatio Sancti Jacobi, road by sea, and road by land between Astorga, Lugo and Santiago de Compostela, which allow the place named Trigundo to be identified with the place currently occupied by his Cathedral.

According to the Anonymous of Ravenna, the altars of Augustus are found between Turoqua and Queccelenis, mansions of the Antonine Itinerary, located in the Church of Santa María do Viso (Turoqua) and in Caldas de Reyes (Aquis Celenis). The mount of A Peneda do Viso is between these two places. The existence, in this place, of structures that could be the remains of several altars, fit with the texts of the classical authors, who cite the three altars dedicated to Augustus, Roman emperor, built by the legacy of him Sestio. They were built to commemorate the end of his wars in Hispania. The proximity of Mount Aloia, with its cyclopean walls, to this place, suggests that Schulten's thesis is the correct one, consistent with Orosio, who locates the place in the most distant parts of Galicia, next to the ocean and the nearby Miño river. There is another fortress on the summit of nearby Monte Galiñeiro. The ranges between both mountains are inscribed in a perimeter of length equal to the siege ditch described by ancient authors. The warlike petroglyphs of Auga da Laxe, next to Monte Galiñeiro, linked to the events of Medulio Mount, are the trace of the siege pit.

El itinerario Antonino, de la época romana, en la que vivió el Apóstol Santiago, establecía una catalogación de las principales vías del Imperio.

Via romana/ Itinerario n.º XX				Via romana n.º XIX			
Iter per loca marítima a bracara asturicam mpm CCVII (CAMINO POR LUGARES MARÍTIMOS DESDE BRAGA HASTA ASTORGA.)				Iter a Bracara Asturicam CXCXVIII (299) Sic (Camino desde Braga hasta Astorga)			
<i>limia</i>	mpm XIX	19	28,1 km	Limia	XXVIII (19)	28,1	Km
<i>tudae</i>	mpm XXIII	24	35,5 km	Tudae	XXIII (24)	35,5	"
<i>aquis celanis</i>	stadia CLXV	165	30,5 km	Burbida	XVI (16)	23,7	"
<i>vicos caporum</i> (vico spacorun)	stadia CXC	195	36,1 *	Turoqua	XVI (16)	23,7	"
<i>ad duos pontes</i>	stadia CL	150	27,8 *	Aquis Celinis	XXIII (24)	35,5	"
<i>grandimiro</i>	stadia CLXXX	180	33,3 *	Pria	XII (12)	17,8	"
<i>trigundo</i>	mpm XXII	22	32,6 *	Asseconia	XXIII (23)	34,1	"
<i>brigaetium</i> (brigantium)	mpm XXX	30	44,4 *	Brevis	XII (12)	17,8	"
<i>caranico</i>	mpm XVIII	18	26,7 *	Marciae	XX (20)	29,6	"
<i>luco augusti</i>	mpm XVII	17	25,2 *	Luco Augusti	XIII (13)	19,3	"
<i>timalino</i>	mpm XXII	22	32,6 *	Timalino	XXII (22)	32,6	"
<i>ponte neviae</i>	mpm XII	12	17,8 *	Ponte Neviae	XII (12)	17,8	"
<i>uttaris</i>	mpm XX	20	29,6 *	Uttaris	XX (20)	29,6	"
<i>bergido</i>	mpm XVI	16	23,7 *	Bergido	XVI (16)	23,7	"
<i>asturica</i>	mpm L	50	74,0 *	Interamnio Flavio	XX (20)	29,6	"
				Asturica	XXX (30)	44,4	"

Itinerario n.º XX. Tramos marítimos y terrestres entre Tui y Lugo							
Tudae							
Aquis Celanis	CLXV	stadia (ptolemaica)	185 m	165	30,5 Km	Desembocadura río Miño	30,5 Km
Vicos Caporum	CXC	stadia (ptolemaica)	185 m	195	36,1 Km	Cabo de Vicos - Islas Cies	36,6 Km
Ad Duos Pontes	CL	stadia (ptolemaica)	185 m	150	27,8 Km	Castro-Playa de A Lanzada	27,7 Km
Grandimiro	CLXXX	stadia (ptolemaica)	185 m	180	33,3 Km	Desembocadura río Ulla	33,3 Km
Trigundo	XXII	millia passuum	1.481 m	22	32,6 Km	Santiago de Compostela	32,5 Km
Brigaetium	XXX	millia passuum	1.481 m	30	44,4 Km	Concello de Arzúa	44,5 Km
Caranico	XVIII	millia passuum	1.481 m	18	26,7 Km	Concello de Palas de Rei	26,3 Km
Luco Augusti	XVII	millia passuum	1.481 m	17	25,2 Km	Lugo	25,2 Km

Vías romanas XIX y XX per loca marítima. Elaboración propia

VÍAS ROMANAS XIX Y XX PER LOCA MARITIMA

El *Itinerario de Antonino*, de la época romana, en la que vivió el *Apóstol Santiago*, establecía una catalogación de las principales vías del Imperio...

Entre ellas la *vía romana* itinerario n.º XX, de acuerdo con la numeración de *Saavedra*, que se describe en varios códices con la leyenda “*Iter (item) per loca marítima a bracara asturicam...*”, que significa “*Camino (también) por lugares marítimos desde Braga hasta Astorga...*”. Lo que vemos aquí son dos itinerarios, mediciones topográficas, realizadas por agrimensores de las oficinas técnicas imperiales. El significado de “*per loca marítima*” es “*por lugares marítimos*”, no “*por la costa*”, como se ha venido traduciendo erróneamente, ya que costa sería “*ripa*” ó “*littora*”. En la columna de la izquierda se dan los nombres de unos lugares, hitos de medición topográfica, llamados mansios ó mansiones, separados por una distancia que se indica en la columna de al lado en numeración romana. Los dos primeros tramos no aparecen en el

códice, pero los he puesto para guardar coherencia con el origen al considerar que son compartidos con la vía romana precedente, n.º XIX, que tiene el mismo origen y destino. Los cuatro siguientes tramos se distinguen de los nueve últimos porque empiezan por C, cien, son estadios, unidades de medición utilizadas en topografía, geodesia, astronomía y navegación. Equivalen a 185 metros. Los nueve últimos tramos empiezan por X, diez, y sus unidades de medición son millas terrestres romanas, equivalentes a mil pasos dobles, o millia passuum, con un valor de 1480¹ metros. Ocho estadios hacen una milla terrestre. El valor en kilómetros se expresa en la columna de la derecha, tras la realización del cálculo. Como se observa son todas mediciones equilibradas correspondientes a jornadas de un día.

En el recuadro de arriba se realizan los cálculos de los tramos marinos entre Tui y Lugo; A destacar *Vicos Caporum* (*Vico Spacorun*

¹ Valor más aceptado en la actualidad, aunque se le han asignado otros valores, por ejemplo 1477,57 (IDELER), ó 1.478,5 (GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO).

ó *Vicos Pacorum* en los códices) o *cabo de Vicos*, en las *Islas Cíes* y *Trigundo*, *Santiago de Compostela*. El valor de la medición realizada con el programa de rutas marinas *Garmin Mapsource* - *Bluechart*, *Google Earth*, o *Google Maps* para los tramos terrestres, está en la columna de la derecha, siendo las distancias de cálculo muy próximas a las del Códice.

En el recuadro de la figura anterior, arriba a la derecha, la Vía romana, itinerario n.º XIX.

El trazado del tramo desde *Tui*, hasta la isla de la desembocadura del río *Miño*, es de una longitud de unos treinta kilómetros y medio. Esto era conocido por *Fortia D'Urban*, ya en 1845. El cálculo se ha hecho trazando way points con el programa de rutas marinas sobre el cauce fluvial.

El río *Miño* es descrito por *Estrabón* que cita a *Posidonio*, quién estuvo en *Iberia*, y dice que es navegable en 800 estadios, unos 135 km, al igual que otros ríos peninsulares. También dice que en su desembocadura hay una isla con dos muelles.

Se puede constatar la navegabilidad del *Bajo río Miño*, para embarcaciones de pequeño porte. En *Tui* se notan las mareas.

- *Aquis Celanis* – *Vicos Caporum* 195 stadia = 36,1 Km. En plena navegación oceánica frente a las costas de *A Guarda* y *Oia*.
- *Vicos Caporum* – *Ad Duos Pontes* 150 stadia = 27,8 Km. Ya en las *Rías Bajas* de *Galicia*.
- *Ad Duos Pontes* – *Grandimiro* 180 stadia = 33,3 Km.

Este último tramo, pasa entre la antigua isla de *O Grove* (una isla en dos mapas del siglo XVII y en textos medievales) y la costa de *Noalla* atravesando el paso, hoy cerrado por la

moderna *Playa de A Lanzada*; junto a la isla de *A Toxa*, donde hoy está la capilla de las conchas de *San Caralampio* y *San Sebastián*, que conserva el símbolo del paso de la barca con los restos del Apóstol, para ir después entre la Isla de *Arosa* y *Vilanova*, hasta las *Torres de Catoira*.

Los tramos marinos fueron medidos por paralelismos o cuadraturas euclideas y triangulación pitagórica, bien conocidos por los romanos.

El *Cabo de Vicos*, en la isla sur de las *Cíes*, marca el punto norte del canal sur de entrada a la *Ría de Vigo*. Frente a este lugar pasó la barca con los restos del Apóstol, al entrar en las *rías Bajas*, para llegar al puerto de *Iria*, procedente de *Jaffa* (Palestina). En las aguas al norte del *Cabo de Vicos* se han encontrado gran cantidad de anclas líticas púnicas. Esto sugiere la existencia de una zona de fondeo de naves oceánicas antiguas en las aguas protegidas al norte de dicho *Cabo*.

Si nos situamos en *Ad Duos Pontes*, *Castro de Nuestra Señora de A Lanzada*, se puede explicar el significado del nombre del lugar, “hacia los dos *Pontes*”, siendo el primero de ellos un lugar llamado así, *Pontes*, a dos kilómetros, en *Sanxenxo*, y el segundo *Pontevedra*, a 25 km, en cuyo municipio hubo otro *Pontes* en tiempos antiguos, origen de la primera mitad del nombre de esta ciudad.

A partir de las *Torres de Catoira*, sigue el recorrido del itinerario, ya por tierra, puesto que las unidades de medición son millas terrestres. Encajando la distancia de los medidores romanos, medida por conteo de pasos dobles calibrados, con las del cálculo de *Google Maps*, sigue el camino por *Padrón*, *Iria*, *Escravitude*, *Milladoiro*, hasta llegar, en tiempos lejanos, a lo que hoy son los restos de unas termas y una necrópolis romanas, que constituyen la base sobre la cual se construiría siglos mas tarde la Catedral de *Santiago de Compostela*.

Los lugares marítimos: *Tudae* - *Tui* (Río *Miño*), *Aquis Celanis* - *Ínsua Nova* (*Desembocadura*

río Miño), *Vicos Caporum - Cabo de Vicos* (Islas Cíes), *Ad Duos Pontes - Castro playa A Lanzada*, *Grandimiro - Torres del Oeste de Catoira*; y *Trigundo - Santiago de Compostela*.

La suma de las distancias de los tres tramos siguientes del itinerario coincide aproximadamente con la distancia natural a pie entre *Santiago de Compostela* y *Lugo*, de donde se deduce la situación de *Brigaetium* por *Boente* (*Arzúa*), donde debe encontrarse un castro que se llamaba de esta forma. Este nombre parece más acertado que *Brigantium*, que se sitúa demasiado al norte, en *Bergondo* ó *Betanzos*, estando aquel nombre en un lugar mas adecuado al sureste del anterior, de acuerdo con la *Geographia* de *Claudio Ptolomeo*.

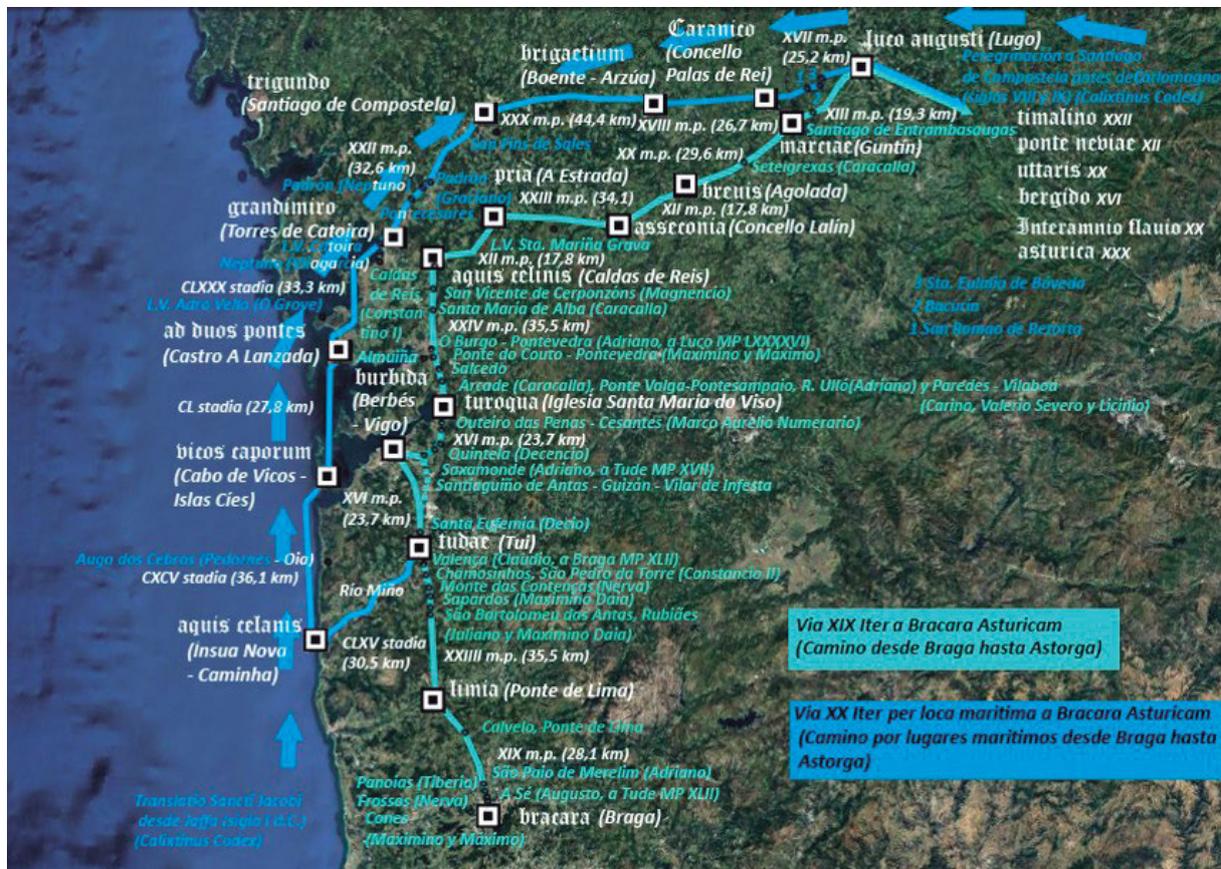
La vía sigue hacia *Lugo*, por el antiguo Camino Real, pasando por los miliarios romanos de *San Román de Retorta*, *Bacurin* y *Santa Eulalia de Bóveda*.

El recorrido del itinerario entre *Lugo* y *Astorga* coincide con el trazado con *Google Maps* pasando por *Pedrafita*, *Castro de la Ventosa*, *Cacabelos*, *Ponferrada*, *Bembibre* y *Manzanal del Puerto*.

• mpm XXII + mpm XII + mpm XX + mpm XVI + mpm L = 32,6 km + 17,8 km + 29,6 km + 23,7 km + 74 km = 177,72 km, siendo la distancia natural a pie entre *Lugo* y *Astorga* de 176 km.

Mapa con las dos vías XX y XIX separadas lógicamente, deduciéndose la traza de esta última a partir de las evidencias arqueológicas de la catalogación de los miliarios del noroeste peninsular de *Rodríguez Colmenero*.

Esta resolución de las vías XIX y XX es coherente con los códigos medievales, como el *Códice Calixtino*, que establece una navegación en dirección sur-norte, de la barca con los restos del *Apóstol Santiago*, o *Translatio Sancti Jacobi*, frente a las costas occidentales de la *Península Ibérica*, en el



Mapa vías romanas XIX y XX per loca marítima. Elaboración propia

siglo I d. C., y por las *Rías Bajas*, que entronca con las leyendas y tradiciones marineras gallegas como la de *El Caballero de las Conchas de Bouças*, única leyenda conocida sobre el origen de la concha de vieira como símbolo del peregrino, y la *Ruta del mar de Arosa y del río Ulla*. También establece la peregrinación terrestre, en dirección este-oeste, desde antes de los tiempos de *Carlomagno*, hasta *Santiago de Compostela*.

BURBIDA – TUROQUA – AQUIS CELENIS

TUROQUA se encontraba, a la distancia fijada de XVI mpm (23,7 km), medida desde donde estaba la mansio anterior, *Burbida* (O Berbés de Vigo), donde hoy está la *iglesia de Santa María do Viso*, o en la casa parroquial, que está al lado, cercanas al monte de *A Peneda*,

AQUIS CELINIS (*Caldas de Reis*), donde se ha encontrado un miliario romano, a la distancia fijada de XXVIII mpm (35,5 km), medida desde la mansio anterior. Previamente el camino discurría por los sitios donde han aparecido miliarios, *Arcade*, *Río Ulló*, *Ponte Valga* (*Pontesampaio*), *Paredes* (*Vilaboa*), *Salcedo*, *Ponte do Couto*, los tres miliarios de *O Burgo*² (*Pontevedra*), *Sta. M.^a de Alba* y *San Vicente de Cerponzóns*.

Para realizar este estudio se han cotejado *Códices parisienses*, *laurentinianos* y *vindobonenses*.

COSMOGRAFÍA DEL ANÓNIMO DE RÁVENA – ARAS SESTIANAS

Es un código del siglo XIII, que se encuentra en la *Biblioteca Vaticana*, *Codex Urbinas Vaticanus*

² El miliario de *O Burgo – Pontevedra*, de *Adriano*, con la inscripción "Luco MP LXXXVI", fija una distancia de 96 m.p., ó 142 Km, entre este lugar y *Lugo*, lo que imposibilita el trazado de la vía n.º XIX por *Iria* y *Santiago de Compostela*, ya que en este caso la distancia sería muy superior, de 156 Km, con una diferencia de diez (X) millas. La distancia de *Pontevedra* a *Lugo*, marcada por este miliario, coincide con la distancia, a pie, entre *Pontevedra* y *Lugo*, yendo por *Cuntis* y *A Estrada*, y con la indicada en los tramos correspondientes de la *Vía Romana*, con gran aproximación.

Latin 961. Anonymi Ravennatis Cosmographia. Es de autor, ó autores, desconocidos, por eso se denomina anónimo. Los lugares que cita este código siguen el mismo orden que los códigos del *Itinerario de Antonino*, aunque sin dar las distancias, por lo que es evidente que los datos que presenta proceden de fuentes semejantes, si no de la misma, las oficinas técnicas de los emperadores romanos. Entre las mansiones turaqua y quecelenis está la mansio *areagusti*, o *aræ augusti*, que tiene el significado de altares de *Augusto*, ya que *aræ* es nominativo plural y *augusti* genitivo singular latinos.

- *Limea* (*Limia*) *Ponte de Lima - Portugal*
- *Tude* (*Tudæ*) *Tui*.
- *Bonisana* (*Burbida*) *O Berbés - Vigo*.
- *Turaqua* (*Turoqua*) *Iglesia de Santa María do Viso - Redondela*.
- *Areagusti* (*Aræ Augusti*) *Monte da Peneda (Redondela/Soutomaior)*.
- *Quecelenis* (*Aquis Celinis*) *Caldas de Reis*.
- *Glandimarium* (*Grandimiro*) *Torres del Oeste - Catoira*.
- *Medioga*.
- *Bricantia* *Bergondo - Betanzos*
- *Ontonia*.

La descripción del *Ravennatis* confirma, por tanto, con gran fiabilidad, la ubicación de los *Altares de Augusto*, entre la *Iglesia de Santa María do Viso*, en *Redondela*, junto a la *Ría de Vigo*, en la orilla sur, y *Caldas de Reis*. El monte de *A Peneda do Viso* se ubica entre ambos lugares, aproximadamente un kilómetro al norte de la citada iglesia, en dirección a *Caldas de Reis*, no conociéndose ninguna otra ubicación entre ellos de unas características arqueológicas parecidas a las de este lugar. La resolución de las *vías XIX y XX* del *Itinerario de Antonino* permite identificar la ubicación de *Turaqua* (*Turoqua*) y *Quecelenis* (*Aquis Celenis*), en el itinerario n.º XIX.

Sillares de piedra que pueden ser los restos de un edificio, uno de los *tres Altares de Augusto* que



Ruinas edificio monte
A Peneda do Viso.
Elaboración propia

citan los autores antiguos: *Pomponio Mela*³, *Plinio el Viejo*, *Claudio Ptolomeo*, el *Ravennatis*, o las inscripciones de *Tarragona*. Hay otras estructuras construidas o excavadas en el *Monte de La Peneda do Viso*. Bloques de piedra, que son restos de construcciones, se extienden por todo el monte.

El *Monte de La Peneda do Viso*, que se encuentra un kilómetro al norte de la *Iglesia de Santa María do Viso (Turaqua)*, en dirección a *Caldas de Reyes (Quecelenis)*. La *Iglesia de Santa María do Viso* es, con toda probabilidad, la *Iglesia de Toruca*, que aparece en el *Parroquial suevo*, entre las iglesias de la diócesis de *Tui*. También es la Iglesia que aparece en las *Cantigas de Santa María*, de *Alfonso X el sabio*, en la cual la *Virgen* realiza el milagro de curar el ala herida del azor de un caballero, proveniente de *Touro (Ribeira)*.

Los principales restos comentados anteriormente se encuentran en la pendiente hacia el sur, por detrás de la explanada del alcornoque.

El geólogo Óscar Pazos Rodríguez ha realizado dos tomografías en la explanada del al-

cornoque, en las que se comprueba la solidez del monte, que es roca pura, sin cámaras ni huecos en su interior, pese a la existencia de una entrada que continúa en un pasadizo, construido en época incierta, que parece que está truncado al cabo de unos diez metros.

MAPA DE CIUDADES Y PUEBLOS DEL NOROESTE TARRACONENSE

Realizado con las longitudes y latitudes de la *geographia* de *Claudio Ptolomeo*⁴. Son 514 puntos para *Hispania*. Los puntos de los lugares son estimaciones, fundamentadas en los tratados de los historiadores y geógrafos de la antigüedad clásica, así como en los relatos de los viajeros y navegantes que constaban en la biblioteca de *Alejandro*, llevadas a puntos exactos, para reproducir posteriormente el mapa de forma fiel. En la península Ibérica se tomaron mediciones sólo en nueve lugares, *Astúrica*, *Clunia*, *Caesaraugusta*, *Tarraco*, *Cartago Nova (Tarraconense)*; *Corduba*, *Ispalis*, *Gades (Gadir o Gadira) (Baetica)*; *Norba Caesarea* y *Emerita Augusta (Lusitania)*. En estos lugares, el cálculo de las longitudes se realizaba por diferencia de las

³ GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO. *La España del siglo primero de nuestra era*.

⁴ CLAUDII PTOLEMAEI ALEXANDRINI. *Geographicae Enarrationis, Libri octo*. CLAUDII PTOLEMAEI ALEXANDRINI. *Geographia*. Griego y latín por Carolus Müllerus.

“Anno ab urbe condita dcccxxvi (Septingenti viginti sex) imperatore Augusto Cæsare sexies... Præterea ulteriores Gallæciæ partes, quæ montibus silvisque consitæ Oceano terminantur. Antistius et Firmius Iegati magnis gravibusque bellis perdomuerunt. Nam et Medullium montem Minio flumini imminentem, in quo se magna multitudo hominum tuebatur, per quindecim millia passuum fossa circumseptum obsidione cinxerunt. Itaque ubi se gens hominum trux natura et ferox: neque tolerandæ obsidioni sufficientem: neque suscipiendo bello parem intellegit: ad uoluntariam mortem seruitutis timore concurrit. Nam se pæne omnes certatim igne ferro ac veneno necauerunt...”⁵.

(En el año 726 desde la fundación de la Ciudad, siendo emperador Augusto César cónsul por sexta vez ... Además en las más lejanas partes de Galicia, en las cuales los montes y las selvas se extienden terminando en el Océano. Los poderosos legados Antistio y Furnio someten a fuerza de batallas. Así también el monte Medullio cercano al río Miño en el cual esa gran multitud de hombres fueron cercados por una fosa de asedio de quince millas. Siendo esa gente hombres de atroz naturaleza y feroces: o no se vieron capaces de resistir el cerco: o no pareciéndoles próximo el fin de la guerra: sus temores les condujeron voluntariamente a todos a la muerte. Así se dieron todos muerte al fuego, con espadas e ingiriendo veneno...).

ADOLF SCHULTEN

Historiador alemán de la primera mitad del siglo XX: “Yo creo que el Mons Medullius corresponde al monte *San Julián* (*monte Aloia*), a siete kilómetros de Tuy, cerca de la boca del *Miño*, porque en la altura de esta montaña granítica, que visité en 1906, existe un recinto muy extendido formado por una fuerte muralla. La muralla tiene una anchura de 3,30 metros y está formada por

dos caras de bloques grandes (1,50 por 0,50 m.) y un relleno. La muralla sigue la periferia de la meseta, uniendo las peñas graníticas que la rodean, de manera que donde la peña es abrupta y suficiente para la defensa no hay muralla. Por el lado Oeste, hacia el mar, se ven dos subidas de las que una tiene una anchura de cuatro metros. En el recinto hay tuestos ibéricos, pero no se notan restos de casas, y da la impresión de que esta fortificación no fue habitada continuamente, sino que se aprovechó tan sólo como refugio en tiempo de guerra, al modo de los oppida de los germanos. Una capilla muestra que aquí también, como en casi todos los castros, continúa un culto local antiquísimo, al cual corresponde hoy el culto de San Julián, con fiesta que se celebra una vez al año. Levanté un croquis de la parte Norte y Oeste del recinto, no pudiendo hacer más porque ascendió de repente del mar una niebla muy densa, que hacía peligroso andar por los peñascos lisos. No cabe duda que el recinto es ibérico; y como parece que la circunferencia de la base de San Julián corresponde a las 15 millas, es decir, 23 kilómetros de la circunvalación romana, creo que *San Julián* es el *Mons Medullius*, último baluarte de los *Callaicos*. A tres kilómetros de *Tuy* existe otro recinto, *Coto de Francos*, pero es pequeño y está formado tan sólo por una muralla de 45 metros de largo, que defiende el único lado accesible de un cerro⁶.

LAS MURALLAS CICLÓPEAS DEL MONTE ALOIA. LA FORTALEZA DEL MONTE GALIÑEIRO

La muralla ciclópea rodea toda la cima del monte *Aloia*. Abajo, la Fortaleza del monte Galiñeiro, que es de factura más tosca, y menores dimensiones.

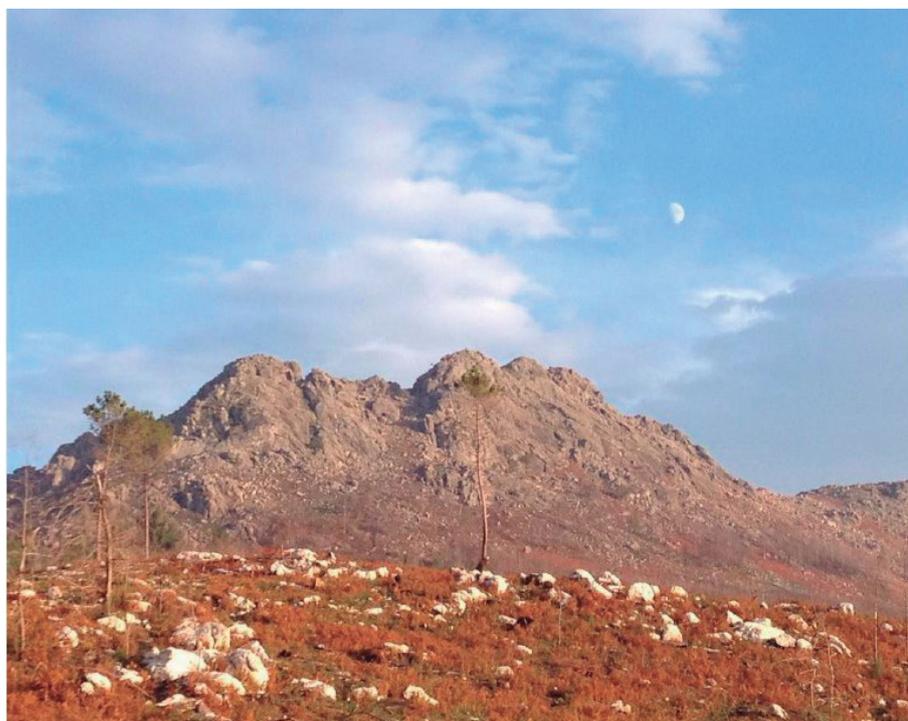
El monte *Galiñeiro* norte en noviembre. Son visibles las crestas (jalhas) y los riscos, que constituyen una verdadera fortaleza en lo alto. La fortaleza del monte *Galiñeiro* se encuentra a la izquierda de la foto, en cotas altas, por detrás.

⁵ *Historiæ adversus paganos libri septem*, VI. 21, p. 96 y 97

⁶ Los cántabros y astures y su guerra con Roma. Pp. 174 y 175



Las murallas ciclópeas del monte Aloya. La fortaleza del monte Galiñeiro. Elaboración propia



El monte Galiñeiro norte en noviembre. Elaboración propia

La fortaleza del monte *Galiñeiro* constituiría el baluarte norte del área sometida a asedio. La fortaleza que forma la muralla ciclópea del monte *Aloya* sería el baluarte sur. Las sierras de los montes *Aloya* y *Galiñeiro* se circunscriben dentro de un perímetro de 23 km, o bien las 15 millia passuum de las que hablan *Floro* y *Orosio*. La fuente de información de los dos debió ser un texto desaparecido escrito por *Tito Livio*, que fue anterior a los dos escritores

citados, y más cercano a los hechos ocurridos en época de *Augusto*, año 26 a. C. Es fácil deducir la ubicación hipotética de los campamentos romanos de las tropas que participaron en el sitio, *Monte Castelo* al oeste, *Faro Budiño* al este, donde aparecieron restos de la época romana, *Auga da Laxe*, identificado por los petroglifos bélicos, al igual que el monte *Tetón*, al sur, y *Sárdoma* al norte. Hay campamentos confirmados en *São Pedro da Torre* (Vilanova

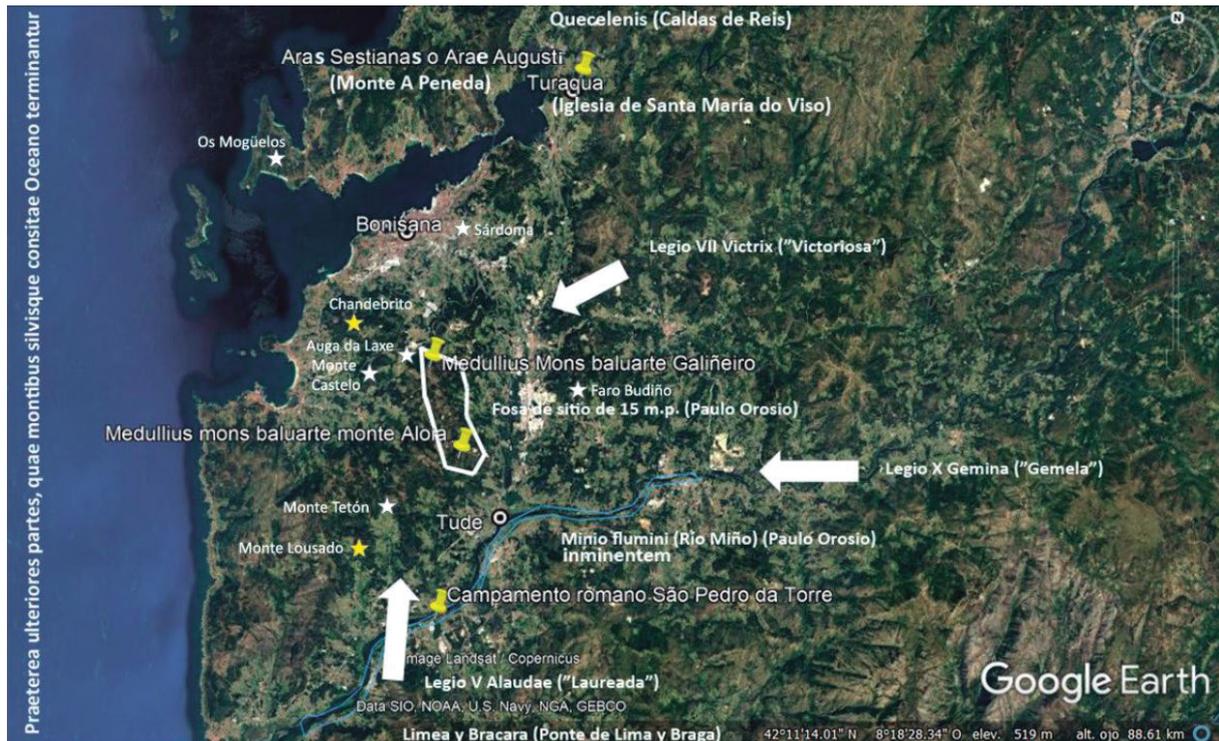


Fig. 7: El área sometida a asedio. Elaboración propia

de Cerveira, en la otra orilla del río Miño, a unos ocho kilómetros del monte *Aloia*), en *Lobios* y en *Aquis Querquennis*. El avance de las legiones romanas de Augusto se realizó desde *Bracara* y *Asturica*, en dirección hacia *Luco*⁷, las tres augustas.

LOS PETROGLIFOS BÉLICOS DE AUGA DA LAXE

La Pedra de *As procesións*, donde están la mayor parte de los grabados, de unas dimensiones de unos veinte metros de largo y nueve de ancho. Es una piedra granítica negra, de gran dureza. Tuvieron que realizarse con un cincel de hierro, no con una piedra, como sostienen las tesis oficiales⁸, que sitúan su origen en la edad

del bronce, donde no hay hechos bélicos que se puedan asociar a su simbología.

En la figura siguiente, las cuatro piedras con grabados en sus posiciones relativas. Interpretación de los grabados: Estandartes lábaros (9), banderas (20), espadas (37) y una gran espada, de bronce o de hierro, pero romana. La huella de la fosa de asedio.

Los estandartes tienen unas dimensiones similares a los reales, con decoración interior, e incluso borlas colgantes.

LOS TEJOS MILENARIOS

En estas sierras no he encontrado, por ahora, ni un solo tejo. El monte *Galiñeiro*, que es muy rocoso, fue repoblado, el pasado siglo, con eucaliptos, que ardieron casi en su totalidad, en los incendios de 2017. Los árboles quemados fueron retirados con grandes tractores, que rompían todas las rocas que encontraban a su paso. La sierra del monte *Aloia* fue repoblada,

⁷ Aunque las traducciones al latín de la *Geographia* de Ptolomeo citan *Lucus*, en el *itinerario Antonino* aparece *Luco*, que es lo correcto, y no *Lucus*, que sería un invento moderno o medieval por algún error de traducción.

⁸ HIDALGO CUÑARRO, JOSÉ MANUEL; COSTAS GOBERNA, FERNANDO JAVIER. *El petroglifo inédito de armas de "Auga da Laxe" (Vincios-Gondomar, Pontevedra)*.

también el pasado siglo, bajo la dirección del ingeniero Areses, con diversas especies de abetos, olivos y pinos. Nadie se acordó de los tejos milenarios, que han desaparecido, quizá para siempre. Es un parque natural con áreas boscosas muy frondosas y no fue afectado por los fuegos de 2017. En el área de *Vigo* hay tejos en la *Alameda*, los jardines de *Castrelos*, el monte de El Castro e incluso en el bosque del colegio de los *Jesuitas*. No he perdido la esperanza de encontrar algún día un ejemplar descendiente de aquellos que cuentan los autores antiguos.

COMBATE ANTE LOS MUROS DE BERGIDO. INSIGNE MONTE VINDIO

De acuerdo con lo expuesto anteriormente y la resolución de las vías romanas XIX y XX, en las cuales se ubica *Bergido* a L milia passum de *Asturica* (*Astorga*), que son 74 kilómetros, estaría en el municipio de *Villafranca del Bierzo*, en las cercanías de *Cacabelos*. La distancia del *Castro de la Ventosa a Astorga* a pie, medida con *Google Maps*, es de 77,3, compatible con la distancia que dan los códices, aunque algo mayor, pero esta distancia puede reducirse haciendo algunos ajustes. Otro dato a tener en cuenta es el texto de *Lucio Anneo Floro* que habla de “*combate ante los muros de Bergido*”, para referirse a una de las batallas, siendo característico del castro de *La Ventosa* la fortaleza de los muros, que se levantan en un cerro sobre el llano. Se encontraba el monte *Vindio*, de acuerdo con el texto de *Lucio Anneo Floro*, en las cercanías de *Bergido*, después se realizó una rápida huida a pie desde allí por las fuerzas resistentes. Según esto, la ubicación más probable de *Bergido* sería en el *Castro de la Ventosa*. El lugar más acertado para ubicar el *Monte Vindio* es en los montes donde se yergue el castillo de *El Cornatel*, en *Priaranza del Bierzo*, a 19 kilómetros, o unas cuatro horas de marcha del castro de *La Ventosa*, hacia el suroeste. La opinión general es que en este lugar hubo un destacamento romano ya que está próximo a las minas romanas de



Los petroglifos bélicos de Auga da Laxe.
Elaboración propia

las *Médulas*, a unos siete kilómetros de distancia. También se encuentra cerca el castro amurallado de *Borrenes*. Al sur de *El Cornatel* se extienden unas elevadas sierras que culminan en el monte *Teleno*. El monte donde se ubica el castillo de *El Cornatel*, o sus alrededores, son lugares defensivos por naturaleza entre riscos y cortados. Desde este lugar se divisa la llanura berciana, rodeada de altos montes por los cuatro costados, y que constituía una rica comarca agrícola en la época romana. Hacia el sur del cerro de *Cornatel* se extienden altas serranías. La resolución de la traza o línea maestra de las vías romanas XIX y XX, entre *Lugo* y *Astorga*, a partir de las distancias que dan los códices, sujeta su rectificación exacta a la aparición de nuevas evidencias arqueológicas. En el mapa trazado a partir de las longitudes y latitudes ptolemaicas, que son bastante imprecisas, la ubicación más correcta del *Monte Vindio - Vindius Mons*, sería por la zona oriental de *Gallaecia*. También sitúa *Bergidium Flauium* en sus proximidades. Las batallas en torno a *Bergido* y al monte *Vindio* fueron en el año 26 a. C. (DCCXXVI A.U.C.), algo anteriores a la batalla del *Monte Medulio*.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, JUAN MANUEL (Universidad de Alicante) (2009). *Cornide y las inscripciones de la Torre de Hércules de A Coruña*. Brigantium 20. Museo Arqueológico e histórico Castelo de San Antón A Coruña. pp. 9-19.

ÁLVAREZ YÁÑEZ, PABLO. O Castelo do Galiñeiro.

BOUZA BREY, FERMÍN (1987). *Carta a Gonzalo Arias Bonet*. (1964).

CAAMAÑO GESTO, JOSÉ MANUEL (1984). *As vías romanas*. Cadernos do Pobo Galego 3, Museo do Pobo Galego. Santiago.

CAAMAÑO GESTO, JOSÉ MANUEL. *Fuentes escritas clásicas para el estudio de las vías romanas en Galicia*. Brigantium 1 – Boletín do museo arqueológico e histórico de a Coruña (1980), pp. 93-105.

CANTO, ALICIA M. ¿*Conventus Arae Augustae*? Homenaje a José M.ª Álvarez Blázquez. Vol. V Hispania romana II. Jaime Alvar ed. pp. 45-76.

CAYO JULIO CÉSAR. *Comentarios de la guerra de las galias*. Traducido del latín por José Goya y Muniain. Espasa-Calpe, S.A. Madrid 1919-1976.

CERNADAS, SILVIA (2017). *La fortaleza medieval de Castrizán*.

CLAUDII PTOLEMÆI ALEXANDRINI. *Geographica Enarrationis, Libri octo*. Latín traducido del griego por Bilibaldi Pirckeymheri. Editor Michæle Villanuouano (1535 y 1541).

CLAUDII PTOLEMÆI ALEXANDRINI. *Geographia*. Griego y latín por Carolus Müllerus. Editor Alfredo Firmin Didot (1883).

CORTÉS y LÓPEZ, MIGUEL. *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua ...*, Volumen 3.

COSTAS GOBERNA, FERNANDO XAVIER. *Vinte anos da localización dos petroglifos de Auga da Laxe*. Revista de Estudos Miñoranos, n.º 3, pp. 35 y ss. (2003).

COSTAS GOBERNA, FERNANDO XAVIER; PEREIRA GARCÍA, ELISA. *Los petroglifos de “A Cabeciña” en Mougás. Oia, Pontevedra*. Boletín Glaucoptis IEV, N.º 12/06. pp. 259 a 270 (2006).

COSTAS GOBERNA, FERNANDO JAVIER; HIDALGO CUÑARRO, JOSÉ MANUEL. *Los petroglifos del término municipal de Vigo y su comarca: apuntes sobre el arte rupestre en la costa sur de Galicia y el Bajo Miño*. Boletín I. E. V., n.º 1/ pp. 29 a 95 (1993).

DE LA PEÑA SANTOS, ANTONIO. *El tema de la alabarda en los grabados rupestres gallegos*. Brigantium, Boletín Museo de Arqueología e Historia, pp. 49-69. La Coruña (1980).

DE LA PEÑA SANTOS, ANTONIO; PEREIRA GARCÍA, ELISA; COSTAS GOBERNA, FERNANDO JAVIER. *Los grabados rupestres de Vigo. La superficie da Laxe, en Sárdoma*. "Glaucopis", Boletín do Instituto de Estudos Vigueses, tomo 9, pp. 171 a 183 (2003).

DIONE CASSIO COCCEJANO tomo I [-IV]. *Historia de Roma*. BnE - Biblioteca Nacional de España.

FERNÁNDEZ OCHOA, CARMEN. (Universidad autónoma de Madrid); Morillo Cerdán, Ángel (Universidad Complutense de Madrid) (2009). *Faros y navegación en el Cantábrico y el Atlántico norte*. Brigantium 20. Torre de Hércules: Finis Terræ lux. Simposio sobre los faros romanos y la navegación occidental en la antigüedad (A Coruña, junio de 2008). Museo Arqueológico e histórico Castelo de San Antón A Coruña. pp. 115-135.

FERNÁNDEZ OCHOA, CARMEN; MORILLO CERDÁN, ÁNGEL. *El Convento Araugustano y las Aras Sestianas: reflexiones sobre la primera organización administrativa del noroeste hispano*. Latomus Revue d'études latines. Tome 61, Fascicule 4. Octubre - Décembre 2002. pp. 889-910.

FERNÁNDEZ-PEREIRO, MARIO. *O recinto fortificado do monte aloia. un xigante altomedieval esquecido*. Universidade de Santiago de Compostela. LVCENTVM, XXXVIII x(2019).

FLORO, LUCIO ANNEO. *Epitoma in Titum Livium libri quattuor Lucii Annei Flori*. Fecha 1457 Tipo de Documento Manuscrito Materia Roma - Historia. Pág 122, 123. BNE.

FLORO, LUCIO ANNEO. DÍAZ-JIMÉNEZ, JUAN ELOY (1842-1918). *Compendio de las hazañas romanas: escrito en latín por Lucio Anneo Floro y puesto en lengua castellana por J. Eloy Díaz Jiménez*. Fecha 1904. Datos de edición Madrid Librería de Perlado, Páez y C.^a. Pág. 246. BNE.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a PAZ. *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C): el ...*, Volumen 1.

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO. *La España del siglo primero de nuestra era*. Colección Austral n.º 744. Espasa Calpe, S.A. (1947-1977).

GRANERO, IGNACIO. (Traducción). A. Roig, Arturo (Introducción). *Estrabón Geografía prolegómenos (Libros I y II)*. Aguilar, S.A. (1980).

GIBBON, EDWARD. (1777, 1781). *The history of the decline and fall of the roman empire*, vol. 1, 2. Penguin classics by David Womersley (1994), volume 1st.

GONZÁLEZ Crespán, César M. (2016). *Nueva interpretación de la vía romana n.º XX per loca maritima*. Instituto de Estudios Vigueses (CSIC), Boletín Glaucopis n.º 21 (2016), pp. 55 a 96.

GONZÁLEZ CRESPÁN, CÉSAR M. (2017). *El fondeadero de naves oceánicas fenicias, griegas, púnicas y romanas de Vicos Caporum (Cabo de Vicos – Islas Cíes)*. Instituto de Estudios Vigueses (CSIC). Boletín Glaucoepis n.º 22 (2017), pp. 57 a 92.

GONZÁLEZ CRESPÁN, CÉSAR M. (2017). *La vía romana n.º XX per loca marítima. Actas del XIII congreso internacional de Caminería Hispánica (PROGRAMA DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE CAMINERÍA HISPÁNICA)*. Madrid.

GONZÁLEZ CRESPÁN, CÉSAR M. *Parte de la vía romana n.º XX “per loca marítima” iba por el mar*. Asociación Astronómica de Vigo (3/9/2015).

GONZÁLEZ CRESPÁN, CÉSAR M. *Vías romanas XIX y XX*. El Nuevo Miliario n.º 18-19. Mayo 2018. Madrid, pp. 93 a 109.

GONZÁLEZ CRESPÁN, CÉSAR M. *Vías romanas XX y XIX*. A Estrada Miscelánea Histórica e Cultural, n.º 21 (2018), pp. 95 a 125.

GONZÁLEZ CRESPÁN, CÉSAR M. “*La Vía Romana per loca marítima. Justificación del Camino de Santiago*”. Revista *Compostellanum*, Sección de Estudios Jacobeos, Vol. LXIV (2019).

GONZÁLEZ CRESPÁN, CÉSAR M. “*La Vía Romana per loca marítima. Justificación del Camino de Santiago*”. XII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. Madrid (2021).

HIDALGO CUÑARRO, JOSÉ MANUEL. *Excavaciones arqueológicas en el Castro de Vigo. Campañas 1981-1988: El mundo indígena y su contacto con Roma*. Boletín I. E. V., n.º 4/98 pp. 191 a 212 (1998).

HIDALGO CUÑARRO, JOSÉ MANUEL; COSTAS GOBERNA, FERNANDO JAVIER. *El petroglifo inédito de armas de “Auga da Laxe” (Vincios-Gondomar, Pontevedra)*. Departamento de Prehistoria y Arqueología del Museo Municipal Quiñones de León de Vigo. Brigantium Museo Arqueológico e Histórico. Vol. 5. A Coruña (1984-85).

IDACIO. DR. MARCELO MACÍAS. *Cronicón versión castellana... acerca del insigne obispo y su obra*. 2.ª Edición. Orense, imprenta de A. Otero, Harvard College Library. (1906).

Ideler. *MEMORIA Sobre la medida de longitudes y superficies, por los Antiguos, y particularmente sobre el estadio*. Traducido del alemán al francés por M. l'Abbé Halma (1828). BNF – Gallica.

ISIDORO DE SEVILLA, San. *Etymologiarum sive originum libri xx*.

MONTEAGUDO, LUIS. *Galicia en Ptolomeo*. Cuadernos de estudios gallegos, II, 609-653. (1947).

OROSII, PAULI. *Historiæ adversus paganos* (p. 62). BNE.

OROSII, PAULI. *Historiæ adversus paganos* (p. 96 y 97). BNF.

OROSIO, PAULO. Achates, Leonhard. *Historiæ adversus paganos [Texto impreso (p. 159 y 160)]*. BNE.

OTERO GARCÍA, MARTA MARÍA. *Técnicas de producción de los grabados rupestres prehistóricos del noroeste peninsular: Petroglifos gallegos*. Revista Gallæcia Vol. 38 (2019), pp. 33-70.

PAZOS RODRÍGUEZ, ÓSCAR. *A invención da Gallæcia e a minaría do Ouro – Unha tese sobre as orixes de Galicia*. Aterra libros. 2018.

PEÑA SANTOS, ANTÓN. *O tema da alabarda nos grabados rupestres galegos*. Brigantium 1 - Boletín do museo arqueolóxico e histórico de a Coruña (1980), pp. 49-69.

PERALTA LABRADOR, EDUARDO. *Los cántabros antes de Roma*.

PÉREZ LOSADA, FERMÍN. *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos “aglomerados secundarios” romanos en Galicia*. Museo arqueolóxico e histórico castelo San Antón, A Coruña. BRIGANTIUM Volumen 13 (2002).

QUIÁN, ALBERTO. *O ‘segredo’ do monte Aloia: un dos asentamentos fortificados máis grandes e descoñecidos de Galicia*. 28 Octubre 2019.

QUINTANS SUAREZ, MANUEL. *O Pindo Na Memoria*.

REIRIZ REY, JESÚS M.^a. *El sol que sobrecogió a los romanos. Análisis de un relato legendario*. Asociación Cultural de Estudios Históricos de Galicia (Nalgures). Tomo I (2014).

RISCO, VICENTE. (1952), *Historia de Galicia, Manuales Galaxia*.

ROLDAN HERVÁS, JOSÉ MANUEL (1975). *Itineraria hispana, fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica. Anejo de hispania antiqua*. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valladolid. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Granada.

ROLDAN HERVÁS, JOSÉ MANUEL. *Fuentes Antiguas sobre los Astures*. Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología, ISSN 0514-7336, N.º 21-22, 1970-1971, pp. 171-238.

ROMANARMY. EU. *A análise de 22 novos sitios arqueolóxicos provoca unha transformación radical da visión da conquista romana do Noroeste*. 21/10/2019.

ROMANARMY. EU. Costa-García, José Manuel; Fonte, João; Gago, Manuel. *La reevaluación de la presencia militar romana en Galicia y Norte de Portugal a través de herramientas digitales: diversidad arqueológica y problemáticas históricas*.

ROMERO MASIÁ, A. M., Pose Mesura, J. M. *Galicia nos textos clásicos*. Monografías do Museo Arqueolóxico da Coruña, n.º 3. 1987.

SÁNCHEZ-MONTAÑA, CARLOS (2008). *La torre de agosto en cabo touriñán y las aras sestianas*. Celtiberia.net.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, XOSÉ M., “Castrizán: a fortaleza vixiante do sur. 1477-1478/9”, Seminario de Estudos Redondeláns, 2 (2005), pp. 63-93.

SANTOS FERNÁNDEZ, JOSÉ LUIS (2009). *El ara sextiana cumple dos mil años*. Terræ Antiquæ.

SANTOS YANGUAS, NARCISO. *Las cohortes de los lucenses en el ejército romano*. Brigantium 1 - Boletín do Museo Arqueolóxico e Histórico de a Coruña (1980), pp. 107-124.

SANTOS YANGUAS, NARCISO. *Soldados lucenses en el ejército romano*. Brigantium 5 - Boletín do Museo Arqueolóxico e Histórico de a Coruña (1984-85), pp. 41-63.

SCHULTEN, ADOLF. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1962.

SENDINO, BALDOMERO E. Un topónimo Medulio en el siglo XII.

TORRES, CASIMIRO. La tragedia del monte Medulio. Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela. N.º 51-52, p. 53-72.

TORRES GOBERNA, FRANCISCO JAVIER. *Monte Galiñeiro y petroglifos de Auga da Laxe*. Oestrymnio Blog.

VÁZQUEZ ROZAS, ROBERTO. *El yacimiento de Auga da Laxe, Gondomar, Pontevedra*. Área de Historia del Arte. Universidad de Vigo.

VEIGA GONZÁLEZ, ANTONIO. Excavaciones en el Galiñeiro Poblado de “As Jallas” (1970-1971). Boletín I. E. V., n.º 7/01. pp. 371 a 390.

VEREA Y AGUIAR, JOSÉ. *Historia de Galicia: Primera parte*. Academia de la Historia (1832).

El secreto que esconde el “Monte da Peneda” en Redondela. ÁNGEL VILA (17/09/2018). <https://metropolitano.gal>

EL PAISAJE AGRARIO EN EL SECTOR NORESTE DE LA CUENCA DEL DUERO. MODELIZACIÓN DEL TERRITORIO Y PROSPECCIÓN EN SEGISAMO, SASAMÓN

THE AGRICULTURAL LANDSCAPE IN THE NORTHEAST SECTOR OF THE DUERO BASIN. TERRITORIAL MODELING AND PROSPECTING IN SEGISAMO, SASAMÓN

García Sánchez, Jesús

Instituto de Arqueología, Mérida, CSIC - Junta de Extremadura

j.garcia@iam.csic.es

Palabras clave: prospección arqueológica, arqueología del paisaje, fotografía aérea, valle del Duero

RESUMEN

Se presenta una reflexión sobre la prospección arqueológica realizada en el territorio de *Segisamo*, Sasamón prestando atención a la metodología de documentación del registro “fuera de sitio” y a la posibilidad de integrar los datos espaciales derivados de la prospección con la interpretación de fotografías aéreas provenientes de fuentes como drones y otras plataformas de imagen aérea (PNOA, Google, Yahoo). Presentamos la reciente recopilación de imágenes en el entorno de dos ciudades romanas de la provincia de Burgos, *Segisamo* (Sasamón) y *Deobrigula* (Tardajos) para apoyar la interpretación sobre la explotación y uso del territorio en época romana.

Key words: field survey, off-site record, Landscape archaeology, aerial photography, Duero valley.

ABSTRACT

In this paper, I reflect on the field survey of the hinterland of *Segisamo*, present-day Sasamón, Burgos, focusing on the methodological aspect and the recording of the *off-site* material evidence. The field-survey data is compared to other proxies, such as satellite (Google Earth, Yahoo Bing), airborne (PNOA), and UAV aerial photography in order to gain knowledge about Roman landscapes. New archaeological evidence from the hinterland of two Roman cities *Segisamo* and *Deobrigula* (Tardajos), is presented to discuss trends and interpretations of the landscape and territory exploitation in Roman times.

1. INTRODUCCIÓN

LA prospección arqueológica es un método de investigación consolidado en la cuenca Mediterránea no solo gracias al rico aparato teórico y metodológico desarrollado principalmente desde los años 70 del pasado siglo de la mano de la Nueva Arqueología y los estudios de carácter regional desarrollados en Italia y en Grecia de la mano de investigadores anglosajones o dentro de este círculo intelectual. Quizás la prospección de diversas ciudades helenísticas y paisajes de Beocia, en Grecia ha permitido la introducción de nuevos conceptos y horizontes de estudio como la llamada “hipótesis del abonado” como materialidad de la actividad de las sociedades humanas a escala regional y por tanto como información directa sobre la densidad poblacional y el grado de su actividad económica en el paisaje en dilatados periodos temporales.

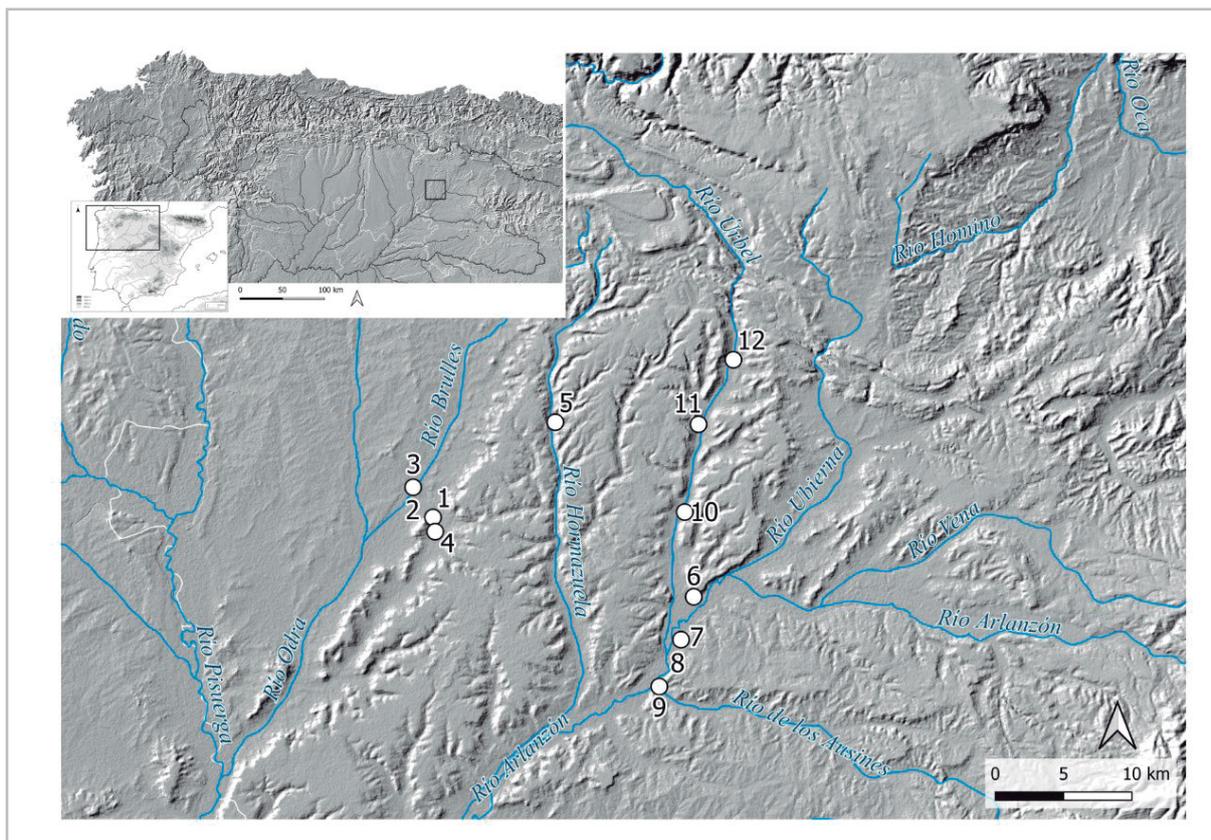
La hipótesis del abonado, *manure hypothesis* (Bintliff et al. 1999), introdujo el concepto de arqueología “fuera de sitio” u *off-site* en la literatura arqueológica y abrió nuevas puertas al estudio del paisaje de una forma continua, más allá de los yacimientos que lo salpican. No exento de criticismo orientado a la hiper-intensidad de este tipo de prospecciones.

Como decíamos, una de las principales ventajas de la prospección arqueológica de su-

perficie es su adaptabilidad a diferentes contextos de investigación y también a las grandes posibilidades de integración con otro tipo de métodos, principalmente con aquellos con los que comparte formatos digitales georreferenciados. La propia naturaleza de la prospección arqueológica es el reconocimiento del espacio o el paisaje como medio en el que se desarrolla la actividad humana, animal y vegetal de forma entrelazada, y donde también intervienen otros procesos naturales. Uno de los objetivos de las investigaciones de esta temática, a cualquier escala de análisis, micro, semi-micro o macro es su plasmación analógica o digital en medios que transmiten este medio espacial, como el mapa o la cartografía temática.

2. EL PAISAJE CULTURAL ENTRE LA SEGUNDA EDAD DE HIERRO Y ÉPOCA ROMANA

Entre 2008 y 2011 se desarrolló la prospección del territorio de la ciudad romana de *Segisamo* y en el entorno del *oppidum* de la Segunda Edad del Hierro ubicado en el Cerro de Castarreño (García Sánchez, 2012). Este proyecto constituía el núcleo fundamental de un estudio centrado en el tránsito del mundo indígena a época romana en el interfluvio Odra-Pisuerga a través de herramientas de análisis espacial. En concreto se estudió la modelización



Aérea de estudio enmarcada en el valle del Duero y lugares mencionados en el texto: 1. La Serna (Olmillos de Sasamón); 2. Tisosa (Sasamón); 3. Trisla (Sasamón); 4. Carrecastrillo (Olmillos de Sasamón); 5. Mansegar (Manciles); 6. Quintanal (Tardajos); 7. Cuesta Grande (Buniel); 8. Molino de Arriba (Buniel); 9. Las Quintanas, Cavía. Los petroglifos bélicos de Augada Laxe. Elaboración propia.

del patrón de asentamientos y su relación con el territorio desde un punto de vista que ahora podemos considerar como economicista, ya que hacía gran hincapié en la orientación económica de los yacimientos dejando de lado algunos aspectos rituales o culturales que completan el gran cuadro de la relación sociedad-paisaje. No obstante, a pesar de la relativa abundancia de datos provenientes de antiguas cartas arqueológicas e inventarios oficiales no tenemos datos sobre diferentes tipos de yacimientos que nos permitan reconocer la amplia gama de la actividad humana en el espacio, desde los espacios productivos (zonas de trabajo, infraestructuras, comercialización) a los rituales (templos rurales, necrópolis).

Recientes trabajos nos han llevado a considerar que, en ausencia de una mayor y más precisa base documental, el propio patrón de

asentamiento es el mejor indicador de la organización social tanto de la organización indígena durante la Segunda Edad del Hierro, y también como reflejo de la organización militar y civil del estado Romano y del cambio social que se opera en las sociedades que ocupan esta zona al colapsar el modo de ocupación del territorio impuesto por las aristocracias guerreras, como veremos a continuación.

Partimos de la base que el patrón de asentamiento centrado en grades castros u *oppida* entre el piedemonte de la cordillera cantábrica y el valle del Duero obedece a una situación de conflicto generalizado entre las sociedades indígenas dirigido por las aristocracias militares que conocemos gracias al registro de abundantes necrópolis tanto en yacimientos vacceos o celtibérico del valle del Duero como en necrópolis asociadas a asentamientos autrigones de

la cordillera cantábrica (Ruiz Vélez, 2003; Jimeno *et al.*, 2004). El patrón de estos últimos, a pesar de la presencia de grandes castros como Monte Bernorio (Torres Martínez, 2007) o La Ulaña (Cisneros Cunchillos, 2005), contempla la posibilidad de pequeños asentamientos fortificados que hipotéticamente serviría de refugio para pequeñas comunidades dependientes de los grandes centros. Algunos ejemplos de este tipo de asentamiento secundario pero fortificado podrían ser los castros de la comarca burgalesa de Las Loras. La prospección arqueológica varios de ellos como el castro Icedo o Peñas de Valdecastro (Villadiego), demuestra la pertenencia de estos enclaves a un periodo clásico de la Segunda Edad de Hierro gracias a la constatación de materiales cerámicos a torno oxidante y borde unglado, tipo “pico de pato”, o de accesos en embudo similares los excavados en el castro de La Ulaña.

El mundo vacceo y turmogo (García Sánchez, 2019) que se desarrolla en el valle del río Pisuerga en Palencia y los ríos Odra, Brullés, y Arlanza en Burgos presenta un patrón de asentamiento centrado casi únicamente en los grandes castros, con algunas excepciones notorias poco estudiadas hasta la fecha, eg. El cenital de El Espinillo, Villalibado (García Sánchez and Carmona Ballester, 2017) o la necrópolis y posible asentamiento de Villamorón (Schule, 1969). Sacristán de Lama definió este modelo como “vacíos vacceos” (Sacristán de Lama, 1989, 2011) haciendo hincapié en la regularidad de los espacios deshabitados en torno a los grandes castros, terreno que estaría controlado por un *oppida* determinado, o bien, sería un gran espacio liminal, de tierra de nadie, sin un control directo por parte de una comunidad y sujeto a las actividades de incursión, saqueo, pillaje por parte de las aristocracias guerreras que no hace sino aumentar su acceso a bienes de prestigio, beneficiándose por tanto de un sistema coercitivo para el resto de la población, en el sentido que apunta Clastres (1989), y la necesidad de perpetuar la

violencia estructural para legitimar su control sobre la sociedad, lo que en términos materialistas viene a llamarse la reproducción de las relaciones sociales de producción (Harnecker, 1980). Además, el control de los espacios liminales permite también el desarrollo de actividades de naturaleza supra regional como la transterminancia de ganado y rebaño, en este aspecto tendrían sentido los pactos entre individuos y comunidades a través de *tessara hospitalis* (Torija and Baquedano, 2007) tan características de la Segunda Edad de Hierro.

En este trabajo interesa el desarrollo del campesinado y de los estratos inferiores de la sociedad entre el mundo de los *oppida* y la colonización del territorio que se consolida en época romana altoimperial. La ocupación de los *oppida* supone un férreo control social del campesinado y el artesanato por parte de las aristocracias guerreras dentro de los límites físicos del castro, es necesaria la protección de dichas aristocracias dado la ausencia de control del espacio liminal. Por el contrario el inicio del dominio romano, el fin del sistema de guerra endémica y el inicio de la *pax romana* supone el arranque de la expansión del poblamiento “tardoceltibérico” y romano por todo el valle del Duero, una situación que alcanza su punto álgido en época tardorromana con la construcción de grandes villa y propiedades señoriales y su posterior transformación en las primeras comunidades de aldea (Escalona, 2009, p. 126; Tejerizo García, 2017).

2.1. Método

La prospección arqueológica se desarrolló en un transecto de 99 ha. al oeste de la ciudad romana de Segisamo, Sasamón (Burgos) (García Sánchez and Cisneros Cunchillos, 2013; García Sánchez, 2018), incluyendo los terrenos circundantes del Cerro de Castarreño, Olmillos de Sasamón con el objetivo de documentar la huella material de la explotación del territorio ligada a patrones de ocupación contrapuestos.

El Cerro Castarreño (García Sánchez and Costa-García, 2019) posee una ocupación ininterrumpida desde el 750-685 calBC hasta el cambio de era, momento en el que la presencia del ejército romano en la zona con motivo del *Bellum Cantabricum* obliga, seguramente, al abandono del *oppidum* y la fundación de la ciudad *ex novo* de *Segisamo* (López Noriega, 1997, 1998), cuya fundación se podría retrotraer posiblemente en la última década del siglo I a. C. en función de materiales de importaciones itálicas localizados.

La carta arqueológica de Abásolo (1978) y el inventario arqueológico de Castilla y León no ofrecen datos sobre un denso poblamiento en el transecto seleccionado, por lo que se juzgó que esta zona podría ser relevante para rastrear la huella material de la actividad humana desligada del concepto tradicional de yacimiento. Además, uno de los objetivos principales del trabajo planteado era la evolución de las técnicas y métodos de trabajo utilizados en otras regiones europeas, y hasta la fecha, con escasa aplicación dentro de la tradición prospectora peninsular (española o portuguesa).

Ya se han definido algunas de las líneas generales de la prospección desarrollada en el territorio de Segisamo entre 2008 y 2011. Las líneas principales de esta prospección se ciñen a los criterios descritos por Mattingly (2000), empleados por numerosos proyectos de investigación en el Mediterráneo y cuyo mejor ejemplo es la prospección del valle del Biferno desarrollada por Barker (1995) estableciendo una relación entre el desarrollo del paisaje helenístico y el secular aislamiento o estabilidad de algunas formas de ocupación del territorio de la región Molise, en el centro-sur de la península itálica.

Posteriormente los materiales son analizados y documentados en el laboratorio. Este método nos permite consultar la nube de puntos generados con diferentes grados de resolución, lo cual será necesario a la hora de plantear análisis geospaciales sobre el paisaje romano de *Segisamo*.

Junto al registro de los artefactos, el empleo de GPS nos permite también registrar de forma precisa el recorrido de los prospectores involucrados en el proceso y de ese modo realizar un cálculo sobre el porcentaje de áreas efectivamente prospectadas.

Uno de los elementos más interesantes que pueden desarrollarse a través de registro geolocalizado de artefactos es el de la definición a posterior de los contextos de sitio o yacimiento. La definición de sitio como lugar de actividad humana es en este sentido más adecuado que el de yacimiento puesto que este último posee unas características como lugar de ocupación, producción o ritual. Sin embargo, el concepto de sitio se asocia al de un lugar de actividad indeterminado que se manifiesta en la superficie gracias a una serie de materiales agrupados en mayor o menor densidad, y que se contraponen al concepto de off-site, la actividad que desarrolla más allá de los límites de aquello que consideramos como sitio (Dunnell y Dancey, 1983; Bintliff, 2000; Caraher et al. 2006). Mientras que en el ámbito mediterráneo se emplea umbrales de densidad, eg. 5 fragmentos de material por metro cuadrado, con el fin de establecer los límites de un yacimiento durante el momento mismo de la prospección (Attema, Burgers and Van Leusen, 2010; Stek et al., 2015), el manejo de datos geolocalizados permite el estudio cuantitativo de las dispersiones cerámicas y su clasificación a posterior como posible sitio, o su inclusión en programas de muestro más intensivo (Mayoral Herrera et al., 2009; Bintliff, 2013; García Sánchez, 2013).

En el caso de la prospección del territorio de *Segisamo* no se estableció una estrategia para el registro *in situ* de sitios arqueológicos, pero se hizo evidente incluso sobre el terreno que varias concentraciones de material obedecían a la presencia de estructuras soterradas, algunas de ellas incluso de cierta entidad, como por ejemplo el yacimiento suburbano de Tisosa que fue objeto de estudio pormenorizado en siguientes

fases del estudio (García Sánchez, 2013; García Sánchez and Cisneros, 2014).

3. UN PAISAJE INTEGRAL

Uno de los elementos fundamentales de la prospección arqueológica contemporánea es la capacidad de integración (Chapman, 2006) con nuevas capas de datos que completan y acrecientan los resultados, a la vez que hacen más comprensibles los análisis geoespaciales desarrollados con las nubes de puntos geolocalizadas.

En este caso me centraré en la fotografía aérea como medio para contextualizar algunas de las dispersiones de materiales de cronología romana altoimperial y tardorromana ubicadas tanto por nuestra propia prospección como algunas de las que figuran en el Inventario Arqueológico de Castilla y León, y que permitirán en un futuro cercano mejores análisis sobre la implantación del mundo romano en el interfluvio Odra-Pisuerga y Arlanzón.

La fotografía aérea es una técnica de reconocimiento del paisaje arqueológico que goza de gran predilección casi desde el momento mismo de la invención de la fotografía (Campana and Piro, 2008); demostrando gran efectividad en el tipo de paisaje y suelo del valle del Duero (Didierjean y Abásolo, 2007; Liz Guiral y Celis Sánchez, J., 2009; del Olmo, 2017; García Sánchez y Costa-García, 2020). En el caso que aquí nos ocupa nos centraremos en las fotografías aéreas satelitales accesibles a través de plataformas en abierto como Google Earth, Yahoo Bing o Apple Maps que han permitido el reconocimiento de trazas de campamentos romanos en áreas muy extensas (Menéndez Blanco *et al.*, 2020). No obstante los productos desarrollador por las IDEE españolas (Fernández Freire and Uriarte, 2009) como las series históricas del PNOA (Monterroso-Checa, 2017) permitirán

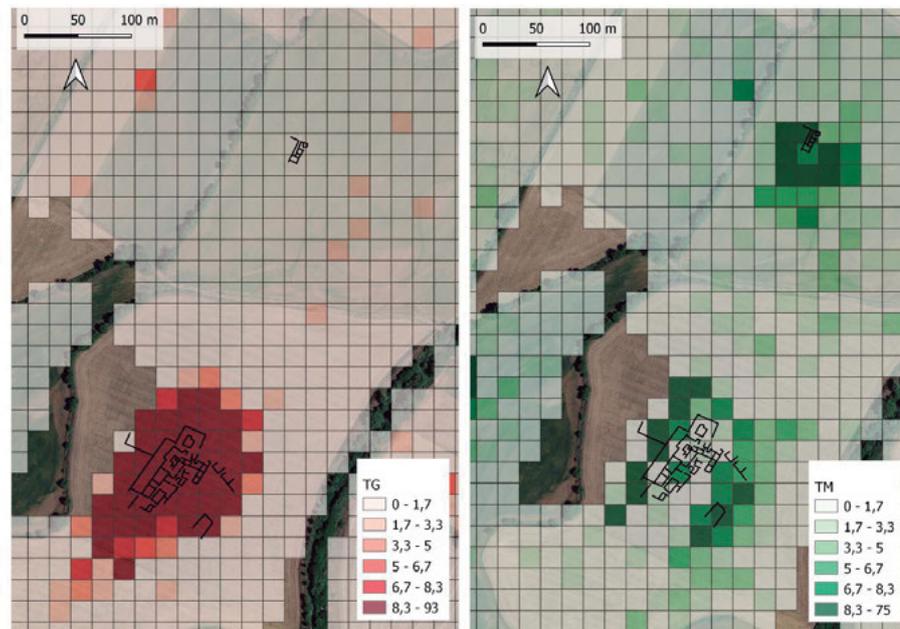
también la corroboración y en muchos casos la ampliación de los datos obtenidos.

3.1. Entorno de Segisamo, Sasamón

Al igual que en el bienio 2011-2012 se realizaron fotografías aéreas oblicuas (García Sánchez, 2012) que llevaron a la detección de varios asentamientos relevantes como Tisosa, o la documentación del campamento de Carrecastro (Fernández-Götz *et al.*, 2017), ya observado por Didierjean (Didierjean *et al.*, 2014), en el trienio 2017-2020 se han planteado diversos vuelos con drone para la documentación de sitios ya conocidos en el entorno de la ciudad romana de *Segisamo*, en el *oppidum* del Cerro de Castarreño, o en otros sitios ya conocidos del entorno inmediato del interfluvio Odra-Pisuerga, entre ellos el poblamiento indígena de Castrojeriz, la villa tardorromana de Santa Olalla en Olmillos de Sasamón, o varios asentamientos rurales a lo largo del río Odra (Castorrubio en Sandavol de la Reina y La Tejera en Villavedón). Este nuevo programa de fotografía aérea con drone que nos permite documentar con nuevos métodos aquellos lugares ya conocidos a la vez que incrementar la información disponible con Modelos Digitales de Superficie, o con imágenes de alta resolución (Fernández-Lozano y Gutiérrez-Alonso, 2016; Stek, 2016; Campana, 2017; Waagen, 2019). En paralelo se ha revisado los nuevos fotogramas de alta resolución servidos por las plataformas abiertas, es en estas fuentes de datos donde hemos sido capaces de localizar diferentes elementos que nos permitirán incrementar nuestro conocimiento sobre el desarrollo del mundo romano desde el ámbito de la ciudad hasta la explotación del medio rural a través de pequeños asentamientos que cristalizan en grandes complejos.

La zona de interés ocupa desde el río Odra hasta las cercanías de Burgos capital y desde el piedemonte de la cordillera cantábrica hasta las vegas del Arlanzón, presentamos aquí

Figura 2. Izquierda, densidad de materiales (tipo general) en Tisosa y Trisla. Derecha, densidad de materiales (tipo moderno) en Tisosa y Trisla. Interpretación de estructuras arqueológicas de GE y foto UAV. Elaboración propia



los resultados de una inspección de varias imágenes aéreas haciendo especial hincapié en el mundo rural romano del territorio de Sasamón asociado a la prospección arqueológica “fuera de sitio”. En este sentido otros trabajos recientes emplean las mismas bases de datos para el estudio de la conquista romana del valle del Duero (Menéndez Blanco *et al.*, 2020; Morillo *et al.*, 2021).

Las estructuras documentadas en el entorno de Sasamón coinciden con algunas de las zonas prospectadas, en concreto con el yacimiento de Tisosa (Fig. 2), inventariado y publicado por nosotros mismos (García-Sánchez, 2013; García Sánchez y Cisneros, 2014); y la zona de La Serna (o el Molino) junto a Olmillos de Sasamón. En el caso de Tisosa observamos una serie de estructuras de tipo rectangular organizadas de forma regular y que coinciden con las estructuras ya documentadas en otros vuelos realizados sobre la zona. Las unidades de prospección 281 y 282 en el momento de la visita original (29/09/2010) habían sido cosechadas y tenían una visibilidad de 6 sobre 10. No obstante, la conspicua abundancia de materiales antiguos permitió la identificación de

este yacimiento, y gracias a posteriores visitas a su clasificación como un yacimiento suburbano con una cronología relacionada con la fase de fundación de *Segisamo* y su evolución hasta al menos el siglo III d. C. Junto a las estructuras de Tisosa, de clara adscripción romana gracias a las diversas prospecciones realizadas en el lugar, encontramos en el paraje de Trisla otras trazas organizadas en un pequeño bloque de 20 por 7,5 metros, donde podemos reconocer un pasillo y 3-4 estancias. Esta zona también fue prospectada en 2011 pero el resultado es bien diferente, en esta zona se documentó una pequeña concentración de materiales de cronología moderna, lo cual podría confirmar la existencia de sucesivas fases de ocupación y explotación del paisaje de Sasamón sobre si fase romana altoimperial y tardía.

En el caso de La Serna, Olmillos de Sasamón (Fig. 3) observamos dos bloques igualmente organizados de forma rectangular, en el más septentrional se disponen las estancias de unos 5,5 por 9 metros de lado a un patio central con unas dimensiones de 24 por 40 metros. Al sur de esta primera zona se ha localizado otra posible estructura de tipo similar, aunque seguramente



Figura 3. Arriba, densidad de materiales (tipo general) en La Serna, e interpretación de estructuras arqueológicas sobre la foto de GE. Abajo, ítems arqueológicos localizados en prospección. Elaboración propia

de menos dimensiones conservados, pero con estancias (al menos 5) de un tamaño ligeramente mayor, de 7,5 por 10,5 metros. Estas dos estructuras coinciden con un área de alta densidad de materiales de tipo general que hasta el momento no se había considerado como sitio, pero que a tenor de la nueva información debe ser revistada, no obstante, en el momento de prospección las unidades 26 y 27 estaban aradas y la visibilidad era de 8 y 6 sobre 10. Al sur de La Serna encontramos junto a Carrecastrillo una pequeña estructura compuesta por una gran patio o sala de 14 por 19,8 metros al que se le adosa una estancia con remate. Esta zona no fue prospectada en 2011 aunque si lo fueron las parcelas aledañas, donde si se localizó abundante material antiguo, o al menos pre-moderno.

Las estructuras de Tisosa y La Serna pueden interpretarse con pequeñas instalaciones productivas bajo el control de los habitantes de la ciudad de *Segisamo*, o de pequeñas comunidades o familias agrícolas que comienzan a ocupar el paisaje circundante al Cerro de Castarreño aprovechando la feracidad de los suelos agrícolas en torno a las vegas del Odra, del Brullés, y de arroyos y cauces de agua menores.

Otra estructura más alejada del centro urbano de *Segisamo* se localiza al sur de Isar, en el paraje de Huerta Angulo. Esta estructura presenta una planta cuadrada conservada de 51,6 por 48 metros, con un lateral noreste en el que se aprecia quizás una nave rematada por una estancia de 8,1 por 7,1 metros de lado. Al encontrarse cortado por un límite parcelario moderno, no es posible reconocer más elementos de esta estructura.

Finalmente, se ha localizado un edificio monumental localizado en un pequeño valle del páramo calcáreo ubicado entre Manciles y Susinos del Páramo (Fig. 4). A pesar de que este yacimiento ha sido ya catalogado y se conoce como Mansegar únicamente se conocía de él una amplia distribución de materiales de amplia cronología romana, aunque en el Inventario Arqueológico el sitio aparece señalado como tardorromano. Para la caracterización de la planimetría de Manciles-Mansegar se han empleado también otros productos del PNOA tanto en RGB como en Infrarrojo cercano, aunque la resolución espacial es muy reducida en ambos casos. El edificio se compone de tres naves dispuestas en forma de C abierta hacia el este. La nave superior, con orientación este y

oeste y un módulo sorprendentemente regular de 73 por 73 metros de lado, está organizada en torno a un amplio patio, quizás un peristilo con pequeñas habitaciones de 7 por 8 metros de lado. Al norte de este peristilo podría ubicarse una de las entradas franqueada por dos pequeñas estructuras cuadradas. Al este del peristilo la nave se desarrolla con otras estancias de tipo rectangulares de mayor tamaño, o sin compartimentaciones aparentes. En el sector noroeste quizás podríamos encontrar un pequeño atrio, aunque los datos recuperados de esta zona son muy fragmentarios en todas las imágenes disponibles.

La nave que se desarrolla con orientación norte sur a lo largo de 52 metros tiene únicamente 20 metros de ancho, y aparte de las estancias de pequeño tamaño destaca el remato absidiado de una de ellas. Finalmente, la nave sur, con orientación este-oeste y 36 por 78 metros de lado se compone de ambientes de escaso fondo y muy alargados, difíciles de interpretar. Además de esto, encontramos una gran sala absidiada de forma semicircular de 16,7 metros de diámetro, muy posiblemente una zona de comensalidad vinculada al disfrute de los grandes propietarios de la Meseta Norte en época tardorromana. Las tres naves se organizan en tor-

no a un gran patio abierto por su lado oeste. La organización del espacio podría ser comparable a otras villas similares como la reconstrucción propuesta de Almenara de Adaja-Puras, Valladolid (Sánchez Simón, 1998; García Merino, 2008) o el reciente estudio de Horta da Torre, Fronteira, Portugal (Carneiro, 2017; Carneiro *et al.*, 2019).

3.2. Entorno de Deobrigula, Tardajos

El entorno y territorio de *Deobrigula* romana, situada junto al actual Tardajos (Fig. 5), a escasos kilómetros al oeste de Burgos ha sido, a mi juicio, escasamente estudiado pese a notables trabajos originales sobre la ubicación del lugar de ocupación indígena y la ciudad romana (Abásolo and Ruiz Vélez, 1977; Sagredo San Eustaquio and Pradales Ciprés, 1992; López Noriega, 1997, p. 220; Sacristán de Lama, 2007). Si bien fue Del Olmo (2017, pp. 171-177) quien ha aportado las mejores imágenes de la configuración espacial del núcleo urbano, apoyado en una ya antigua prospección geofísica (Reina *et al.*, 1995), las recientes imágenes nos permiten también sintetizar la información disponible y elaborar una planimetría provisional a la espera de nuevas intervenciones sobre la ciudad romana. En la zona de Quintanal y

Figura 4. Interpretación de la villa romana de Mansegar, polígono de dispersión de materiales y fotografía NIR-G-B de PNOA 2009. Elaboración propia





Figura 5. Estructura urbana romana de Deobrigula en Quintanal, Tardajos. Elaboración propia

Las Quintanas, como apuntaba López Noriega (1997, p. 220) se reconocen diversas estructuras a lo largo de una extensión de aproximadamente 9 hectáreas.

Una de las estructuras más conspicuas es una calzada, seguramente el *decumano* de la ciudad, que podemos rastrear a lo largo de 300 metros y sobre el que convergen al menos 5 *kardines* por el norte, y 3 por el sur. El *decumano* parece morir en unas estructuras que podría delimitar la ciudad y a la que se asocian algunas peculiares estructuras que podrían tratarse de infraestructuras o incluso de monumentos funerarios. Entre los *kardines* podemos identificar claramente estructuras aisladas pertenecientes a edificios urbanos, domus o *insulae* similares a las localizadas recientemente en *Segisamo* (García Sánchez y Costa-García, 2020), en la zona sur del *decumano*, encontramos los restos bien conservados de una *domus* de 58 por 29 metros en la que por el momento no podemos localizar los elementos clásicos entorno a los cuales se organizaría la estructura. En la zona oeste de la ciudad de *Deobrigula*, encontramos de nuevo un posible límite del espacio urbano y pequeñas estructuras flanqueando longitudinalmente uno de los *kardines*.

Al sur de *Deobrigula* se extiende una llanura aluvial surcada por los meandros del río Arlanzón y delimitada por el páramo calcáreo.

En esta zona las idas y venidas de los meandros dificultan reconocer trazas de posibles estructuras relacionadas con la explotación del territorio circundante de la ciudad romana. No obstante, algunas estructuras podrían corresponder a parcelarios anteriores a la formación y posterior colmatación de los meandros. Es al otro lado del río Arlanza donde de nuevo localizamos varios asentamientos muy posiblemente dedicados a aprovechar el entorno del río para el aprovechamiento agrícola, como sucede en el valle del río Odra, desde Sasamón hacia la estribación de la cordillera cantábrica, la región conocida como Las Loras a caballo entre Burgos y Palencia.

El primero de los yacimientos localizado en un edificio de planta rectangular de 26,6 por 16 metros cuyos lados se componen de estancias abiertas a un pequeño patio central de aproximadamente 9,5 por 8 metros. Este yacimiento se ubica en un pequeño alto, lo que le da el nombre de Cuesta Grande. Este elemento aparece referido en los informes del yacimiento de Buniel que veremos a continuación. Tipológicamente es parecido a otros yacimientos orientados a la explotación del campo, quizás al establecimiento de familias campesinas o de unidades productivas. No observamos ningún elemento que indica diferenciación social o de actividades en el seno del edificio.

Figura 6. Izquierda, llanura de inundación del río Arlanzón con ubicación de Cuesta grande y Molino de Arriba. Derecha arriba, detalle del yacimiento de Cuesta grande. Derecha abajo, reconstrucción del yacimiento de Molino de Arriba a partir de foto GE. Elaboración propia



Siguiendo el curso del río Arlanzón, a aproximadamente 600 metros, se encuentra el yacimiento de Molino de Arriba (Buniel) (Fig. 6), un edificio de notables dimensiones y con estructuras tanto a la exhibición de mosaicos como al almacenamiento de aperos para el campo. El área donde se localizan restos materiales asociados al yacimiento es de aproximadamente 9 hectáreas. Gran parte del edificio, fechado entre el siglo I d. C. y finales del IV / principios del V d. C., ha podido ser excavado debido a la construcción de infraestructuras del AVE (Palomino *et al.*, 2011; Berzosa Ordaz, 2016; Andrés *et al.*, 2017), mientras que el resto del complejo se documenta gracias a la integración de las nuevas fotografías aéreas de Google Earth. Al patio y los ambientes conservados se les suma otra evidencia que constata la continuación del edificio hacia el oeste y el norte, donde también las obras del AVE han llevado a la realización de pequeños sondeos (las diferentes actuaciones sobre el yacimiento de Molino de Arriba se recogen Berzosa Ordaz 2016, 28-29). Este yacimiento ha sido descrito como una villa donde se combina un espacio de residencia en la *pars urbana* y la *pars rustica* orientada a la explotación de las vegas del Arlanzón.

Continuando el curso del río Arlanzón en dirección suroeste y junto a la convergencia con el río de Los Ausines encontramos en Cavia otro ejemplo de edificio de notables dimensiones de época tardorromana denominado La Quintana (Fig. 7), como se desprende de la documentación inicial de Abásolo y Ruiz Vélez (1977, p. 28). Este yacimiento, reviste también una gran importancia tanto por la extensión que ocupa (más de 3 hectáreas, mientras que el Inventario Arqueológica cataloga un total de 20 hectáreas) como por la complejidad de sus estructuras. El núcleo principal de la ocupación de la villa de La Quintana parece organizarse en un bloque rectangular, posiblemente ordenado entre a un gran patio similar al de Molino de Arriba. Sin embargo, en el caso de Las Quintanas la información disponible no es suficiente clara. De cualquier modo, el lateral oeste presenta una serie de estancias, una de ellas rematada en un ábside hemisférico, el resto son habitaciones cuadrangulares y rectangular, al igual que en lado sur, donde predominan las largas estancias rectangulares con orientación sureste-noroeste.

Una de las características más notables del yacimiento de La Quintana es la aparente organización de las estructuras en una posible malla ortogonal, dando la impresión de tratarse

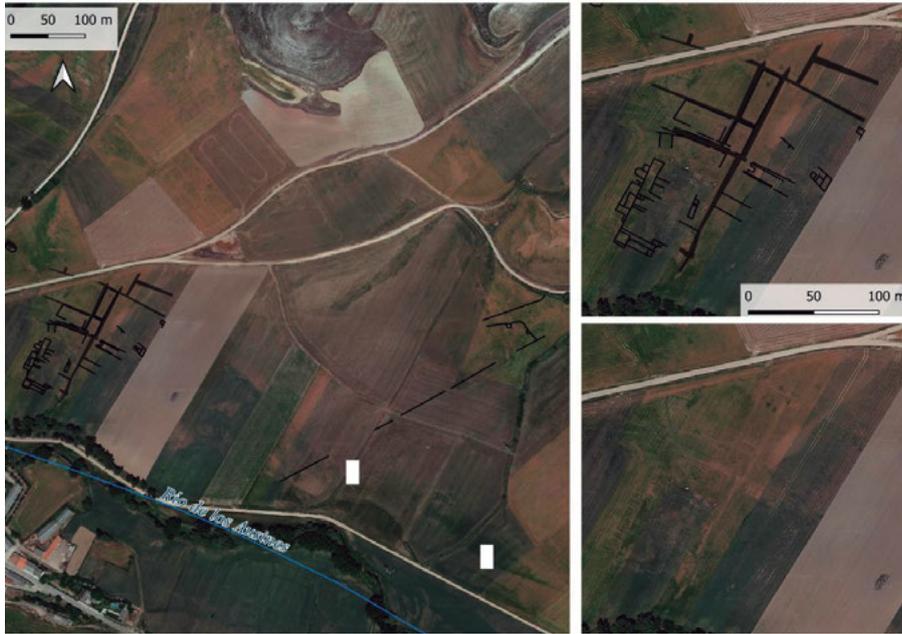


Figura 7. Izquierda, estructuras arqueológicas de Las Quintanas sobre el río de Los Ausines, Cavia. Derecha, detalle del conjunto arqueológico de Las Quintanas, Cavia. Elaboración propia

más bien de una ciudad que de una villa tardorromana al uso (Fernández Castro, 1982). Encontramos al menos 6 bloques delimitados por lo que podría tratarse de una vía o una forma de delimitar u organizar el espacio. Y más alejados hacia el este encontramos también un pequeño conjunto de trazas, de cronología incierta que podría incluso interpretarse como una zona de cultivo, una parcela anterior a la configuración moderna del parcelario. No existe otro tipo de información del yacimiento más allá de la descripción general de los materiales localizados en prospecciones, pero esta configuración ligada a la aparición de posibles estructuras en los alrededores quizás pueda interpretarse como un núcleo de agregación a mitad de camino de la ciudad y de los yacimientos rurales. La localización de este tipo de hábitats puede suponer un salto cualitativo en la comprensión de la organización del paisaje romano en el valle del Duero más allá de los esquema clásico imperante de ciudad y territorio dominado por villas señoriales (Pradales Ciprés, 1985; Pradales Ciprés y Gómez Santa Cruz, 2002, 2003a, 2003b).

Si por el contrario tomamos la dirección norte desde *Deobrigula* o Tardajos remontando el valle del río Úrbel reconocemos también

varios yacimientos que explotan la vega del río, un territorio provechoso contrapuesto al páramo calcáreo de mucho más difícil explotación y quizás únicamente aprovechado para los fines defensivos de los castros del Segundo Hierro como el castro de Tardajos o el castro de Páramo Ciudad, posible *Bravum* (Carmona Ballester, Vega Maeso and Berzosa Ortiz, 2019). Todos estos lugares son parte de la dinámica iniciada con el abandono del modelo de ocupación prerromano en el castro Páramo Ciudad y la ocupación y explotación de las vegas de los ríos encajados en el páramo calcáreo. Este modelo se desarrollaría desde el siglo I d.C. con la creación de pequeños asentamientos de orientación rural cuya huella material se compone de materiales a caballo entre la tradición indígena y las primeras producciones de *sigillata* del valle del Ebro (Blanco García, 2015), que forman la base para la creación de las grandes propiedades tardorromanas (García Merino y Sánchez Simón, 2015).

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha intentado reflexionar acerca de la importancia del método de prospección arqueológica en los estudios del

paisaje y territorio. La metodología de prospección “fuera de sitio” no reniega del concepto de yacimiento o sitio, sino que nos permite comprender dos cuestiones fundamentales. Por un lado, el contexto material en el que se ubican los sitios arqueológicos y su relación espacial con el resto del patrón de poblamiento, y, en segundo lugar, nos permiten comprender el territorio a diferentes escalas, siendo la más importante la detección del registro material de la actividad humana a escala macro y semi-micro. La prospección como método del reconocimiento del territorio posee un intrínseco componente espacial que permite la integración con diversas fuentes de datos. En este caso, las series temporales de fotografía aérea de diversos orígenes, tanto del PNOA, plataformas como Google Earth o Bing, obtenidas mediante métodos aerotransportados convencionales o drones, permiten añadir nuevas capas de conocimiento al estudio del paisaje. En el caso del estudio del territorio del interfluvio Odra-Pisuerga,

y el valle del Arlanzón nos ha permitido observar los detalles de un cuadro únicamente pintado con la información del Inventario arqueológico de Castilla y León. En este sentido, podemos observar con creciente detalle las formas urbanas de *Segisamo* y *Deobrigula* así como algunos de los elementos que estructuran el paisaje rural, seguramente como base de pequeñas comunidades campesinas que merece la pena estudiar desde nuevas perspectivas teóricas.

Como era de esperar, las villas monumentales de época tardorromana obtienen una presencia conspicua tanto en el reconocimiento de superficie del territorio como en la documentación de las series fotográficas. Es así, como yacimientos como Las Quintanas, en Cavia, Vegas Negras en Huérmeces, o Mansegar en Manciles, adquirirán gran presencia en la zona de estudio, tanto atrayendo el interés de nuevas investigaciones como dominando el paradigma interpretativo del mundo tardío.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J. A. (1978) *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiago*. Burgos: Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos.
- ABÁSULO, J. A. and RUIZ VÉLEZ, I. (1977) *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Burgos*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos.
- ANDRÉS, G. DE P. *et al.* (2017) 'El hallazgo de cuatro mosaicos en la villa romana de Molino de Arriba (Buniel, Burgos)', in *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero : del Paleolítico a la Edad Media : actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media, desarrolladas en Valladolid entre los días 12 y 14 de noviembre de 2015, 2017, ISBN 978-84-946124-0-4, págs. 242-259. Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero : del Paleolítico a la Edad Media : actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media, desarrolladas en Valladolid entre los días 12 y 14 de noviembre de 2015*, Glyphos Publicaciones, pp. 242-259. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6049791> (Accessed: 27 December 2017).
- ATTEMA, P., BURGERS, G. J. and VAN LEUSEN, M. (2010) *Regional pathways to complexity: settlement and land-use dynamics in early Italy from the Bronze Age to the Republican period*. Amsterdam University Press. Amsterdam.
- BARKER, G. (1995) *Mediterranean Valley*. Bloomsbury Publishing.
- BERZOSA ORDAZ, A. (2016) *El depósito de recipientes metálicos domésticos de época tardorromana documentado en la villa de Molino de Arriba (Buniel, Burgos)*. Universidad de Burgos.
- BINTLIFF, J. (2000) 'The concepts of "site" and "offsite" archaeology in surface artefact survey', in G. Barker and D. Mattingly (eds) *Non - Destructive Techniques applied to Landscape Archaeology. The Archaeology of Mediterranean Landscapes*. Oxford: Oxbow Books (The Archaeology of Mediterranean Landscapes), pp. 200-215.
- BINTLIFF, J. (2013) 'Intra-site Artefact Surveys', in C. Corsi, B. Slapšak, and F. Vermeulen (eds) *Good Practice in Archaeological Diagnostics*. London: Springer International Publishing (Natural Science in Archaeology), pp. 193-207. Available at: http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-01784-6_11 (Accessed: 19 February 2014).
- BINTLIFF, J., HOWARD, P. and SNODGRASS, A. (1999) 'The Hidden Landscape of prehistoric Greece', *Journal of Mediterranean Archaeology*, 12(2), pp. 139-169.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2015) 'Cerámica pintada meseteña desde época de Augusto hasta Adriano', in M.C. FERNÁNDEZ, A. MORILLO, and M. ZARZALEJOS (eds) *Manual de Cerámica Romana II. Cerámicas Romanas de Época Altoimperial en Hispania. Importación y Producción*. Madrid, pp. 429-491.

- CAMPANA, S. (2017) 'Drones in Archaeology. State-of-the-art and Future Perspectives', *Archaeological Prospection*, 24(4), pp. 275-296. Available at: <https://doi.org/10.1002/arp.1569>.
- CAMPANA, S. and PIRO, S. (eds) (2008) *Seeing the Unseen. Geophysics and Landscape Archaeology*. 1st edn. Taylor & Francis.
- CARAHHER, W. R., NAKASSI, D. and PETTERGREW, D. K. (2006) 'Siteless Survey and Intensive Data Collection in an Artifact-rich Environment: Case Studies from the Eastern Corinthia, Greece', *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19(1), pp. 7-43.
- CARMONA BALLESTERO, E., VEGA MAESO, C. and BERZOSA ORTIZ, A. (2019) 'Páramo Ciudad. Un oppidum de los turmogos', *Vaccea Anuario*, 12, pp. 60-67.
- CARNEIRO, A. (2017) 'O final das villae na Lusitania Romana. O exemplo da Horta da Torre (Fronteira)', *Urbs Regia*, pp. 56-59.
- CARNEIRO, A. *et al.* (2019) 'Primeiros Resultados do Fronteira Landscape Project: a Arqueologia da paisagem romana no Alto Alentejo', *Al-madan Online*, 22(33), pp. 46-54.
- CHAPMAN, H. (2006) *Landscape Archaeology and GIS*. London: The History Press.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M. (2005) *El castro de La Ulaña (Humada, Burgos): la documentación arqueológica (1997-2001)*. Santander: Universidad de Cantabria.
- CLASTRES, P. (1989) *Society against the State: Essays in Political Anthropology*. New York.
- DIDIERJEAN, F. and ABÁSULO, J. A. (2007) 'La vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea', in M. Navarro Caballero, J. J. Palao Vicente, and M. Á. Magallón Botaya (eds) *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine: actes de la table-ronde*. Bourdeaux: Ausonius, pp. 395-427.
- DIDIERJEAN, F., MORILLO CERDÁN, A. and PETIT-AUPERT, C. (2014) 'Traces de guerres, traces de paix armée: l'apport de quatre campagnes de prospección aérienne dans le nord de l'Espagne', in F. Cadiou and M. Navarro Caballero (eds) *La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)*, pp. 149-180.
- DUNNELL, R.C. and DANCEY, W.S. (1983) 'The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection Strategy', *Advances in Archaeological Method and Theory*, 6, pp. 267-287.
- ESCALONA, J. (2009) 'The early Castilian peasantry: an archaeological turn?' Available at: <https://doi.org/10.1080/17546550903136017>.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982) *Villas romanas en España*. Madrid: Ministerio de Cultura. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=191237> (Accessed: 14 December 2020).

FERNÁNDEZ FREIRE, C. and URIARTE, A. (2009) 'Los datos arqueológicos e INSPIRE', in. *Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) y Arqueología. Una visión desde el CSIC*, Madrid.

FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. *et al.* (2017) 'Aerial Archaeology at Sasamón (Burgos, Spain): Iron Age Hillfort and Roman Camps', *AARGNews*, 55.

FERNÁNDEZ-LOZANO, J. and GUTIÉRREZ-ALONSO, G. (2016) 'Improving archaeological prospection using localized UAVs assisted photogrammetry: An example from the Roman Gold District of the Eria River Valley (NW Spain)', *Journal of Archaeological Science: Reports*, 5, pp. 509-520. Available at: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.01.007>.

GARCÍA MERINO, C. (2008) 'Almenara de Adaja y las villas de la submeseta norte', in C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, and F. Gil Sendino (eds) *Las villae tardorromanas en el occidente del imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. Gijón: Trea, pp. 411-434.

GARCÍA MERINO, C. and Sánchez Simón, M. (2015) *La villa romana de Almenara de Adaja-Puras a través de los archivos del tiempo*. Valladolid: Diputación de Valladolid.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2012) *Arqueología y paisaje en el noroeste de Burgos: la transición de la Segunda Edad de Hierro a época romana a través del registro material*. Universidad de Cantabria. Available at: <http://www.tdx.cat/handle/10803/80486> (Accessed: 24 April 2012).

GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2013) 'Metodologías de prospección a escala regional y artefactual en la comarca. La prospección del Ager Segisamonensis; comarca Odra-Pisuerga (Burgos).', *Complutum*, 24(1), pp. 9-28. Available at: https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2013.v24.n1.42322.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2018) 'The hinterland of Segisamo. The landscape of a Roman city through off-site survey.', in C. Wohlfarth and C. Keller (eds) *Funde in der Landschaft. Neue Perspektiven und Ergebnisse archäologischer Prospektion*. Bonn: Fritz Thyssen Stiftung (Materialien zur Bodendenkmalpflege im Rheinland, 26), pp. 181-192.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2019) 'Los turmogos, sociedad y territorio en los confines del valle del Duero.', *Vaccea Anuarial*, pp. 52-58.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. and CARMONA BALLESTERO, E. (2017) 'El cenizal de la Segunda Edad del Hierro en El Espinillo (Villadiego, Burgos)', *Nailos*, 4, pp. 55-85.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. and CISNEROS CUNCHILLOS, M. (2013) 'An Off-Site Approach to Late Iron Age and Roman Landscapes on the Northern Plateau, Spain', *European Journal of Archaeology*, 16(2), pp. 289-313. Available at: <https://doi.org/10.1179/1461957112Y.0000000027>.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. and CISNEROS, M. (2014) 'Tisosa: Un establecimiento suburbano de Segisamo (Sasamón, Burgos)', *Archivo Español de Arqueología*, 87, pp. 123-140. Available at: <https://doi.org/10.3989/aespa.087.014.008>.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. and COSTA GARCÍA, J. M. (2020) 'Del oppidum indígena a la ciudad romana. Evolución del paisaje de Segisamo (Sasamón, Burgos, España) a través de la fotografía aérea. Datos de la prospección aérea de 2019', *Lucentum*, 39, pp. 131-148.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. and COSTA-GARCÍA, J.M. (2019) 'El oppidum del Cerro de Castarreño, Omillos de Sasamón. Historiografía y arqueología de un hábitat fortificado de la Segunda Edad del Hierro', *Boletín de la Institución Fernán González*, 258, pp. 9-45.

GARCÍA-SÁNCHEZ, J. G. (2013) 'Metodologías de prospección a escala regional y artefactual en la comarca. La prospección del "Ager Segisamonensis"; comarca Odra-Pisuerga (Burgos)', *Complutum*, 24(1), pp. 9-28. Available at: https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2013.v24.n1.42322.

HARNECKER, M. (1980) *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

JIMENO, A. *et al.* (2004) *La Necrópolis Celtibérica de Numancia*. Junta de Castilla y León. Valladolid (Arqueología en Castilla y León, 12).

LIZ GUIRAL, J. and CELIS SÁNCHEZ, J. J. (2009) 'Topografía antigua de la ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España)', *Zephyrus*, 60, pp. 241-263.

LÓPEZ NORIEGA, P. (1997) 'Organización territorial romana en el conventus cluniensis', *Zephyrus*, 50, pp. 217-224.

LÓPEZ NORIEGA, P. (1998) 'Aproximación al proceso de urbanización en el norte de la península Ibérica: posibles creaciones de ciudades ex novo en el Conventus Cluniensis', *Lancia*, 3, pp. 191-204.

MATTINGLY, D. (2000) 'Methods of collection, recording and quantification', in R. Francovich and H. Patterson (eds) *Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages. The Archaeology of Mediterranean Landscapes*. Oxford: Oxbow Books, pp. 5-15.

MAYORAL HERRERA, V., CERRILLO CUENCA, E. and CELESTINO PÉREZ, S. (2009) 'Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)', *Trabajos de Prehistoria*, 66(1), pp. 7-26. Available at: <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09010>.

MENÉNDEZ BLANCO, A. *et al.* (2020) 'Following the Roman Army between the Southern Foothills of the Cantabrian Mountains and the Northern Plains of Castile and León (North of Spain): Archaeological Applications of Remote Sensing and Geospatial Tools', *Geosciences*, 10(12), p. 485. Available at: <https://doi.org/10.3390/geosciences10120485>.

MONTERROSO-CHECA, A. (2017) 'Remote sensing and archaeology from spanish lidar-pnoa: identifying the amphitheatre of the roman city of torreparedones (cordoba-andalucia-spain)', *Mediterranean Archaeology & Archaeometry*, 17(1), pp. 15-22. Available at: <https://doi.org/10.5281/zenodo.258079>.

MORILLO, Á. *et al.* (2021) 'El conjunto de campamentos romanos para prácticas de Trabajo del Camino (San Andrés de Rabanedo) y Oteruelo de la Valduncina (León). Una aproximación preliminar', *Gladius*, 41, pp. 91-119. Available at: <https://doi.org/10.3989/gladius.2021.05>.

DEL OLMO, J. (2017) *Arqueología aérea en Castilla y León*. Valladolid: Alfredo Castro Castro.

PALOMINO, A. L. P. *et al.* (2011) 'El molino de arriba (Buniel, Burgos)', *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, (12), pp. 113-115.

PRADALES CIPRÉS, D. (1985) *La romanización de la meseta norte. Burgos. Clunia*. Burgos.

PRADALES CIPRÉS, D. and GÓMEZ SANTA CRUZ, J. (2002) 'La arqueología romana en la provincia de Burgos: orígenes y desarrollo (I)', *Boletín de la Institución Fernán González*, 225, pp. 323-353.

PRADALES CIPRÉS, D. and GÓMEZ SANTA CRUZ, J. (2003a) 'La arqueología romana en la provincia de Burgos: orígenes y desarrollo (II)', *Boletín de la Institución Fernán González*, 226, pp. 61-85.

PRADALES CIPRÉS, D. and GÓMEZ SANTA CRUZ, J. (2003b) 'La arqueología romana en la provincia de Burgos: orígenes y desarrollo (III)', *Boletín de la Institución Fernán González*, 227, pp. 321-344.

REINA, J. *et al.* (1995) 'Estudio arqueofísico e interpretación de los yacimientos romanos de Santacruz (Baños de Valdearados), Deobrigula (Tardajos) en Burgos y Cuevas de Soria en Soria', *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, (7), pp. 163-186.

RUIZ VÉLEZ, I. (2003) 'Poblados y necrópolis burgaleses de la Edad del Hierro: una aproximación a su demografía', *Boletín de la Institución Fernán González*, 226, pp. 138-180.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1989) 'Vacíos vacceos', *Arqueología Espacial*, 13, pp. 77-88.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2007) *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*. Burgos: Publicaciones de la Excma. Diputación de Burgos.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2011) 'El urbanismo vacceo', *Complutum*, 22(2), pp. 185-222.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. and PRADALES CIPRÉS, D. (1992) 'Notas sobre poblamiento y urbanismo de Deobrigula', *Hispania antiqua*, 16, pp. 105-130.

SÁNCHEZ SIMÓN, M. (1998) 'La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid): proyecto de recuperación y adecuación museográfica', *B. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 64, pp. 141-153.

SCHULE, W. (1969) *Die Meseta-Kulturen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin: Deutsches Archäologisches Institut.

STEK, T. (2016) 'Drones over Mediterranean landscapes. The potential of small UAV's (drones) for site detection and heritage management in archaeological survey projects: A case study from Le Piane in the Tappino Valley, Molise (Italy)', *Journal of Cultural Heritage*, (22), pp. 1066-1071.

STEK, T. D. *et al.* (2015) 'An early Roman colonial landscape in the Apennine mountains : landscape archaeological research in the territory of Aesernia, Central-Southern Italy', *Analysis archaeologica*, 1(1), pp. 229-282.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2017) *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Alta Edad Media*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=715747> (Accessed: 12 December 2020).

TORIJA, A. and BAQUEDANO, I. (2007) 'Las Tesserae de la colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas', *Palaeohispanica*, 7, pp. 269-336.

TORRES MARTÍNEZ, J. F. (2007) 'Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la campaña de 2004', in A. Fanjul Peraza (ed.) *Estudios varios sobre Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias). Septentrión*. Santander: Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad y Ayto. de Teverga, pp. 77-101.

WAAGEN, J. (2019) 'New technology and archaeological practice. Improving the primary archaeological recording process in excavation by means of UAS photogrammetry', *Journal of Archaeological Science*, 101, pp. 11-20. Available at: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2018.10.011>

UN PASO DE FRONTERA, LAS VÍAS ANTIGUAS Y EL PUENTE DE ROYALES SOBRE EL PISUERGA

A BORDER CROSSING, THE OLD ROADS AND THE ROYALES BRIDGE OVER THE PISUERGA RIVER

Ramos Benito, Alejandro

Arqueólogo - Proyecto Royales

proyectoroyales@gmail.com

www.proyectoroyales.com

Palabras clave: puente, frontera, Edad Media, Castilla, viario antiguo.

RESUMEN

El puente de Royales se sitúa en el municipio de Olmos de Pisuerga (Palencia), en una frontera histórica política y administrativa marcada por el curso de un río. Su situación de aparente aislamiento respecto a las vías de comunicación modernas y la falta de documentación antigua sobre el lugar contrastan con la importancia estratégica del monumento, amén de su valor patrimonial al tratarse de uno de los raros ejemplos de puentes medievales en la zona de Odra-Pisuerga. En esta comunicación se pretende dar a conocer de manera sucinta algunas de las hipótesis planteadas a partir de la investigación multidisciplinar en curso en el yacimiento desde el año 2018, las cuales conectan invariablemente con el rol del yacimiento en los circuitos de comunicación antiguos y medievales en el entorno de dos vías de época romana: la vía de Astorga a Burdeos y la vía de Sasamón (Burgos) a Herrera de Pisuerga (Palencia).

Key words: bridge, border, Middle Ages, Castile, ancient ways.

ABSTRACT

The Royales bridge is located in the municipality of Olmos de Pisuerga (Palencia), on a historical, political and administrative border marked by the course of a river. Its situation of apparent isolation from modern communication routes and the lack of ancient documentation on this place contrast with the strategic importance of the monument, in addition to its heritage value as it is one of the rare examples of medieval bridges in the Odra-Pisuerga basin. In this talk, it is intended to briefly present some of the hypotheses raised from the multidisciplinary research in progress at the site since 2018, which are invariably connected with the role of the site in ancient and medieval communication circuits in the environment of two roads from Roman times: the road from Astorga to Bordeaux and the road from Sasamón (Burgos) to Herrera de Pisuerga (Palencia).

1. EL PUENTE Y EL REAL HOSPITAL DE SAN PEDRO DE ROYALES

LOS restos actuales del puente y antiguo hospital de San Pedro de Royales se hallan situados en el término municipal de Olmos de Pisuerga (Palencia) sobre el lecho de un antiguo meandro del río Pisuerga, que ha ido modificando su cauce de manera significativa en los últimos siglos desplazándose hacia el este (Fig. 1). La situación estratégica del puente en la convergencia de varios caminos antiguos contrasta sin embargo con la falta de fuentes históricas, muy parcas antes de la época moderna y ninguna en alusión directa a paso alguno sobre el río.¹ Las aceñas y molinos estuvieron en funcionamiento hasta

bien entrada la baja Edad Media, hallándose la mayoría arruinadas hacia 1500². A tenor de lo que sugieren los documentos, debemos entender San Pedro de Royales como un hábitat complejo donde funcionaran simultáneamente, al menos desde el siglo XII, el caserío y el puente junto con las aceñas y los molinos, siendo la propiedad de estos últimos compartida por monasterios, particulares y concejos, lo que dará lugar a varios pleitos hasta bien entrado el siglo XVII. En relación a la topografía, las prospecciones arqueológicas fluviales y las planimetrías conservadas del siglo XVIII han mostrado la idoneidad del entorno para el establecimiento de este tipo de estructuras de producción hidráulica medievales, motores por otro lado del desarrollo socio-económico en ese periodo. El río Pisuerga formaba un meandro que, con varias isletas, parece haber facilitado la construcción de un paso en ese puente donde las últimas cuestas se abren al llano que forma la vega del río, ampliamente transformada en la segunda mitad del

¹ Aunque sí a las aceñas y varios molinos que se levantaban a ambas orillas del río Pisuerga: "...con los vasallos et solares que nos auemos en Sancta Maria de Hani Nunnez et con la parte que nos auemos en los molinos que dicen de Penjella que son en el rio de Pisuerga, que son entre Ruiales et Castriello..."; "Otra tierra al prado Oriella de la carrera que ua a Ruyales cabe tres fanegas, linderos hijos de Alfonso Peres e toma encima della lo de las monjas." (fol. 26v): *AHN, Códice 998, Villamayor de Treviño*; Ministerio de Ciencia y Tecnología - Proyecto CRELOC (BHA 2003-03039) <http://creloc.net/codice-998/del-iudicio-que-ouieron-entre-el-abbad-don-iohannez-con-nunzio-diaz-de-loreda-sobre-la-casa-de-sant-iohannes/>

² "... La mitad de las aceñas de Arroyades, e de las heredades e suelos e casas de Olmos e Naveros, con todas sus rentas de pan e vino e dineros e todas sus pertenencias"; "...Item una carga y media de pan en Olmos. Item las aceñas derribadas de Rubiales, que son en río Pisuerga". Salazar y Castro, L. (1696): *Historia genealógica de la Casa de Lara, Libro V. Pruebas*. p. 66.

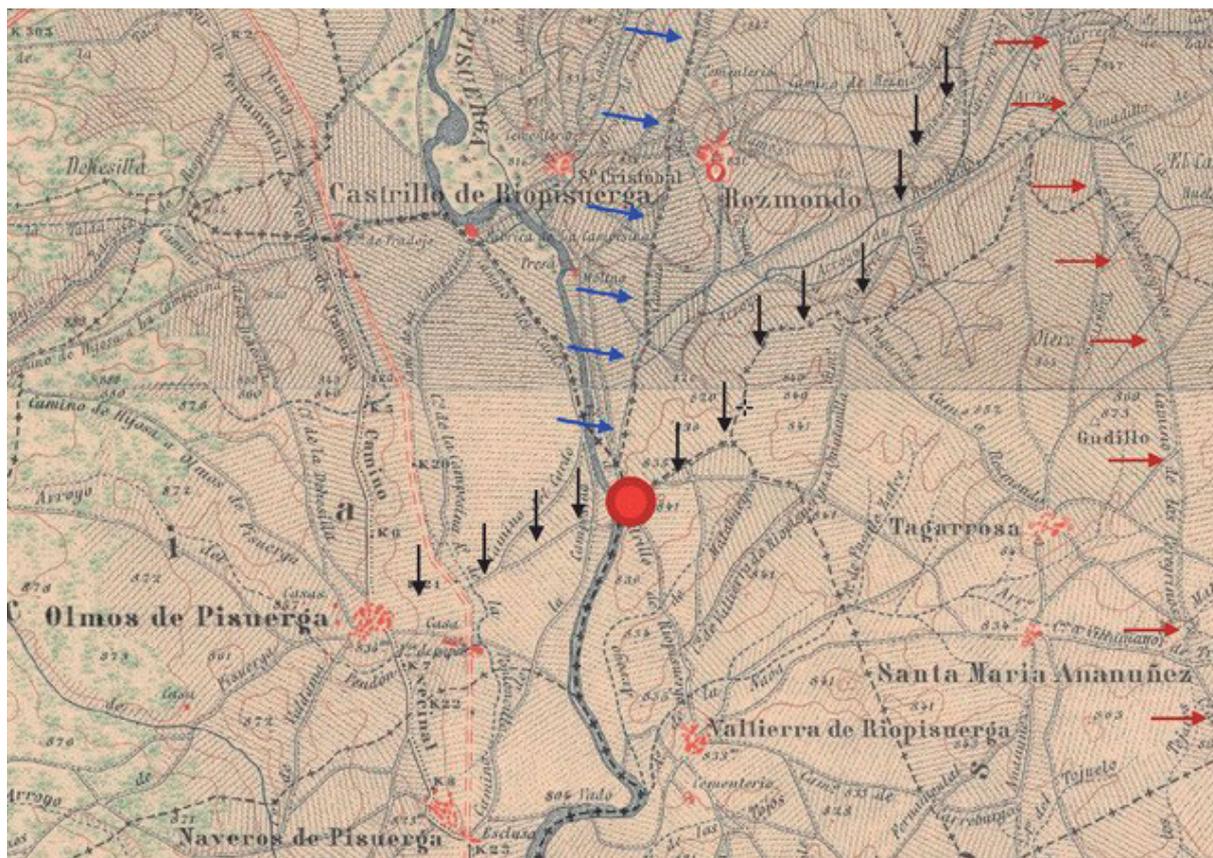


Fig. 1. Localización del puente de Royales en el mapa de minutas cartográficas MTN50 de 1922

siglo XX para usos agrícolas.³ A partir de la época moderna el real hospital de San Pedro cobra más relevancia en las fuentes en contraposición clara con el descenso del fenómeno jacobeo⁴. Por otro lado, las primeras noticias del puente son tardías, ya que no es hasta 1634 cuando es mencionado debido a los daños sufridos con ocasión de una de las frecuentes y poderosas crecidas del Pisuerga.⁵ Todavía a mediados del siglo XIX seguía en pie

gran parte de la fábrica del puente, probablemente desprovisto de sus dos extremos y acotado, pues, para el tránsito de personas y caballerías⁶. Con respecto al hospital jacobeo, las informaciones orales permiten asegurar la existencia de una ermita, único vestigio del mismo, hasta la primera mitad del siglo XX.

2. ANÁLISIS DEL TERRITORIO

La red viaria en el entorno del puente de Royales se caracteriza por la presencia de dos tipos de vías: los llamados “caminos largos”, es decir, vías originadas en época anterior a la etapa llamada condal (ss. IX-XI) que, salvo en raras ocasiones no conectan poblaciones y los caminos “cortos”

³ Es precisamente esta intensa modificación del entorno en la vega de Olmos de Pisuerga lo que impide la correcta comprensión de su topografía histórica y la interpretación correcta del registro arqueológico (*Vid* Informes Arqueológicos de las campañas de excavación en San Pedro de Royales depositados en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, también accesibles online en Academia.edu <https://uib-es.academia.edu/ALEJANDRORAMOSBENITO>

⁴ La cofradía de los Doce Apóstoles compuesta por doce clérigos de los pueblos colindantes al Real Hospital de San Pedro de Royales. El documento de confirmación de la regla más antiguo conservado data de 1594, aunque en ella se aporta la fecha de 1554 para los primeros estatutos de dicha cofradía.

⁵ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M.-A. (1992): *La arquitectura de puentes en Castilla y León, 1575-1650*, Valladolid. p. 153.

⁶ MADDOZ, P. (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. T.12, NAB-PEZ, Madrid. p. 257.

Fig. 2. Diferentes aproximaciones al viario antiguo: mapa de Tomás López de 1784, minutas cartográficas de 1922 e imagen del vuelo americano de 1946



medievales, originados en su mayoría a partir del siglo X con el surgimiento de la gran red de comunidades de aldea, que pronto comenzarán a ser fiscalizadas por las élites y sus clientelas.⁷

2.1. Metodología

Para el estudio de los caminos largos se ha recurrido invariablemente a la toponimia catastral y a las imágenes proporcionadas por los vuelos americanos, década que marca el inicio de la concentración parcelaria y la modificación/desaparición de muchos caminos. Igualmente se han consultado los mapas cartográficos disponibles incluyendo las minutas y el MTN25 1.^a Ed. Como se ha podido observar durante los trabajos de investigación, la mayoría de estos caminos conservan gran parte de su trazado primitivo, habiendo mutado simplemente su denominación en los diferentes municipios por los que discurren. En el caso de los caminos medievales de conexión entre poblaciones se ha recurrido esencialmente a la cartografía anterior a 1960, las ortofotos del IGN, las imágenes de los vuelos americanos y en algunas ocasiones al vuelo interministerial. El conjunto de datos recuperados

se analizan y se incluyen en una base de datos selectiva por estructura/período y se trabajan esencialmente en formato de archivo KML sobre Google Earth Pro o ArcGIS (Fig. 2).

2.2. Elementos de análisis

Es conveniente recordar que el objetivo del estudio que se lleva a cabo no es únicamente la adscripción cronológica del viario documentado, tarea ardua que raramente ofrece resultados concluyentes sin recurso a la arqueología por otro lado, sino su caracterización dentro del sistema de poblamiento medieval y su relación con el rol hipotético del puente de Royales en las dinámicas que se generan dentro de los circuitos medievales (peregrinaciones, comercio, difusión de ideas...) (Fig.3).

Destacan así dos grandes vías de comunicación de época romana:

1. – La vía de Astorga a Burdeos que discurre en dirección este-oeste a 10 km al sur del puente.
2. – La vía de Sasamón a Herrera de Pisuerga que se dirige en dirección noroeste a 4,5 km al noreste del puente atravesando el río Fresno.

Otros cuatro caminos largos sin atribución cronológica precisa pero con posibilidad de ser anteriores a la época condal:

⁷ Existen pocos estudios dedicados al estudio de los caminos antiguos en el entorno del puente, aunque merece la pena destacar el llevado a cabo por Enrique Alonso Gutiérrez en su blog, a quien agradecemos sinceramente la ayuda prestada en el estudio del viario: https://sites.google.com/site/enriquealonsogutierrez/puente_royales.

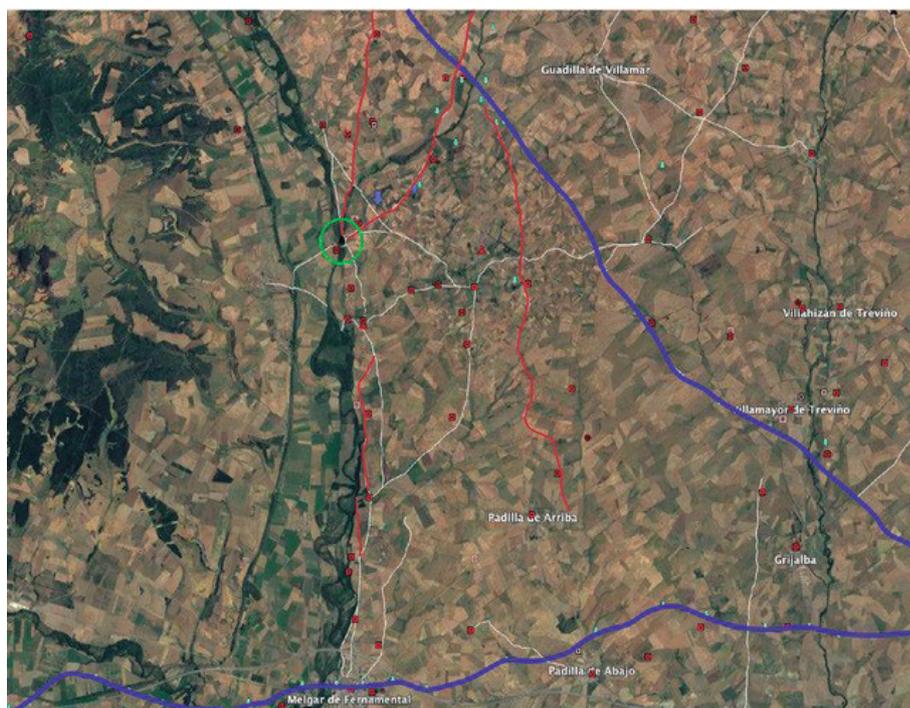


Fig. 3. Situación del puente de Royales en relación con los circuitos de comunicación antiguos. Proyecto Royales: vías romanas (rojo), caminos largos (azul), caminos cortos (blanco)

3. – El *Camino de los Peregrinos* o *Carreasturianos*, que parece atravesar o enlazar con la segunda de las vías citadas a la altura del río Fresno (4,2 km al este del puente).

4. – El *Camino de las Cruzadas* o *Cañada del Moro*, el cual llega al puente desde el noreste atravesando previamente la vía Sasamón-Herrera, probablemente desde la zona de Peña Amaya.

5. – La *Carrera Vieja de San Pedro* o *Carrera de San Bol*, cañada real de carreteros, que desemboca en el puente de Royales desde el norte, algunos metros antes de que el río Fresno vierta sus aguas en el Pisuerga y cuyo paso pudimos documentar arqueológicamente durante la última campaña.⁸

6. – Más al sur y en aparente conexión con una hipotética vía norte-sur a lo largo de la ribera oriental del Pisuerga se puede mencionar el *Camino de Santa Marina* y el *Camino de*

los Aragoneses entre Melgar de Fernamental y Valtierra de Riopisuerga.

Respecto a los caminos cortos de cronología medieval, el estado de conservación permite seguir de manera aceptable su trazado hasta el puente de Royales, no siendo así en la orilla occidental.⁹ Destacan los caminos que unían el puente a las poblaciones limítrofes como Valtierra de Riopisuerga (*Camino Viejo del Puente*), Castrillo de Riopisuerga (*Ídem*), Santa María Ananúñez (*Carrera de San Pedro*) y Rezmondo (*Ídem*). El camino de Olmos de Pisuerga no se conserva en su trazado medieval debido a la construcción del canal y los factores evocados anteriormente. Todos estos caminos se encuentran entre los mencionados en la documentación medieval del monasterio de San Miguel de Treviño bajo la denominación de “carrera”.¹⁰

⁸ Aunque el trazado de la vieja cañada había desaparecido bajo el arado en su último tramo antes de alcanzar el puente, la sequía permitió descubrir los restos de un paso rudimentario sobre el río Fresno con sillares de arenisca paralelepípedos a modo de estribos de cronología indeterminada. Otros sillares parecen sugerir la presencia de un molino o presa de época medieval en ese punto.

⁹ Como se ha indicado, la transformación radical de la vega del Pisuerga a partir de 1960 para implementar la productividad del regadío ha tenido un impacto negativo en la conservación del viario antiguo y del patrimonio en general. La extracción de gravas, la concentración parcelaria y los desmontes del terreno han sido letales en este sentido tal y como se ha podido comprobar durante los trabajos de investigación.

¹⁰ *Vid* nota 1. Aunque el documento no tiene fecha, puede encuadrarse alrededor del 1200.



Fig. 4. Arco n.º 5 del puente de Royales en proceso de consolidación durante la campaña de 2021

3. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN ANTIGUAS Y EL PUENTE DE ROYALES, ALGUNAS HIPÓTESIS DE TRABAJO

En el estado actual de los trabajos se pueden proponer algunas ideas relacionadas con el papel que pudo tener San Pedro de Royales y la correcta interpretación de sus restos. Se trata en toda evidencia de un elemento dinamizador socio-económico de gran importancia a dos niveles:

– Nivel local: el área proto-industrial que se genera en el entorno del puente de Royales (molinos, presas y aceñas) representa un elemento socio-económico mayor en el desarrollo de las comunidades campesinas y religiosas locales, algo que queda patente en los pleitos conocidos por la posesión de los derechos de uso de dichas estructuras hidráulicas (principalmente molinos) entre diferentes concejos y entre estos y monasterios. Por la documentación escrita y la arqueología se intuye que la presencia de estas obras tuvo que ser nutrida tanto en el Pisuerga como en el río Fresno, su mayor afluente en la zona. La principal huella ha quedado en la toponimia local,

donde se conservan fosilizados los nombres de los caminos antiguos hacia el puente (y los molinos). Esta importancia del área de Royales queda marcada pues por la tupida red de caminos cortos hacia el puente.

– Nivel supra-regional: el puente y el hospital de San Pedro de Royales habrían tenido durante un breve espacio de tiempo, probablemente entre la plena y baja Edad Media, un cierto papel en la articulación de la ruta jacobea con la presencia de un paso secundario sobre el Pisuerga en dirección a Carrión de los Condes y Saldaña¹¹. En algún momento a finales del siglo XIV o durante la primera mitad del siglo XV, tal y como sugiere la regla fundacional de la cofradía de San Pedro (1554), el establecimiento pasa bajo patronazgo regio

¹¹ Aunque tentadora para los intereses del estudio, es difícil dar crédito a la tradición que afirma el paso del monarca Sancho III Garcés de Pamplona por esta ruta en dirección a Compostela a inicios del siglo XI y su inserción en un hipotético camino del norte jacobeo anterior al “Camino Francés” histórico, debido fundamentalmente a la ausencia de fuentes escritas. En nuestra opinión, es la poderosa casa de Lara quien a partir del siglo XII intenta acaparar este tipo de establecimientos jacobeos en sus dominios como elemento exactor y de propaganda.

de la casa de Trastámara, lo que garantizaría su supervivencia a pesar del descenso de las peregrinaciones. Esta preeminencia parece haberse truncado con la crisis general del siglo XVII y la desaparición de parte del puente en 1634 cuando se inicia la decadencia del lugar y el expolio de materiales. Hasta la fecha, los trabajos de investigación llevados a cabo en el Proyecto Royales están permitiendo avanzar en el conocimiento este tipo de asentamientos formados por un puente asociado a una ermita, un oratorio o un hospital y cuya situación dentro de las rutas a Compostela les confería un marcado papel articulador y dinamizador del territorio.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los estudios en curso sobre la red viaria en el entorno del yacimiento de San Pedro de Ro-

yales están revelando aspectos inéditos sobre el rol de este tipo de establecimientos más allá de su papel como lugares de devoción, atención y reposo para los peregrinos. Nos referimos a su papel como elementos de dinamización económica a escala local y regional, situándolos como un punto de referencia en las rutas comerciales (sal, grano y hierro) y pecuarias (Mesta), lo que aportaría nuevos elementos de apoyo para comprender la gran inversión de medios en este tipo de construcciones. El estudio multidisciplinar de este tipo de yacimientos permite, en suma, obtener una mejor visión de su papel como elementos clave en la articulación del territorio, al mismo nivel que las aldeas, las fortificaciones o los monasterios, sin olvidar que el verdadero ente dinamizador en ese mundo medieval eminentemente rural son las vías, caminos y senderos que permiten el intercambio de ideas, gentes y productos.

BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. A. (1992): *La arquitectura de puentes en Castilla y León, 1575-1650*, Valladolid.

LLEAL GALCERÁN, C. (dir.); ARROYO VEGA, P.; CRUZ PIÑOL, M.; FORMENT FERNÁNDEZ, M. & VIDAL DÍEZ, M. (2007): *Pergaminos aragoneses del Fondo Sástago: siglo XV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, (Fuentes Históricas Aragonesas, 43).

MADOZ IBÁÑEZ, P. (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. XII, Madrid. p. 257.

MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987) : *Pueblos y alfoques burgaleses de la repoblación*. Junta C. y L., Valladolid.

MORENO GALLO, M. A. (coord.) (2017): *Puentes singulares de Burgos*, Burgos. pp. 62, 243, 321.

ORTÍZ NOZAL, M. A. (2004): “Despoblado de San Pedro de Royales”, In: Roberto Gordaliza, F. & Ortíz Nozal, M. A. (ed.): *Boedo-Ojeda y Ribera : apuntes de Historia, Arte y Toponimia*, Palencia. p. 159-160.

RAMOS BENITO, A. (2019): *Informe arqueológico para la intervención en el puente de San Pedro Royales (Olmos de Pisuerga, Palencia)*. Depositado en el servicio de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, sede de Palencia, diciembre de 2019.

- (2020): *Informe arqueológico para la intervención en el puente de San Pedro Royales (Olmos de Pisuerga, Palencia)*. Depositado en el servicio de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, sede de Palencia, mayo de 2020.

- (2021): *Informe arqueológico para la intervención en el puente de San Pedro Royales (Olmos de Pisuerga, Palencia)*. Depositado en el servicio de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, sede de Palencia, junio de 2021.

Regla de la Cofradía de los Doce de San Pedro de Ruyales, Archivos parroquiales, Olmos de Pisuerga, 39-40, Archivo Diocesano de Palencia. (Trans. Enrique Alonso Gutiérrez).

ASENTAMIENTOS ROMANOS EN LA COMARCA ODRA-PISUERGA

ROMAN SETTLEMENTS IN THE ODRA-PISUERGA REGION

Arce Gutiérrez, Adrián

*Licenciado en Historia y Patrimonio, y graduado en el Máster de Patrimonio y Comunicación
por la Universidad de Burgos*

Correo electrónico: adrian.008@hotmail.es

Palabras clave: Comarca Odra-Pisuerga, Turmogos, asentamientos romanos, Segisama Iulia y difusión de los yacimientos.

RESUMEN

Este trabajo mostró durante el I Congreso de la Vía Aquitania (20-22 de mayo) los asentamientos humanos que hubo en la comarca Odra-Pisuerga (Burgos) durante la ocupación romana de la Península Ibérica (s. III a. C.- V d. C.). Como ya se comenta en el título, el área de estudio de este trabajo será la actual comarca Odra-Pisuerga, al oeste de la provincia de Burgos. Este territorio fue conquistado en su mayoría por los Turmogos en el siglo V a. C, una tribu de origen celta, los cuales levantaron entre sus ciudades Segisama (Olmillos de Sasamón), la capital de este pueblo. La República Romana llegó a la Meseta Norte en el siglo II a. C., durante las Guerras Celtíberas (181-133 a. C.) contra los pueblos indígenas, como los Turmogos. A finales del siglo I a. C., la República Romana se asentó cerca de Segisama con el campamento base de *Segisamo* contra los cántabros en las Guerras Cántabras (29-19 a. C.). Una vez finalizada la contienda y abandonado el cuartel, el asentamiento se aprovecha como la ciudad y mansio de *Segisama Iulia*, trayendo los momentos de mayor esplendor a la región durante la Edad Antigua hasta el siglo III d. C, con construcciones de acueductos o puentes que siguen hasta nuestros días.

Key words: Odra-Pisuerga region, Turmogos, roman settlements, *Segisama Iulia* and spread of deposits.

ABSTRACT

During the I Congress of the Via Aquitania (20-22 May), this work showed the Roman settlements that existed in the Odra-Pisuerga region (Burgos) during the Roman occupation of the Iberian Peninsula (3rd century BC- 5th century AD). As already mentioned in the title, the study area of this work will be the current Odra-Pisuerga region, west of the Province of Burgos. This territory was mostly conquered by the Turmogos in the 5th century BC, a tribe of Celtic origin, which raised among their cities *Segisama* (Olmillos de Sasamón), the capital of this tribe. The Roman Republic reached the North Plateau in the 2nd century BC, during the Celtiberian Wars (181-133 BC) against the indigenous peoples, like the Turmogos. At the end of the 1st century BC, the Roman Republic settled near *Segisama* with the base camp of Segisamo against the Cantabrians in the Cantabrian Wars (29-19 BC). Once the war is over and the barracks are abandoned, the settlement is used as the city and *mansio* of *Segisama Iulia*, bringing the moments of greatest splendor to the region during the Ancient Age until the third century AD, with constructions of aqueducts or bridges that continue to this day.

1. INTRODUCCIÓN

ESTE trabajo intentará analizar los asentamientos que se erigieron en la actual comarca Odra-Pisuerga (oeste de la provincia de Burgos) durante la ocupación romana de la Meseta Norte (s. II a. C.- V d. C.), estudiando los contextos geográficos e históricos para que se dieran estas instalaciones. Lo primero será hacer una memoria sobre el lugar de estudio, la comarca Odra-Pisuerga, donde veremos cuáles son sus principales municipios y actividades económicas, tanto en la actualidad como en el pasado. Una vez visto el territorio viajaremos al pasado, a la época prerromana, cuando la región estaba ocupada por la tribu de origen celta de los Turmogos, que levantaron 5 ciudades, destacando su capital, *Segisama* (Olmillos de Sasamón). Después estudiaremos como en el siglo II a. C., durante las Guerras Celtíberas (181-133 a. C.) la República Romana llegará y ocupará la región,

levantando cerca de la capital turmoga el campamento base de *Segisamo* contra los cántabros en las Guerras Cántabras (29-19 a. C.), que una vez acabada la contienda se convertirá en la ciudad y *mansio*¹ de *Segisama Iulia* (Sasamón), el centro cultural, estratégico y económico más importante de la región durante la época romana, y donde más se va a centrar este trabajo, aunque también tendremos otro asentamientos como *Dessobriga* (Melgar de Fernamental) o *Segisama* (Castrojeriz). Para terminar, veremos como en la actualidad hay un interés por el pasado antiguo de la comarca, con excavaciones profesionales como la del equipo de investigación de RomanArmy en el ámbito de *Segisama* y *Segisamo* o con recreaciones históricas romanas y turmogos en Sasamón y Olmillos de Sasamón, respectivamente.

¹ Mansio: Paradas oficiales de las calzadas romanas, para el uso de viajeros

2. COMARCA Odra-PISUERGA

Nuestra área de estudio será la Comarca Odra-Pisuerga, una subdivisión administrativa que abarcará el oeste de la provincia de Burgos, haciendo frontera con la provincia de Palencia. El nombre de esta región proviene de los ríos Odra y Pisuerga, los cuales bañan las fértiles y llanas tierras de este territorio. La comarca cuenta con un total de 9428 habitantes repartidos en 45 municipios, de los cuales destacan por su mayor historia e historia 4: Castrojeriz (importante parada del Camino de Santiago y antigua fortaleza castellana contra los árabes), Melgar de Fernamental (pasa por este municipio el Canal de Castilla e importante villa en tiempos medievales), Sasamón (de origen romano, fue una importante villa medieval con una de las iglesias más grandes de la provincia de Burgos) y la capital, Villadiego (fundada en el siglo IX por Diego Porcelos).

Respecto a la economía de la región, esta es una zona muy rica en cereales gracias a sus fértiles tierras bañadas por los ríos Odra y Pisuerga, con lo cual la principal actividad económica es la agricultura, pero no la única, ya que también hay varias industrias, y algunas de renombre, como podemos destacar *Quesos de Sasamón*. También es una zona rica en patrimonio, la mayoría proveniente de la Edad Media y Moderna, destacando las iglesias de la Asunción (Melgar de Fernamental) y de Santa María la Real (Sasamón), los 2.º y 3.º templos cristianos más grandes de la provincia de Burgos tras la Catedral. Pero la comarca también cuenta con un gran pasado antiguo, como veremos a continuación.

3. ÉPOCA PRERROMANA

En el siglo VII a. C., en la II Edad del Hierro, habrá una llegada masiva de indoeuropeos a la Meseta Norte, surgiendo los pueblos Celtyberos, asentándose en el territorio del actual

centro y el oeste de la provincia de Burgos el pueblo de los Turmogos. De esta tribu sabemos poco: sus establecimientos eran castros u *oppidum*² en valles aluviales amplios y en altura, sus actividades económicas eran la agricultura en las llanuras desaguadas de los ríos Odra, Arlanza y Arlanzón, y el pastoreo en las zonas montañosas de la Sierra de Covarrubias, Peña Cervera y Montes de Oca. Respecto a su sociedad se cree que estaría jerarquizada, donde a la cabeza estaría la aristocracia guerrera. Ptolomeo en su obra *Geographia* del siglo II logró identificar 5 ciudades turmogas: *Ambiona* (Castrojeriz), *Bravum* (Ubierna), *Deobrigula* (Tardajos), *Sisaraca* (Herrera de Pisuerga) y *Segisama* (Olmillos de Sasamón). De especial interés será esta última al ser la capital de los Turmogos y estar en la comarca Odra-Pisuerga.



Fig 1. Mapa de los pueblos prerromanos en el actual territorio de la provincia de Burgos

² Oppidum: Campamentos militares en lugares elevados defendidos por una muralla

4. ÉPOCA ROMANA

La República Romana llegó a la Península Ibérica a finales del siglo III a. C., tras derrotar a Cartago en la II Guerra Púnica, y pronto comenzaron los conflictos con los indígenas hispanos, estallando las Guerras Celtíberas (181-133 a. C.). En un principio se pensaba que tanto autrigones como turmogos habían firmado pactos con Roma, de esta manera se

A finales del siglo I a. C. los últimos pueblos que todavía no habían sido conquistados por la República Romana eran los astures y los cántabros, que saqueaban los territorios de los autrigones y turmogos, ricos en cereales. Estos conflictos desembocaron en las Guerras Cántabras (29-19 a. C.), que enfrentaron a los pueblos astures y cántabros del noroeste de la Península Ibérica contra Roma, tras la llamada de socorro de sus aliados turmogos. Los cántabros eran fronte-

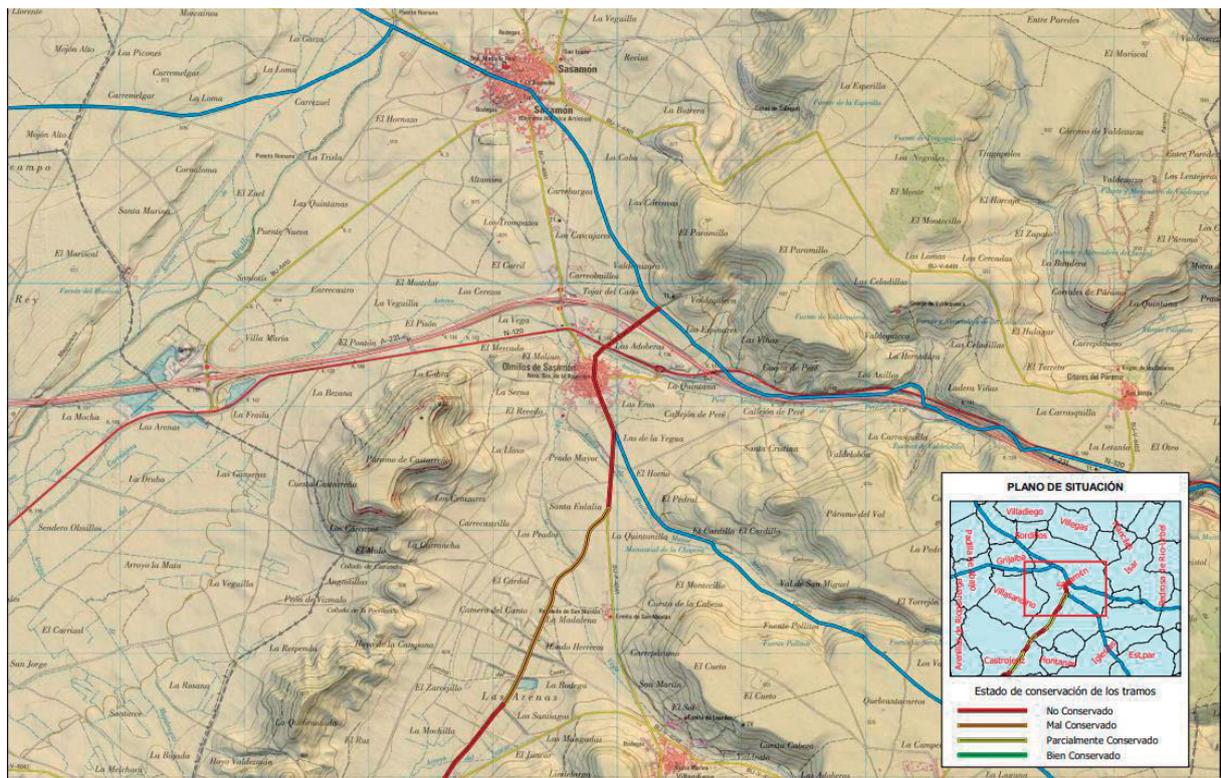


Fig.2 Las distintas calzadas romanas que pasaban por Segisama lulia

unieron de forma pacífica sin necesidad de conflictos bélicos, y manteniendo sus costumbres y jefaturas políticas. Pero en las excavaciones de RomanArmy del 2021 en los alrededores del Cerro Castarreño³ se han encontrado varios campamentos romanos, con defensas, ingeniería militar y restos del equipamiento de los soldados, confirmando un asedio de la República Romana a la capital de los turmogos en el siglo I a. C.

rizaros con los turmogos en el Valle del Sedano, teniendo Amaya, su ciudad más meridional, a solo 30,5 kilómetros de Segisama, aprovechando para robar sus excedentes agrícolas. Esto provocará que en las cercanías del castro turmogo se construya el campamento base romano de Segisamo, bajo el mando de Octavio Augusto (cónsul de la república y 1.º emperador romano), y acogiendo a la *Legio IV Macedónica*. Desconocemos la ubicación exacta de este acantonamiento, teniendo dos hipótesis: según José Antonio Abásolo estaría debajo del actual pueblo de Sasamón, o según recientes estudios del equipo de investigación de

³ Colina donde se encontraba la ciudad turmoga de Segisama

RomanArmy estaría en la tierra de Carreastro, a los pies del Cerro Castarreo.

Una vez acabadas las Guerras Cántabras en el 19 a. C. con victoria romana y se instaure la Pax Romana⁴ el campamento de Segisamo será abandonado, instaurándose la *Legio IV Macedónica en Pisoraca* (Herrera de Pisuerga). Esto se debe a que ya pacificada la región no hacía falta necesidades defensiva, sino que se buscaba la explotación agrícola, de esta manera Segisamo se construirá en *Segisama Iulia*, una ciudad con estatuto estipendario (tenía la obligación de recoger los tributos de la explotación agrícola), y *mansio* de distintas vías de comunicación que transitaban por la zona, destacando las vías I (*Legio VII-Mediolanum*), XXXII (*Asturica Augusta-Tarraco*) y XXXIV⁵ (*Asturica Augusta-Burdigalam*) del Itinerario de Antonino, así como un camino secundario dirección a *Pisoraca*, donde se unía con la *Via Legione VII Gemina Ad Portum Bledium*, que llegaba hasta *Portus Blendium* (Suances). *Segisama Iulia* tendrá un gran auge económico, gracias a la agricultura y el paso de los viandantes por las mansio, convirtiéndose en un gran núcleo urbano, teniendo un área del triple de tamaño del actual pueblo de Sasamón. Este crecimiento traerá consigo la construcción de infraestructuras públicas, haciéndola ver como una auténtica ciudad romana, teniendo por ejemplo su propio sistema de abastecimiento de agua con dos acueductos, termas y red de cañerías. También contaban con espacios de ocio, como pueden ser dos recintos termales y un teatro. Además se especula que en la parte alta del pueblo (donde se encuentra la Iglesia de Santa María la Real) se encontraba el foro romano, que contaría

con un templo de una *statio*⁶ dedicado a la diosa *Tutela* (protectora de los lugares y personas), donde el *beneficiarius consularis*⁷ de la región, *Aelio Maritimus*, haría ritos y rendiría culto a la divinidad. Pero *Segisama Iulia* no solo va a ser una ciudad y una mansio, sino que a su alrededor van a surgir varios asentamientos suburbanos de carácter rural, asociados a la agricultura de la campiña bañada por los ríos Odra y Brullés, que se acrecentará en los siglos III y IV con la creación de villas agropecuarias, que van a provocar que paulatinamente se vaya abandonando *Segisama Iulia* a favor de estas.

Pero *Segisama Iulia* no va a ser el único asentamiento romano en la Comarca Odra-Pisuerga, ya que a 23 kilómetros al oeste siguiendo la Vía XXXIV nos vamos a encontrar con otra mansio, en esta ocasión la de *Dessobriga*, entre Osorno y Melgar de Fernamental. Originalmente era un *oppidum vacceo* en el cerro testigo de “Las Cuestas”, siendo la frontera de este pueblo con los turmogos, así que era un núcleo de población defensivo, algo que aprovecharon los romanos para construir una *mansio*. Otro establecimiento imperial en la comarca será otra Segisama, esta vez en Castrojeriz, donde Roma aprovechará un asentamiento anterior⁸ cuyo origen reside en la Edad del Bronce, en lo alto del cerro donde en la actualidad se encuentra el castillo medieval. Primero tuvo un papel militar, apoyando al campamento de Segisamo, pero una vez acabada la guerra se dedicaron a la agricultura y ganadería. Y además como ya hemos comentado, esta zona de Burgos es rica y fértil gracias a las campiñas bañadas por los ríos Odra y Pisuerga, con lo cual van a surgir otros

⁴ *Pax Romana*: largo periodo de estabilidad y paz dentro del Imperio Romano desde finales del siglo I a. C. hasta la crisis del siglo III

⁵ En la Edad Media pasará a conocerse como Vía Aquitania

⁶ *Statio*: Lugares delimitados como zona militar cuya función depende del beneficiarii que controla la región

⁷ *Beneficiarius Consularis*: Un beneficiarii (legionario romano que tenía una tarea especial) que estaba al servicio de un gobernador provincial

⁸ En la Crónica albeldense del siglo IX se le conoce como *Castrum Sigerici*

asentamientos rurales dedicados a la explotación agropecuaria, como pueda ser en Villasantino o Villadiego. También podemos destacar Padilla de Abajo, que sería un castro romanizado, donde se han encontrado dos miliarios del siglo I de la Vía XXXIV y en los cuales se puede leer la mansio de *Segisamone*, en *Segisama Iulia*.

5. EL PASADO ROMANO EN LA ACTUALIDAD

Como hemos comentado anteriormente, a partir de los siglos III-IV habrá un abandono de los grandes núcleos de población romanos en detrimento de las villas agropecuarias de latifundistas, aprovechando las fértiles tierras de esta región. Esto provocará que estas ciudades o mansio queden abandonadas, acrecentando esta despoblación sobre todo a partir del siglo V con la llegada de los visigodos a la Meseta Norte. Esto será así hasta el siglo IX, cuando los condes de Castilla conquisten y repueblen el actual territorio de la Comarca Odra-Pisuerga, utilizándose de las ruinas romanas para construir nuevos pueblos, como puede ser el ejemplo de Sasamón con *Segisama Iulia*. Esto provocó que poco a poco este pasado romano se fuera olvidando de la memoria del colectivo, al abandonarse o reutilizar sus construcciones e infraestructuras para otros fines más idóneos para esas épocas, y esto ha sido así hasta hace unos pocos años. Aunque a finales del siglo XVIII se documentan los primeros restos arqueológicos de origen romano en Sasamón por Enrique Flórez, será en el siglo XX cuando se produzcan las primeras excavaciones sistemáticas, destacando las de José Antonio Abásolo en la década de 1970 durante la Carta Arqueológica de la provincia de Burgos, en este caso la de los Partidos Judiciales de Castrojeriz y Villadiego (1978), donde se encontró varios restos cerámicos y un mosaico de origen romano en Sasamón. En la actualidad los trabajos que más podemos destacar son los trabajos del equipo de investigación RomanArmy, con Jesús Gar-

cía Sánchez a la cabeza, que desde 2017 llevan haciendo investigaciones en los alrededores de Olmillos y Sasamón, descubriendo varias fortificaciones militares (evidenciando un asedio romano hacia los indígenas de la región), y un foso en el cerro Castarreño que podría ser de la Segisama turmoga. Otras excavaciones interesantes fueron las llevadas a cabo entre el 2016 y el 2017 por Margarita Torrión en Dessobriga, evidenciando que existía un oppidum vacceo fortificado, que siguió siendo utilizado en época romana altoimperial, y en extramuros se han encontrado fosas de cremación, interpretadas como ofrendas rituales para proteger la ciudad.

La mayoría de los vestigios encontrados durante las excavaciones sistemáticas irán a parar al Museo de Burgos, donde se encargan de su catalogación, preservación, y difusión, teniendo expuestos al público las piezas más preciadas. Los restos arqueológicos romanos de la comarca se encuentran en la sección de Prehistoria y Arqueología del museo, donde son conservados, y algunos ejemplares son exhibidos, como pueden ser aras votivas, restos cerámicos o estelas funerarias encontradas durante las excavaciones de J. A. Abásolo. Pero esta no será la única manera de difundir el pasado antiguo por el Museo de Burgos, ya que también hemos tenido otros actos como talleres gratuitos para el público infantil, exposiciones temporales sobre investigaciones arqueológicas y un coloquio sobre las excavaciones de RomanArmy en Sasamón del 2018. Desde la comarca también vemos distintas maneras de divulgar el pasado antiguo de la región, como por ejemplo en la iglesia de Santa María la Real de Sasamón se encuentra el centro de interpretación "Medievum", donde hay una sala dedicada a la vida romana en *Segisama Iulia*, donde se expone un mosaico del siglo II encontrado por J. A. Abásolo, y también hay reproducciones para que los visitantes puedan interactuar con los objetos. Como actividades culturales podemos destacar las recreaciones históricas de Sasamón y Olmillos. En el primer pueblo se celebra la



Fig 3. Recreación romana de Sasamón sobre el puente de Trisla

“Recreación Histórica Romana”, durante un fin de semana el pueblo se caracterizará de época romana, recreando en la plaza y alrededores de la iglesia un antiguo campamento romano, además también habrá un mercado artesanal, talleres para niños y conciertos de música folk por la noche. Respecto a Olmillos tenemos la “Fiesta Celta”, donde se realizan varias actividades, destacando un teatro nocturno donde se representan la deliberación de los ancianos *turmogos* de Segisama, y la rendición pacífica a los romanos.

6. CONCLUSIONES

Con este trabajo lo que se ha intentado mostrar es el pasado antiguo de la Comarca Odra-Pisuerga, desde sus primeras colonizaciones *turmogas* hasta la crisis del Imperio Romano en el siglo III, observando que durante este periodo la región fue muy importante tanto estratégicamente (capital de los *turmogos*,

campamento base romano contra los cántabros y lugar de paso de distintas calzadas romanas), como económicamente (una zona rica en agricultura gracias a sus fértiles tierras). Esto va a provocar importantes núcleos de población, destacando los del actual territorio de Sasamón: *Segisama*, *Segisamo* y *Segisama Iulia*. Sin embargo este rico patrimonio no ha llegado a nuestro periodo de la mejor manera posible, ya sea por el paso del tiempo o por la reutilización de los materiales, lo que provocó una pérdida de interés en esta antigüedad. Pero en los últimos años gracias a las recientes excavaciones y trabajos nos han mostrado mejor cómo era la región en la antigüedad, lo cual ha tenido un impacto positivo en la sociedad, participando en actividades como recreaciones históricas que han permitido una mayor difusión. Así que podemos concluir que la antigüedad de la Comarca Odra-Pisuerga vuelve a estar en alza, con excavaciones, investigaciones y participaciones directas de los vecinos, lo cual permitirá una mayor difusión de este patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

ABÁSULO, J. A. (1975): “Notas sobre el campamento romano de Sasamón”. *Pyrenae*, 11, pp.: 127-132.

ABÁSULO, J. A.; GARCÍA, R. (1993): *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. Madrid. Ministerio de Cultura.

GARCÍA, J. (2012): *Arqueología y paisaje en el noroeste de Burgos: la transición de la Segunda Edad de Hierro a época romana a través del registro material*.

GARCÍA, J. (2019): “Los turmogos. Sociedad y territorio en los confines del Valle del Duero”. *Vaccea Anuario*, 12, pp. 52-58.

NÚÑEZ, S. I. y CURCHIN, L. A. (2007): “Corpus de ciudades romanas en el valle del Duero: Segisamo”. En: *Villes et territoires dans le bassin du douro à l' époque romaine*, Navarro, M.; Palao, J. J.; Magallón, M. A. (dirs). Pessac, Ausonius Éditions, pp. 563-570.

ORIVE, A. (1975): *Sasamón. Ciudad milenaria y artística*. Burgos. Monte Carmelo.

RUIZ, J. (2006): *Sasamón*. Burgos, Fundación Amaya.

LOS ARTISTAS ATRAIDOS POR EL CAMINO DE SANTIAGO. JUAN DE JUNI, UNA FIGURA ESTELAR

ARTISTS ATTRACTED TO THE CAMINO DE SANTIAGO. JUAN DE JUNI, A STELLAR FIGURE

Lescún Gutiérrez, Pedro Manuel

Doctorando Universidad de Valladolid

plescun@gmail.com

Palabras clave: Juan de Juni, escultor, Renacimiento, Manierismo, innovación

RESUMEN

Muchos artistas europeos consideraron el Camino de Santiago como un camino de oportunidades para conseguir algún contrato de las nuevas obras que se estaban emprendiendo con motivo del nuevo desarrollo urbano de Burgos y ciudades a lo largo de la Baja Edad Media.

La poderosa Orden de Santiago se encontraba en el siglo XVI en plena empresa de construcción del templo-hospital de San Marcos en León para refugio de los peregrinos que realizaban el Camino de Santiago. Allí recalaron un grupo de artistas europeos, fundamentalmente franceses, entre los que destacó Juan de Juni como figura capital de la Escultura Castellana del Renacimiento. Supuso un gran revulsivo al ser uno de los introductores en Castilla del Manierismo italiano, de nuevas técnicas artísticas como la escultura en barro cocido, creador de nuevas y personales composiciones, modelos iconográficos... Incluso puso en cuestión el concepto de obra original o copia.

Key words: Juan de Juni, sculptor, Renaissance, Mannerism, innovation.

ABSTRACT

Many European artists considered the Camino de Santiago as a path of opportunities to get a contract for the new works that were being undertaken due to the new urban development of towns and cities throughout the Late Middle Ages.

The powerful Order of Santiago was in the 16th century in the midst of the construction of the temple-hospital of San Marcos in León as a refuge for pilgrims who made the Camino de Santiago. A group of European artists, fundamentally French, settled there, among which Juan de Juni stood out as a leading figure in Castilian Renaissance sculpture. It was a great shock as he was one of the introducers in Castile of Italian Mannerism, of new artistic techniques such as sculpture in baked clay, creator of new and personal compositions, iconographic models... He even questioned the concept of original work or copy.

INTRODUCCIÓN

EL Camino de Santiago es un una ruta o, más bien un conjunto de rutas de peregrinación cristiana hacia la tumba de Santiago el Mayor que se encontraba en la Catedral de Santiago de Compostela. Desde que se creyó haber encontrado su tumba en el año 820, poco a poco fue consolidándose como la tercera de las grandes peregrinaciones del Cristianismo.

Una ruta de peregrinación por donde transitaban todo tipo de personas. Muchos eran peregrinos movidos por su fe religiosa y otros, en busca de una nueva vida en los nuevos burgos y ciudades cuyo auge iba en aumento, sobre todo, a lo largo de la Baja Edad Media (XIV-XV). En ese nuevo desarrollo urbano, muchos artistas pensaron que tendrían alguna oportunidad de contratar y participar en alguna de la multitud las obras que se estaban emprendiendo.

Algunos de esos artistas seguramente pasarían por La Rioja, continuarían hacia Burgos, y unos pocos recalarían finalmente en León donde la poderosa Orden de Santiago en el s. XVI se encontraba en plena empresa de construcción del templo-hospital de San Marcos,

para refugio de los peregrinos que realizaban el Camino de Santiago. Una empresa bastante ambiciosa que precisaba de gran número de mano de obra: artesanos, canteros, escultores...

Desde 1530 se documenta la participación en esta obra, entre otros, de escultores como Juan de Angés el Viejo (Angers ca. 504-León 1578), Esteban Janete (Orleans ca. 1515-Cuenca 1565), Juan de Juni (Joigny, Borgoña ca. 1506-Valladolid 1577) y entalladores como Guillen Doncel (Francia, p.s.XVI-1556?), Jacques Bernal (Francia, p.s. XVI-s.m.s. XVI?), Mateo Lancrin (Langres? p.s. XVI-f.s. XVI?), Juan de Cambray (Cambray ca. 1508-Palencia ca. 1557-1558). Como se puede observar, la mayor parte fueron franceses¹.

De toda esta pléyade de artistas que coincidieron en ese momento y en ese lugar, uno aparecía como figura estelar: Juan de Juni que rápidamente destacó entre todos ellos. Consiguió reconocimiento no solo entre los comitentes que pronto comenzaron a encargarle obras, sino entre sus propios compañeros de profesión.

¹ Este tema está ampliamente estudiado en: ORICHETA GARCÍA (2000).

¿Qué significó Juni en el panorama de la escultura castellana del siglo XVI? ¿Fue determinante? ¿Cuál fue su huella? Independientemente de sus indiscutibles cualidades como escultor, su aportación supuso un indudable revulsivo artístico para su época.

PRIMERAS OBRAS

Al margen de las primeras obras corales como pueden ser las de la fachada de San Marcos o la sillería del coro, al mismo tiempo Juni fue capaz de dejar su impronta en obras individuales en las que ya daba muestras de su gran personalidad.

En la fachada de la iglesia esculpió un magnífico bajo-relieve en piedra con el *Descendimiento* a modo de retablo en el que demostró su gran maestría. Para el claustro realizó otra obra también en piedra con el *Nacimiento*, un alto-relieve en este caso. La escena aparece en primer plano tras el que sitúa un fondo arquitectónico con un marcado punto de fuga con la que logra una perspectiva de gran profundidad.

Con estas obras se perfilaba ya como uno de los más destacados escultores que trabajan en Castilla. Pronto fue reconocido su talento por sus contemporáneos al tiempo que se constituía en uno de los grandes impulsores de las nuevas ideas del manierismo italiano.

NUEVAS TÉCNICAS

Juni no fue un artista conformista. Durante su estancia en León mostró su interés por nuevas técnicas como por ejemplo, la del barro cocido. Se trata de una técnica que, aunque no se ha podido documentar, sin duda, debió aprender en Italia. Por su complejidad, no se podía manejar sin haber pasado por un taller.

Posiblemente, su primera experiencia con esta técnica fue la del *San Mateo* que se encuen-

tra en el Museo de León (Fig. 1.A). La ejecución de esta obra, además de la preparación del barro con un amasado adecuado, exigía la realización de una figura en una pieza, hueca, con las paredes de un grueso regular entre otros muchos requerimientos técnicos, Esto último era fundamental si se querían evitar las tensiones diferenciales que, sin duda, se producirían durante su cocción. En definitiva, una ejecución compleja que le planteó no pocos problemas no pudiendo evitar que, finalmente, se produjeran numerosas fisuras, grietas, roturas y reventones. Para su sellado y reintegración, se utilizó a una pasta de arcilla molida, yeso y resina como aglutinante²

Durante su paso por el horno, por ejemplo, desaparecieron sus dos manos. La derecha no solo interfería en la lectura de la obra sino que afectaba también a su estabilidad, lo que en cierta medida obligó a optar por su reintegración volumétrica desde un primer momento. Una reintegración que no era sencilla y entrañaba bastante dificultad. Se tenía que hacer a mayor tamaño para que tras la merma por la pérdida de agua durante el secado y su posterior cochura (20% aproximadamente), coincidiera con el extremo del brazo donde debería encajar. A pesar de las previsiones, finalmente fue necesario adaptarla a base de lima.

Todo parece indicar que desde el principio pensó no policromar esta obra, aunque si dotarla de color. Sobre toda la superficie aplicó una capa de barbotina de un llamativo color rojizo que se fijaría en el horno. Para los sellados y reintegraciones de las diversas grietas y roturas que fueron necesarios realizar con posterioridad se utilizó la pasta descrita anteriormente. Esta intervención produjo una serie de distorsiones cromáticas poco agradables que, llevaron a que, en un momento indeterminado, se decidiera aplicar una

² *Catálogo de obras restauradas: 1995-1998, Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp. 258-260.



Fig. 1: (A) Juan de Juni. *San Mateo*, ca. 1533/1539, Museo de León. Foto del autor.
 (B) Juan de Juni, *San Jerónimo*, 1537, Museo de San Francisco, Medina de Rioseco (Valladolid). Foto del autor.
 (C) *Laoconte y sus hijos*. Copia. Museo Nacional de Escultura (Valladolid)

capa de yeso blanco a toda la escultura para lograr su homogeneización. Con este aspecto permaneció, por lo menos, hasta 1960.

La complejidad de esta técnica sería la probable causa del escaso interés que suscitó entre el resto de artistas que trabajaban en Castilla. Solo otro pionero, un escultor también francés formado en Italia, Miguel Perrin (1498-1552) estaba trabajando desde pocos años antes en unos notables grupos escultóricos en barro cocido para la Catedral de Sevilla.

Con el conocimiento adquirido en esa primera experiencia se atrevió ya a realizar obras de mucha mayor envergadura como es el caso de dos grupos escultóricos en barro cocido que el IV Almirante de Castilla, Fadrique II Enríquez, encarga al artista en 1537 para sendos retablos en la iglesia de San Francisco de Medina de Rioseco. En esta ocasión Juni concibió ya las esculturas para ser policromados en frío.

NUEVAS FORMAS

Pero no solo fue uno de los pioneros de nuevas técnicas como la del barro cocido, sino también uno de los grandes valedores de las

nuevas formas artísticas que imperaban en Italia. En uno de esos dos grupos escultóricos en barro cocido que modeló para Medina de Rioseco, el *San Jerónimo* (Fig. 1.B), se advierte una clara influencia del *Laoconte* (Fig. 1.C), escultura griega clásica cuyo descubrimiento en 1506 tanto había impactado en el mundo artístico del Renacimiento italiano.

Además de esta clara influencia, su otro gran referente estilístico presente en toda su carrera artística fue, sin duda, Miguel Ángel. No solo acusó su influencia sino que se convirtió en el gran introductor de las formas miguelangelescas en España. Los tipos humanos de Juni presentan una anatomía hercúlea, de musculatura muy desarrollada, potente... Pero se trata de una potencia corporal contenida.

COMPOSICIÓN TEATRAL DE LA ESCENA. IMPLICACIÓN DEL ESPECTADOR

Seguramente acostumbrado en su formación a modelar en barro, cera o yeso, logra dotar a sus obras calidad de blandura. Plasma como nadie el temblor de la carne sacudida por el inmenso dolor del momento



Fig. 2: Juan de Juni, *Entierro de Cristo*, ca. 1542-1543. Museo Nacional de Escultura, Valladolid. Foto del autor

y, por supuesto, las huellas de la edad grabadas en la piel. Aun en el caso de que sus esculturas no fueran policromadas, la simple incidencia de la luz sobre ellas genera una serie de luces y sombras que resaltan y ponen de manifiesto su gran calidad plástica.

En sus composiciones Juni persigue el equilibrio mediante la simetría. *El Entierro de Cristo* que se conserva en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid (Fig. 2) es una buena muestra de esa simetría compositiva: los personajes de la mitad izquierda tienen su correspondencia con otros tantos en la derecha. En cualquier caso, se trata de un equilibrio dinámico en el que los diferentes personajes interactúan entre ellos. La expresividad de las manos en el aire contribuye también al equilibrio que persigue.

Sin entrar en la problemática de las posibles referencias a algunas obras italianas como pueden ser las de Guido Mazzoni (1450-1518) y su *Entierro de Cristo* de la iglesia de San Juan de Módena, o el de la iglesia de Monteoliveto en Nápoles³, la composición de esta obra es una

muestra también de la originalidad y talento innovador de Juni. La plantea como una escenografía teatral en la que trata de representar la angustia del alma, el sufrimiento, el dolor... todo ello plasmado en la actitud de los diferentes personajes en la escena.

Su originalidad no acaba con la composición escenográfica del grupo escultórico. Los personajes no solo interactúan entre ellos, sino que parecen dirigirse al espectador tratando de romper su separación con la obra e invitándole a participar implicándole en la acción. Hay que tener en cuenta que en el retablo que le encargó (ca. 1542-1543) el obispo de Mondoñedo fray Antonio de Guevara para su sepulcro en el Convento de San Francisco de Valladolid, el grupo escultórico estaba situado a la altura de los ojos del espectador.

REINTERPRETA Y FIJA MODELOS ICONOGRÁFICOS YA EXISTENTES

Juni reinterpreta modelos ya existentes como pueden ser los temas de La Piedad o el de Llanto sobre Cristo muerto y fija una nueva iconografía. En ambos casos se aleja de los modelos anteriores en los que Cristo reposa sobre

³ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1974), pp. 42-44.

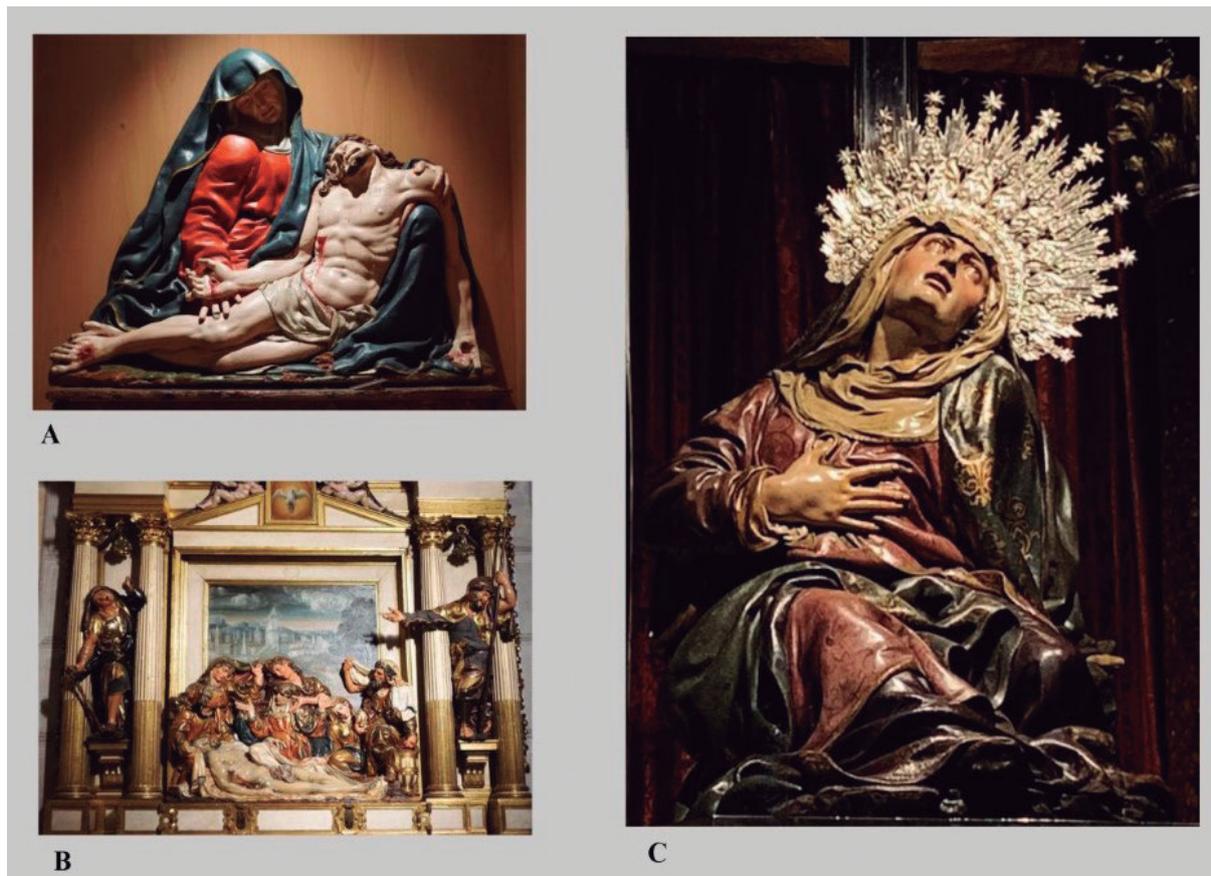


Fig. 3: (A) Juan de Juni. *Piedad*, ca. 1575. Altorrelieve en madera policromada. Museo de las Ferias, Medina del Campo (Valladolid). Foto del autor. (B) Juan de Juni. *Retablo de la Piedad o Entierro de Cristo*, ca. 1571. Altorrelieve en madera policromada. Catedral de Segovia. Foto del autor. (C) Juan de Juni. *Virgen de las Angustias*, ca. 1570. Escultura exenta en madera policromada. Iglesia de las Angustias (Valladolid). Foto del autor

las piernas de su madre. Hace reposar el cuerpo inerte de Cristo en el suelo mientras la Virgen se aferra al cuerpo de su Hijo manteniéndolo su abdomen ligeramente elevado.

Hasta tal punto hace propio este modelo iconográfico que, cuando elige alguno de estos dos temas, será el único que utilice sin apenas variación. En el tema de La Piedad lo mantendrá tanto en sus primeras obras como puede ser la *Piedad*, (1536-1540) escultura en barro cocido que se conserva en el Museo Marés de Barcelona⁴, los relieves de la *Piedad* (ca. 1540-1559) también en barro cocido de los que luego se hablará o en una obras tan tardía como

el relieve de la *Piedad* (ca. 1575) en madera policromada que se conserva en el Museo de las Ferias de Medina del Campo, Valladolid (Fig. 3 A). Con ligeras variaciones, ocurre lo mismo cuando aborda el tema de Llanto sobre Cristo muerto como ocurre en el retablo de *La Piedad o Entierro de Cristo* (ca. 1571) de la Catedral de Segovia (Fig. 3 B) en el que Cristo aparece en el suelo, sobre el sudario, en este caso con el torso ligeramente elevado sujetado por José de Arimatea. Más peculiar resulta el Entierro de Cristo del Museo Nacional de Escultura que Juni había realizado con anterioridad, en el que presenta a Cristo ya como yacente. Lo más probable es que esta variación respondiera a que le proporcionaba mayor libertad para la composición escenografía de figuras exentas que pretendía.

⁴ Ficha del museo disponible en: <https://www.barcelona.cat/museufredericmares/ca/content/pietat-sala-21>

CREA NUEVOS MODELOS ICONOGRÁFICOS

Pero no solo reinterpreta modelos ya existentes, sino que crea modelos nuevos. Un ejemplo paradigmático es el caso de la Virgen de las Angustias (Fig. 3 C), una de las obras capitales en la producción de Juan de Juni que puede datarse hacia 1570.

Se trata de una escultura exenta, en bulto redondo, que Juni concibe para ser procesionada en Semana Santa. Con esta premisa y buscando que su peso resultara equilibrado, plantea una composición cerrada. Por idéntica razón, construye un embón⁵ hueco no solo debido a las necesidades técnicas que requiere su tamaño, sino apurando el desbastado por el interior tratando de aligerar y disminuir su peso.

Esta obra enlaza con la tradición gótica del norte y el tema de la *Compassio Mariae*⁶ (llanto humano de la Virgen o lo que es lo mismo, humanización de la Virgen a través del llanto).

Un tema en el que la Virgen se asocia al momento del Descendimiento de la Cruz. La escena se representaba con una serie de elementos fijos como la figura de su Hijo, San Juan, la Cruz y la posible presencia de diversos personajes que podían variar: María Magdalena, María Salomé, Nicodemo, José de Arimatea...

En cualquier caso, se trata de una representación propia ya del siglo XV. Durante la

Edad Media no se representaba a la Virgen abatida, desmayada, con debilidades humanas, sino mucho más divina que humana. Se realizaba al modo *Stabat Mater* (Estaba la Virgen) de pie, a la derecha de Cristo crucificado y San Juan, igualmente de pie, a su izquierda. Se trataba de escenificar el texto evangélico de la tercera de las siete palabras: «Mujer, he ahí tu hijo» y «He ahí tu madre» (Juan, 19: 26-27).

Aunque como se ha comentado el tema de la *Compassio Mariae* y la escena del Descendimiento ya se había tratado desde el siglo XV⁷, las representaciones se van haciendo más frecuentes durante el siglo XVI. Juni elige este tema pero lo aborda de una forma muy original. Mantiene el momento, pero aislando a la Virgen de la escena de la Crucifixión y el Descendimiento. Elimina el resto de elementos y personajes. Presenta a la Virgen sentada sobre una roca en el momento en que el dolor por la muerte de su Hijo se hace tan insoportable que, cuando le fallan las fuerzas, comienza a desplomarse teniendo que sujetarse al asiento con su mano izquierda que se intuye oculta bajo sus ropas. Un dolor que se encuentra simbolizado por su mano derecha que sitúa sobre el pecho al tiempo que levanta su cabeza con la mirada al cielo en actitud de súplica.

En esta Virgen de las Angustias con la que Juni crea un nuevo modelo iconográfico, a pesar de ser tardía, algunos autores aprecian todavía una innegable influencia del *Laoconte*: “la tensión laocontesca se aprecia en el rostro de mujer con patética expresión. La torsión del cuello, la mirada desgarrada y la boca lastimera con indicio de la fecundidad de esta inspiración que trajo Juni de Italia”⁸.

⁵ Bloque de madera estable que contiene la forma de la escultura. Se construye a partir de bloques más pequeños unidos normalmente *a madera viva* o *uniones al hilo* por simple contacto con cola fuerte de carpintero y reforzados, a veces, con espigas de madera, pernos, clavos...

⁶ RECCHIUTO GENOVESE, A. (1972), p. 9.

⁷ El ejemplo por antonomasia del tema de la *Compassio Mariae* es el cuadro *El Descendimiento de la Cruz* del pintor flamenco Roger van der Weyden pintado hacia 1436.

⁸ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1990), p. 464.

Este modelo iconográfico gozó de un gran éxito desde el primer momento siendo recogido por multitud de artistas posteriores. Un éxito que no solo se limitaría al mundo artístico, sino que se extenderá también al terreno devocional manteniéndose vigente prácticamente hasta nuestros días.

SERIACIÓN

En el siglo XV y XVI se generalizó la moda de realizar copias en escayola de obras escultóricas relevantes. Muchos notables, al no poder poseer esas obras por ser únicas, deseaban al menos una copia. Surgieron verdaderos expertos en la operación de sacar moldes de escayola directamente del original. Las copias del *Laoconte* no fueron una excepción y serían, de las más solicitadas.

Con una función de devoción privada, Juni va un paso más allá. Se plantea la realización de un modelo efímero, sacar un molde en escayola y, a partir de éste, realizar varias copias que en este caso se realizarían en barro cocido. Se tra-

ta de un concepto nuevo muy avanzado para su época: **la seriación**. Desaparece el concepto de obra realizada directamente por el artista. El concepto de original o copia se diluye. Un dilema presente, todavía hoy, en el arte contemporáneo: ¿Se trata de una obra original del autor? ¿De una copia?

En la actualidad se conservan tres de estos relieves de pequeño tamaño en barro cocido representando el tema de La Piedad, sacados todos del mismo molde: dos en España (Fig. 4) y uno más en el *Victoria and Albert Museum*⁹. Esto no presupone que los tres se hicieran en el mismo momento, pero sí que pertenecen a la misma serie extraída de un mismo molde y que, con toda seguridad, puede tratarse de la primera. Como se ha comentado, el barro, tras su secado y cocción experimenta una merma y se da la circunstancia de que los tres son de idénticas dimensiones.

⁹ Ver ficha del *Victoria and Albert Museum*, Londres: <https://collections.vam.ac.uk/item/O70422/the-lamentation-relief-de-juni-juan/>

BIBLIOGRAFÍA

C.C.R.B.C. de C y L. (1999), *Catálogo de obras restauradas: 1995-1998, Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, pp. 258-260.

MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1974) *Juan de Juni vida y obra*, Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes.

MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1990) “El Laoconte y la escultura española”, *BSAA*, (56), pp. 459-469.

ORICHETA GARCÍA, A. (2000) *Juan de Juni y su escuela en León: Producción escultórica en madera*, Tesis doctoral inédita, Universidad de León.

RECCHIUTO GENOVESE, A. (1972) “La Virgen de las Angustias de Juan de Juni. Estudio para su conservación y restauración”, *Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte*, 12. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de obras de arte, pp. 5-22.

PUESTA EN VALOR DE LA VÍA AQUITANIA A SU PASO POR VILLALONQUÉJAR (BURGOS)

PUT IN VALUE OF THE VÍA AQUITANIA AS IT PASSES BY VILLALONQUÉJAR (BURGOS)

Trascasa Pampliega, Javier
Villanueva Martínez, Claudia

Asociación de Vecinos del Barrio de Villalonquéjar

javier@deportesvillasport.es

Palabras clave: Vía Aquitania, Villalonquéjar, “puente romano”, recuperación.

RESUMEN

Desde la Asociación de Vecinos de Villalonquéjar (Burgos) se quiere recuperar y poner en valor el trazado de la Vía Aquitania del cual queda huella en Villalonquéjar, actual barrio de Burgos. De este tramo queda constancia de su existencia y su trazado por sus calles, así como el testimonio de un puente, aunque reconstruido en el tiempo, hoy se le sigue denominando “puente romano”, trazado que deseamos recuperar.

Key words: Vía Aquitania, Villalonquéjar, “roman bridge”, recovery.

ABSTRACT

The Association of Neighbors of Villalonquéjar (Burgos) wants to recover and value the route of the Vía Aquitania of which a trace remains in Villalonquéjar, current barrio de Burgos. Of this section there is evidence of its existence and its layout through its streets, as well as the testimony of a bridge, although rebuilt over time, today it is still called “roman bridge”, a layout that we wish to recover.

LA Asociación de Vecinos de Villalonquéjar (Burgos) quiere poner en valor los caminos perdidos y que están en la memoria de sus mayores, caminos que en tiempos pasados se transitaban y que con los avances y cambios actuales han caído en el abandono, uno de estos caminos de tránsito están basados en los trazados romanos y lo que se pretende es sacar del olvido el tramo por el que discurre la Vía Aquitania que se encuentra visible en Villalonquéjar, pueblo que en la actualidad es barrio de Burgos.

Esta vía que los mayores recuerdan que fue utilizada por los lugareños, para trasladarse en operaciones cotidianas de labranza desde Villalonquéjar a Tardajos, pasando por encima de los actuales túneles construidos sobre la Autovía de Santiago y que en el paso por Villalonquéjar aún hay hitos que señalan la Vía Aquitania.

Desde el grupo de Vecinos del Barrio de Villalonquéjar de Burgos queremos reivindicar la presencia de la Vía Aquitania por su término, y deseosos de que en un futuro se pueda contar con una representación de Burgos y de la propia Diputación para que apoyaran la promoción de esta iniciativa y potenciarla, lo cual sería muy positivo y contaría con una mayor difusión y más valor y presencia social. Desde la Asociación queremos potenciar el trazado de la Vía Aquitania y por esta razón tomamos la oportunidad que se nos brinda a través de esta ventana que es este Congreso para exponer la presencia de este camino como un elemento cultural del cual formamos parte, desde Villalonquéjar queremos ver y potenciar esta calzada, de la misma manera que algunos de nosotros pudimos verla y transitar por ella cuando éramos niños, y redescubrirla, con sus piedras históricas, las que sus vecinos vieron piedra sobre piedra en sus viales. (Fig. 1)

Se trata, de un tramo de la vía romana, de Italia en Hispania que, atraviesa el término mu-



Fig. 1 – Cartel de entrada al barrio de Villalonquéjar, en donde se muestran los elementos identitarios de sus vecinos, como son el puente romano con la Vía Aquitania y la concha del Camino de Santiago. Foto de autor

nicipal de Burgos desde el barrio de Villimar al oeste hasta al barrio de Villalonquéjar al noroeste, pasando en origen por el casco urbano de la capital con un trayecto de 15.468 m.

Desaparecida la mayor parte del trazado, se conserva en algunos tramos tanto de entrada al municipio de Hurones como a la salida de la dirección a Tardajos. Cabe llamar la atención sobre el tramo que atraviesa el barrio de Villalonquéjar donde bajo el asfaltado actual se conserva la calzada. Se trata de un tramo situado entre el borde del casco urbano de Villalonquéjar, desde la calle Cabrales hasta el puente.

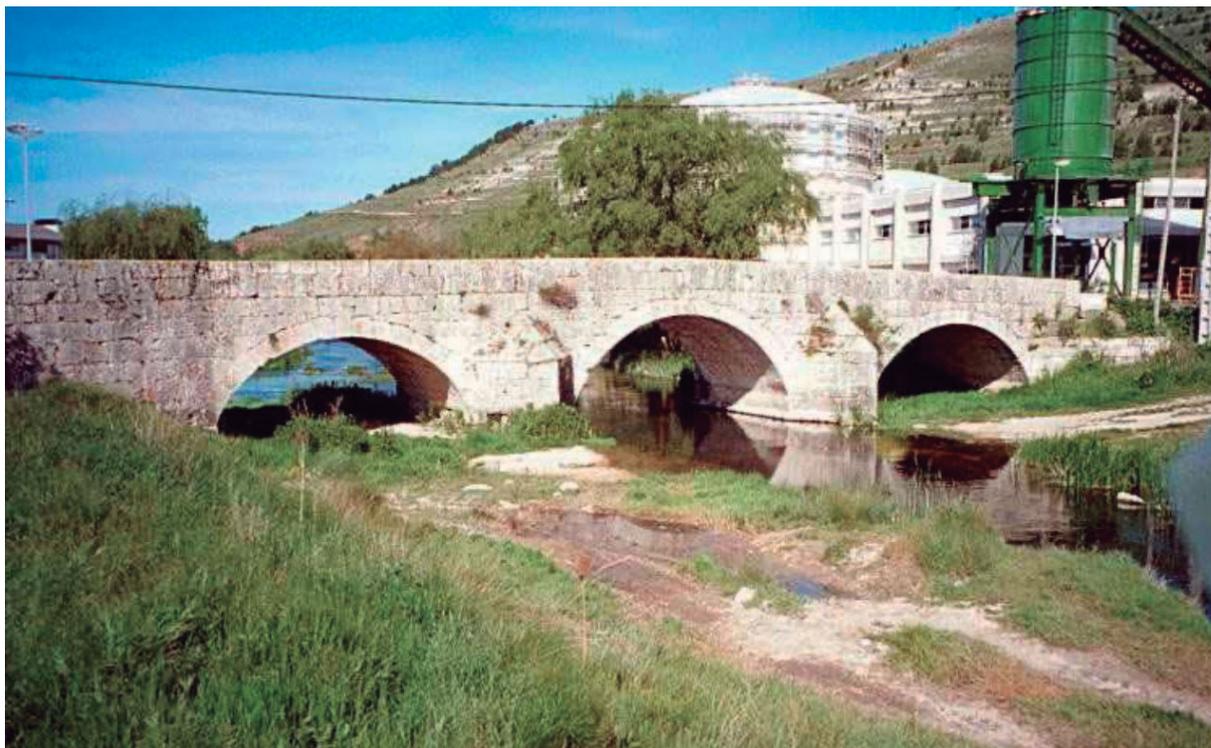


Foto 2 – El llamado “puente romano” de Villalonquéjar. Foto de autor

Los vecinos del lugar recuerdan la existencia de grandes sillares, con bordillos en los márgenes que, hasta hace 30 años, eran visibles en la calzada algunos bloques de cimentación, así como tramos bien conservados que presumiblemente pertenecían al nivel de la rodadura.

Respecto al puente, la actual fábrica medieval moderna, bien puede conservar algún resto de origen romano, teniendo su origen en la época del imperio. No sé si alguno lo sabrá, este puente también forma parte de una presunción romana, y desde siempre en Villalonquéjar se le ha denominado como el “puente romano”, lógicamente ha tenido muchas intervenciones y lo que queda ya no es de fábrica romana, o poco o nada a simple vista, presentando una estructura posiblemente más neoclásica. (Fig. 2)

Desde esta comunicación queremos lanzar una nota a los responsables, tanto a los gerentes de la Diputación como del Ayuntamiento de Burgos para que, si fuera posible, se pueda levantar parte de esa calzada para ponerla visible

y nuevamente evidenciar su presencia, poniendo en valor la Vía Aquitania y el trascurrir del mundo romano por Villalonquéjar.

Nos apoyamos en este Congreso, como medio y altavoz, como comienzo de nuestro trabajo en redescubrir y dar repercusión a nuestro patrimonio cultural romano, buscando que nuestras palabras tengan más audiencia, buscando que en el tramo de calzada que pasa por Villalonquéjar y que aún se puede recuperar, se pueda identificar de mejor manera, no sabemos si es posible, si es nuestro deseo, y que en algunos tramos se haga. También nos basamos en ese trayecto como el que fuera utilizado por los diversos viandantes durante siglos y siglos, y sobre todo en esos que buscaron la figura del Santo Apóstol

Repetimos nuestra intención de dar a conocer y empezar el proceso de recuperación y puesta en valor este tramo de la Vía Aquitania que aún esta en Villalonquéjar, como actual barrio de Burgos que somos.

**DESSOBRIGA
(OSORNO LA MAYOR, PALENCIA
MELGAR DE FERNAMENTAL, BURGOS).
ARQUEOLOGÍA DE UN OPPIDUM VACCEO**

**DESSOBRIGA
(OSORNO LA MAYOR, PALENCIA
MELGAR DE FERNAMENTAL, BURGOS).
ARCHEOLOGY OF A OPPIDUM VACCEO**

Expósito Mangas, David

Arqueólogo. Dolabra Arqueología. Plaza Requena, n.º 2. CP. 23.440. Baeza (Jaén)

davidexpositomangas@hotmail.com

Martín Hernández, Esperanza

Arqueóloga. Dolabra Arqueología.

dolabra@dolabra.es

Palabras clave: Dessobriga, oppidum vacceo, urbanismo, necrópolis, Roma.

RESUMEN

Las campañas arqueológicas desarrolladas en el yacimiento de Dessobriga, entre las provincias de Palencia y Burgos, se han llevado a cabo de forma ininterrumpida entre los años 2013 y 2019. El registro obtenido durante esos años es considerable, y su análisis está permitiendo conocer diferentes aspectos de la vida y procesos rituales del pueblo vacceo, al igual que de la transformación que supuso la ocupación romana.



*Panorámica general de la meseta superior de Dessobriga, con el espolón en primer plano. Al fondo, Osorno.
Autor: Esperanza Martín*

Key words: Dessobriga, vaccaean oppidum, settlement, necrópolis, Rome.

ABSTRACT

The archaeological campaigns developed at the Dessobriga site, between the provinces of Palencia and Burgos, have been carried out without interruption between 2013 and 2019. The scientific record obtained during those years is important, and its análisis allows to know different aspects of life and ritual processes of the vaccaean people, as well as the transformation that the roman occupation brought out.

1. INTRODUCCIÓN AL YACIMIENTO

EL yacimiento arqueológico de Dessobriga, en lo que a su fase vacceo-romana se refiere¹, se localiza sobre un cerro, situado a unos 880 m.s.n.m. en la margen derecha del río Pisuerga y al sur de su afluente, el Valdavia, en tierra de límites, puesto que, si tradicionalmen-

te ha sido considerado como frontera entre los dominios de los pueblos vacceos y turmogos, en la actualidad, en términos administrativos, también es compartido por los términos municipales palentino-burgaleses de Osorno La Mayor y Melgar de Fernamental, respectivamente. La elección no es casual: desde la zona superior de esta elevación se adquiere un excelente control sobre todo el territorio circundante, incluyendo los caminos históricos y las fértiles llanuras de Tierra de Campos.

Las referencias documentales, noticias locales y hallazgos esporádicos, atraieron desde

¹ La zona arqueológica de Dessobriga ocupa un territorio aún mayor, puesto que, en diferentes investigaciones, a las que hacemos referencia en el texto, se ha constatado la continuidad de hábitat desde momentos paleolíticos hasta época medieval, como así parecen constatar algunos materiales dispersos localizados.



*Trabajos de excavación en la zona cultural durante la campaña de 2016.
Autor: Esperanza Martín*

muy temprano a la comunidad científica, que fue paulatinamente construyendo un discurso interpretativo acerca de las fases ocupacionales del yacimiento, desde los que apuntaban a un modelo clásico de *oppidum* prerromano (Balmaseda, 1984, 80; Lión y Lión, 1995; Sacristán *et al.*, 1995: 346 y ss.) a los que se postulaban por un asentamiento de la Edad del Hierro posteriormente sometido y romanizado en el marco del *bellum cantabricum*, con una perduración hasta el siglo II d.n.E. (García Merino, 1975: 265 y ss.; Abásolo, 1977: 77 y ss; Fernández Ochoa, 1978-79; Abásolo, Cortés y Pérez, 1986; Garabito *et al.*, 1987; Rodríguez, 1990; Martín y Herreros, 1990).

Si bien en el área próxima ya se habían realizado actuaciones pretéritas², el Proyecto Dessobriga nace de la mano de la profesora Mar-

² A principios de julio de 2001 comenzó la excavación arqueológica asociada al proyecto de construcción de la Autovía de León a Burgos (A-231) que discurre por la ladera del cerro, y que permitió documentar un poblado protohistórico de la I Edad del Hierro asociado a la cultura del Soto de Medinilla, fechado en torno a los siglos VII y V a.C. (Misiego *et al.*, 2003: 76).

garita Torrión, vinculada sentimentalmente al territorio por haber nacido en el pueblo cercano de Támara de Campos, y apoyada desde el inicio por el Excmo. Ayuntamiento de Osorno, que ha venido sufragando año tras año parte de los gastos generados por el proyecto, en colaboración con la Diputación Provincial de Palencia, la Junta de Castilla y León y la Obra Social La Caixa.

Las investigaciones en el marco del referido proyecto dieron inicio en 2013, mediante tareas de prospección magnética y fotografía aérea, cuyos resultados sirvieron de base para las campañas posteriores, que se han desarrollado de manera ininterrumpida desde los años 2014 a 2019 (Abarquero y Gutiérrez, 2014; Torres-Martínez y Martínez Velasco, 2015; Martín Hernández, 2016-2017; Rodríguez Calleja, 2018 y Martín Hernández, 2019), acercando hasta el pueblo de Osorno a más de un centenar de personas, entre arqueólogos, historiadores, restauradores, estudiantes y voluntarios, generando una vinculación especial de muchos de ellos a este singular paisaje

palentino, entre los que nos encontramos los autores de este artículo.

2. CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS. DESSOBRIGA VACCEA Y ROMANA

Los trabajos llevados a cabo hasta la actualidad permiten definir un patrón de asentamiento plurisecular en el cerro, tanto en la cima como en las laderas y cotas sensiblemente más bajas. Las prospecciones, que se han venido desarrollando de manera sistemática al mismo tiempo que las diferentes excavaciones efectuadas, siempre bajo la dirección científica de la profesora Torriane, parecen indicar una presencia humana ya en tiempos prehistóricos, aunque los restos documentados son dispersos, con hallazgos de materiales paleolíticos realizados en cuarcita y material silíceo, que se unen a restos de cronología neolítica, como útiles líticos y cerámica con decoración cardial, que esporádicamente son exhumados en los horizontes basales del área de asentamiento.

Los resultados de la prospección magnética de 2013, efectuada sobre 23 has por la empresa alemana Sensys, unidos a las anomalías detectadas años atrás a simple vista gracias a los vuelos de F. Didierjean (piloto e investigador asociado del Instituto *Ausonius*, de la Universidad de Burdeos), sirvieron de base para definir una primera campaña de excavación en el espolón septentrional durante el verano de 2014, en la que se documentaron restos de cabañas y estructuras de la II Edad del Hierro asociadas a un poblado fortificado que se encontraba defendido por un complejo sistema de fosos y murallas terreras.

Desgraciadamente para la investigación, la intensa actividad agrícola llevada a cabo en estas parcelas ha ido degradando progresivamente el espacio, al tiempo que provocando la pérdida de buena parte del registro arqueológico, en especial de aquellas estructuras emer-

gentes, como sucede con la muralla del poblado, que pervive en la actualidad tan solo en zonas muy puntuales, fosilizada en las lindes de algunas fincas, que le han permitido eludir la acción del arado. No es necesario mencionar las devastadoras consecuencias de la presencia continuada de expolio sistemático mediante detectores de metales de todo este espacio.

Las campañas de 2014 y 2015, se centraron principalmente en esta zona amesetada, documentando cabañas circulares, pavimentos de tránsito de canto rodado e innumerables restos materiales, principalmente cerámicos, ligados a la vida cotidiana de los habitantes del *oppidum*. Los importantes hallazgos documentados fueron completados con la excavación de la sección de uno de los fosos defensivos, posibilitando el hallazgo de algunos materiales metálicos de procedencia militar, lo que permitió hipotetizar sobre una fase castrense del poblado, dentro del contexto general de conflicto que se vino desarrollando en las últimas décadas del primer siglo antes de nuestra era, siendo protagonista Roma y algunos poblados vecinos, como *Segisamo* (Sasamón, Burgos). De sobra conocida es la frase del historiador Orosio, en la que refiere que, tras la victoria en *Actium* (31 a.C.), Augusto se desplazó a la Península Ibérica, instalando sus campamentos en las inmediaciones de la actual localidad de Sasamón³.

Probablemente, Dessobriga debió de desempeñar algún tipo de papel dentro del contexto de estos acontecimientos bélicos, al menos por su relación de proximidad geográfica, y resulta indudable, a tenor del registro documentado, la existencia de elementos militares, aunque fuese de manera

³ "Igitur Caesar apud Segisamam castra posuit". (Orosio, *Historiarum*, VI, 2, 3). Recientemente ha tenido lugar la constatación de un asedio mediante *circumvallatio* del Cerro Castarreño (Martín Hernández *et al.*, 2020) y en la actualidad el equipo de Roman Army desarrolla esclarecedoras actividades arqueológicas en el entorno.

estacional. Las diferentes vías de investigación en este sentido se quedan hasta ahora en hipótesis apriorísticas, que esperamos puedan ser refrendadas o descartadas en un futuro no muy lejano.

El otro descubrimiento ciertamente relevante que aportaron esas primeras campañas de excavación fue el hallazgo significativo de una zona de necrópolis, en la ladera baja del yacimiento, en la que, en un espacio de sondeo reducido, han podido ser documentadas al menos doce y media de fosas, sin contar con todas aquellas que, años más tarde, fueron destruidas por actividades agrícolas⁴. Tras el sondeo realizado en 2015, en años sucesivos se incidió en el conocimiento de esta zona, pudiendo establecer una secuencia cronológica amplia desde finales de la primera Edad del Hierro hasta la romanización.

Las fosas u hoyos tienen una tipología en planta similar, puesto que son circulares o elípticas, con dimensiones variables, entre los 0,5 y 2 m de diámetro. La cubierta de los mismos, hecho que determina en la mayoría de los casos su identificación (por otro lado, bastante compleja) se encuentra sellada mediante la acumulación de cantos rodados, que proceden de alguno de los cursos fluviales cercanos.

Al margen de algún caso particular, que ha merecido un estudio más detallado (Martín Hernández *et al.*, 2020: 178 y ss.), una vez efectuados los hoyos, estos se rellenan con la misma tierra



Fotografía aérea del edificio monumental excavado desde 2016 en la zona central del poblado. Autor: Esperanza Martín

extraída, a la que se le incluyen restos del ritual funerario. De esta forma, entre carbones y restos de ceniza se recuperan algunos objetos, mayoritariamente fragmentados, lo que complica aún más la interpretación del ritual. Tan solo en casos muy concretos se han podido recuperar materiales de mayor tamaño, como ollas globulares o un vaso de tipo celtibérico, así como un conjunto de instrumentos de hierro con mangos de hueso, que se han identificado como punzones o buriles (Martín Hernández *et al.*, 2020: 178).

La singularidad de este “campo de hoyos” le aleja de otras “necrópolis”, tomando con reservas la propia expresión en sí, de similar ámbito geográfico, como las bien documentadas de Pintia (Sanz Mínguez, 1997) o Monte Bernorio (Torres-Martínez *et al.*, 2017) cuyo estudio ha venido desarrollándose en las últimas décadas y ha permitido conocer diferentes tipos de ritual de cremación adscribibles a diferencias culturales o cultuales.

En todo caso, la complejidad de estos contextos, la parquedad de los restos y la falta de referentes similares inmediatos no hace sino conferirle un mayor atractivo científico, puesto

⁴ Este hecho motivó una excavación de urgencia en la campaña 2019, focalizada en la documentación de las estructuras negativas localizadas a partir de la ejecución de una gran zanja abierta en la zona baja del yacimiento (Martín Hernández *et al.*, 2020: 188).



Trabajos de dibujo y registro de material arqueológico. Autor: David Expósito

que sin duda aún estamos lejos de comprender el mundo de las mentalidades de nuestros antepasados, sobre todo cuando, como en este caso, las huellas que nos llegan carecen de una interpretación sencilla. Sin embargo, tales carencias de conocimiento deben ser suplidas con el rigor del registro arqueológico, articulando el discurso no sólo por el hallazgo sino por la ausencia de elementos definitorios, complementado con las diferentes posibilidades de análisis a partir de las muestras de sedimento recogidas, que contribuyen a visibilizar aquello que pasa desapercibido a nuestros ojos.

Si interesante ha resultado este espacio ritual, no menos otro de los hitos de la investigación de este yacimiento: durante la campaña estival de 2016, se dio comienzo, en la zona central de la meseta, a la excavación de un edificio de grandes dimensiones. A partir de los resultados geofísicos y de los diferentes vuelos efectuados,

se decidió ese año acometer una primera fase de sondeos en un espacio que, bajo la tierra de cultivo, mantenía soterrado un edificio de planta rectangular, de medidas considerables, del que se desconocía su naturaleza y funcionalidad si bien, a partir de las prospecciones superficiales realizadas en su entorno, podríamos presuponer una fundación *ex novo* romana.

Entre los años 2016 y 2018, ambos inclusive, fue excavada una parte principal de la planta del complejo, dividido en espacios compartimentados, del que se han podido determinar al menos tres fases de ocupación, teniendo su origen fundacional en época vaccea y finalizando ya en época romana, con una importante fase fechada en época augusteo-tiberiana en la que se recuperaron abundantes restos cerámicos de mesa y cocina, así como semillas de cereal y fragmentos de fauna, en su mayor parte destinada al consumo.

Desde el punto de vista arquitectónico, los restos son exiguos, en consonancia con el estado de arrasamiento general del poblado. Conservadas casi exclusivamente las cimentaciones, al margen de pequeños alzados de adobe conservados de manera residual, responde a un modelo constructivo recurrente de espacios de planta cuadrangular con esquinas redondeadas y medidas canónicas, con suelos elaborados a partir de sucesivas lechadas de mortero de cal compactadas, sin apenas intrusiones en su matriz. El espacio en el que se originó esta construcción había sido previamente sometido a profunda modificación para conseguir una superficie horizontal sobre la que erigir el complejo, nivelación en la que se recuperaron abundantes materiales de la segunda Edad del Hierro, que ayudaron a fechar la fase primigenia de la vivienda, sometida, como hemos indicado ya, a múltiples remodelaciones en los siglos siguientes.

Desconocemos la función o naturaleza atribuida a esta construcción monumental, que bien pudiese tratarse de un edificio comunal en origen, sirviendo como granero o zona de almacén y abastecimiento. Si el tiempo y los ánimos lo permiten, en un futuro la investigación podrá retomar esta excavación, puesto que, gracias a la generosidad de los dueños del terreno, el espacio ha quedado acotado y exento de futuras acciones agrícolas.

3. DESSOBRIGA HOY

Tras siete campañas en el yacimiento, seis de ellas de excavación y una previa de prospecciones geofísicas, lejos de cerrarse una fase, la discontinuidad temporal desde 2019 hasta el

presente simplemente es debida a la necesidad de procesar y sintetizar todo lo documentado, ardua y compleja labor, en la que se está procurando homogeneizar los registros e inventarios de cada campaña en un documento común. Y en este empeño se encuentra gran parte del equipo técnico que ha trabajado en Dessobriga. A lo largo de los últimos años se han llevado a cabo un buen número de estudios, de síntesis o particulares, que han contribuido a engrosar la bibliografía que existía hasta el momento. Desde análisis generales del yacimiento y su entorno, hasta estudios de materiales, como el numerario (Torrión y Cahaniér, 2014; Cahaniér, 2018), el instrumental metálico (Torrión y Fernández, 2018; Sáenz-Martínez et al., 2022) o la terra sigillata hispanica (Modroño Sánchez, 2015; Martín Hernández, 2022).

El proyecto no ha caído en el olvido, y permanece en la memoria de todos aquellos que han participado más o menos tiempo en él. De hecho, la base principal de este equipo sigue desarrollando labores de investigación en otros proyectos de similar envergadura. En todos nosotros queda el agradecimiento sincero a los vecinos de Osorno, que han participado de manera activa en cada campaña efectuada, y sobre todo al consistorio municipal, que sigue apostando de forma directa, a veces incluso en solitario, en recuperar la historia de Dessobriga. Buena prueba de ello ha sido la inauguración, en 2022, del Aula Arqueológica de Dessobriga, un espacio de síntesis y recuerdo de las campañas arqueológicas llevadas a cabo en el *oppidum* y su entorno próximo, así como de la geografía, geología y medio natural en el que se enclava este importante yacimiento, espectador del tránsito de pueblos, culturas y mentalidades.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO, F. J. y GUTIÉRREZ PÉREZ, J. (2014): *Informe técnico. Excavaciones arqueológicas en Dessobriga (Osorno la Mayor / Melgar de Fernamental)*. Informe inédito depositado en la Junta de Castilla y León.

ABÁSULO, J. A. (1977): “En torno a Dessobriga”, *P.I.T.T.M.*, n.º 39. pp.9-17.

ABÁSULO, J. A., CORTES, J. y PÉREZ, F. (1986): “Acerca de algunos materiales arqueológicos de época romana procedentes de Osorno”, *P.I.T.T.M.*, n.º 54. pp. 103-178.

BALMASEDA, L. (1984): “El territorio palentino en época romana”, *Historia de Palencia, Vol. 1, Edades Antigua y Media*. Palencia. pp. 67-127.

CAHANIER, S. (2018): “Circulation monétaire du site archéologique de Dessobriga (Osorno, Palencia / Melgar, Burgos). Approche numismatique d’une mansio romaine militarisée”, *Zephyrus*, Vol. 81. pp. 187-220.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1978-1979): “Vasos de *Terra Sigillata* Hispánica de Osorno (Palencia)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, n.º 5. pp. 143-162.

GARABITO, T., PRADALES, D. y SOLOVERA, M. E. (1987): “Los alfares romanos riojanos y la comercialización de los productos en la provincia de Palencia”, *Actas del Primer Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I. Palencia, 1985. pp. 499-514.

GARCÍA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en Hispania Romana, el Conventus Clunienses*. Studia Romana, Valladolid.

LIÓN BUSTILLO, M. C. y LIÓN BUSTILLO, F. J. (1996): “Notas sobre la distribución espacial de los yacimientos de la segunda Edad del Hierro en la Tierra de Campos palentina”, *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I, Palencia, 1995. pp. 189-201.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2017): *Dessobriga (Osorno la Mayor / Melgar de Fernamental)*. Informe técnico depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2018): “Intervención en zonas rituales y área central vacceo romana del *oppidum* de Dessobriga (2016/2017)”. *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas: Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Vaccea Monografías, 6. pp. 49-71.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2019): *Dessobriga (Osorno la Mayor / Melgar de Fernamental)*. Informe técnico depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. *et al.* (2020): “La muerte en Dessobriga”. *Los Vacceos ante la muerte. Creencia, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Vaccea Monografías, 9. pp. 175-194.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. *et al.* (2020): “Castrametación romana en la Meseta Norte hispana: nuevas evidencias de recintos militares en la vertiente meridional de la cordillera Cantábrica (provincias de Burgos y Palencia)”, *Zephyrus*, 86. pp. 143-164.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2022): “Dessobriga, núcleo vacceo-romano. Breve análisis de las producciones de terra sigillata recuperadas”. FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et al.* (ed. Cient.): *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania*. V Congreso Internacional de la SECAH – Ex Officina Hispana (Alcalá de Henares, 6-9 noviembre 2019). Monografías Ex Officina Hispana. pp. 253-263.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y TORRIONE, M. (2016): *Dessobriga (Osorno la Mayor / Melgar de Fernamental)*. Informe técnico Campaña 2016, depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.

MODROÑO SÁNCHEZ, H. (2015): *La terra sigillata recuperada en Dessobriga, Osorno la Mayor, Palencia / Melgar de Fernamental, Burgos. Estudio del conjunto cerámico hallado durante la intervención del año 2014*. Trabajo de Fin de Grado. Universidad de Valladolid.

MISIEGO, J. C. *et al.* (2003): “Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palencia/Melgar de Fernamental, Burgos), en MISIEGO, J.C. y ETXEBERRÍA, C. (coords.): *Actuaciones arqueológicas en la Autovía del Camino de Santiago (A-231, León – Burgos)*. León, pp. 31-74.

RODRÍGUEZ CALLEJA, R. y TORRIONE, M. (2018): *Memoria Técnica Final. Campaña 2018. Proyecto Dessobriga*. Depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M.^a. A. (1990): “Acerca de un lote de *Terra Sigillata Itálica* y Gálica conservado en Osorno (Palencia)”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Vol. 1. pp. 347-366.

SACRISTÁN, J. D. *et al.* (1995): “El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero”, BURILLO, F. (coord.): *Poblamiento celtibérico. III Congreso sobre los Celtiberos*, Daroca, 1991. Zaragoza. pp. 337-367.

SÁENZ-MARTÍNEZ, A. *et al.* (2022): “Conservación y estudio arqueológico de piezas ibéricas y vacceo-romanas de bronce y hierro procedentes de Dessobriga (Palencia)”, BARRIO, J. y BUENDÍA, M. (eds.) *MetalEspaña 2020/2021. III Congreso de Conservación y Restauración del Patrimonio Metálico*. Anejos de CuPaUAM, 6. pp. 249-256.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Memorias, Arqueología en Castilla y León, 6.

TORRIONE, M. y CAHANIER, S. (2014): “Una moneda gala en el horizonte de las Guerras Cántabras. El bronce de *Contoutos* exhumado en el yacimiento arqueológico de Dessobriga (Osorno, Palencia – Melgar, Burgos)”, *Sautuola*, n.º 19. pp. 230-254.

TORRIONE, M. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2018): “Una broca de bronce para taladro. Necrópolis prerromana de Dessobriga (Osorno, Palencia)”, *Vaccea*, Anuario 2017, 11.

TORRES MARTÍNEZ, J. F., MARTÍNEZ VELASCO, A. y TORRIONE, M. (2015): *Informe de los trabajos realizados en la intervención arqueológica en Dessobriga (Osorno, Palencia – Melgar de Fernamental, Burgos). Campaña de 2015*. Informe inédito depositado en la Junta de Castilla y León, Valladolid.

TORRES MARTÍNEZ, J. F. et al. (2017): “El fenómeno funerario en la Edad del Hierro en el Cantábrico. Un nuevo espacio ritual en la necrópolis de Monte Bernorio (campañas de excavación de 2007 y 2008). *Lucentum*, XXXVI. pp. 105-128.

UN HOSPITAL EN EL CAMINO DE SANTIAGO; LOS ORÍGENES ROMANOS DE SANTA MARÍA DE ZAMARTZE (NAVARRA)

A HOSPITAL ON THE WAY TO SAINT JAMES; ROMAN ORIGINS OF SANTA MARIA DE ZAMARTZE (NAVARRRE)

Bonthorne, Emma Jade

Valle de Tarazaga Montero, Francisco José

Aditu Arkeologia Koop. Elk. Txikia. Directores de las excavaciones en Santa María de Zamartze.

fran.valle@aditu.info

Palabras clave: Camino de Santiago, Roma, peregrinaje, Navarra, vías romanas

RESUMEN

A lo largo de las vías romanas que conectaban el norte peninsular con el continente europeo se desarrollaron los caminos de peregrinaje que conducían a Santiago de Compostela. En la red viaria romana también se hallaban asentamientos y otros establecimientos que de alguna manera mantuvieron su función en el itinerario jacobeo. El presente artículo presenta el ejemplo de uno de estos lugares en Santa María de Zamartze, en Uharte-Arakil (Navarra).

Key words: Saint James' Way, Rome, pilgrimage, Navarre, Roman roads

ABSTRACT

Pilgrimage routes to Santiago de Compostela developed along the Roman roads that connected the north of the Iberian Peninsula with the European continent. In the Roman road network we can find settlements and other establishments that somehow kept its function in the Jacobean route. This article considers the example of one such places in Santa Maria de Zamartze, in Uharte-Arakil (Navarre).

1. UN HOSPITAL EN EL CAMINO DE SANTIAGO; LOS ORÍGENES ROMANOS DE SANTA MARÍA DE ZAMARTZE (NAVARRA)

EL sistema viario romano del norte de la Península Ibérica se desarrolló entre los siglos I a. C. y IV d. C. —una vez integrada esta zona en los territorios de la República primero e Imperio después—. La red de vías romanas era una infraestructura principalmente militar en origen, pero que también cumplía una función relevante en fomentar la cohesión política y la economía romana en el territorio que articulaba. Un papel tan importante garantizaba la inversión pública en su desarrollo y mantenimiento, pero también una presencia constante en muchos aspectos de la vida romana.

Las vías romanas no solamente transportaban soldados, personas y mercancías, también estructuraban la mayor parte del territorio de una sociedad que era, por otra parte, eminentemente urbana. El territorio rural, el *ager* romano, se valía de la red viaria para introducir, extender y fomentar la romanidad, pero también para administrar grandes áreas alejadas de las ciudades, lugares donde la burocracia y administración romanas no alcanzaban su forma más directa.

En el caso del norte peninsular, el sistema viario romano, se componía de varias vías principales. Entre estas el valle del Ebro servía de indicador a la conexión de la zona más romanizada de área atlántica con el Mediterráneo. Y en sentido este-oeste el mayor nexo de comunicación era la vía descrita en el Itinerario de Antonino del siglo III d. C. como el *Iter XXXIV, ab Asturica Budigalam* (Fig. 1).

El *Iter* o vía XXXIV de este documento del siglo III d. C. y que parece derivarse de fuentes documentales anteriores, se describe como una vía que partiendo de *Asturica Augusta* (la actual Astorga) atravesaba partes de la actual

Castilla y León, la Comunidad Autónoma del País Vasco, y Navarra, para introducirse a través de los pasos del Pirineo en la actual Aquitania francesa hasta llegar a *Burdigala* (la actual Burdeos). Es una vía que se vale de la meseta castellana, la llanada alavesa, la *Sakana* navarra y los valles prepirenaicos para desplazarse por la Península.

Las vías romanas en la Península Ibérica, al igual que en otras partes del Imperio, tenían estrictos protocolos de construcción y mantenimiento. Si bien muchas de ellas fueron construidas por las legiones en su avance y sobre todo durante el proceso de provincialización romana, su mantenimiento estaba asignado a “publicanos” que se comprometían a las reparaciones y trabajos necesarios para garantizar su durabilidad. Este proceso se mantuvo hasta la caída del Imperio en el siglo V d. C. A partir de ese momento las vías romanas solo se reparaban de forma ocasional y de manera mucho menos estructurada que en su época anterior. Muchos tramos del recorrido viario cayeron en desuso y su nivel de deterioro llevó a su desaparición o por lo menos a su ocultación por procesos edafológicos y naturales.

Pero la memoria de estos itinerarios, que frecuentemente se valían de los pasos naturales y en muchos casos del recorrido más eficiente entre dos puntos, no se perdió. Los desplazamientos, sean estos a pie o en montura, seguían utilizando muchos de estos caminos y vías. En el caso que nos ocupa el trazado viario de *ab Asturica Budigalam* ofrece evidencias de su uso en época medieval e incluso un periodo intenso de circulación con el comienzo de las peregrinaciones a Santiago

Antecedentes arqueológicos

En los últimos años se ha fijado la ubicación exacta de la vía romana *Ab Asturica Budigalam*, que dentro del sistema viario romano transcurre entre las actuales ciudades de

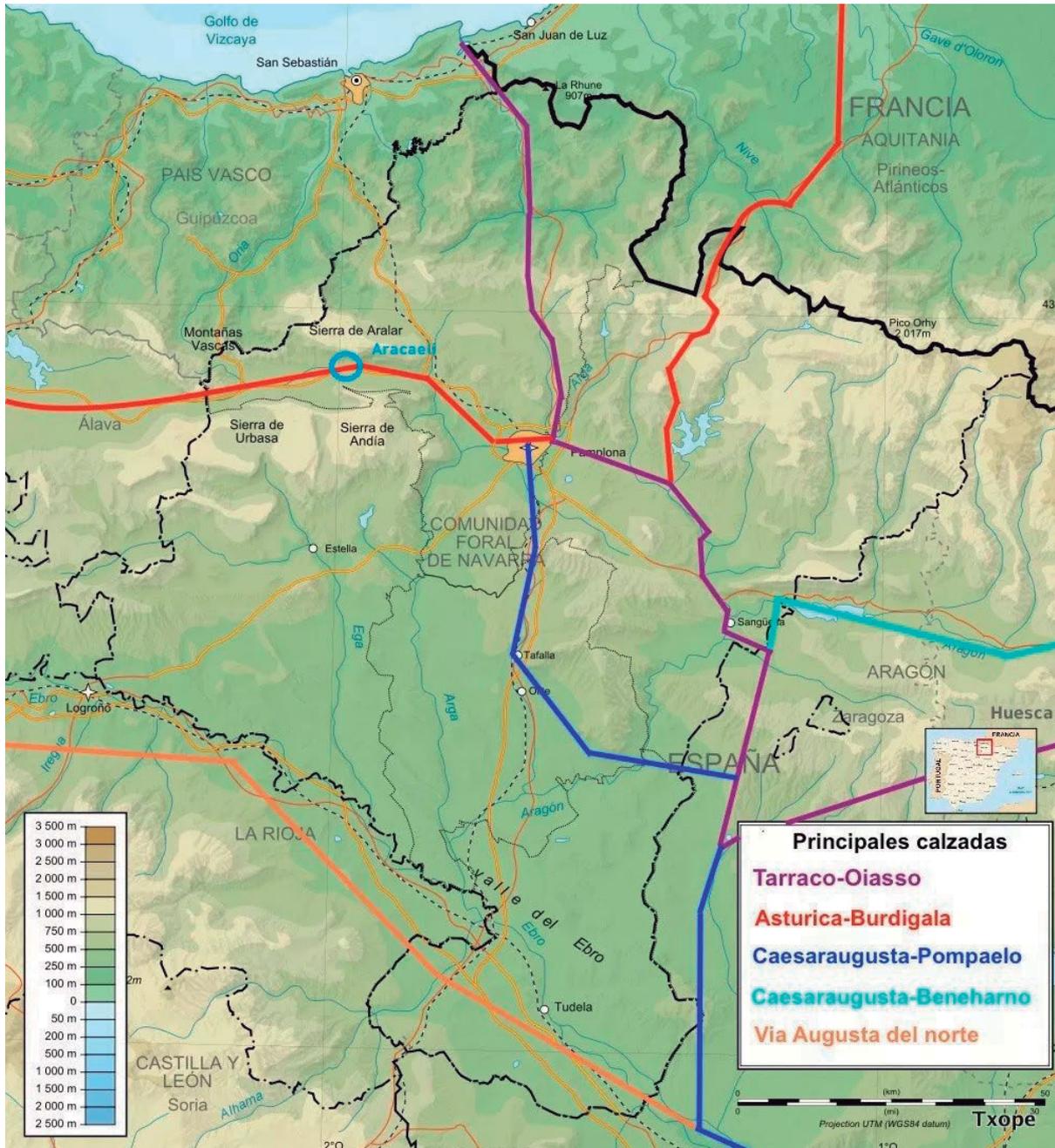


Fig. 1. Trazado del Iter XXXIV a su paso por Santa María de Zamartze

Astorga y Burdeos (Francia). En ella se trató de localizar ya en territorio navarro la *mansio* de Aracaeli, pero no fue hasta los trabajos de renovación de la carretera NA-2410 a finales de los ochenta del siglo pasado y las reformas de principios del siglo XXI relacionadas con la recuperación de las funciones eclesiásticas del hasta entonces caserío de Zamartze, en la actualidad Santa María de Zamartze, en el término municipal de Uharte-Arakil (Navarra) y que

es en la actualidad un centro de espiritualidad de la diócesis de Pamplona, que se cuenta con la certeza de su localización espacial exacta.

Las primeras evidencias arqueológicas que apoyan la identificación de Zamartze con *Aracaeli* se deben a Carasatorre (1993) y, de forma más concreta y científica, a las arqueólogas Armendáriz y Mateo (2009) de Olcairum Estudios Arqueológicos. Con el objetivo final

de contribuir a esta confirmación mediante un proyecto que investigara la presencia y tipología de la *mansio* de Aracaeli, en el año 2010 Aditu Arkeologia realizó una primera prospección del territorio circundante al santuario de Santa María de Zamartze que permitió conocer mejor el alcance del yacimiento y la situación y accesibilidad de los niveles arqueológicos.

El topónimo de Zamartze parece originarse de la advocación medieval de San Martín, aunque hay quienes han expresado la posibilidad de que tuviera un origen romano que hiciera referencia al dios latino Marte (Carasatorre, 1993). La vecina población de Uhart-Arakil, en cuyo término municipal se encuentra Zamartze, se fundó en el año 1355 como bastida o villa fortificada en un meandro del río Arakil, y los habitantes de las poblaciones vecinas fueron obligados a mudarse al nuevo asentamiento (Echeverría y Fernández, 1987).

Zamartze se presta a la investigación arqueológica por resultar una localización accesible y contar con el potencial para el estudio de una serie de restos que ofrecen información importante que permite detallar la historia de la zona entre los siglos I y XIII, un periodo no muy bien conocido. La falta de desarrollo urbanístico de tiempos modernos en la zona y la importancia del yacimiento en la época tardorromana y medieval aumenta su relevancia y la importancia de su estudio.

En su apariencia actual, los elementos más antiguos del santuario de Zamartze datan del siglo XII, con una iglesia románica que conforma el centro del complejo monástico. Los edificios actuales se levantaron sobre la *mansio* romana. Los últimos anexos del complejo lo forman edificios reconstruidos tras un incendio en el siglo XVIII junto a la iglesia para satisfacer las necesidades domésticas de la comunidad residente en el santuario y su posterior uso como caserío. A este complejo

se añadió la casa de la guardiana del complejo sacro, erigida durante las renovaciones concluidas en el año 2005.

Como ya se ha mencionado, desde un principio se sospechó que el monasterio de Zamartze se levantó sobre la *mansio* romana de *Aracaeli*, incluida en el *Itinerario Antonino*, un documento cuya redacción suele datarse alrededor del siglo III d. C. y del que sobrevive una copia del siglo V d. C. Este documento lista las principales vías romanas y sus estaciones, al parecer extrayendo su información de fuentes o noticias históricas anteriores. El primer santuario erigido en Zamartze –anterior al actual de estilo románico de mediados del siglo XII– nos es desconocido, aunque es lógico pensar que pudiera tratarse de un templo prerrománico que, a su vez, sustituyera a otras iglesias anteriores.

Las primeras evidencias arqueológicas firmes de la zona provienen de la construcción de una escollera en el río Arakil en el año 1981 (Carasatorre, 1993). Durante esos trabajos se constató la presencia de habitaciones de cronología romana, pero no se procedió a su estudio detallado o a una excavación a mayor escala. En años posteriores la plantación de una chopera en terrenos anteriormente vinculados al complejo monástico produjo una serie de materiales de cronología romana. En los años ochenta, la aparición de materiales arqueológicos durante la renovación de la carretera NA-2410 hizo que la arqueóloga local María Flores realizara una serie de catas al este de la iglesia que produjo pocos elementos estructurales (un posible enlosado) y nuevos materiales de época romana que ya apuntaban a la relevancia del yacimiento.

Los trabajos más extensos hasta la fecha se llevaron a cabo durante las labores previas a la restauración del complejo en el periodo 2002-2003. En esos años un equipo de la empresa Olcairum llevó a cabo excavaciones arqueológicas de alcance limitado (en relación a los trabajos arquitectónicos y paisajísticos en el complejo), pero que revelaron la presencia

de tumbas medievales y estructuras romanas (Armendáriz y Mateo, 2009). Todo el trabajo desarrollado en el pasado, en especial las labores más extensas de Olcairum, permitieron identificar de forma inequívoca a Santa María de Zamartze con la *mansio* de *Aracaeli*. Y como colofón, el equipo de Aditu Arkeologia realizó una excavación en extensión entre los años 2010 y 2015 que reveló los detalles históricos del yacimiento, entre otros la vinculación entre la vía romana y los peregrinajes medievales jacobeos.

Localización

Zamartze se encuentra en la zona occidental de Navarra, en el término municipal de Uhart-Arakil, en las coordenadas 42° 55' 25" N y 1° 57' 45" W (UTM: 30T 584.666 E, 4.752.881 N), a 464 metros sobre el nivel del mar.

La zona está fuertemente condicionada por su situación geográfica, en el valle del río Arakil, contenido entre dos alineaciones montañosas paralelas orientadas E-O como son la sierra de Aralar al norte y la de Urbasa y Andia al sur. La geología de la zona, al menos la que guarda relación y relevancia con la intervención realizada, está compuesta por el depósito aluvial formado por finos sedimentos que transportados en suspensión por el río Arakil terminan depositados en la zona durante sus frecuentes desbordamientos. Por otro lado, la parte más cercana a la sierra de Aralar muestra un depósito coluvial acumulado por movilización de los materiales fragmentados por diversas causas erosivas desde las paredes de la sierra al norte del yacimiento. La zona donde aparecen de forma más generalizada corresponde a una zona de contacto entre el terreno sujeto a inundación y el comienzo de la elevación del terreno en su ascensión hacia la sierra montañosa.

La región es una zona fértil con poblamiento conocido desde la época romana e incluso la Edad de Hierro. Como se ha dicho, el río Arakil, incluso en la actualidad, es dado a

desbordamientos estacionales y su curso puede haber sufrido variaciones importantes para la integridad del yacimiento. Las sospechas de una traslación histórica del río hacia el norte del valle, afectando el yacimiento romano, parecen confirmarse por la presencia de estructuras que asoman en los cantiles de la margen norte del Arakil, así como por las fotografías incluidas en la publicación *Barranca Burunda* de Rafael Carasatorre (1993), donde se describe la afección de restos en 1981 por la construcción de una escollera que buscaba evitar una mayor erosión de la ribera norte del Arakil.

Descripción del yacimiento

El yacimiento de Santa María de Zamartze incluye los elementos que históricamente están asociados al santuario románico visible en la actualidad, con una extensión cercana a los 70.605 m². Los elementos que lo conforman, y que son de manufactura humana e interés arqueológico son los siguientes:

- La iglesia de Santa María de Zamartze, un edificio románico del siglo XII, erigido en arenisca y recientemente restaurado en 2005.
- Dos edificios anexos y cuya reedificación con posterioridad a un incendio documentado está fechada en el siglo XVIII. En la actualidad se utilizan como casa de retiro espiritual. Estos edificios poseen una estructura interior de sillaría y artesonado con vigas de madera, aunque el exterior está raseado en blanco. Presumiblemente se construyeron utilizando muchos de los bloques y otros elementos hallados en la zona pertenecientes a edificaciones anteriores.
- El edificio de nueva planta, generado en las obras concluidas en el año 2005, utilizado como residencia del guardián, que se levanta al norte del anterior.
- Zonas de uso agrícola actuales. Estas zonas incluyen un área de cultivo cerealista al oeste del complejo monástico y una zona de explotación

maderera de uso reciente (post-1990) al este. Estos dos terrenos actualmente no son parte del monasterio, ya que fueron desafectados de la parcela original y pertenecen a particulares.

- El jardín o huerto del monasterio. En la actualidad el huerto se halla inculto, realizándose en él algunas labores de paisajismo y ajardinado. Aunque el muro del jardín está documentado en el siglo XVI, cuando se menciona su destrucción y posterior reconstrucción, se desconocen las funciones de este espacio en aquel tiempo (que podría ir desde una función defensiva y claustro para la comunidad religiosa, a servir como límites de la huerta de cultivo). El muro cierra por tres partes el perímetro del jardín, a excepción de una pequeña apertura en el centro de su lado sur que confronta el río.

- Una “era” o superficie empedrada para la trilla de la mies, de fecha indeterminada, pero probablemente construida entre los siglos XV y XIX. La era está diseñada con círculos concéntricos y líneas de cantos rodados formando una figura que asemeja al sol irradiando rayos de luz.

El yacimiento linda al norte con la carretera NA-2410 que enlaza Uharte-Arakil con el cercano pueblo de Irañeta y que presenta un ramal que conecta el santuario de Zamartze con el de San Miguel de Aralar. Al norte de esta carretera, la ladera incrementa su pendiente de forma muy abrupta. El límite sur lo establece el río Arakil.

En un principio el monasterio de Zamartze fue la parroquia de lo que devendría en ser Uharte-Arakil y los pueblos cercanos, pero pasado el siglo XII su importancia decayó, y se levantaron nuevas iglesias a lo largo del valle del río Arakil que atenderían a los diversos núcleos de la zona, especialmente con la edificación de bastidas a finales del siglo XIV, entre las que se cuenta la misma Uharte-Arakil. Además, la construcción y auge del santuario de San Miguel Excelsis,

originalmente dependiente de Zamartze, contribuyó al declive de este último. Diversas evidencias confirman que Zamartze existía en el siglo X e incluso indican su uso como hospital de peregrinos, pero su papel como centro religioso del valle se difumina después del siglo XIII. El colapso o no acabado de la techumbre y los problemas arquitectónicos incluso durante la construcción del templo románico pudieron haber contribuido a esta decadencia, favoreciendo a otras iglesias cercanas.

Descubrimiento de la vía romana *ab Asturica Burdigalam*

Durante los trabajos de excavación arqueológica se descubrió en la zona del huerto la vía romana del Iter XXXIV (Fig. 2), que presenta una fisonomía clásica en este tipo de vías en la zona norte peninsular. La vía discurre en sentido este-oeste y cuenta con una anchura de 6 metros. Está limitada al norte por las estructuras de la *mansio* y al sur por una serie de piedras de gran tamaño que hacían la función de bordillo o límite sur.

La capa de rodadura de la vía estaba formada por gravas finas apisonadas y tanto por la estratigrafía de la zona como por los hallazgos realizados durante su excavación presenta evidencias de haberse mantenido durante una cronología de al menos tres o cuatro siglos, desde el establecimiento de la *mansio*, y haber sufrido numerosas reparaciones.

Es digno de mención que aunque no tengamos evidencias absolutas del uso de la vía en el periodo entre el siglo V y las peregrinaciones jacobinas, en la vecindad de esta antigua carretera se realizó el hallazgo de un *tremis* merovingio datado en el siglo VII, lo que pudiera tomarse como indicador de un uso altomedieval de esta infraestructura.

En época medieval plena, o en el periodo de las peregrinaciones a Santiago no se conoce



*Fig. 2. Trazado del Iter
XXXIV a su paso por
Santa María de Zamartze*

si la vía se encontraba expuesta o si su capa de rodadura estuviera disponible para su uso o ya estuviera cubierta por las frecuentes inundaciones del río Arakil, pero lo que sí es cierto es que su trazado no fue sustituido por ninguna otra estructura, ya que la iglesia, cementerio y otras estructuras aledañas se levantaron inmediatamente al norte respetando la alineación este-oeste de la vía.

Cementerio medieval con peregrinos jacobeos

Durante la excavación del cementerio medieval localizado al este de la iglesia de Santa María de Zamartze se exhumaron más de 150 individuos en posición anatómica, además de numerosos restos desarticulados. El espacio total excavado del cementerio no superaba los 200 m², lo que representa un uso intenso del mismo con numerosas reutilizaciones de los espacios funerarios. El espacio de inhumación alcanzaba los niveles romanos, si bien hay que esperar a las dataciones de ¹⁴C para confirmar el rango cronológico de uso del cementerio.

Entre los enterramientos se recuperaron numerosas conchas de peregrino, en ocasiones

provenientes de los restos desarticulados, que corresponden a enterramientos tempranos que fueron removidos y colocados en otros espacios del cementerio, generalmente con poco cuidado, para hacer sitio a nuevas inhumaciones. Por ejemplo, en los estratos de restos desarticulados más cercanos al ábside se recuperaron ocho conchas o fragmentos de concha de peregrino, algunas con perforaciones para su uso como colgantes.

En otros casos las conchas de peregrino están asociadas a individuos específicos, lo que permite afirmar a ciencia cierta que el cementerio se utilizó como lugar de enterramiento de peregrinos que realizaban su discurrir de camino a Santiago siguiendo el trazado de la antigua vía romana. Este es el caso de los individuos 47 y 90, que se describen en detalle a continuación y de los que se tiene evidencia de que son peregrinos jacobeos.

La tumba del individuo 47 (Fig. 3) contenía los restos de un individuo adulto, inhumado a 3,65 metros directamente al este del centro del ábside de la iglesia. La tumba en sí misma era singular, ya que las paredes estaban realizadas con bloques rectangulares de arenisca



Fig. 3. Individuo 47, con el bordón de peregrino y las conchas de Santiago

amorteros. Los bloques se habían cortado a escuadra, y se habían colocado con precisión y es posible que fueran bloques reutilizados desde una estructura romana anterior. Los restos se habían colocado en posición decúbito supino, con una clásica orientación cristiana este-oeste. Los brazos se habían colocado uno junto a otro, flexionados sobre la zona del estómago. El individuo era alto, midiendo 180 cm in situ.

Su identidad como peregrino está confirmada por los hallazgos recuperados del interior de la tumba. Se recuperaron elementos metálicos que por su tamaño y forma se han atribuido a un cayado o bordón que era frecuentemente utilizado por los peregrinos del Camino de Santiago. Además, y en relación a estos objetos, también se hallaron en el interior de la tumba dos conchas de peregrino perforadas completas localizadas entre el fémur derecho y el tercer y cuarto clavos de hierro del bordón de peregrino.



Fig. 4. Individuo 90, con la concha de Santiago

Como se ha indicado ambas conchas estaban perforadas, posiblemente para la colocación de una cuerda que permitía colgar las conchas que identificaban al portador como peregrino. Teniendo en cuenta todos los hallazgos asociados a esta tumba, es una certeza que el individuo enterrado en ella fue un peregrino medieval.

El individuo 90 (Fig. 4) se hallaba en un enterramiento contenía los restos de un individuo adulto inhumado en una fosa en la parte sureste del cementerio excavado, a 7,60 metros del ábside de la iglesia. Los restos se hallaban orientados ligeramente en sentido noroeste-sureste, en decúbito supino. Los brazos estaban en paralelo uno de otro, cruzados a la altura de las vértebras lumbares superiores, y el cráneo miraba al sur. A la izquierda del extremo inferior del húmero del enterramiento se recuperó una concha de peregrino completa nuevamente certificando

la presencia de peregrinos inhumados en el cementerio.

La tipología de los enterramientos, así como su ubicación estratigráfica, permite datar las inhumaciones tentativamente entre los siglos XI y XIII, a la espera de una confirmación más precisa con análisis de ¹⁴C.

CONCLUSIONES

El hallazgo de un cementerio de peregrinos en el yacimiento de Santa María de Zamartze es evidencia del uso del antiguo trazado viario romano en las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Su uso parece extenderse al menos hasta el siglo XIII, si bien se debe esperar a la confirmación por parte de las dataciones de ¹⁴C.

La vía romana en Santa María de Zamartze tuvo un uso cierto y directo de al menos cuatro siglos, coincidente con el desarro-

llo y la articulación del territorio navarro en la antigüedad. Es obvio que un paso natural, directo y de fácil recorrido, que además se había establecido durante un periodo tan extenso de tiempo, continuara en uso aún después de la desaparición de la administración romana. La evidencia de presencia tardó antigua (siglo IV), merovingia (siglo VII) y medieval permite certificar la supervivencia del uso de estos antiguos trazados, incluso cuando la materialidad de las vías mismas pudieran haberse degradado o incluso haber quedado ocultas tras fenómenos de inundación o como resultado del abandono de los trabajos de mantenimiento y restauración de las mismas.

La presencia de los peregrinos a lo largo de estos itinerarios testimonia sobre su supervivencia y uso, y es un aliciente a la búsqueda de nuevos caminos e itinerarios que nos permitan conocer a mayor grado y en su completa extensión el fenómeno de las peregrinaciones medievales.

BIBLIOGRAFÍA

ARMENDÁRIZ, R. M. y MATEO, M.R. (2009) “Santa María de Zamartze (Uharte-Arakil). Resultados de la intervención arqueológica”, en *Trabajos de arqueología Navarra*, Núm. 21, págs. 293-317. Institución Príncipe de Viana, Pamplona.

CARASATORRE, R. (1993) *Barranca Burunda*. Gráficas Pamplona.

ECHEVERRÍA GOÑI, P. y FERNÁNDEZ GRACIA, R. (1987) *La Parroquia de San Juan en el conjunto urbano de Huarte Araquil*, Pamplona.

LA PRESENCIA DE LOS CAMINOS A SANTIAGO EN EL MUSEO DE LOS PUEBLOS LEONESES (MANSILLA DE LAS MULAS, LEÓN)

THE PRESENCE OF THE ROADS TO SANTIAGO IN THE MUSEO DE LOS PUEBLOS LEONESES (MANSILLA DE LAS MULAS, LEÓN)

Lagartos Pacho, Francisco J.

Técnico Superior del Museo de los Pueblos Leoneses (Diputación de León), Doctor en Historia.

javier.lagartos@dipuleon.es

Palabras clave: Museo, caminos, León, Etnografía y tradiciones.

RESUMEN

El conocimiento de los caminos a Santiago se ha centrado en ámbitos relacionados con aspectos artísticos y patrimoniales, dejando de lado otras manifestaciones humanas que han influido en ellos. Algunos ámbitos culturales donde el camino a Santiago está presente tienen que ver con la Etnografía y, en concreto, con la cultura tradicional leonesa. El Museo de los Pueblos Leoneses se constituye como el contenedor que recoge la esencia de esa cultura humana, y de cómo se puede explicar el peregrinaje desde ámbitos del conocimiento diferentes. La presencia del camino se comienza observando en el propio entorno cultural, la villa de Mansilla de las Mulas, y en el edificio que alberga la colección, en sus arquitecturas, esculturas y en los nuevos espacios. Esa presencia del camino se traslada a su colección, que en esencia refleja el paso de las personas por estas tierras, como pasa el peregrino y deja su impronta. Por último, muchas de las actividades y programas culturales que ofrece el museo tienen como base el camino: exposiciones, conferencias, didácticas, lúdicas, etc. Todo ello nos muestra que otra forma de conocer los caminos a Santiago es posible y la cultura tradicional se convierte en un nuevo enfoque para conseguirlo.

Key words: Museum, roads, León, Ethnography and traditions.

ABSTRACT

Knowledge of the roads to Santiago has focused on areas related to artistic and heritage aspects, leaving aside other human manifestations that have influenced them. Some cultural areas where the Way to Santiago is present have to do with Ethnography and, specifically, with the traditional culture of Leon. The Museo de los Pueblos Leoneses is constituted as the container that collects the essence of that human culture, and how the pilgrimage can be explained from different fields of knowledge. The presence of the road begins by observing the cultural environment itself, the town of Mansilla de las Mulas, and the building that houses the collection, its architecture, sculptures and new spaces. That presence of the road is transferred to his collection, which essentially reflects the passage of people through these lands, as the pilgrim passes and leaves his mark. Finally, many of the cultural activities and programs offered by the museum are based on the path: exhibitions, conferences, educational, recreational, etc. All this shows us that another way of knowing the ways to Santiago is possible and traditional culture becomes a new approach to achieve it.

1. INTRODUCCIÓN

ALGUNOS de los conceptos que definen al ser humano desde el punto de vista antropológico, son el viaje (transito, evolución, discurrir, etc.) y el camino (recorrido, senda, etc.). En la medida en que el ser humano viaja se le denomina *homo viator*¹, el que camina por la vida desde que nace hasta que muere y va dejando su impronta en el mundo que le rodea.

El camino a Compostela es mucho más antiguo que las peregrinaciones para venerar las reliquias del apóstol Santiago. Allí el ser humano ha viajado siempre con sus miedos, deseos e inquietudes, allí es el lugar donde se pone el sol, era el fin del mundo conocido, allí iban las almas tras la muerte. Se peregrina desde que el

hombre es capaz de asimilar el concepto religioso. Las peregrinaciones están presentes en todas las religiones, en el cristianismo, con las peregrinaciones a Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela, los musulmanes a La Meca y los hinduistas a Benarés.

Tomando como concepto el camino, el caminar, el transitar,... y las diferentes rutas jacobeas que discurren por León: Camino Francés, Vía de la Plata, Camino de Madrid, Ruta Vadiniense, Camino de San Salvador y Camino Real de Invierno, se pretende posibilitar el conocimiento y reflexión sobre la cultura tradicional leonesa² de las diferentes comarcas y grupos humanos, en el discurrir provincial de los caminos de peregrinación a Santiago de Compostela. Todo ello, tratado siempre desde

¹ García de Cortázar, J. A. (1994), "El hombre medieval como *homo viator*: peregrinos y viajeros". *IV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1993. Instituto de Estudios Riojanos.

² Alonso, J. M. (1991): "La cultura tradicional leonesa y el museo etnológico de la Diputación Provincial", *Revista Tierras de León*, Vol. 31, No. 83- 84, pp. 1- 14.

la óptica antropológica, más que histórica o monumental, e incorporando aquellos materiales y elementos que inciten la comunicación y participación por medio de la interacción de los sentidos, y englobando aspectos como: ciclo social (festivo-vital o religioso-popular), ciclo económico (oficios, artesanías, arquitecturas, etc.) y tradición inmaterial (romances, leyendas, canciones, etc.).

2. LOS CAMINOS A SANTIAGO EN LA PROVINCIA DE LEÓN

Son varias las rutas o caminos que atraviesan la provincia de León en su paso hacia Santiago de Compostela. En total son seis los caminos que reúnen más de 700 kilómetros en total y que atesoran un importante y destacado patrimonio cultural antropológico que más adelante desgranaremos. Los principales caminos que discurren por la provincia leonesa son los siguientes:

– La Vía de la Plata: enlaza la costa sur de la península ibérica con la costa Cantábrica y su trazado discurre por la calzada romana construida en el siglo II a. C., que unía Emérita Augusta (Mérida), con Astúrica Augusta (Astorga). Se adentra en tierras leonesas a través de Alija del Infantado y atraviesa La Bañeza buscando la Maragatería para fundirse con el Camino Francés.

– La ruta Vadiniense: Visita dos de los centros espirituales de la península, Santiago de Compostela y el monasterio de Santo Toribio de Liébana. El itinerario parte del Camino del Norte en Cantabria, desde San Vicente de la Barquera llega a Potes y, atravesando los Picos de Europa, se encamina por la vega del Esla hasta Mansilla de las Mulas.

– El camino de San Salvador: discurre entre León y Oviedo con el objetivo de visitar las reliquias de la Cámara Santa de la Catedral de San Salvador en Oviedo. Comienza en el Hostal de San Marcos en León, toma dirección

norte y a través de la montaña ascenderá hasta el Puerto de Pajares hacia tierras asturianas.

– El camino de Madrid: comienza en la capital de España y en sentido noroccidental nos conduce hacia Sahagún para unirse con el Camino Francés. El origen puede estar en una de las calzadas romanas que atravesaba la Sierra de Guadarrama para enlazar con Segovia y Valladolid. Se adentra en la provincia de León a través de Grajal de Campos para llegar a Sahagún.

– El camino Real de Invierno: se inicia en Ponferrada, nos lleva hasta Borrenes y por Puente Domingo Flórez entramos en tierras gallegas por el sur de El Cebreiro. Su utilización aminoraba los rigores climatológicos del invierno al ascender a sus cumbres.

– El camino Francés: Surge en el siglo IX y discurría inicialmente por la costa norte de España, sin embargo, el avance de la Reconquista permitió consolidar una nueva vía más fácil de transitar a través de las tierras leonesas. Inicia su recorrido por la provincia leonesa en Sahagún y recorrerá las Tierras de León (León), de la Maragatería (Astorga) y El Bierzo (Villafranca del Bierzo).

3. EL MUSEO DE LOS PUEBLOS LEONESES

El 20 de febrero de 2008 se produjo la inauguración, en el antiguo Convento de San Agustín de Mansilla de las Mulas, del Museo de los Pueblos Leoneses³ (Fig.1). Hoy es ya una joven realidad, después de la materialización de un ambicioso Plan Museológico que supuso un enorme esfuerzo inversor por parte de la institución provincial, para la rehabilitación de un antiguo convento agustino, casi desaparecido.

³ Alonso, J. M. y Hernández, F. (1993), *Diputación de León. Museo Etnográfico, Museos y Colecciones de León, La Crónica 16*, León.



Fig. 1: Museo de los Pueblos Leoneses, c. 2008, Mansilla de las Mulas (León, España). Instituto Leonés de Cultura

El proyecto arquitectónico ganador fue el diseñado por D. Mariano Díez Sáenz de Miera quien desarrolló la idea del respeto por el edificio precedente integrando sus restos arqueológicos y arquitectónicos, creando una rememoración espacial del espacio conventual, con una nueva plasticidad y versatilidad tanto de la imagen exterior como interior. El resultado fue uno de los mejores proyectos museológicos con más de 5.000 m², divididos en una planta baja y dos plantas superiores que contiene más de 9.000 piezas distribuidas en áreas temáticas en la exposición permanente y almacenes. La planta baja introduce la identidad y diversidad de la cultura tradicional leonesa, la planta primera alberga la cultura material relacionada con la producción y distribución de materias y productos y la planta segunda se dedica a las manifestaciones antropológicas relacionadas con el ciclo vital, festivo y religioso.

El Museo de los Pueblos Leoneses lleva a cabo multitud de acciones encaminadas al conocimiento, difusión y puesta en valor de la cultura tradicional a través de diversas áreas de actuación: área Difusión, área Investigación, área Documentación, área Didáctica, área Conservación-Restauración, áreas Exhibición.

El Museo de los Pueblos Leoneses se ha convertido así en un referente y articulador, del carácter provincial del que ha sido dotada la institución, e impulsor y vertebrador de las acciones de revalorización del Patrimonio Etnográfico Leonés material e inmaterial, en colaboración con la multitud de entidades, organismos, grupos, asociaciones, y colecciones etnográficas que existen en la provincia de León y fuera de ella, a las cuales el Museo pueda prestar su asesoramiento, apoyo y coordinación para una mejor integración de todos los recursos disponibles en favor del desarrollo cultural Leonés.

4. PRESENCIA DE LOS CAMINOS A SANTIAGO EN EL MUSEO DE LOS PUEBLOS LEONESES

El Museo de los Pueblos Leoneses se configura como un espacio de acercamiento y conocimiento de la cultura tradicional en la provincia de León⁴ de cara tanto a los

⁴ Celis, J. (2009), "El Museo Etnográfico Provincial de León en Mansilla de las Mulas", Mariné, M. (coord.), *4.º Encuentro Internacional Actualidad en Museografía*, ICOM-Caja, Madrid.

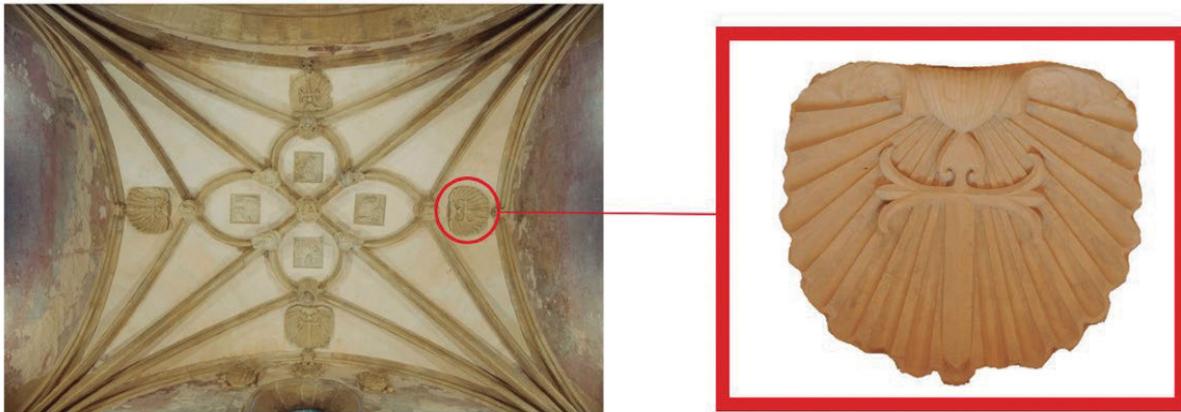


Fig. 2: Presencia de los caminos a Santiago en el edificio. Capilla de los señores de Villafañe, c. XVI, Mansilla de las Mulas (León, España). Fotografía del autor

peregrinos que pasen o recalén en León, como a los visitantes que quieran conocer y ahondar en la diversidad y variedad de las identidades y tradiciones leonesas en relación con los diversos caminos de peregrinación. Todo ello tratado siempre desde la óptica antropológica, tratando aspectos como: ciclo social (festivo-vital o religioso-popular), ciclo económico (oficios, artesanías, arquitecturas, etc.) y tradición inmaterial (romances, leyendas, canciones, etc.) e incorporando aquellos materiales y elementos que inciten la comunicación y participación por medio de la interacción de los sentidos, mediante áreas sensoriales.

4.1. Presencia en el edificio y en su entorno

El antiguo monasterio fundado a finales del siglo XV⁵ que alberga la colección museográfica de la Diputación de León⁶, presenta infinidad de guiños a los caminos de peregrinación que llevan a Santiago de Compostela. Así, el propio concepto de monasterio como lugar de acogida de los peregrinos santiaguistas que

tenían como norma darles posada. La fachada realizada con cimentación de sillería y alzado de fábrica de tapia con portada renacentista en piedra local con arco de medio punto, presenta en su punto medio una hornacina vacía con una venera, símbolo peregrino por excelencia. Además, el lugar donde se asienta el edificio, Mansilla de las Mulas una villa amurallada construida por Fernando II en el siglo XII y cercana a León. En el libro de los peregrinos de Aymeric Picaud, conocido como Codex Calixtinus, se sitúa Mansilla, dentro de la etapa octava desde los Pirineos entre Sahagún y León.

El edificio comprende la capilla de los Villafañe (Fig. 2) donde encontramos otro vestigio del Camino de Santiago. Es una construcción de piedra de unos 50 metros cuadrados de superficie, de estilo plateresco que se cubre con bóveda estrellada de terceletes y presenta escudos sobre la ventana de la familia Villafañe y conchas veneras con la cruz de Santiago en los plementos de la bóveda, ya que D. Fernando de Acuña, señor de Villafañe, era miembro de la Orden de Santiago. La citada Orden pronto tomó a su cargo la protección de la ruta de Compostela.

El lugar central del museo lo ocupa un hermoso patio acristalado que se le denomina Patio Espacio Peregrino siendo un espacio de

⁵ Gómez-Moreno, M. Convento de San Agustín, en Catálogo Monumental de España. Provincia de León, Madrid, 1925. pp. 462. Sahelices, P. (2009), "Los Agustinos en Mansilla de las Mulas", *revista Agustiniiana*, Vol. 50, No. 152, Valladolid.

⁶ Alonso, J. M. y Hernández, F. (1993), *Diputación de León. Museo Etnográfico*, Museos y Colecciones de León, La Crónica 16, León.



Fig. 3: Presencia de los caminos a Santiago en las colecciones, Indumentaria del peregrino, c. XIX, Mansilla de las Mulas (León, España). Instituto Leonés de Cultura

esparcimiento, participación, exposiciones, conciertos, talleres y actos donde el peregrino y visitante interactúa con el museo y, en definitiva, con la cultura tradicional leonesa.

4.2. Presencia en las colecciones y tradiciones

La colección de la Diputación de León que custodia el Museo de los Pueblos Leoneses es muy extensa y abarca más de 9.000 piezas⁷, de las cuales algunas de ellas tienen una relación directa con el mundo de la peregrinación. Pero no solo eso, las tradiciones culturales de cada una de las zonas por la que atraviesa el camino, también marcan una importante influencia recíproca entre uno y otras. Algunas de las piezas más destacadas del museo se encuentran las siguientes:

– La calabaza que era utilizada como recipiente y expresamente cultivada por sus peculiares formas, ya que, algunas de estas piezas son muy manejables y pueden alcanzar fácil-

mente varios litros de capacidad. La calabaza, prendida tradicionalmente del bordón, guardaba las reservas de agua o de vino para el camino.

– El atuendo del peregrino (Fig. 3) seguramente surgió al buscar entre la indumentaria de la época aquella que mejor resistiera las inclemencias del clima y que a la vez fuera poco voluminosa. Destacan como elementos del ajuar del peregrino el bordón o cayado que ayudaba en el caminar, la concha o vieira fue la insignia emblemática del peregrino, el zurrón, de forma rectangular, con correa y hebilla, y el sombrero de ala ancha.

– Las diferentes maquetas de arquitectura tradicional, nos ilustran de las distintas formas de construir con las que se encuentra el peregrino a lo largo del camino: arquitectura de Tierra de Campos, Tierra de León y la Ribera de fábricas de tapial y adobe con cimiento de cantos rodados y teja en la cubierta. Hacia el oeste aparece la construcción de piedra y la cubierta cambia de la teja a la pizarra. Ya en el Bierzo, nos encontramos muros formados por esquistos pizarrosos y cubierta de pizarra donde destaca la palloza.

⁷ Ortiz, J. R., Martínez, A. y Celis, J. (2010), *Guía Museo Etnográfico Provincial de León*. Instituto Leonés de Cultura, León.

– Piezas del ámbito del transporte tradicional, como el carro chillón, la encontramos en relatos destacados del mundo peregrino como el traslado del cuerpo del Apóstol Santiago descrito en el Códice Calixtinus⁸, y está muy bien representada en la imaginería religiosa, destacando un retablo de la iglesia de Sasamón (Burgos). En esta imagen se ve a los discípulos acompañando al carro chillón que porta los restos del santo tirado por los dos toros bravos.

– Destacamos una talla del siglo XVIII que representa a San Antonio Abad, protector de los animales. Sobre esta figura se constituyó la orden de los Antonianos que estaba especializada en la atención y cuidado de personas con enfermedades. En España esta orden estableció puntos en las afueras de las ciudades más importantes por las que pasaba el camino y allí curaban a los peregrinos. El primer monasterio en España de esta orden está ubicado en Castrojeriz (Burgos), estaba formado por un santuario y un pequeño hospital donde realizaban las curas.

Además de estas piezas concretas, otros muchos aspectos de la cultura tradicional han marcado el transcurso del peregrinaje desde la aparición del mismo. Entre estos destacan los diferentes oficios tradicionales como la elaboración del tejido, la alfarería la elaboración de objetos de hierro y de madera, etc. También la alimentación y producción tradicional de la misma es otro de los aspectos importantes. Alimentos como el pan, el vino y sus derivados, la carne, la miel o la leche y sus derivados, han marcado la dieta del peregrino y ha quedado reflejado en la tradición oral popular con ejemplos como “con pan y vino se anda el camino”⁹.

⁸ Codice Calixtinus, Liber III de translatione corporis sancti Jacobi ad Compostellam, pp.155-162.

⁹ Fuente, M. J. (1995), “Con pan y vino se anda el camino: los viajes en la Castilla medieval”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, No. 8, pp. 85-109.

4.3. Presencia en las actividades

El amplio programa de difusión implantado en el Museo de los Pueblos Leoneses abarca todos los ámbitos y temáticas relacionadas con el mundo de la Antropología y, en concreto, de la cultura tradicional leonesa. En este apartado veremos cómo se entremezclan el concepto de cultura tradicional con el concepto de camino a Santiago creando otra forma de acercarse al fenómeno de la peregrinación a través de actividades enmarcadas en ámbitos del conocimiento diferentes. En este apartado explicaremos algunos ejemplos de actividades donde la presencia del camino es evidente.

El Programa de Exposiciones Temporales del Museo de los Pueblos Leoneses trata de profundizar en la explicación de temáticas más concretas y específicas. Así, el museo organizó una serie de exposiciones temporales como la titulada “Tradiciones leonesas en los Caminos de Santiago” (Fig. 4). El objetivo general fue posibilitar el conocimiento y reflexión sobre la cultura tradicional leonesa, en el discurrir provincial de todos los caminos de peregrinación. Todo ello tratado siempre desde la óptica antropológica, reflexionando sobre aspectos como: ciclo social (festivo-vital o religioso-popular), ciclo económico (oficios, artesanías, etc.) y tradición inmaterial (romances, leyendas, canciones, etc.).

Dentro del Programa de Visitas está incluida la actividad denominada “visita peregrina”. Está enfocada a visitantes que quieran tener una visión diferente del Museo, centrada en los útiles y símbolos que guardan una estrecha relación cultural y material con el mundo del camino y la peregrinación. El objetivo es descubrir las distintas formas de vida descubiertas por los peregrinos en su relación con las diferentes comunidades y culturas tradicionales e históricas que se desarrollaron en el territorio leonés.

EXPOSICIONES TEMPORALES:



PROGRAMA: Pieza del Mes



TALLERES DIDÁCTICOS:



Fig. 4: Presencia de los caminos a Santiago en las actividades, c. 2010-2020, Mansilla de las Mulas (León, España). Instituto Leonés de Cultura

El Programa Pieza del Mes (Fig. 4) cuyo objetivo principal es el de profundizar en el conocimiento de una de las piezas de la colección del museo donde el investigador nos introduce en algunos aspectos de la identidad cultural tradicional leonesa. Es en este ámbito en el cual se han encuadrado actividades tituladas “Veneras y Cruces. La Orden de Santiago” o “La calabaza. El símbolo del peregrino” que a través de una conferencia participativa nos han mostrado la relación del mundo del peregrinaje con la cultura tradicional.

Por último, el Programa de Talleres Didácticos (Fig. 4) se constituye como un nexo de unión entre la escuela y el museo¹⁰, entre la didáctica y la cultura tradicional, con ac-

tividades como el “juego del peregrino”. Se comenzará con una visita a través de las diferentes áreas del Museo donde se encuentran útiles y símbolos que guardan una estrecha relación cultural y material con el mundo del camino y la peregrinación. Después de la visita se jugará en un tablero gigante al Juego del Peregrino cuyo objetivo principal es el conocimiento de la historia del camino de Santiago en León a través de un tablero del juego de la oca donde están colocados objetos y elementos de la cultura tradicional leonesa presentes en el museo.

5. CONCLUSIONES

El Museo de los Pueblos Leoneses se constituye como el mayor exponente de la conservación y difusión de la cultura tradicional leonesa y se muestra a la vez como un elemento de unión entre el ámbito del peregrinaje y el etnográfico. La presencia del camino en el

¹⁰ Celis, J. (2008), “Museografía y Etnografía en el ámbito de la Provincia: El caso de León”. En Alonso, J. L., Díaz, J. y Piñel, C. (coord.), *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora, pp. 41-53.

museo se hace palpable desde muchos ámbitos de análisis como el propio entorno cultural, con el edificio como exponente principal, desde las piezas que conforman la colección y que marcan una forma de vida muy concreta y desde las propias actividades que organiza la institución y que tienen como objetivo la difusión del enorme patrimonio cultural que atesora la provincia de León. Estos tres ámbitos tienen como objetivo hacer disfrutar, conocer y comprender las limitaciones, los esfuerzos, y experiencias que tomaron, portaron y aportaron los peregrinos, y las distintas formas de vida y de comunicación descubiertas por éstos en su relación con las diferentes comunidades y culturas tradicionales, históricas e incluso lingüísticas que se desarrollaron en el territorio leonés a lo largo de la existencia del Camino de Santiago hasta la actualidad.

Hasta ahora estamos acostumbrados a ver el tema peregrino desde las vertientes religiosa y cultural, pero esta última centrada en aspectos patrimoniales y artísticos situados en los lugares por la que atraviesan las diferentes sendas peregrinas. La incorporación de otras disciplinas científicas a la presentación y difusión de los diferentes caminos, hace que éstos se enriquezcan y se descubran otras facetas del ser humano hasta el momento desconocidas para el peregrino: aspectos de la vida cotidiana, de la cultura inmaterial, de la religiosidad, de las artesanías, etc. que enlazan más directamente con el sentir del caminante. Después de una visita por el Museo de los Pueblos Leoneses comprendemos que es posible otra forma de conocer los caminos a Santiago, y la cultura tradicional se convierte en un nuevo enfoque para conseguirlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. M. (1991), “La cultura tradicional leonesa y el museo etnológico de la Diputación Provincial”, *Revista Tierras de León*, Vol. 31, No. 83– 84.
- ALONSO, J. M. y HERNÁNDEZ, F. (1993), *Diputación de León. Museo Etnográfico, Museos y Colecciones de León*, La Crónica 16, León.
- CELIS, J. (2008), “Museografía y Etnografía en el ámbito de la Provincia: El caso de León”. En Alonso, J. L., Díaz, J. y Piñel, C. (coord.), *Teoría y Praxis de la Museografía Etnográfica*. Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora.
- CELIS, J. (2009), “El Museo Etnográfico Provincial de León en Mansilla de las Mulas”, Mariné, M. (coord.), *4.º Encuentro Internacional Actualidad en Museografía*. ICOM– Caja, Madrid.
- Codice Calixtinus, Liber III de translatione corporis sancti Jacobi ad Compostellam, pp. 155-162.
- FUENTE, M. J. (1995), “*Con pan y vino se anda el camino: los viajes en la Castilla medieval*”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, No. 8, pp. 85– 109.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994), “El hombre medieval como homo viator: peregrinos y viajeros”. *IV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1993. Instituto de Estudios Riojanos.
- GÓMEZ– MORENO, M. (1925), *Catálogo Monumental de España en la provincia de León*, Madrid.
- GUTIÉRREZ, M. J. y CELIS, J. (1999), “La nueva fase del Museo Etnográfico de León”, Celis, J. (coord.) *La Conservación del Patrimonio Cultural en León*. Instituto Leonés de Cultura, León.
- ORTIZ, J. R., MARTÍNEZ, A. y CELIS, J. (2010), *Guía Museo Etnográfico Provincial de León*. Instituto Leonés de Cultura, León.
- SAHELICES, P. (2009), “Los Agustinos en Mansilla de las Mulas”, *revista Agustiniiana*, Vol. 50, N.º. 152, Valladolid.

ROMEROS Y PEREGRINOS: EL CAMINO EN LA VIDA Y LA VIDA EN EL CAMINO

“ROMEROS” AND PILGRIMS: THE PATH IN LIFE AND LIFE ON THE PATH

Cabrerizo Manchado, José Andrés

Deán de la Catedral de Valladolid

jacmanchado@hotmail.com

Palabras clave: peregrinos, trayecto, Jesucristo, camino, historia.

RESUMEN

El peregrinar ha sido desde siempre un tema recurrido en la literatura, y esta se basa en la experiencia de la vida real, como real es el sentido religioso del peregrinar, presente en la trayectoria de la Biblia y en la propia Vida de Jesús. El ir y buscar, el trasladarse y moverse, el peregrinar está presente en la vida del ser humano y por lo tanto en la religión cristiana a lo largo de todo su tiempo.

Key words: Pilgrims, journey, Jesus Christ, path, history

ABSTRACT

Pilgrimage has always been a recurring theme in literature, it is based on real life experience, just as real is the religious sense of pilgrimage present in the trajectory of the Bible and in the life of Jesus himself. Going and searching, traveling and moving, the pilgrimage is present in the life of the human being and, therefore, in the Christian religion throughout its time.

CONFIESSO que cuando me propuse hacer una comunicación para este congreso sobre la Vía Aquitania y el Camino de Santiago lo primero que se me vino a la cabeza fue una novela histórica de José Javier Esparza que leí hace bastante tiempo, “El caballero del jabalí blanco”¹.

La primera razón fue geográfica, estando aquí tan cerca de la Peña Amaya estamos también próximos a ese Valle de Mena donde el protagonista de la novela Zonio, inicia su andadura, en esos años del siglo IX donde los cristianos han empezado a saltar la Cantábrica para ocupar los valles que van avanzando hacia la Meseta y haciendo que las antiguas Bardulias pasen a llamarse Castilla.

La segunda razón tiene que ver con el componente humano y religioso que el viaje supone. El segundo capítulo habla de la “gran migración” como ese traslado de los valles cántabros a la tierra de Mena, con lo supone el empezar una vida como hombres libres; y el tercero con “el viaje a Liébana”, como fenómeno fundamentalmente religioso y también cultural, donde ya aparece la incipiente peregrinación a Santiago que se configurará como un elemento vertebrador.

Pero hay una tercera razón, el desarrollo de la trama acaba llevando a la amante del protagonista y, a la postre madre de su hijo, a un destierro en Aquitania donde dará a luz y morirá.

Como ustedes verán parece que en la trama de esta novela se condensa lo que el título de este congreso parece reflejar.

Evidentemente una comunicación en un congreso científico no puede quedar reducida a un comentario de texto sobre una obra literaria, aunque este pueda servir como una intro-

ducción más o menos atractiva al tema que nos atañe que, en mi caso será ver el componente religioso que el camino, y no sólo el Camino de Santiago tiene. De ahí el título de romeros y peregrinos, términos diferentes que en el fondo designan una misma realidad, aunque en el castellano actual tengan matices diferentes.

La palabra peregrino tiene su origen en los términos latinos *per ager-agris*, el que va por el campo y que ya Berceo utiliza en castellano en el siglo XIII con el significado religioso del que hace un viaje hacia los lugares santos, Jerusalén, Roma, Santiago... y que en ocasiones tendrá un sentido penitencial, expiatorio o reparativo. Bien es cierto que ya el Viaje de Egeria a Jerusalén en el siglo IV nos muestra también un aspecto meramente devocional.



“DECUS HISPANIA S JACOB ORA PRONOVIS – AÑO SANTO DE 1909”, medalla conmemorativa del Año Santo Jacobeo de 1909. Foto Agustín Rilova Simón

La palabra *romero* tiene el mismo sentido pero empleada en el imperio bizantino donde se denominaba *romaeus* a aquellos cristianos que peregrinaban a los Santos Lugares procedentes de lo que había sido el Imperio Romano occidental. Hoy esta palabra en castellano tiene una connotación más bien festiva donde el desplazamiento puede ser mínimo y donde lo más importante no es el hecho del camino como el de reunirse en un lugar de culto, aunque siempre hay excepciones donde el camino es importante, como puede ser el caso de la Romería del Rocío.

¹ Esparza, J. J. *El caballero del jabalí blanco*. Ed. La esfera de los libros. Madrid, 2012.

Expuesto el aspecto semántico, lo siguiente sería ver el significado humano y religioso del camino, algo que es muy importante en el judeo-cristianismo donde precisamente el primer credo parte de una experiencia vivencial donde el camino constituye un elemento esencial (Dt 26, 5-9):

Mi padre fue un arameo errante y bajó a Egipto en corto número para peregrinar allí, y creció hasta hacerse una gran muchedumbre, de mucha y robusta gente. Afligiéronse los egipcios y nos persiguieron, imponiéndonos trabajos crueles, y clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres que nos oyó y miró nuestra humillación, nuestro trabajo y nuestra angustia, y nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo tendido, en medio de gran pavor, prodigios y portentos, y nos introdujo en este lugar, dándonos una tierra que mana leche y miel...

Este primer credo del pueblo de Israel vemos como da un sentido religioso, por la acción de Dios al hecho humano de la emigración y del camino. De un pueblo que ha salido de Mesopotamia, de Ur de los caldeos hacia la tierra de Canaán siguiendo el mandato divino (Gn 12, 1):

Dijo Yahvé a Abram, sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre para la tierra que yo te indicaré...

Y que por motivos de subsistencia emigra a Egipto.

Más tarde, cuando la deportación a Babilonia, esta vez por motivos políticos el pueblo hebreo va a ver también en ese nuevo camino una actuación de Dios, sobre todo cuando tras el decreto de Ciro, rey de los persas se permita el regreso a Jerusalén (Cr 36, 17-23).

Pero en el mundo judío también aparece la peregrinación ritual al único lugar de culto,



"Corte de Honor de Señoras a María Sm.ª del Pilar en su angélica capilla", medalla devocional de la Virgen del Pilar. Foto Agustín Rilova Simón

el Templo de Jerusalén donde anualmente debía acudir a celebrar las tres solemnidades anuales, Pascua, Pentecostés o fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos o de las Chozas. Con la división del reino davídico en los reinos de Judá y de Israel, en este segundo el lugar se establecerá en Samaría.

En la vida de Jesús de Nazaret la experiencia del camino se da en el sentido humano y también en el religioso. Humanamente aparece el hecho de la huída a Egipto y el establecimiento en Nazaret (Mt 2, 13-23). Religiosamente las múltiples ocasiones en que acude al Templo de Jerusalén como un judío devoto. En el sentido humano lo que llamamos la vida pública, su ministerio de tres años también va a tener un carácter itinerante, quedándose poco tiempo en cada lugar y siempre terminando en la Ciudad Santa que según las versiones de los evangelistas será en varias ocasiones o como en el caso de Marcos mostrando toda su vida pública como una única peregrinación a Jerusalén.

Sin embargo en lo que hace referencia al camino el valor teológico fundamental lo tiene la afirmación de Jesucristo contenida en Jn 14, 5-6:

Díjole Tomás: No sabemos adonde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Aparece aquí un nuevo concepto de espiritual y no meramente religioso o ritual del camino como aparecía en el mundo judío. Ese concepto espiritual es un nuevo modelo de vida que se funde con la vida humana del hombre. Es un algo que partiendo de la fe, creyendo en que Jesús es alguien completamente diferente al resto de los hombres, tanto como Dios para el creyente, como en su plenitud moral, llama a una imitación de su vida y de sus acciones.

No podemos obviar que aunque hoy los caminos de peregrinación, en muchos casos, sean realizados por no creyentes, tienen un claro origen de fe y que, como ya hemos expuesto,

en muchos casos con el carácter expiatorio en sentido religioso e incluso civil. Hoy que hablamos tanto de autoayuda, tantas horas a solas y en silencio, tantos encuentros fortuitos e inesperados suponen un encuentro con uno mismo, pero también el encuentro con Dios.

Podríamos terminar con unas palabras de San Agustín, en su sermón 141 viene a decir que Jesús como camino, vino a ser una plasmación del misterio de la encarnación “...*lo invisible de él se hace visible al mundo por medio de sus obras... El Hijo de Dios que es siempre la Verdad y la Vida con el Padre, al asumir al hombre, se hace camino. Camina por el hombre y llega a Dios. Vas por él y a él vas. No busques por donde llegar a él fuera de él. Si él no hubiera querido ser camino, estaríamos siempre extraviados. Así pues se hizo camino por donde ir. No te dijo “busca el camino”; el camino mismo ha venido a ti: Levántate y camina...*”.

I Congreso Vía Aquitania - Camino de Santiago

El Camino con las Huellas del Apóstol

Omillos de Sasamón (Burgos), del 20 al 22 de mayo de 2022

► Entidades Organizadoras

Asociación Amigos del Camino de Santiago Vía Aquitania
Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos

► Comité Organizador

Presidente:

D. Amando Calzada Arija

Presidente de la Asociación Amigos del Camino de Santiago Vía Aquitania

Vicepresidente

D. Juan Carlos García González

Vicepresidente de Camino Vía Aquitania

Secretario:

D. Esteban Rilova Tobar

Tesorero:

D. Enrique Rodríguez García

Logística:

D. Amando Calzada Arija

Redes Sociales:

D. Luis Miguel García López

Imprime:

Imprenta de la Diputación de Burgos

Servicios:

Asociación Recreativa, Cultural y Deportiva Segisama

Vocales:

D. Francisco Iglesias Moreno
D. José María García Monasterio
D. Juan José Calzada Toledano
D. Néctor Vicente Calzada Arijá

Sedes del Congreso:

Hotel Señorío de Olmillos (Olmillos de Sasamón)
Hotel el Castillo (Olmillos de Sasamón)
Pedanía de Olmillos de Sasamón
Ayuntamiento de Osorno

► **Comité Científico:**

Presidente:

D. Jesús Varga Andrés
Doctor en Teología
Profesor Facultad de Teología del Norte de España, Burgos

Secretario:

D. José M. Costa García
Doctor en Arqueología.
Profesor Ayudante Doctor de Arqueología de la Universidad de Salamanca, Salamanca

Vocal:

D. Ángel Ruiz Pérez
Doctor en Filología Clásica.
Profesor titular de Griego en la Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela

Vocal:

D. Francisco Javier Casaseca García
Doctor en Investigación en Artes, Educación y Humanidades.
Profesor de los Estudios Superiores de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Comunidad de Madrid, Madrid

Vocal:

D. Juan Carlos Pascual de Cruz
Doctor en Historia del Arte.
Profesor de los Estudios Superiores de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León, Valladolid

Coordinador técnico:

D. Agustín Rilova Simón
Profesor de los Estudios Superiores de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León, Valladolid

► Entidades colaboradoras



Diputación
de Burgos



Diputación
DE PALENCIA



Asociación Vía
Aquitania



AYUNTAMIENTO de
OSORNO



Junta Vecinal Olmillos de
Sasamón



SEGISAMA
ASOCIACIÓN RECREATIVA CULTURAL Y DEPORTIVA



El Castillo
Olmillos de
Sasamón



Quesos
Sasamón



Señorio de Olmillos ****
castillo de la flor de lys



VÍA AQUITANIA

CAMINO DE SANTIAGO
POR LA CALZADA ROMANA

SAINT JAMES WAY
ALONG THE ROMAN ROAD



Descarga aquí tu App



Usted está aquí
You are here



74 Kms CAMINO FRANCÉS



73 Kms  VÍA
AQUITANIA N-120





Diputación
de Burgos



Diputación
DE PALENCIA